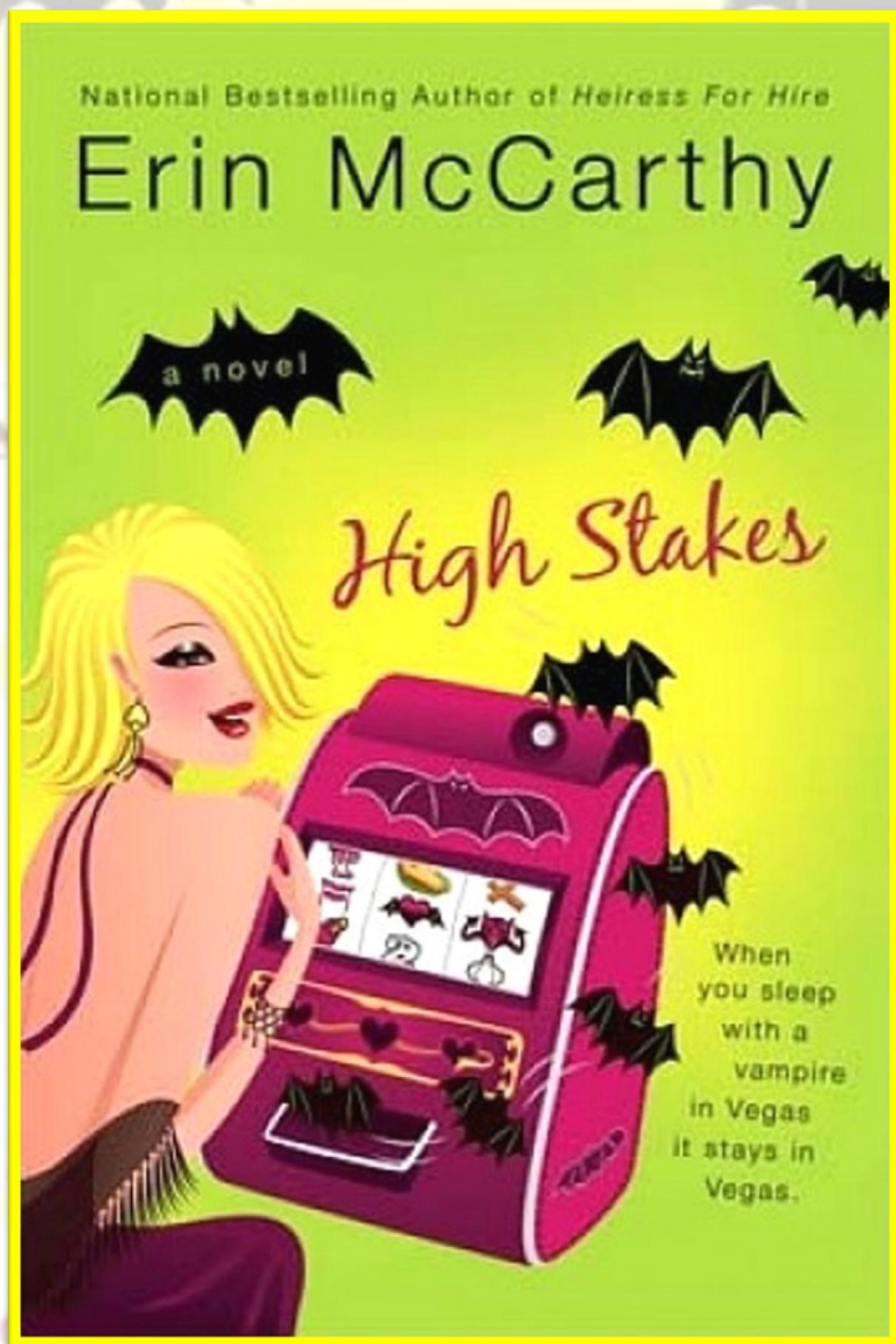


High Stakes - Saga Vampiros Las Vegas



**Traducido en el foro de Purple Rose, gracias a la
colaboración de:**

*Sookie2125

*Alice

*Ckony

*Jessie

*M@ddy

*Floren

*Elamela

*Paola_P

*Elamela

*N3kane

*Dana Alexia

Corregido por:

*Veroniica.

*Dianita

*Anjhely

*Luna Black

Sinopsis:

Él es un estrafalario chupasangre por naturaleza. Pero, a diferencia de otros políticos, Ethan Carrick realmente es un buen tipo. Por no mencionar que es un vampiro muy caliente, adinerado y dueño de un casino. Es un año electoral para los vampiros, lo que significa que primero tendrá que escapar de los golpes de sus oponentes. Luego, tendrá que encontrar una Primera Dama conveniente, preferentemente aquí en Las Vegas.

Brittany Baldizzi cumple los requisitos. Es inteligente, bonita... y más dulce que un vaso de sangre diabética O-negativo. Pero su protectora hermana Alexis interviene con un mensaje para Ethan: Muérdeme. Es entonces cuando él se da cuenta que la sensual y práctica Alexis es quien levanta su estaca. Y por mucho que lo niegue, a Alexis no le molestaría retozar con él en el ataúd. ¿Podrá una simple mortal, incluso una que arriesga su vida por él, hacer que un vampiro mujeriego de varios siglos de edad sienta algo completamente nuevo?

Prólogo

Traducido por Sookie2125

La higiene dental es importante para un vampiro.

O por lo menos para Ethan Carrick, quien nació antes de la plaga bubónica, que con simplemente tener dientes en la edad adulta era considerado un logro.

Desde su muerte humana y su renacimiento, hace 900 años, sus dientes y cuerpo se rejuvenecían, y exactamente no peligraba por la gingivitis. Pero a él le gustaba la limpieza, sentir sus dientes sedosos después de haber sido pulidos, y oler la menta de una pasta de dientes profesional.

Sonrió a la dentista alegre mientras caminaba en la habitación. "¿Voy a vivir?"

Ella sonrió, su elegante cabello negro rebotaba en sus hombros. "Por ahora. Pero desearía que me dejaras hacerte Rayos X. Es un poco difícil algunas veces ver las cavidades a simple vista."

Pero no es difícil ver los colmillos de un vampiro en una cinta de Rayos X. Él no acepto. "Lo siento, pero tengo un miedo irracional a la radiación. No lo podré hacer sin caerme en un total ataque de pánico." Cerró este tema, con una sonrisa suave, reclinándose cómodamente en una dura silla chillona del dentista.

Ella ladeó su cabeza a un lado y sonrió. "Estás bromeando."

Era verdad. Y él estaba coqueteando con ella, porque ella era el tipo de mujer que buscaba – dulce, placentera, inteligente, pero muy femenina, muy flexible. Inocente.

Un cambio repentino en su mente mostraba nada más que arcoíris y cachorros, algodón de azúcar y cachetes de bebés. Tal cambio alegre y refrescante de parte de muchas mujeres modernas, cuyas mentes enfurecidas como guerreras y cuya agresividad desenfrenada, no atraían a Ethan.

No, la Dra. Brittany Baldizzi era exactamente el tipo de mujer que él buscaba. Su gerente de campaña buscaría algún tipo de defecto en ella, una

mancha en sus antecedentes, y todo iría al infierno, pero por ahora, Ethan sentía un optimismo cauteloso.

“Estoy bromeando. Pero no me hare los Rayos X. Ahora no me dejes en suspenso – dime si tendré que volver a esta cámara de tortura otra vez dentro de los próximos 6 meses o si entraré en el club de No Caries.” Él apuntó hacia la pared de honor, la cual tenía fotos polaroid de niños faltos de dientes sonriendo con orgullo.

Ella se inclinó hacia el lavabo y cruzó sus brazos sobre su pecho. Su bata era demasiado voluminosa para Ethan y era difícil obtener una percepción acertada de su figura, pero ella tenía una agradable caminata con mucho rebote, y un fresco olor a shampoo.

“Tú no tienes caries.”

“¿Ves? Le dije a mi madre que no importaba si me comía todos esos dulces y nunca cepillarme.” Ethan se sentó en la silla y se arrancó un poco el babero con el clip metálico. “¿Creo que esto te pertenece?”

La Dra. Baldizzi lo tomó, sus manos estaban cubiertas con los guantes de látex, y lo tiró en contenedor de basura de metal. “Tú eres bastante gracioso. ¿Lo sabías?”

Él prefería el adjetivo ENCANTADOR, pero era un comienzo. Él investigó en su mente un poco más profundamente, buscando pruebas de las cosas que ella le agradaba, como podría él seducirla.

Luego él lo sintió, estaba enterrado en lo profundo, casi indetectable, pero ahí estaba.

Una perezosa molestia fue olvidada. Sus ojos se afilaron, sus músculos se tensaron, su mente lo escaneaba y procesaba.

Bueno, esto es un giro interesante.

Es tiempo de apresurar un poco las cosas.

“Cenarás conmigo esta noche.” Eso no era una pregunta. Y él sabía cuál sería su respuesta porque él la guiaba a dar la respuesta correcta.

Brittany lo miró, su sonrisa se torno en confusión. “Si, si por supuesto que lo haré. Saldré a cenar contigo esta noche.”

“Y vas a empacar una bolsa de viaje para que puedas pasar la noche.”

No es como si Ethan fuera a dormir con ella – él no estaba interesado en ella sexualmente – pero él la quería en su hotel, El Ava debajo de su reloj, mientras él discutía con Seamus de la nueva pequeña revelación que acababa de descubrir.

Ojos vidriosos y cansados, notó en su dentista. “De acuerdo. Haré una maleta para pasar la noche.”

Ethan se levantó y le quitó su archivo de sus manos y lo colocó debajo de su brazo. Él sonrió y le dio un agradable apretón de manos. "Perfecto."

Capítulo 1

Traducido por Sookie2125

"Me gustaría hablar con el dueño del casino." Alexis Baldizzi mostró su tarjeta de identificación de fiscal al portero y luchó contra el impulso de empujarlo, sobrepasarlo y comenzar a gritar el nombre de su hermana. Pero con eso ella no recibiría los resultados que esperaba.

El guardián no mostraba ninguna emoción. Él no tenía citas abiertas hasta para dentro de tres meses, es por esa razón por la que ella mostró su identificación. El señor Carrick podría haber estado empaquetando una cena de sushi para llevar, halagando su camino hacia la reunión con los accionistas o leyendo lo último de John Grisham en el inodoro, y a ella no podría importarle menos – iba hablar con él ahora.

"Mira." Alexis luchó contra el calambre en el cuello con una mirada fija en altura, oscura. "Puedo hablar con el señor Carrick ahora o puedo volver con una orden de arresto con cargos de secuestro." A ella le gustaba su trabajo. El poder era una cosa hermosa. Sobre todo porque era su adorable pero ingenua hermana Brittany, quien era la víctima que iba a rescatar ahora.

Una negra y gruesa ceja se arqueó. Luego sin ninguna palabra, el guardia se dio la vuelta y fue al escritorio de la recepción que estaba a pocos pies de distancia y habló con la mujer que estaba sentada ahí. Ellos juntaron sus cabezas y murmuraron mientras que Alexis se balanceaba sobre sus talones, impaciente, escaneando el tranquilo vestíbulo.

El guardia y la recepcionista eran altos, con cabello oscuro y luminoso, piel de marfil. La mujer en particular era hermosa, el accesorio perfecto para un edificio de oficinas bien decoradas, y Alex se enojaba aun más. Ella tenía un rencor personal contra las mujeres altas que se veían bien en elegantes trajes de pantalón negro y labios pintados de rojo, ya que encarnaba todo lo que faltaba en la apariencia propia de Alexis.

También la asustaba un poco que la pareja pareciera como unos gemelos escapados de un concierto gótico. Ellos se mezclaban con sus alrededores, los modernos muebles frescos y elegantes de color negro y blanco, diseño industrial. Toda la habitación – incluyendo sus habitantes – tenía alrededor tanto colorido y atractivo como una mofeta.

Alexis al mismo tiempo maldecía y rezaba para que su hermana se encontrara bien. Era típico de su hermana intentar adentrarse en algo como esto, y aunque Alexis no creía su hermana hubiera sido perjudicada de algún modo, a ella no le agradaba que Brittany estuviera viviendo con un excéntrico rico, dueño de un casino, como su muñeca personal hinchable.

Realmente, realmente no le agradaba.

La sola idea le envió a zancadas hacia adelante, más allá del escritorio. “¿A dónde va?” preguntaba la asustada recepcionista.

“A ver a tu jefe.” Alexis aceleró el ritmo cuando se dio de cuenta que el guardia de seguridad la seguía con pasos amenazantes.

Obviamente la oficina del señor Carrick estaba al final del pasillo, ya que le habían dicho en la zona de recepción en el duodécimo piso, que la oficina privada del señor Carrick tomaba el vigésimo segundo piso entero. El chico gótico se le acercaba, gritándole, “¡Hey!”, así que Alexis se puso en marcha y comenzó a correr, buscando una puerta que pareciera lo suficientemente impresionante y adecuada para un auto-importante rico bastardo.

Bingo, puertas dobles. Alexis alcanzó el pomo y le dio vuelta a la derecha cuando el guardia la alcanzo. El tocó su hombro, y antes de que Alexis se diera cuenta de lo que sucedía, ella navegaba a través del aire como agua que caía de un cubo. Ella aterrizó con un crujido de huesos, con un golpe de nervios, músculos discordantes, y la cara aplastada en la alfombra gris.

“Ow” dijo ella. Maldición, doble maldición, ella se había roto cada hueso de su maldito cuerpo. Incluyendo su nariz, la cual tomo, sus ojos estaban llorosos. Ella no había tenido suficientes problemas en ese momento – y ahora ella iba a pasar por una rinoplastia para arreglar su nariz rota.

“Lo siento señor Carrick. Yo trate de detenerla.” Dijo el estúpido idiota.

“James, discúlpate con la señorita y ayúdala a levantarse. Estoy seguro que no tenías intención de tropezar con ella. ”

En primer lugar, él no se tropezó. Él la había empujado, aunque ella no vio como con un pequeño empujón en el hombro podría lanzarla a cinco pies de la habitación. En segundo lugar, aquella voz solo enviaba estremecimiento por su probablemente rota columna vertebral. Sonaba con mando y bien educado, confiado y calmado.

Lo cual la hizo enojar.

“James puede mantener sus malditas manos lejos de mí.” Dijo ella, despegando su cara del suelo como un papel viejo.

Colocando sus piernas en su línea visual. No sólo un par, o dos, sino una docena de piernas, algunas en tres pares, algunas usando medias, y una sola rebelde en jeans.

Opps. Parecía que Carrick tenía una cena. Ella se sintió tan mal por interrumpir. No.

Gruesas manos tocaron la parte trasera de su falda y Alexis pateo por reflejo, haciendo contacto con una dura superficie. Perfecto. Era el pecho del estúpido idiota de James, ella miraba con satisfacción mientras él gruñía en lo que ella esperaba como el infierno que fuera dolor.

“¿Hola? Mantén tus manos lejos de mí!!!”

“Yo solo iba a... uh... darte la vuelta...” Él estaba haciendo movimientos con sus manos como si estuviera doblando una tortilla a la mitad.

Alexis miró abajo. Adorable. La falda de su traje se subió durante el impacto y la parte inferior de su trasero se asomaba.. Esta era la razón por qué ella odiaba la ropa de mujer. No podía hacer nada en ellas, no se podía ver heterosexual sin ellas.

James, quien aparentemente tenía un deseo de muerte, le colocó rápidamente su camisa en su lugar. Pero no lo suficientemente rápido por lo que recibió un golpe en la mano.

“Dije, mantén tus manos lejos de mí.” dijo Alexis mientras se levantaba. “El señor Carrick,” lloriqueó James, “Yo sólo trataba -”

“Déjala, James. Obviamente ella no aprecia la ayuda de tu caballerosidad. ”

Había humor en la voz de Carrick y Alexis sintió que su temperamento ya probado se encendía. Ella se levantó, se arregló su chaqueta y camisa, y se dio la vuelta hacia ellos. “Él fue el que me empujó en primer lugar.”

Su mirada flotaba de la recepcionista a James en el pasillo, tratando de averiguar la fuente de la voz que la hacía enojar. Bueno, todos la hacían molestar, pero Carrick mucho más porque él se reía de ella. Nadie se reía de Alexis Baldizzi o de su pequeña hermana, Brittany. De acuerdo, probablemente personas se reían de Alexis Baldizzi. Pero nunca que ella pudiera ver o escuchar.

Preparada para arrancarle la cara al bastardo, Alexis desestimó a un hippie envejecido en jeans, pasó por una morena, con un vestido de cóctel, y aterrizó en un hombre en el centro de la sala, con una mano casual en el bolsillo de su pantalón gris. Maldita sea, él era magnífico.

Ella no había esperado que su hermana hullera con un mutante, pero este chico fuera caliente. Alto, rubio, ojos azules, bien vestido, musculoso pero no demasiado inflado... maldición. Podría ser más difícil de lo que ella pensaba alejar a Brittany de ese chico

Sin importar lo difícil, o lo bien que le calzaban los pantalones a Carrick, Alexis iba a tener la victoria. "¿Carrick?"

"Sí, soy Ethan Carrick. ¿Y a quién le debo el placer de estar hablando?" Él tomó varios pasos cerca de ella y sonrió.

El tono calmado y casual que él usaba era inquietante. Pero Alexis reajusto su estrategia mental. Ella era fiscal y ella sabía cómo cambiar de marcha sobre la base de reacciones de la gente a ella. Así ella se paro más derecha y saco su mano. "Alexis Baldizzi, fiscal de la ciudad. Quisiera hablar con usted por un minuto." Y arrancarte tus testículos.

Cara, testículos, algo tenía que arrancarle.

Él se paro en frente de ella. Tomó su mano, y despacio, despacio la sacudió, juntándose fuertemente en su agarre. "¿En este momento?"

"Si." Moviendo su mano de arriba a abajo. Ella dio un pequeño tirón, pero no pudo escapar del contacto. Él no la dejaba ir, lo cual era muy raro. Tirando de nuevo mientras él sonreía – una sonrisa inocente de un ángel rubio de Botticelli – "¿Usted tiene una oficina?" preguntó ella.

Hubo una pequeña pausa, luego rápidamente él soltó su mano. "Ciertamente, señorita Baldizzi." Él se volteó a sus 10 tan queridos invitados. "Nos disculpan por un momento. Siento mucho por esta interrupción."

Luego él le sugirió para que ella caminara enfrente de él. “Tengo una oficina privada en este pasillo. ¿Quisiera tomar café, agua, vino?”

“No, gracias.” Alexis ajustó la correa de su bolso en su hombro. Su aplomo empezaba a molestarla. Él tuvo ni la más mínima curiosidad en preguntarle por qué ella había interrumpido en su sala de recepciones a las 6:00 en una noche de viernes. En su trabajo, ella estaba acostumbrada a reacciones sospechosas hacia ella, aunque este chico estaba completamente inconsciente.

“¿Tal vez usted está relacionada con Brittany Baldizzi?” preguntó de forma conversacional. “Ella es dentista.”

Bueno. Mañoso. Brittany, Brittany era lo primero. Alexis debía de darle crédito. Él era suave y muy educado. Él encanto personificado, había ido al ataque, haciendo el primer movimiento, lo cual la puso a la defensiva. Y ella lo odiaba tanto más por esto.

“Ella es mi hermana.” Alexis dejó de caminar hacia la puerta y se volvió hacia él, el temperamento de obtener lo mejor de su racionalidad.

Levanto una ceja. “¿Hermana? ¿En serio? No se parecen en nada, aunque ambas son adorables. Y en este preciso momento, yo no le podría decir donde se encuentra Brittany, pero podría adivinar que está en su habitación. Ella está pensando en unirse a mí en la cena informal que tengo.”

No es que Alexis tuviera que matarlo primero. “¿Dónde está su habitación?” le preguntó con los dientes apretados. Lo bueno era que su hermana hizo su trabajo dental porque probablemente estaba quebrando un relleno.

“La suite 2320. Hay un elevador privado en este piso. ¿Hay algún problema? ¿Una emergencia familiar? Tal vez yo pueda ayudar.”

“Puedes ayudarme saliendo fuera de mi camino.” Alexis estaba furiosa. Sus párpados temblaban, sus manos eran puños y sus piernas estaban balanceándose. Brittany había abandonado su práctica dental, se trasladó a un casino de Las Vegas que se parecía notablemente a un consolador gigante, no había hablado con su hermana en tres semanas, y este chico actuaba como si estuviera en una maldita Meet and Greet* (*Cuando pasas detrás del escenario antes o después de un show y conoces al artista).

Hasta por lo que ella estaba preocupada, Brittany había sido secuestrada y con el cerebro lavado, y el hombre que estaba enfrente de ella era el responsable de esta pesadilla.

“¿Hay algo malo con tu ojo?”

“No. Ahora muéstrame el elevador.” Alexis se dirigió al pasillo, cargando contra él. Su hombro chocó con su antebrazo, y en vez de tropezarse, él no se movió ni una pulgada. Ella, por otro lado, rebotó como una pelota de tenis haciendo contacto con una raqueta.

“¿Quieres salir de mi camino?” Alexis limpió su chaqueta, no quería que ninguna parte de él la tocara. “Dale a tus invitados la disculpa de Brittany, pero ella no asistirá a ninguna cena.”

“¿Por qué pasaría eso?”

Su leve acento británico era molesto como su buen aspecto. Alexis conocía su tipo. Él era como niño del cartel para Sin City (Ciudad del Pecado). Ven a las Vegas y deja llevar tus pies por un buen gusto, rico quien te hará una estrella... o algo parecido, te hechizará con sus calzoncillos y te dejará como una camarera embarazada.

“Pensé que era obvio, pero como necesitas que te lo anuncie – ella se va conmigo.” Alexis tiró su hombro en dirección a la puerta, esperando que el elevador privado del piso 23 fuera obvio. Esa línea de escape sonaría simplemente estúpida si ella no podía averiguar a dónde iba, pero a veces actuar con confianza es más importante que realmente saber nada.

“Brittany no se quiere ir. Ella es bastante feliz aquí.”

Ese tono petulante y arrogante, habían sacudido a Alexis en una parada, completamente irritada. Ella miro alrededor “Eres un imbécil.” Con eso, ella pisoteó hasta el elevador, golpeó el botón, y le dio la espalda.

Ethan observó a Alexis Baldizzi apretando el botón del elevador por segunda vez, su pie se movía impacientemente, su mano agarrando su cartera. Poco antes, él había pensado que tal vez sólo una caliente y pequeña aventura antes de sentar cabeza sería una idea muy inteligente, y llena de energía de Alexis sería una excelente candidata para él. Él había estado pensando que ella era sensual, apasionada, erótica, sabría jugosa y sentirla suave mientras él la tomaba.

Pero eso fue unos minutos en el pasado.

Antes que ella lo llamara imbécil.

Ahora el deseo había sido reemplazado por el enojo. Nadie lo había llamado imbécil en 900 años. De cualquier manera en su cara. ¿Quién hablaría de esa

manera? Bueno, él sabía. ¿Pero qué mujer le diría eso? Era crudo e innecesario y él había fallado completamente en ver lo que pudo haber hecho para inspirar tal rudeza.

Seamus se acercó detrás de él, mientras él se inclinaba hacia el marco de la puerta de la sala de recepciones.

“¿Quién diablos es ella?” él preguntó en voz baja que era audible para los oídos de los vampiros, pero no para los mortales. “¿Y por qué dejas que ella valla arriba?”

Ethan se forzó a relajarse. Por varios cientos de años, él había ganado en mantener su carácter, desplazando sus pasiones del campo de batalla hacia el dormitorio, y él no iba a permitir que una mujer de mal carácter destruyera ese progreso. “Ella dice que es la hermana de Brittany. Pero no puedo decir que veo algún parecido.”

Su dentista era alta, delgada, con bonita piel, cabello liso y negro. Esta Alexis era pequeña, no más alta que su hombro. Ella tenía el pelo rubio que escapaba de un giro en la parte posterior de su cuello. Era demasiado curvilínea, si esa visión que había cogido de su trasero cuando estaba tirada en la alfombra había sido una indicación.

Ella era genéticamente diferente a Brittany.

“Ella no puede ser la hermana de Brittany.” Seamus se ajustó su corbata roja y movió su cabeza, sus ojos negros se nublaron con incredulidad. “Brittany es... dulce.”

“Si lo es.” Dijo Ethan tristemente “Brittanny es agradable, ingenua, alegre,...” Y obtenía esos eternos nervios. Estar con ella era como la ingestión de demasiados dulces en un período muy corto.

Pero ese era su problema, no de ella. Él era un ingrato de sangre, y no tan civilizado como él quería pensar. Aun así no podía ver como una mujer como Alexis – insistente, impaciente, pequeña- podría compartir el mismo ADN con Brittany.

“Esa mujer es una arpía.” Dijo Seamus firmemente, mientras Alexis golpeaba la puerta del elevador con su mano y la maldecía elocuentemente.

“Eso es un poco duro. ¿No crees?” Ethan habló con poca convicción. Bueno, Alexis lo había estado machacando. Lo que lo había desconcertado – o lo había irritado – era la realización de Brittany en su dulce perfecta feminidad,

lo ponía nervioso. Mientras Alexis, que había sombras de arpía en ella, agitaba su sangre.

Sólo un poco

Lo suficiente para desconcertarlo.

Bueno, de acuerdo, realmente mucho.

Lo que lo enfurecía. Se suponía que él iba a dejar a las mujeres. Él había prometido a Seamus y a toda la Nación de Vampiros que sus días de cachondo habían terminado y aumentado su sabiduría y madurado con la edad. Se suponía que iba a elegir una esposa adecuada y seguir adelante con ella, no ser visto con una inadecuada mujer que levantaría la falda para él.

“Arpía no es la palabra adecuada para ella.” Exquisita... sexy... comestible, tal vez.

“¿Perra?” Preguntó Seamus con una mueca.

Ethan se rió fuertemente, lo que le valió una mirada sobre los hombros de Alexis. “No. No es lo que tenía en mente. Y supongo que tiene razón de sentirse ofendida, tú sabes. Ese feo derribe que recibió cuando James lo empujó.”

“Pensé que habías dicho que James había tropezado con ella accidentalmente. No estaba viendo... demasiado ocupado controlando la última encuesta de mi patada lateral.”

Manteniendo su mano arriba, Ethan impidiendo a Seamus que a empezara a vomitar media docena de estadísticas que no significaban nada para él. Uno de los percances de su carrera. “Luego con las estadísticas, por favor. Y James no empujó o tropezó con Alexis, técnicamente. Creo que él trato de obtener su atención y olvidó que es mucho más fuerte de lo que solía ser.”

“Ah, por ser un vampiro joven.” Seamus movió su cabeza. “Cuando el mundo era nuevo y excitante y todos se veían como comida...” gruñó él. “Es un infierno ser viejo. Ahora todo es responsabilidades y hacer un nuevo orden mundial. No he mordido a nadie en 100 años.”

“Lloriquea cuando llegues a los 500 años. Hasta entonces no quiero oír eso.” Especialmente desde que Ethan estaba distraído en ese momento. “¿Por qué crees que Alexis esta aquí?” preguntó él silenciosamente, consciente que los

oídos mortales tienen límites, pero no queriendo dar oportunidad que Alexis lo oyera.

“Para salvar a su hermana de tu malvado agarre. Puedo entender.”

Eso era lo que le preocupaba a Ethan. Su leve interés en Brittany se había incrementado más cuando él se había dado cuenta de quién era ella. Lo que ella era. Y Seamus estaba extasiado. Ninguno de los dos quería dejar la idea de Brittany.

“Yo no tengo un agarre maligno. No lo tengo desde al menos el siglo XVI. Pero si ellas están bien y son realmente hermanas... ¿Es Alexis una Impura como Brittany?” Él no estaba seguro si eso era positivo o negativo, o si eso importaba en lo más mínimo. Alexis no era una mujer quien podría ser fácilmente persuadida o guiada.

Durante el tiempo que él paso con ella, Ethan no había podido recoger nada de los pensamientos de Alexis. No es que realmente hubiera tratado de explorar su mente, pero nada se le había cruzado

“No lo sé. No sentí nada con ella, pero no me estaba concentrando en eso. Me estaba concentrando en alejarme de su temible furia. No es mi tipo de mujer, Ethan, en serio.” Seamus se estremeció.

Ethan miró a su amigo y gerente de campaña, de repente curioso, y sin poder resistir la oportunidad para darle un mal momento a Seamus. “¿Cuál es tú tipo de mujer? No te he visto con una mujer desde aquella pequeña chica francesa que trató de entregarte a la guillotina. ¿Te estas guardando para el matrimonio o algo?”

Seamus frunció el ceño. “Con todo respeto, señor Presidente, preocúpate de tu maldito negocio.”

Con una carcajada, Ethan dio una palmada a la espalda de Seamus, mientras el elevador finalmente se abría para Alexis. “Regresemos con los invitados. Brittany no se irá, te lo garantizo.”

Porque Brittany no podía irse. Por ser Impura, ella era su ticket para la reelección de la presidencia de la Nación de Vampiros. Ella apaciguaría las minorías electorales, y darle crédito para exponer que él era mayor, sabio, menos inclinado a la violencia en comparación de cuando era joven.

Lo cual era cierto. Él veía ahora el valor de la negociación y la democracia, considerando que una vez él pensó que la única solución a un problema era

levantando su espada. Ahora él estaba listo para la diplomacia, y Brittany se convertiría en su valiosa primera dama.

“¿Estas seguro? No has sido exactamente, uh, agresivo con Brittany. Tú usualmente eras más, bueno, exitoso con las mujeres.” Seamus aclaró su garganta.

“La estoy cortejando, Seamus.” Ethan miró a su amigo. “Esta es una aventura seria, no una caída caliente en el establo. Estoy siendo delicado.”

Se rió para sí mismo. Ethan no había cortejado a ninguna mujer con la intención más que para quitarles la ropa.

Esto era diferente, y él estaba teniendo pequeños problemas en ajustarse para el prospecto de una relación monógama. Matrimonio. Jesús. Él tenía un sudor de vampiro en sus axilas con solo pensarlo. Y con Brittany una Impura, su matrimonio podría durar 60 años o más.

“Bueno, tomando el camino del cortejo. Se ve que no estas interesado en ella. Si yo fuera una chica, yo no creería que estas siendo delicado, yo creo que quieres que sean “amigos”” Seamus citó las comillas con los dedos.

Todos eran críticos. “Si tú fueras una chica, no estaría siguiendo tu cara de plato. ¿Pero tú crees que lo podría hacer mejor? Cortéjala. Déjame ver que tan lejos llegas. Señor No Citas este Siglo. Al menos sigo teniendo sexo. ”

“¿Estas teniendo relaciones sexuales? ¡Supuestamente no tendrías que estar teniendo sexo!” De repente Seamus se miraba alarmado. “Supuestamente estarías convenciendo a Brittany y a todos los no muertos que te has reformado. No te puedes estar revolcando con cualquiera y al mismo tiempo “cortejar a Brittany””

“¿Podrías dejar de hacer signos de comillas en el aire? Y no quise decir que estaba teniendo sexo en este minuto. Sólo quise decir que tuve recientemente. Tú sabes, mucho más reciente que tú, quien tuvo sexo cuando Napoleón estaba vivo.”

“Bésame el trasero” el acento de Seamus, el cual se había perdido en los siglos, reapareció en su enojo.

Ethan se rió. “Relájate. Si quieres ser monje, ese es tu problema. Y yo aumentaré el encanto con Brittany si tú crees que las cosas se mueven muy lentas. Estoy de acuerdo en conseguirme una esposa ¿No es así? Mi palabra es sagrada.”

Aun así por alguna razón, en vez de imaginare con la serena Brittany a su lado, una visión con su detestable hermana rozó en su mente.

Y sus pensamientos sobre ella no tenían nada que ver con matrimonio y todo lo que tiene que ver con excitación.

Mierda. Seamus estaba en lo correcto. Él no trataba de encantar a Brittany. No con mucho entusiasmo. Porque el pensamiento de casarse con Brittany lo dejó helado.

Y el pensar de Alexis lo dejaba caliente como lava.

Por lo cual era una razón más para evitar a Alexis.

No importaba si ella lo retaba por su despido e insulto. Él era el Vampiro Maestro, candidato para la presidencia de todos los votantes registrados no-muertos. Él sabía mucho de mujeres que dormirían con él voluntariamente y con gran placer. Decenas de mujeres.

La actitud de ella no era un reflejo de su hombría en ninguna manera, y él no tenía que probárselo a ella.

Ethan hizo una mueca. Mentiroso. Importaba mucho más que eso, Alexis Baldizzi lo miró como si él fuera un Troll.

Lo cual no era nada positivo.

Él había jurado dejar la violencia y el sexo casual, y en diez minutos Alexis Baldizzi lo había hecho contemplar hacerle ambas cosas a ella.

Capítulo 2

Traducido por Alice

Alexis observaba con impaciencia como se abría el ascensor, molesta de que había tenido que quedarse allí durante cinco minutos, Mientras que Carrick se había parado en la puerta y la miraba. Ella había hablado demasiado bajo para que escuchara sus palabras, pero cuando se había reído, había tenido la molesta sospecha de que se había reído por ella.

Lista para entrar en el ascensor, Alexis vio a Brittany de pie en él, alisando el estómago de su vestido negro de cóctel.

Alexis suspiro de alivio.

Brittany estaba viva, incluso si le hubieran lavado el cerebro. Se veía hermosa. Los pómulos salientes, ojos brillantes, y el pelo brillante. El dinero y el sexo eran buenos para el cutis, al parecer.

"¡Alex!" Brittany sonrió y la abrazó. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Salvarla de una relación sexual con un hombre rico climatizado, por supuesto.

Alexis se va iba tener que llegar a un argumento mejor para explicárselo a Brittany.

Las manos en las caderas, frunció el ceño mientras Brittany salía del camino de la puerta del ascensor. "¿Hola? ¡He estado preocupada por ti! Totalmente, no como tú, Brittany."

Su hermana se echó a reír. "En realidad, sí, lo es. Yo soy la impulsiva que piensa con sus emociones. Tú eres la que lo planea todo hasta el último detalle. Creo que es porque mi padre biológico era un vagabundo, ya sabes".

Hizo una mueca Alexis mientras Brittany la cogió de la mano y trato de tirar de ella por el pasillo. Para Alexis fue incómodo cuando Brittany nunca había hablado de su padre, y francamente, no podía entender como un hombre que había seducido a una mujer casada, y luego la abandonó embarazada, pudo producir a su hermana, que era una de las mujeres más dulces de Las vegas.

Que probablemente no era mucho decir, dada la curva de clasificación de las divas y strippers, pero todavía Brittany merecía una nota especial por ser malditamente agradable.

"¡Ethan, mira quién está aquí!" dijo Brittany con voz animada. "¡Mi hermana, Alex!"

"He tenido el placer de encontrarme con ella", dijo Ethan, su voz profunda llenaba la longitud de la sala. "¿Por qué no la traes a unirse al resto de los

invitados?" Con una sonrisa, desapareció tras la puerta, refugiándose en la sala de recepción.

"Buena idea", era la opinión de Brittany.

Mala idea, era la opinión de Alexis.

Antes de que su hermana Alexis pudiese formular una respuesta que implicase menos de nueve malas palabras, se detuvo y se volvió hacia ella. Le dio un abrazo rápido y un estrechamiento de mano alegre.

"Estoy bien, Alex. Ya te lo dije cuando te llamé. Te dejé dos mensajes de voz y tres e-mails diciendo lo que estaba haciendo, y tú siempre puedes llamar a mi móvil, si necesitas hablar conmigo".

La culpa se levantó en Alexis. "Es ese caso, yo he estado trabajando en... Traté de llamarte a casa, pero no estabas allí, y tu móvil estaba apagado, y... Hey, espera un minuto". Ella se cruzó de brazos, molesta de que ella se diese tanta prisa para defenderse. "No cambies esto y me hagas quedar como la mala. Tú eres la que desapareció".

"Pero tú eres mejor chico malo que yo". Brittany le dio una bonita sonrisa con hoyuelos.

Era un infierno ser el responsable de otro ser humano. Alexis lo había sido desde que Brittany tenía trece años. Alexis tenía dieciocho años, y su madre se había dado un último viaje de drogas, directamente a una sobredosis y su muerte. A diferencia de su egoísta madre, Alexis quería a Brittany con una ferocidad y de una complejidad que a veces la sobresaltaba, y haría cualquier cosa por ella. Había sacrificado y trabajado muy duro para mantener a su hermana pequeña atractiva y maravillosamente ingenua, segura, feliz y exitosa en la carrera de su elección.

Alexis no lo haría de ninguna otra manera. Pero por el momento, quería sacudir a Brittany. ¿Cómo podía atraer con su práctica dental a los hombres ricos y sexys? Y ¿por qué no un hombre rico y sexy podía mirar Alexis?

No es que ella haría algo más que reírse en su cara, pero sería bueno preguntárselo alguna vez... El último tipo que la había invitado a salir fue Hansen, de la tienda de rosquillas, que habían expresado interés en su mente única y su amor por el queso y crema de fresas.

Pero esto no trataba sobre ella. Trataba de la vida de Brittany.

"Entonces, ¿qué está pasando? ¿Estás enamorada de Ethan Carrick?" Alexis apenas podía mantener el miedo fuera de su de voz. Un tipo que era de lo de no amor- consumía. Como cuando compran un producto, se lo guardaba para su entretenimiento del placer y luego pasaba cuando se cansaba de él.

Había muchos hombres así, y Alexis había chocado contra algo más que la justa parte de ellos como un fiscal. Fría en el cálculo de los hombres, cuyo motivo giraba en torno a cada deseo egoísta. Y Alexis no les quería en cualquier lugar cerca de su hermana.

Los labios rojos de Brittany se abrieron con asombro. "¿Enamorada de él? Por supuesto que no. Estoy aquí por negocios."

Alexis apostaría que lo que estaban haciendo, seguro, en el infierno no es deducible de impuestos.

Sus ojos comenzaron con contracciones de nuevo.

"¿Qué tipo de negocios, Brit?" Ella dio una mirada nerviosa hacia la puerta y se aseguró de que el hombre en cuestión no había regresado.

Brittany arrugo la nariz. "Mi Negocio, por supuesto... Me acerqué a Ethan y él me pidió que hiciera el resto de su personal."

"¿Te acercaste a él?" le preguntó en estado de shock. Eso sonó como el sexo o una cosa así. O como una mamada motorizada. Holy crap: tenía que tener una charla con Brittany.

Tal vez su hermana podría enseñarle algo.

"Si. Blanqueamiento dental."

"Oh. Blanqueamiento dental. Por supuesto. Que perfecto sentido. No. "

"Me ofreció un montón de dinero para hacerlo, y yo podría haber dicho que no, sólo que me di cuenta de que era importante para mí pasar mi tiempo, con Ethan y personal, porque lo necesito para salvarlos de la condenación eterna. "

¿Eh? Alexis miro a su hermana, esperando algo de esa frase tuviese algún sentido.

"Umm... ¿condenación eterna? Bebé, ¿de qué estás hablando?" Brittany siempre se había dejado llevar por su corazón, pero nunca antes había dado muestras de locura.

Brittany echó el pelo largo y negro sobre sus hombros desnudos y asintió. "Sí, la condenación eterna. Son todos vampiros, Alex.

"¿Vampiros? Vampiros. ¿Vam-Piros?" Alexis sintió que su aumento de la presión arterial subió como un ascensor. Un dolor de cabeza se estaba gestando detrás de los ojos, y deseaba que Brittany no fuese seis pulgadas más alta que ella, así podría apoderarse de su hermana y lanzar su culo hasta la casa a la que pertenecía. "¿Quieres decir como Drácula? ¿Demonios chupadores de sangre con mal aliento, hábitos nocturnos, y una aversión a las cruces, estacas y ajos? Eso es una locura."

"Sí".

"Sí, ¿qué?" Alexis metió las manos en los bolsillos de su traje. "¿Sí, es una locura? ¿O, sí demonios chupadores de sangre? "

"Ambos. Sé que es difícil de creer, pero Ethan es un vampiro, y necesita nuestra ayuda".

¿Nuestra ayuda? Lo único que iba a darle a Alexis era una patada giratoria en la entrepierna.

No sólo era propietario de un casino de ricos, el consiguió diversión corriendo a una especie de club ridículo / Culto de pálidos espeluznantes donde tenían una hermandad Creyendo que eran vampiros. Muertos. Doble muertos. Era todo lo que quería llamarlo.

No eran, no son nada de eso. Desde que la había arrastrado Brittany a sus pasatiempos extraños, Alexis no era feliz.

"Le voy a ayudar, Brit". Se puso de nuevo el bolso en el hombro. "Voy a ayudarlo a ir a la policía para que responda a algunas preguntas"

Y a mandar su culo lejos de su hermana. A prisión.

Ethan oyó el momento en que dejaron de hablar en los ascensores y se dirigió a la sala de recepción. Incluso durante la conversación con Peter

Federov acerca de su premio en el Bella-gio'selite de la mesa de póquer, Ethan sintió los pasos enojados en su dirección, mucho antes de ver a Alexis. Estaba murmurando, aunque no podía descifrar las palabras, de una manera irritada que le divertía mientras se tomaba la sangre de cosecha de una copa de champaña.

"Treinta mil en una mano", estaba diciendo Peter. "Es como robar a los bebés, ya puedo sentir todo lo que sucede en sus mentes. "

"Eso no es exactamente ético, Peter," dijo de forma automática, aunque él estaba distraído.

Ahora podía oler Alexis, una mezcla caliente de crema de vainilla y el olor natural de su piel, una ansiedad salada

El constante, rápido latido de su corazón se hizo eco en sus sensibles oídos, y el ritmo de sus pies en armonía con el pulso de sus venas.

"A la mierda lo ético, Carrick. ¿Por qué tenemos estos talentos, si no podemos utilizarlos? Si queremos algo, debemos cogerlo".

Cogerlo. Ethan podía cogerlo. Podía tomar de Alexis su sangre, y ella nunca lo sabría. Había sido un largo tiempo desde que se había alimentado directamente de un mortal, y pronto se sintió sediento a pesar de la experiencia.

Peter pasó la mano por su cintura abultada. Antes, Peter había sido un diplomático ruso en el marco del zar, y aún tenía el físico de un hombre que amaba a su borscht. Muy poco atractivo en este momento, cuando Ethan se despertó de repente por Alexis Baldizzi. "Disculpe, Peter. Creo que Brittany está entrando en la habitación." Puso su mano en el hombro de Peter y se dirigió hacia la puerta...

"Esa chica mortal es demasiado buena para ti", de Peter con su fuerte acento inglés. "Ella va a aburrirte en una década".

Ethan hizo una pausa. ¿Por qué piensa Peter que tenía el derecho absoluto de ella? sentía la necesidad de hacer una mueca en la idea del matrimonio con Brittany, pero se contuvo. "No se trata de entretenimiento. Se trata de política".

Esto era algo que él y Seamus habían estrategizado. Él necesitaba una esposa. Era una idea brillante, que mantendría a su oponente, Donatelli, de ganar mucho terreno en él. No importaba si no había chispas. Sparks había quemado Londres. Sparks no construía naciones.

"Ja," opino Peter. No había tiempo para responder antes de que entrara Alexis a través de la puerta. Salvajemente, examinó la habitación, el cabello rubio se escapaba de la coleta en la parte posterior de su cuello, el pecho agitado por el esfuerzo. Y, posiblemente, la indignación.

Brittany estaba detrás de ella, una cabeza más alta, su cuerpo con estilo elegante y suave, sin embargo, estaba claro quién era el socio de poder en su relación. Ella flotaba detrás de Alexis con aire preocupado, esperando que a que su hermana tomara medidas.

Que no tardaron mucho tiempo. Ethan apenas tuvo tiempo de dar una sonrisa a modo de saludo antes de que Alexis le mirara a los ojos y le atacase con ellos.

"¿Qué diablos te pasa?" preguntó ella, sus cortas piernas comieron la distancia entre ellos.

"¿Perdón?" Él podía manejar esto sin enojarse. No importaba si hacía una escena en la parte delantera de su equipo de la reelección. Tenía control de sí mismo, adquirida a lo largo de muchos años de lidiar con su temperamento.

Tampoco dejó que su aroma lo distrajese, mientras ligeramente su nariz calculaba que había pasado seis meses en la campaña desde que había tenido relaciones sexuales.

"¿Cómo puedes vivir contigo mismo? Ya es bastante malo que usted posea un deslumbrante casino en el que el vicio se alimenta de la debilidad humana, pero para atraer a los jóvenes aquí con el pretexto de la empresa, al igual te hace un hijo de puta".

En realidad no iba a pedir disculpas por ser dueño de un casino. Era Las Vegas, por el amor de Dios. El punto de todo el lugar era para hacer dinero con el pecado. O la diversión,.. "¿Un bastardo, también? Pensé que era un idiota."

Sus mejillas se pusieron rojas. "Eres las dos cosas".

"Creo que tal vez esto es algo que usted necesita discutir con su hermana, no yo". Ni una sola vez en tres semanas Brittany había indicado que no estaba

contenta con su acuerdo comercial, y mientras Ethan no había hecho un gran esfuerzo para seducirla a ella, parecía disfrutar de su compañía.

Bueno, técnicamente, los primeros días había ejercido una influencia mental leve en ella, pero él no lo había hecho en las últimas semanas. Así que no se sentía culpable. "Hablé con Brittany. Y confirmó que eres un perdedor".

Brittany se mordía las uñas. "Alexis, no creo que debas..."

Perdedor. Ella pensaba que era un perdedor. Que divertido. Podía tomar un montón de insultos, pero no podía creer por un segundo que esta diminuta mujer, lo encontrase tan completamente insuficiente.

Ethan cerró el puño. "¿Quieres añadir más detalles sobre esta declaración?" Ella levanto la barbilla. Sus ojos azules brillaban con furia, su respiración ansiosa y rápida. "Brittany me dijo que todos piensan que sois vampiros."

Hubo una exclamación en la habitación. Ethan pensó que era Isabel, la cabeza del Consejo para la preservación de los muertos vivientes. En cualquier caso, la habitación estaba todavía en silencio, todo el mundo esperaba para oírle hablar.

Alexis miró desafiante.

Ethan estaba un poco sorprendido por este giro de los acontecimientos. No había sospechado que Brittany podía adivinar su identidad. Lo que había sentido de ella en las últimas semanas no habían sido más de una bondad comprensiva, pero no que hubiese llegado a la conclusión de que eran vampiros. A largo plazo de noticias, esto era bueno. Si Brittany pensaba que eran vampiros, y seguía yendo por su propia voluntad. Pero seguía teniendo unas pocas semanas para convencerla de que se enamorara y se casase con él.

Hurra. De alguna manera no estaba tan entusiasmado como debía ser.

"Yo no creo que seamos vampiros." Sabía que lo eran. Había una gran diferencia.

"Mira, todos tenemos nuestras aficiones. Si usted quiere beber zumo de tomate y llamarlo sangre" señaló a su copa de champaña "y rodearse de malos imitadores de Elvira, hágalo. Pero deja a mi hermana fuera de ello. Ella es una chica dulce y realmente cree que eres El Muerto Viviente y quiere salvar vuestra alma del infierno". ¿Salvar nuestra alma del infierno? ¿De dónde había salido eso? Sorprendido, y con un vaso de sangre humana en la mano, miró a Brittany, hurgó en su cabeza un poco. Era fácil de leer.

Alex es demasiado cínica, saber que pueden ser ayudados, Ethan estaba triste y solo....

Sus pensamientos se rodaron como una televisión y Ethan estaba consternado. ¿Ella pensó que estaba solo? Había estado tratando de atraer Brittany de forma lenta y segura ¿y sentía pena por él? Eso fue una patada en el ego.

Ni la hermana lo encontró atractivo.

Perder su contacto con las mujeres es inaceptable. Él no iba a caer en la vejez vampírica Mister Rogers. ZIP-UP suéteres y sonrisas suaves. Dios mío. Él había jurado casarse y establecerse, pero él quería ser deseable para las mujeres.

Mientras él estaba teniendo una crisis mental, Brittany fue encogiéndose de hombros a modo de disculpa, las manos en un gesto conciliatorio. "Es probable que no quisieses que yo supiese que eres un demonio chupador de sangre, pero no pude dejar de notarlo. Y te quiero y no te quiero ver pasar la eternidad en el infierno."

Alexis puso los ojos en blanco. "Personalmente, me parece bien que él vaya al infierno. Pero él no es un vampiro, Brittany. ¡Los vampiros no existen! Él es un perturbado, él es un líder de culto, es un jefe-importante hijo de puta y rico, pero no es un vampiro."

Ethan vació el vaso, la sangre se había calentado a la temperatura ambiente. Pero no era lo que quería tomar al borde de su deseo, para saciar la sed que duró más caliente y más caliente en él ya que Alexis se puso cara a cara con él y con confianza lo insultó. "Seamus, por favor, escolta a Brittany y a los otros miembros del gabinete hasta el comedor privado. Me reuniré contigo en breve después de que yo termine de hablar con la señorita Baldizzi".

No hubo movimiento en torno a él como a sus invitados con cortesía se trasladaron a hacer lo que le había pedido. Alexis hizo un ruido chirriando. "Brittany se queda conmigo. De hecho, ella se va conmigo, ahora. Y eso le dice la Sra. Baldizzi a usted." Pero Brittany eludido la mano que se acercó a agarrarla. "Alex, no lo entiendes. Tengo que quedarme". Ella se aferró al brazo de Seamus y se dirigió a la puerta. "Por favor, no seas mala con Ethan. No puede evitar ser lo que es." Ella hizo sonar eso como que era gay o algo así. Ethan resopló con fastidio antes de que pudiera impedirse a sí mismo.

Alexis hizo un movimiento como para seguir a su hermana, pero Ethan le puso la mano en el hombro y la detuvo. "Siento que estés disgustado con mi acuerdo con Brittany."

"Esa es una gran subestimación". Luchó de zafarse de su contacto.

Pero él era fuerte, tan fuerte que su esfuerzo no dio resultado. "Ella es una adulta. Cualquier cosa que hace es su elección."

Por encima del hombro, le dio una mirada de desdén. "Usted la ha manipulado. Haces que se me erice la piel."

Había conseguido presionar el botón derecho. Su ira explotó, irracional y caliente. "¿Qué dirías si te dijera que yo realmente soy un vampiro... y que tengo la intención de casarme con tu hermana?"

Las palabras quedaron flotando en el aire por un segundo repugnante, su grito de indignación en voz alta en el silencio.

Vio su movimiento, un leve cambio, pero incluso con sus sentidos intensificados nunca adivinaría su intención, hasta que sintió el impacto y el fuerte dolor en el pecho.

Ahora fue la primera vez.

La mujer loca en realidad le había golpeado

Capítulo 3

Traducido por Alice

Alexis pensó que se estaba manteniendo ella misma, fría, hasta que Ethan no soltaba su hombro. Su contacto era firme, potente, y sin esfuerzo, recordándole que estaba atrapada en el cuerpo de una mujer insignificante. Odiaba que tuviera que pasar toda su vida con los ojos a nivel de los pezones de la mayoría de la gente.

Alexis no le gustaba sentirse impotente, y eso es lo que el agarre Carrick le hacía sentir.

Añadido a la que fue su declaración de que iba a casarse con su hermana. Se rompió.

Hizo lo que el instinto, la ira, y los años de entrenamiento del karate coreano le habían enseñado.

De un tirón, sacó su brazo hacia adelante, luego uso el codo hasta conducirlo al pecho. Era una manera satisfactoria para que perdiera el control sobre su hombro. Dejar un "Hap-Ki!". Ella se dio la vuelta y se enfrentó a su oponente.

Bueno, era una exageración, pero aún se sentía bien al ver la sorpresa en el rostro.

"Mira, Alexis..." Él levantó la mano. Alexis le consiguió con una doble maniobra, derecha, luego izquierda.

Ethan la miró. "¿Qué demonios estás haciendo?"

"Sang Dan mahk Kee. Bloqueo alto, la posición de delantera." Ella retrocedió un poco, pero se quedó en la posición lista.

"¡Oh, Dios mío!" Ethan puso los ojos en blanco. "No hay ninguna razón para sacar tus pequeñas técnicas de las artes marciales. Estoy tratando de resolver esto a nuestra satisfacción mutua. "

Eso significaría que bajaría a tiros delante de ella. No iba a caer al suelo, por lo que se lanzó al ataque, dándole con la mano en el brazo sólo por diversión.

"Soy un miembro de Dan, que es el equivalente coreano de un cinturón negro. No te burles de mí, Carrick."

"Deja de pegarme. No voy a luchar, es totalmente indecoroso. Además..." Él le sonrió. En realidad sonrió.

"No quiero que le salgan arrugas a mi camisa."

Pomposo y británico, así es como le sonaba a ella.

Alexis rebotó en sus pies, deseando que no llevar un traje de negocios. Iba a ser un poco complicado para poner el pie en el pecho, pero tenía alimentada la indignación. Le dio una patada a un lado, y se molestó cuando le cayó otro de dos pulgadas.

Ethan apenas la miró, respiró hondo, y abrió los puños. "Mira, creo que empezamos con el pie izquierdo.

No hay ninguna razón para ser hostil. Y no veo lo que es tan desagradable sobre mí. Estoy seguro de que Brittany podría hacerlo peor".

¿Hola? "¡Sólo me dijiste que eres un vampiro! Lo que significa que estás loco. No quiero que mi hermana participe con un loco, porque se creará que es su trabajo ayudarlo, y sé, tan seguro como que el cielo es azul, que no se puede cambiar a la gente."

Alexis vio a criminales violentos cada día en su trabajo como asistente del fiscal especializado en delitos sexuales. Los hombres que se aprovecharon de su poder y la posición de las mujeres y los niños. Ella haría cualquier cosa para proteger a Brittany desde el dolor y el sufrimiento que había visto.

"No soy un lunático. De hecho, yo diría que estoy más sano que tú. Has irrumpido en una empresa privada, me insultaste, me golpeaste, todo para rescatar a una hermana que no quiere ser salvada". Ethan Carrick dio un paso más cerca de ella, se puso enfrente de su rostro, y sonrió con fuerza, sus ojos fríos y triunfantes. "A ella le gusta estar aquí conmigo, llevar vestidos bonitos y pasear por el casino en mi brazo, la novia de un hombre rico, y ella le gusta estar en mi cama. Justo como lo hace".

El placer que estaba recibiendo de la victoria en su rostro era más de lo que Alexis podría manejar. Hey, ella podía admitirlo-era una fanático del control. A ella le gustaba ganar. No le gusta tener a cualquier hombre recibiendo lo mejor de ella.

Fue probablemente malo cuando ella lo volvió a golpear. Y sentirte satisfecha. Porque entonces oyó un sonido silbante y el aire se movió a su alrededor.

Confundida, vio oscuridad, a continuación, antes de que pudiera parpadear, ella estaba con su espalda en el suelo, Ethan Carrick sobre su pecho, la rodilla metida entre las piernas.

"No hagas eso de nuevo", dijo con firmeza.

Alexis tomó aliento y volvió la cabeza hacia un lado, preocupado por lo cerca que estaba su rostro del suyo. ¿Cómo diablos la había placado? Tenía que ser el traje de negocios. Ella no podía moverse con él.

"¿El qué?" -preguntó con irritación, levantando los hombros un poco para probar la fuerza con que la tenía sujeta. No se movió ni un milímetro. Maldita sea, Ethan estaba en forma.

"Pegarme. He perdido la paciencia contigo." Agarró de las solapas de la chaqueta, acarició la tela con los pulgares, su aliento en la mejilla. "Vete a casa, Alexis. Deja a tu hermana tomar sus decisiones. Tal vez, si tuvieses una vida propia, no tendrías que interferir en la de ella."

Ese fue un golpe directo. Se refirió a todas las vulnerabilidades de Alexis, su temor de que sin Brittany habría vientos solos, cínicos y amargos. Y estaría condenada si dejase que Ethan lo supiese.

"Muérdeme", dijo ella, cambiando la pierna un poco para tener mejor posición de sí misma.

Los ojos de Ethan se oscurecieron. "Ahora hay un pensamiento".

Oh, mierda. Sintió el calor de su pierna presionando en la falda, observaba como su vista bajaba a sus labios. Pervertido. Los hombres eran todos iguales. Y ella era una mujer que estaba teniendo una excitación general. Respiración acelerada el endurecimiento de los pezones, el cuello arqueado. Y un fuego comenzando profundamente entre sus muslos. Traicionada por sus propias hormonas.

"¿Quieres que te muerda? Apuestas por el buen gusto, Alexis. Caliente y apasionada".

"¿Se supone que esa es una mirada ardiente dirigida a mí? Porque no está funcionando", mintió.

"Se honesta aquí." él se acercó más, y dirigió su dedo al labio. Alexis trató de ignorar la muy real sacudida que sintió, echándole la culpa al largo plazo del celibato.

"Tú puedes sentir que hay algo entre nosotros." Sus manos vagaban por los costados, rozando sus pechos.

Lo que sintió entre ellos era una erección masiva presionando en la ingle

En lugar de hacerle caso, como un cuerpo obediente que, en el interior de los muslos respondió con un entusiasta saludo de humedad caliente en sus bragas. Alexis estaba horrorizada de que su cuerpo estaba en realidad a gusto con lo que estaba haciendo, aun cuando su mente se rebelaba.

Él iba a besarla. Era tan obvio. Tenía los ojos medio cerrados, la boca un milímetro de la de ella, su pulgar acariciando el pezón, como estaba seguro

de su recepción positiva. Oh vaya, le permitía tocar su pecho. Ella iba a dejar que la besara. A ella le iba a gustar. Ese horrible pensamiento le envió a la acción.

"Siento algo entre nosotros", sollozó, impresionada de que sonaba tan legítimo.

"¿Qué es, amor?"

"Mi rodilla." Con un movimiento rápido, ella se lo había clavado en las nueces, luego rodó por debajo de él cuando él se echó para atrás en estado de shock.

"Nunca vuelvas a hacer eso", dijo, luchando con sus pies y tirando de la falda para ponerla en su lugar. "Si lo haces, no voy a retenerme como esta vez".

Ethan encorvado se enfrentó a una oleada de náuseas. Si bien es casi imposible dañar su cuerpo, todavía sentía dolor, y Alexis le habían entregado un infierno de patada. Justo donde hacía falta. Era bueno que los vampiros no procrearan-al menos se suponía que no lo hacían-porque probablemente ella lo habría mutilado.

¡Dios mío, una mujer no había llegado a lo mejor de él en más de setecientos años! Él debe estar perdiendo facultades. Había caído por su real capitulación. Había pensado que había sentido la misma urgencia y sofocante lujuria que había experimentado cuando se había encontrado él mismo sobre ella, en la posición perfecta para invadir su cuerpo con el suyo.

Era humillante darse cuenta de lo mucho que había llegado a depender de la lectura de pensamientos de la gente. Que, con la rapidez de reflejos, siempre lo mantuvo en control. Pero Alexis tenía una mente como la bóveda de un banco, y la puerta estaba bien cerrada para él. Sin sentir sus pensamientos y acciones, era tan vulnerable como un simple mortal. Él no sabía que le iba a patear hasta que aterrizó directamente en sus testículos, y si no queríamos que eso ocurriese de nuevo, iba a tener que estar mucho más alerta.

El desafío lo tenía emocionado. Excitado.

Y lo que era patético. Que su vida había llegado a ser tan seria y aburrida, que una mujer y le llevase la contraria tan tranquilamente le ponía caliente. Fijándose en la erección en los pantalones, le pareció así.

"Eso fue solo una pequeña demostración, Carrick. Podría romperle la nariz, noquear algunos dientes, y meterle un dedo en el ojo, si lo desea"

Que pruebe. Sintió una sonrisa dividir su rostro, decidió que había estado trabajando muy duro por su reelección, y había gastado una gran cantidad de energía preocupándose por Brittany. Y ella había estado preocupándose por él. Ella lo trataba más como un amigo que un amante potencial, y estaba tan alegre y jovial con Peter y Seamus como estaba con él. Esa mentira sobre Brittany disfrutando de su cama infantil y jactanciosa, había sido para provocar a Alexis.

Es evidente que había trabajado.

Y él estaba disfrutando de Alexis desafiando demasiado para un hombre que iba a ser responsable y se centró en los negocios. "Voy a quedarme con mi ojo, gracias, pero muy amable por tu parte la oferta". Además, su cuerpo curaba los daños y no creía que Alexis estuviese lista para ver la regeneración de vampiros.

"Amable. Esa soy yo". Alexis le dio un resoplido, soltó su coleta, y volvió a hacerse una nueva improvisadamente.

Ethan se puso de pie. Terquedad. "Estás bien bonita, Alexis, si se ignora el mal humor, boca sucia, y monstruosa".

Ella miro como se sacudió el polvo de los pantalones.

Había una mirada en sus ojos de que no se fiaba. "¿Qué? ¿Vas a pegarme?" "Estoy pensando en ello."

Apenas podía esperar." Mira, yo siento que estés disgustada con tu hermana, pero creo que es mejor para los dos que dejes de discutir".

Fue algo bueno que fuese un político experimentado, muy versado en la persuasión. Le había entregado la misma retórica a Alexis durante treinta minutos. Ahora bien, si sólo se había hecho escuchar a él.

"¿Por qué vampiros?" -preguntó ella. "¿Por qué no hombres lobo o demonios o druidas? ¿Es porque los vampiros se supone que son sexys?" Sí, todo lo hizo basado en el deseo de ser sexy. Dios mío.

Aunque había un punto, lo que suponía. No imaginemos-Phing en un chimpancé que sea atractivo para las mujeres. Y a Ethan le gustaba atraer a mujeres.

"Creo que podemos ver que, si toma el conjunto de lo chupar la sangre. La atracción no existe en un hombre lobo, quiero decir, que tienen pelo en la piel y andan a cuatro patas." Se mordió el labio. "Aunque mi novio en la escuela de derecho podría pasar por uno en una mala noche después de beber vodka. Entonces, ¿cómo se llama tu grupo? ¿Una familia? ¿Un aquelarre?"

"Conservadores".

Ella no parecía oírle. Recuperando sus zapatos, dijo, "Entonces, ¿quién se supone que eres? ¿Ángel? ¿Lestat? ¿Drácula?"

Ninguno de ellos había visto la batalla en las Cruzadas. Ninguno de ellos había luchado a través de un muro de carne humana para defender a Dios y al país, las mujeres y los niños.

Estaba un poco ofendido porque pensaba que era comedia, pretendiendo ser un vampiro. Y ciertamente nunca pretendería ser cualquiera de los hombres que ella había nombrado. "No se supone que soy nadie".

"Hay que ir para el Drac. Después de todo, había tres mujeres y un verdadero amor... ¿qué más se puede pedir un hombre? Mientras usted deje a mi hermana fuera de esto, puede vampirizar el contenido de su corazón." Miró alrededor de la habitación, con los tacones colgando de sus dedos. "¿Tiene usted un ataúd?"

"Tal vez", dijo con cautela, no estaba seguro de cuál era la respuesta que prefería. Tenía la extraña, primitiva necesidad de impresionarla. Para obligarla a admitir que lo encontraba atractivo. "Debe ser bueno tener tanto tiempo y dinero, que usted apenas puede joder. Es como los juegos de guerra, ¿no? O jugando paint-ball". Se había reducido novecientos años de vida al ser alcanzado en el muslo con una bolita de pintura azul.

"¿Te gusta el blackjack?" preguntó, un poco fuera de control y buscando recuperar el control.

"¿Eh? ¿Blackjack?"

"Sí". Tenía unas fichas detrás de la barra. Agarró un montón y se las ofreció a ella. "¿Por qué no vas a intentar tu mano en las tablas? Voy a enviar a Brittany a hablar contigo". Ganar puntos mediante el envío de la hermana, dándole exactamente lo que quería... sí, era muy inteligente.

Alexis entornó los ojos con sospecha, pero ella tomó las fichas de él. Sus dedos se tocaron y Ethan sintió una oleada de emoción humana que

conmocionó a la sonrisa de su cara. No podía leer sus pensamientos, pero podía sentir su soledad que pasaba en él a través de su piel.

Brittany había discutido la Exposición de Westminster con Seamus Fox y se preguntó si ella tendría el valor de clavar una estaca en su corazón. Ella realmente lo dudaba. Pero el problema era, que realmente le gustó Seamus, al igual que ella le gustaba a Ethan, y ella odiaba pensar que sus almas se dirigían a pudrirse en el infierno. Parecía que cualquiera debe encontrar una forma de convertirlos o matarlos, liberándolos de una eternidad de condenación.

"Yo tuve terriers durante años", estaba diciendo Seamus, saboreando un vaso de vino tinto. Ella sabía que era realmente sangre, a pesar de que fue embotellado como un Merlot.

"Oh, me encantan los terriers. Tenía un Jack Russell, pero murió de cáncer hace dos años. Brownie fue un regalo de mi hermana, Alex, para mi decimosexto cumpleaños". Alex siempre ha tratado de compensar su falta de padres.

Esperaba que Alex no estuviera enfadado con ella, pero ella realmente no podía ir a casa. Aparte del hecho de que todavía tenía citas con el dentista en algunos de los hoteles y el personal del casino, tenía que averiguar si había alguna forma de salvar a la docena de personas que estaban en el círculo íntimo de Ethan y que eran claramente todos vampiros. "Su cita conmigo es mañana", Le recordó Brittany a Seamus. "Creo que es muy generoso de Ethan ofrecer en el sitio los servicios dentales a su personal." Seamus hizo una mueca. "Podemos dar mi lugar a otra persona. Realmente no necesitan una limpieza."

"¿Tienes miedo al dentista?"

"No, por supuesto que no." Él se vio confrontado, las oscuras cejas se juntaron. "Estoy ocupado, y creo que he visto al dentista hace poco."

"¿Cuándo? ¿En este siglo?" Brittany empujó el brazo, solo deseaba que admitiese que eran vampiros, para poder discutir su salvación. Pero cada vez que había abordado el tema con Ethan y Seamus, en la primera semana en el hotel, ella de repente se encontró confundido y hablando de otra cosa. Es evidente que uno controlaba sus pensamientos-cosas de vampiros-, pero en los últimos días estaba segura de que había tenido éxito en bloquearlo. "No, probablemente no", admitió con una sonrisa.

Ahora que todos habían salido en la sala de recepción, Brittany no veía por qué Seamus y Ethan no admitían la verdad - que probablemente habían estado vivos cuando los dentistas y barberos eran lo mismo

"¿Cuánto tiempo?" preguntó ella. "Quiero decir en concreto". La urgente necesidad repentina de ir al baño se apoderó de ella. Brittany se movió incómoda en su asiento.

"No lo suficiente," dijo Seamus.

Obviamente, no iba a obtener una respuesta directa. Miró a alrededor de la habitación. Había diez o más de ellos en esta sala comedor privado esta noche, aunque estaba convencida de que ella era la única que realmente comía. Ya que ella no había visto un solo bocado ir más allá de sus labios. Sin embargo, de alguna manera iba desapareciendo de su plato.

"Me pregunto ¿qué estarán haciendo Ethan y Alex?" preguntó ella. "Espero que Alex no le esté dando un momento difícil. Ella puede ser muy sobre protectora."

"Estoy seguro de que Ethan puede manejar la situación".

La presión sobre la vejiga superó sus buenos modales. "¿Me disculpa un minuto, Seamus?"

"Claro que sí." Se puso de pie cuando lo hizo.

La mayoría de los hombres en Las Vegas no sabía ni lo que significaba ser caballeroso.

"¿Cuántos años tienes? T al vez sus buenos modales fueron el resultado de ser criado en Inglaterra o algo así.

"Treinta y siete." Diez veces.

Brittany escuchó las palabras como si hubieran sido pronunciadas, pero no las había pronunciado. Estaba segura de ello. Dejando caer la servilleta sobre la mesa, dijo. "¿Diez veces?"

Seamus puso los ojos como platos. "¿Perdón?"

"Diez veces'. ¿Qué quieres decir?" Ella sabía lo que quería decir, pero solo quería oírle decir que había estado andando por la vida durante trescientos setenta años.

Aún en pie, Seamus se limitó a mirarla. "no sé de qué estás hablando." Balanceándose en su sitio, Brittany decidió que no podía seguir. Iba a mojar sus pantalones.

"No importa. Ahora vuelvo".

Caminó lo más rápido que pudo con el abdomen apretado y se dirigió hacia el pasillo. Había una habitación a tres pasos a la izquierda. Había estado allí una vez. Era muy pequeña, para utilizarla por comedores privados, y tenía la sensación de que era un vestidor de esos glamurosos

Al doblar la esquina, Brittany se paró sorprendida. Reclinada en el sofá estaba una pareja, el hombre estaba tumbado encima de la mujer como una alfombra, y se oían suaves murmullos. Avergonzada, Brittany se fue para atrás.

Ella sólo tenía que ir, pero el baño más cercano estaba en el comedor principal, una gran caminata desde donde estaba. Y ella realmente tenía que ir, y el sofá estaba a un pie de la puerta que tenía que abrir. Tal vez si ella sólo se deslizase por delante de ellos, ni siquiera la verían. El hombre estaba acariciando el cabello de la mujer, inclinando la cabeza hacia arriba. Tenía los ojos cerrados en éxtasis y Brittany se encontró mirando más de lo adecuado. Hubo algo de adoración y artístico por la manera que tocaba a su amante.

Hasta que se frotó el brazo con una gasa con alcohol.

"¿Qué diablos...? " Murmuró a la mujer, deslizando sus labios sobre los de ella mientras insertaba una jeringa en una vena cerca de su codo, y poco a poco sacó sangre en un vial.

¡Oh, Dios, estaba viendo un asesino en serie! a Brittany la entró el pánico, congelada contra la pared. ¿Qué debía hacer? Si ella gritase la mataría también. No había llevado el bolso y no había nadie merodeando.

Despacio, despacio, ella dio un paso atrás para que pudiera huir sin que él se diera cuenta.

El hombre, que estaba vestido con un traje, metió la mano en su bolsillo, sacó unos guantes de látex, estableció el vial en una bandeja de laboratorio, y empezó a meterla en tubitos.

¿Qué...?

Mierda. Estaba aterrada. Deseaba que Alex estuviese con ella. Alex le hubiera roto la nariz al hombre, hubiera alejado a la mujer de él, y hubiera buscado la ayuda de alguien en dos segundos. Brittany era una cobarde. No podía pensar, no sabía qué hacer.

La mujer se quejó, pero aún no abrió los ojos. Él la hizo callar con un sonido bajo, luego la besó de nuevo bajando hasta su cuello. Luego le mordió.

La mordió. A ella. Oh, ella estaba viendo un ataque vampiro. Estaba chupando la carne de la mujer, se cuerpo se inclinaba hacia él. Y Brittany sintió que las piernas comienzan a ceder. Saber que eran demonios chupadores de sangre era una cosa, en teoría, para verlo era otra. Ella hizo un sonido de horror antes de que poder detenerse. Su cabeza se levanto de golpe. Había sangre, una húmeda mancha carmesí, en sus labios pálidos.

Aarg, aarg, aarg, aarg. Brittany sintió que su rostro se ponía caliente. "Yo... yo..."

"Déjalo", dijo, con una voz profunda, rica, con un acento que no conocía. "Nunca me viste."

El vampiro estaba controlando su mente otra vez

"No. No hasta que vea que ella está bien".

"¿Perdón?" Parecía desconcertado.

Era francés, o tal vez frances-canadiense, dada la forma en que salió su sonido "o".

"¿Ella está bien? ¿Es usted un vampiro bueno o malo? Yo nunca le he visto a usted con Ethan. ¿Sabe que estás aquí?"

En lugar de responderle, se quitó los guantes, añadió las tiras y el vial a los dedos de látex, y se guardó el paquete en su bolsillo. Puso su mano hacia ella. "Déjalo".

"Basta. Yo no me voy. Yo puedo ayudarte." La simpatía hacia superar su miedo. Lo terrible que debía ser hacer frente a la eternidad, sin alma y ávido de sangre. Debía ser como la lucha contra la adicción a una droga o el alcohol.

Inclinó la cabeza, la miró con el verde brillante de ojos grises. "No es nada como la drogadicción. Ahora dime quién eres y por qué hueles a vampiro"

¿Olía como a vampiro? Se debía de tomar una ducha una vez más antes de irse a la cama. "Um... soy Brittany Baldizzi." Él confundido y asustado. "¿Por qué prueba su sangre?"

"No puedo hablar con usted." Sacudió la cabeza, alisando su mano sobre la frente de la mujer. "Usted pertenece a Carrick."

"¿Qué quieres decir?" le preguntó, avanzando hacia la mujer, temerosa de que iba a aplastarla su cráneo. Ella no estaba segura de cómo podría protegerla, o incluso si la mujer todavía estaba viva, pero tenía que hacer algo.

Sin embargo, se echó hacia atrás otra vez, murmuró al oído de la mujer, y desapareció. De repente. Brittany dejó escapar un grito.

"¿Qué?" La mujer se sentó y miró confusión. "¿Qué pasa?"

"Lo siento... yo solo iba al baño y te vi... y él..." Ella estaba prácticamente incoherente.

"¡Oh!" La mujer se enrojeció, pero le dio una sonrisa socarrona. "¿Es por eso que se escapó? Está tratando de ser discreto. No importa. Voy a contactar con él más tarde."

"¿Acaso, uh, te dañó?" Preguntó Brittany, frotándose las palmas de las manos sudorosas en su vestido.

"Un daño muy bueno". La rubia se pasó una mano por el pelo alborotado, y tiró de la blusa de su vestido.

Apoyada en la pared, suspiró con satisfacción. "Eso fue una novedad para mí. Yo nunca he visto sólo a un hombre que me besara así antes."

"¡Oh!" Bien. Um. Que le saquen sangre, nunca le había hecho sentir a Brittany orgásmica. "¿Le hace eso a menudo?" ¿Chupar la sangre y hacerte llegar al clímax?

"No he estado coqueteando con él durante semanas. Soy camarera en el Shadow Lounge, y viene la mayoría de las noches. Yo casi me arrojé a él, y me alegro de que me atrapase. Las cosas estaban haciéndose bien".

"Lo siento".

La rubia tetona, se echó a reír. "No te preocupes. Uno tiene que hacer pis, ¿verdad? No se puede culpa por ello."

Brittany miró a la mujer. "De acuerdo". Sólo que no tenía que ir al baño más. Se le habían quitado las ganas completamente. Como si no hubiese existido.

Ahora extrañamente tenía hambre.

Capítulo 4

Traducido por Ckony

Alexis sabía que su trasero era más grande que el de Buffy, pero debía ir con lo que tenía. Si Ethan Carrick quería jugar al vampiro, ella le daría una pequeña emoción para la noche. Si quería ser un vampiro, entonces ella sería una caza vampiros.

Ahora, llevaba vaqueros y una blusa de seda que sacaba el máximo provecho a sus pechos, introdujo monedas aquí y allá en las máquinas tragamonedas, del primer piso del casino, acercándose a las puertas del elevador. Después de dejar creer a Carrick que la había convencido para renunciar a todo, que se iba a casa y abandonaría a su hermana, Alexis, de hecho había ido a casa. Pero sólo para cambiarse de ropa y formular un plan.

Solo cinco minutos con Brittany. Eso es todo lo que necesitaba para convencer a su hermana de volver a su vida normal, sin Ethan Carrick y su equipo de espeluznantes góticos.

Esa era la clave. Con Ethan revoloteando todo el tiempo, haciendo que sus labios hormiguearan, Alexis sabía que iba a tener problemas convenciendo a Brittany de marcharse, por lo que tenía que encontrar a su hermana cuando no hubiera nadie alrededor.

Ganando dos dólares en una maquina, Alexis imprimió su billete y trató de parecer despreocupada. Casualmente, muy casualmente, estaba acostumbrada a escapar... se mezcló con un grupo de mujeres borrachas, que reían mientras subían al elevador. Al menos ella creía que estaban borrachas, aunque tal vez las risas tontas eran porque acaban de pasarlo bien. Ya que Alexis no sabía pasarlo bien, no estaba realmente segura.

Apretó el botón del piso veintidós.

"Dang, no debería haber usado sostén", dijo una mujer, metiendo las dos manos en su vestido y tirando de él.

Alexis adivinó por su acento que era de Texas y su vestido de New York.

"Entonces quítatelo", sugirió una de sus compañeras. "Ya que tienes ánimos, deberías verte bien sin él".

"Hay otras personas en el elevador", dijo con gran dignidad, antes de reírse tontamente.

Otra gente se refería a Alexis, porque todas parecían conocerse.

"No me importa si lo hace", dijo Alexis. "Pero probablemente aquí hay una cámara en algún lugar".

"¿En serio? Nunca pensé en eso". Y la mujer comenzó a bajar el frente de su corpiño, se quitó el sostén y lo agitó lentamente. "Debo coger todos los ángulos no sé muy bien cuál es mi mejor lado".

Sus tres amigas gritaron y se rieron. Alexis miró con horror, y ¡oh, Dios mío!, que envidia. ¿Cuándo en sus treinta años había hecho algo impulsivo, tonto y escandaloso?

Nunca, porque se parecería siempre a la frívola de su madre, y desde que tenía cinco años Alexis nunca quiso ser como ella. Pero había una diferencia entre la irresponsabilidad de su madre y estas mujeres, que solamente se

estaban divirtiéndose. En sus cuarenta se veían fabulosa y claramente disfrutaban de la vida.

¿Disfrutaba Alexis de su vida? En cierto modo sí.

Le gustaba su trabajo, sentía satisfacción cuando ganaba un caso y la persona que había cometido el crimen era obligada a pagar por eso.

Estaba orgullosa de Brittany, que se hizo dentista, era feliz y equilibrada, y normalmente, no hizo preocupar a Alexis. Normalmente.

Pero, ¿Disfrutaba Alexis de su vida?

No estaba segura.

El elevador se abrió en el piso diecinueve y las mujeres salieron, la desvergonzada del vestido retrocedió. Pero abandonó su sostén en el piso con un "eso consigue que la gente hable".

Alexis se movió con cautela alrededor del sostén de cordón negro, esperando que nadie entrara al elevador y pensara que era suyo. No podía imaginarse a alguien abandonando un sostén... era como arrojar treinta dólares al piso del elevador.

Brittany tenía razón. Era demasiado tacaña.

Sintiéndose un poco triste y nerviosa, se bajó en el piso veintidós, miró a su alrededor y asustada dijo "Oh, este no es el correcto", en caso de que alguien la viera y volvió al elevador privado.

Golpeo el botón de arriba, esperaba que James, el torpe guardia de seguridad, no perdiera el tiempo. Él la reconocería. No pensaba que era lo bastante rápido para entender lo que ella hacía, sin embargo, probablemente llamaría a Carrick.

Pero nadie gritó o agarró su hombro, entonces calculó que era seguro. La puerta se abrió, se precipitó hacia adelante, y vio que este elevador solo iba a los pisos del veintitrés al veintiséis. Bingo.

No estaba segura de lo que haría si Brittany rechazaba venir con ella. Probablemente tendría que ser una bruja. La situación era inquietante a muchos niveles, debido a que en el pasado, Brittany siempre la buscaba para que le diera consejos. Alexis había sido una influencia para Brittany,

una guía, le ayudaba a tomar las decisiones correctas. Era realmente asustadizo que de repente su hermana menor comenzara a pensar por sí sola. Y no muy bien, ya que se había unido a un culto gótico.

"veintitrés, veinti...". Escaneó el hall, dirigiéndose a la izquierda cuando vio cual era el camino por los números que había en las habitaciones.

La alfombra era gruesa, con cuadros de Art. Deco en blanco y negro, sin embargo, sus pasos resonaban fuertemente en el silencioso vestíbulo. Ya que este piso era privado, había más espacio entre las puertas, y cada suite estaba metida dentro de una pequeña alcoba, con un cartel metálico colocado en la pared donde está el número de cada habitación. Alexis tuvo que admitir, que hasta salía con la decoración del casino, Carrick no era tan malo. Ella era del tipo a la que le gustaba el viejo Hollywood, con su mobiliario elegante y lujoso glamour.

Solo por un día sería agradable hacer un pequeño trato, con su gran cuerpo, y cambiar su fuerte jerga fiscal por unas piernas largas, un vestido ceñido, un perverso lápiz labial rojo y una voz sensual que haga babear a los hombres.

Sí, así iba a suceder.

Y estaba segura como el infierno, que no quería vivir así por más de un día. Pasado un tiempo las miradas provocativas serian agotadoras.

Pero un día aquí y allá sería agradable. Los únicos hombres con los que tenía contacto eran abogados defensores de conversiones planas o criminales. No estaba dispuesta a correr el riesgo con un delincuente reincidente, sin importar lo atractivo que se viera en ropa beige. Y los abogados defensores hacían que su encía picara.

Un hombre salió directamente de la alcoba a su lado. "Esto es una sorpresa".

Después de tragarse un grito, Alexis miró airadamente a Ethan Carrick. ¡Caray!, ella estaba a solo una maldita puerta de la de Brittany. Lo que significaba que el cuarto de Carrick está al lado de la habitación de Brittany, el tipo la hacía querer vomitar. ¿Cómo podía estar su hermana teniendo sexo con este hombre?

¿Y por qué ella no podía tener sexo con alguien?

"¡Hola!". A pesar de que su corazón latía un poquito más rápido de lo normal, ella le sonrió casualmente y continuó caminando. No tenía nada que hacer aquí...

"Pensé que te habías ido a casa". Él se interpuso.

"Lo hice". Se movió a la izquierda rodeándolo.

Él cambió, bloqueando su camino. "Entonces, ¿Por qué regresaste?".

Se movió a la derecha. De nuevo la bloqueó.

"Míranos, estamos bailando", dijo exasperada. "¿Te moverás?".

Ethan se había puesto vaqueros y una camiseta negra, que mostraba cada uno de los músculos bien definidos de sus brazos y pecho largo y delgado. Un lujoso reloj, con un diamante aquí y allá, brilló en su muñeca. Había una oscuridad en sus ojos que no entendía y no le gustaba.

"Dime porque estás aquí y me moveré".

También podía ser honesta. Ellos se moverían si decía la verdad o inventaba alguna maldita historia. "Bien, aquí está la cosa. Le gusta fingir que es un vampiro. Entonces finjo ser una caza vampiros. Y voy a buscar a mi hermana y llevarla a su apartamento, a donde pertenece, lejos de esta maldita casa de diversión".

Esperaba más de una reacción. Él no se movió, excepto su ceja izquierda, que se elevó media pulgada. "No parece que tuvieras una estaca metida en esa ceñida blusa que llevas".

Idiota. "Tal vez tengo agua bendita y voy a lanzártela en la cara".

"Si lo deseas, puedes seguir adelante. Estoy seguro que sería refrescante".

"Realmente creo que te odio", dijo, su frívola actitud conseguía lo mejor de ella.

"Y yo que pensé que nos llevábamos tan bien".

Ella no entendía porque a su alrededor se reducía a los frustrante ocho años.

Sin embargo lo hizo, fingió ir a la izquierda, luego corrió a la derecha, un movimiento del que cualquier jugador de fútbol estaría orgulloso.

Sólo que Ethan no caía en ellos. Rápidamente extendió la mano para bloquear su paso. Estaba bloqueada, pero él también tuvo éxito agarrando su pecho. Con una alineación perfecta...su mano, su pecho, como una pelota y un guante, ella emitió un grito sobresaltó como un torturado Yeti. Por primera vez en toda la tarde, Alexis realmente vio a Ethan Carrick perder la calma. Mientras sintió su cara arder y su cuerpo se tensó, él dejó caer tanto su mano como la mandíbula.

"Pido perdón... no era... intencional". Frunció el ceño.

Evidentemente perdió las palabras, y el hombre, oh hombre, la hizo feliz...

¿Es decir qué ella había tenido que accidentalmente llegar hasta este punto para reducirlo a eso? Eso valió la pena, era divertido verlo luchando y avergonzado. De repente se sintió mejor con respecto al viejo Ethan. Esto significaba que él podría tener la decencia de dar vuelta acobardada después de agarrar su pecho.

Ella no podía dejar de sonreír abiertamente. "Bien, por mi estuvo bien. ¿Qué hay de ti?".

El asombro cruzó su rostro, pero rápidamente sonrió. "Tienes un interesante sentido del humor. Más ingenioso que el de tu hermana". La mención de su hermana debería haber restaurado su ira, pero no lo hizo. Realmente no.

Alexis sintió que había recuperado la ventaja, o al menos estaba equilibrada con Ethan, esto la hizo menos inclinada a la violencia. "Brittany es muy ingenua. Su mente no va en la misma humilde dirección como lo hace la mía. Lo que la hace completamente inadecuada para ti. Una vez que te canses de dormir con ella, la abandonarás, y no quiero que le hagan daño".

"Tú sabes que ella realmente quiere quedarse". Aquellos pálidos ojos azules se oscurecieron. "Y pienso, que a pesar de sus negativas, puedes sentir la atracción".

Alexis entrecerró los ojos. "Así que Brittany le dijo que quiere quedarse. Pero no estoy convencida de eso. Y estaba siendo sarcástica cuando dije que disfruté que me tocaras. Era una broma, chico colmillos".

La sonrisa que jugueteaba en sus labios era de satisfacción. "Te gustó".

"No, no lo haces. No lo encuentro ni remotamente atractivo. Te pareces a la licencia de conducir. No puedo evitarlo, me haces gastar tiempo y dinero y no importa lo que haga, me haces parecer mala. Eres un mal necesario. Por el momento".

"No hay nada absolutamente malo en mí".

Ella estaba lista para seguir adelante. "había pensado que eras la atracción al club vampiro, 'Míranos, somos malos, somos muy malos, no se metan con nosotros' ". Alexis lo esquivó para conseguir llegar a la habitación de Brittany. "Dame espacio".

Ethan la dejó dar dos pasos, luego se encontró hablando. "Voy a soltar a Brittany si quieres. Dile que se vaya a casa".

Él se apoyó en la pared, sabiendo que estaba corriendo un riesgo, pero estaba cautivado por Alexis Baldizzi. Vio sombras de sí mismo en ella...la determinación, la honradez, la absoluta indignación. Ahora como vampiro experimentado, había suprimido la rudeza, el fuego de su juventud, y había jurado utilizar la diplomacia para obtener los cambios que buscaba.

Después de novecientos años entendía que el que el mundo no era blanco y negro, como lo veía Alexis.

Sin embargo, a pesar de esa diferencia, Alexis agitaba la pasión en él, despertaba un deseo estúpido y excitante de hacer algo, como saltar de la cima de su hotel sólo porque podía, o volar a París sin usar un avión sólo para sentir el viento corriendo. Quería arrancarle la ropa, revolcarse en una sudorosa masa de sábanas, y morderle el cuerpo por todas partes. Afortunadamente, ella no parecía dispuesta.

O desafortunadamente, porque él no podía dejar de desear convencerla de que ella quería. O que admitiera que quería, si ya lo quisiera. Era absurdo. Pero, entonces, nuevamente, ninguna mujer, lo había mirado a los ojos y le había dicho que no era atractivo, y se sentía un poco como si se hubiera sentado sobre un ave de rapiña. No era una sensación agradable.

Su orgullo podía meterlo en problemas con éste.

"¿Por qué dices que Brittany se marcha?", le preguntó cínicamente. "¿Quieres que te pida que lo hagas? Olvídalo. Te patearé el trasero antes de pedírtelo".

Sería interesante dejarla intentar que le pateara el trasero, como ella tan elocuentemente lo decía, pero era innecesario. "No, no es necesario. Sólo juega en lugar de Brittany". Si ella pensaba que era un hombre rico, jugando al vampiro, la dejaría creer eso. Por ahora.

"¿Qué?". Se llevó las manos a las caderas. "¿Qué demonios has estado fumando? Tengo una vida, una carrera, casos judiciales en la corte. No puedo jugar a la Barbie. Además, no tengo las piernas para eso".

"No espero que abandones tu profesión". Todavía tenía una pequeña fascinación pasada de moda por una mujer que hacía trabajos de hombres, pero podía ver como Alexis sería la adecuada. Los abogados eran argumentativos, tenaces y estaban convencidos de que tenían la razón. Era una evaluación exacta de Alexis.

"Lo que sugiero es que regreses aquí al final de cada día. Cenarás conmigo, pasearemos por el Casino, entretendremos a los invitados. Dormirás en la habitación contigua a la mía".

"¿Quieres que tenga sexo con el amante de mi hermana, después de que la dejes? Eso es enfermizo. Retorcido".

Supuso que debería haber aclarado eso antes. "Nunca me he llevado a tu hermana a la cama. Tenemos una amistad platónica, y me disculpo por engañarte antes".

Ella rodó los ojos. "Lo que sea".

"¿Podemos hablar de esto en mi habitación? Brittany podría salir al vestíbulo en cualquier momento, y me imagino que ella no apreciaría esta discusión". Abrió la puerta de su suite y sonrió. "No cierre la puerta detrás de nosotros".

Obviamente, no confiaba en él para seguir esa orden, tomó la estatua de cerámica de un perro que había de centinela en la sala de estar, y la colocó delante de la puerta. Eso mantuvo la puerta abierta, y examinó su trabajo.

"Lindo Perro".

"Gracias".

Ella señaló. "Tu primero".

Para su humor, lo hizo, pero se quedó de pie delante del sofá. No se sentaría hasta que ella lo hiciera. Había lecciones de la infancia, modales, que no podía olvidar, sin importar cuánto tiempo hubiera vivido.

"Aquí parece la caza de Irlanda".

Ese era el punto. "Traté de emular mi casa de Inglaterra".

"¿Por qué?, ¿El siglo diecinueve?". Ella se arrojó en un sillón y se sentó de lado, cruzando las piernas y recostándose.

Invitarla había sido una idea estúpida. Ahora su suite iba a oler como ella... como su suave carne, humana, su pulso, a sangre caliente. Su sillón favorito, probablemente ahora iba a tener que quemarlo. De lo contrario cada vez que se sentara en él, iba a tener hambre. De Alexis.

Nunca había entrado mortales a su habitación. Incluso su criada era un vampiro, porque ella limpiaría en la noche, mientras estaba fuera de casa, y ella no retrocedería ante la sangre almacenada en su refrigerador.

"Si no me crees, puedes preguntarle a Brittany. No hemos sido...". Buscó una frase delicada. "Íntimos".

"¿Estás tratando de decirme que Brittany ha estado viviendo a tu lado durante tres semanas y no has ido a golpear ni una vez?".

Tanto por ser delicado. "Eso es lo que estoy diciendo. Ni siquiera un beso. Como dije, me disculpo por haberte engañado sobre nuestra relación". Ethan sabía cuando ser honesto, y si hubiera alguna oportunidad de tener a la deliciosa Alexis en su cama, había que asegurarse que Brittany no había estado allí primero. ¿Qué diablos estaba diciendo?, no se suponía que él durmiera con alguien. Él cortejaba. Él era maduro, responsable, un candidato vampiro a la presidencia listo para comprometerse en matrimonio. Este hecho lo golpeó.

"¿Entonces por qué demonios está aquí si no son 'íntimos'?".

Ella uso el hábito de Seamus de comillas en el aire, lo que le irritaba porque le recordaba todas las responsabilidades que tenía, todo lo que esperaban de él.

"Porque soy un Maestro Vampiro, con más de doscientos años y por lo tanto elegible para competir por la presidencia. Brittany es medio vampiro, hija de una madre mortal y un padre vampiro". Explicó más de lo que tenía intención de decirle, pero quería ver su reacción. Quería pescar información, ya que aún no tenía acceso a sus pensamientos.

Pero Alexis sólo resopló. "El padre de Brittany era un gilipollas, pero no era un vampiro".

"¿Te refiere así a tu padre?".

"No es mi padre. Es el padre de Brittany. Tenemos la misma madre, pero diferentes donantes de esperma. No vale la pena hablar de ninguno de los dos. Mi madre tenía un gusto horrible para los hombres".

Eso lo explicaba. Esto significaba que Alexis probablemente no tenía sangre de vampiro. No podía saberlo con certeza, ya que no podía entrar en su cabeza, no podía sentir nada de ella, pero parecía que probablemente era una mortal pura.

"pero es un juego. ¿Recuerdas?, y Brittany es medio vampiro. Tenía la intención de reclutarla como mi esposa, la primera dama de Vampire Nafton".

Alexis solo lo miró fijamente. "Realmente no crees en esas cosas, ¿Verdad?, porque si lo haces voy a llamar a la policía y les diré que has secuestrado a mi hermana. Una cosa es tener una afición extraña, pero si estas delirando, llamaré a la policía".

"Conozco la diferencia entre verdad y ficción", dijo con voz calmada. No quería que se llevara a brittany. Tampoco quería ningún encuentro cercano con la policía. Mientras él podía engañar a la mayoría de las personas, no quería probar su capacidad de ocultar sus rasgos de vampiro, a largo plazo en una cárcel. Cenarse a sus guardias no lo haría salir más rápido.

"Pero estoy en la reelección, y he sido conocido en el pasado por ser un vampiro de mal humor, con tendencias de Playboy, mi jefe de campaña y yo acordamos que necesitaba una mujer a mi lado. Que apaciguara mi imagen".

"Bien, Brittany sería buena para eso. Apostaría eso". Sus pies se levantaban en el aire mientras descansaban en la silla.

Aquel pequeño trozo de blusa había resbalado a un lado, exponiendo la curva de su pecho. Él podría hundir sus dientes allí, con una mordida, sus colmillos pincharían una suave manzana. Deseando que cuando la mordiera, se escuchara un sonido, crujiente, poderoso, en lugar del desliz silencioso en la carne.

Masticar ruidosamente a Alexis sería muy satisfactorio.

Cruzó las piernas, incómodo ahora que tenía una fuerte erección.

Este no era el plan original, convencer a Alexis en lugar de Brittany, pero le gustaba más este. La emoción de la caza, y finalmente la satisfacción de capturarla, él esperaba impacientemente con una anticipación que no le convenía al vampiro maduro y serio que se suponía debía ser. "En realidad, serías mejor. Como hermana de un impuro y con una profesión. Eres Perfecta. Si tengo a alguien confiable a mi lado, verán que realmente he madurado si le permito a mi pareja igualdad en nuestra relación".

No es que se sintiera muy maduro. Actuaba más como un adolescente buscando anotarse un punto como vampiro responsable. Pensarías que se estaba comportando de la manera en que Seamus le había enseñado.

"Así que, siempre has sido un idiota dictador y ahora quieres que la gente piense que estas dispuesto a comprometerte?".

No eran las palabras que hubiera elegido, pero estaba tratando de ser encantador y agradable. Quería que esta mujer. A pesar de que Seamus lo mataría, y su plan inicial era infalible, pero tenía que tenerla. La tendría. "Exactamente".

"Así que juegas a ser el gatito y yo juego a ser la novia mandona?, podría ser divertido". Sonrió abiertamente, metiendo su pelo rubio detrás de sus orejas.

Estaba teniendo la crisis de los cuarenta. Eso es lo que era. No había otra explicación para el porqué de repente esa declaración lo hacía sentir como el más cachondo de los vampiros en Norte América. Después de estar con lujuriosas jóvenes, querido Dios. Luego estaría comprando un coche deportivo y se haría un tatuaje.

"Creo muchas cosas entre nosotros podrían ser divertidas".

"Una semana. Me quedaré por una semana si estas de acuerdo en dejar que Brittany se marche y nunca contactar con ella, personal o profesionalmente. Tengo mi propia habitación, con una sola llave para que nadie pueda entrar en cualquier momento. Si tengo que trabajar hasta tarde, tengo que trabajar hasta tarde y tendrás que superarlo, pero estaré aquí todos los días de ocho de la noche a ocho de la mañana durante los siete días. Me marcharé el viernes a la medianoche, el diecisiete, porque esta noche cuenta como una. Me proporcionarás acceso gratis a la comida en los restaurantes del casino y al servicio de limpieza en seco. Elaboraré un contrato para que lo firmes y en caso de incumplir cualquiera de mis condiciones, causará que lo identifique como un potencial culto, teniendo en cuenta que retiene a las personas contra su voluntad. ¿Entiendes y estas de acuerdo con las condiciones?"

Y él, que había estado preocupado por aprovecharse de su preocupación por Brittany. Alexis podía cuidar de sí misma. Tamborileo su pulgar en la rodilla. "Algo más?"

"Sí. Seamos claros, no tendré sexo contigo. No estoy interesada en ti solo eres un medio para llegar a un fin. Este servicio de escolta no tiene beneficios complementarios, solo le sonreiré a tus raros amigos".

Eso es lo que ella pensaba.

Así que lo encontraba poco atractivo, ¿Verdad?

Bien, él le demostraría a Alexis Baldizzi que Ethan Carrick era un hombre que sabía tratar a una mujer.

"Yo no tenía intención de utilizarla de una manera tan ordinaria. Confieso que me sorprendió".

Ella rodó los ojos y se sentó. "Pienso que de alguna manera no lo sorprendí del todo. Te pareces a mi... hemos visto de todo y algo más".

"Eres un fiscal, ¿Verdad?"

"Sí. Delitos sexuales, Hay muchos Psico en este mundo, Carrick, y conozco a muchos. Por lo que su juego de vampiros no me sorprende. Mientras no

muerdas a las personas o las golpeé, lo que hagas no me importa. Pero no con mi hermana a tu lado. Ahora Brittany se va a casa".

"Estoy de acuerdo con tus condiciones". Esta probablemente era una de las peores ideas que había tenido desde aquel tiempo en que había viajado en trineo a Francia en su ataúd novecientos años atrás, pero ya estaba hecho.

Y se encontró realmente impaciente esperando conocer más a Alexis.

Quizás podría quitarse el aburrimiento y descontento que lo rodeaba como una cuerda apretada, cada vez apretado más fuerte.

Quizás una relación con Alexis compensaría sus crecientes impulsos táctiles y le impide hacer algo extraño como morir, salir con su secretaria, o encerrar su pecho.

Él no tenía la crisis de los cuarenta.

Capítulo 5

Traducido por Jessie

Brittany estaba empezando a pensar que no debería haber dejado a Alexis hablar sobre su salida. Conducían por la 95 en EE.UU. hacia la casa de Alexis en Summerlin y lo único en lo que podía pensar era en aquel hombre... el vampiro... y como había acariciado a la mujer fuera del baño, besando su pechos y haciéndola gemir de placer mientras bebía su sangre.

Había sido como ver a una pareja teniendo sexo, era embarazoso, sorprendente, emocionante. Excitante. Y eso le molestaba... Lo que aquellas personas hacían era incorrecto, desalmado, aunque se sintió fascinada por ellos, y tenía que hacer algo.

"Tengo que volver". Había estado de acuerdo con marcharse sólo porque Alexis había amenazado con no volver a hablarle, aún cuando sabía que era mentira, pero si Alexis estaba lo suficientemente preocupada como para decirlo, Brittany sabía que lo decía en serio. Nunca quiso preocupar a Alexis. Su hermana había tenido que dejar demasiado pronto su infancia, y había pasado muchos años ocupándose del dinero y Brittany, cuando debería haber estado teniendo citas y divirtiéndose.

Así que Brittany había abandonado el hotel porque no quería ver esa mirada que se cernía frenéticamente en los ojos de Alexis, haciéndola parecer mayor de lo que era. Pero no podía olvidar la imagen del hombre del traje caro, abundante cabello caramelo, y un pequeño equipo de laboratorio en el bolsillo.

Tenía que haber un modo intervenir o algo. Pero primero necesitaba conocer todo sobre los vampiros de las Vegas. Así podría entenderlos y salvar sus almas. Y la única manera de aprender acerca de ellos era pasando tiempo con ellos.

"Sobre mi cadáver", dijo Alexis, aparcando en el camino de entrada de su casa de estuco, la luz del garaje brillaba en la oscuridad. Abrió la puerta del coche y maldijo. "¡estúpido arbusto de yuca! Odio esta fea y puntiaguda planta. No puedo creer que el casero lo ponga justo donde aparco el coche y necesito salir. Cada rato lo golpeo".

Ella forzó su salida del coche.

"Alex...". Brittany mordió su labio.

Su hermana dejó de golpear el arbusto con su monedero y se inclinó para mirarla fijamente con recelo.

"¿Qué?. ¿Hay algo que la linda chica quisiera expresa?".

"Tengo que volver". Vidas dependían de ello. Ella podría ser sólo una dentista, demasiado confiada, según Alex, pero por alguna razón había encontrado a Ethan Carrick. Una razón por la que la había invitado a su hotel, y no pensaba que tuviera algo que ver con la higiene oral.

Era un grito de ayuda, y tenía que contestarlo.

Alexis vio la inclinación obstinada de la barbilla de Brittany, y el impresionante puchero que su labio inferior creaba. Ella conocía aquella mirada. A la que había cedido muchas, muchas veces. Pero ahora no podía transigir.

"No".

"Iré por mi cuenta".

"Te encerraré en la habitación de huéspedes".

"No, no lo harás". Brittany se mofó.

Mierda, ella tenía razón. Alexis nunca haría eso. "¿Hablas en serio?".

"Mucho".

"¿Volverías sin mí?".

"Sí".

Entonces Alexis no le daría ninguna opción. Ella suspiró. Apoyada en la puerta del coche. Se cruzó de brazos.

A pesar de su anterior conversación con Ethan, una vez que había llevado a Brittany fuera del hotel, se había replanteado quedarse con él. Si ella tenía a Brittany fuera de sus propios poderes de persuasión, ¿para qué la necesitaba a ella?

Para nada. Su disposición de quedarse había estado basada en la oferta de dejar ir a Brittany. Así que se hacía innecesario, calculando que su pequeño acuerdo carecía de fuerza legal.

Nuevamente la situación de Brittany había cambiado de uno a ochenta.

"Bien, ¿Hay algún inconveniente en qué regresé?. Tú te quedas aquí y yo tomaré tu lugar en el hotel y los vigilaré". Era un poco impreciso, pero necesitaba por el momento a Brittany fuera.

Brittany no le creía. "Alex. Quiero encontrar una cura para el vampirismo. No procesarlos".

Aquí es donde se volvía arriesgado. "¿Quién dijo algo sobre procesarlos?, yo podría... curarlos". Quizás darles una patada en la cabeza solucionaría sus problemas. "Soy persuasiva".

"Si así es como lo quieres llamar". Brittany todavía no saldría del coche, se quedaría sentada allí con su vestido de cóctel, y sus largas piernas cruzadas.

Alexis no podía imaginarse de dónde consiguió ser tan obstinada Brittany. Alexis había pensado que había agotado el gen de la familia con ese rasgo particular, mucho antes que naciera Brittany.

"Bien, aquí está la cosa". Alexis limpió las manos en sus vaqueros y se dispuso a aceptar la derrota por el bien de su hermana. "Ethan, bueno, él, uh, me invitó a cenar. Como su cita".

La cara de Brittany se iluminó. "¡Alex!, eso es maravilloso. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una cita?, ¿Hace cómo seis años?".

No había sido tanto tiempo. Seguramente hubo alguien... como Jim en la escuela de derecho... Bueno, de modo que había sido hace seis años. Maldición. "Pienso que tal vez tengo que abrirme a nuevas experiencias". Ahora sonaba como hablaba Brittany. Cálida, confusa y comprensiva.

Finalmente Brittany salió del coche, gracias a Dios, y le guiñó el ojo. "Eso no es todo lo que vas a abrir, si sabes lo que significa".

"¡Brittany Anne!". Mierda, se estaba ruborizando. Sobre todo porque había tenido un flash de estar debajo de Ethan, con su cuerpo caliente y zumbando. Había mentido cuando dijo que no le atraía.

Brittany cogió su maleta del asiento trasero y rió tontamente.

"Es una cena, no una noche de sexo salvaje".

"Apuesto a que los vampiros tienen gran resistencia".

"Estoy segura que lo hacen". Pero Ethan no era un vampiro, porque los vampiros no existen, y de todos modos no iba a dormir con él. "Y si realmente piensas que es un vampiro, no debería estar jugando a tener citas con él".

"¿Por qué no?, es un gran tipo. Muy encantador, con modales. Podrías hacerlo peor".

"¿Y si me chupa la sangre?", preguntó Alexis.

"Él todavía no ha chupado mi sangre". Brittany llevó la maleta a la puerta abierta del garaje. "Además, los vampiros usan glamour en ti cuando lo hacen. No sientes nada, sólo placer".

"Eso me suena a una mierda pervertida, y no soy pervertida. Si valoran sus vidas, nadie usará glamour en mí". No es que pudieran, porque realmente no eran vampiros. Esto. Era. Un. Juego.

"Si quieren usar glamour contigo, pueden hacerlo. Pero no te preocupes, no creo que él lo haga. Si Ethan te invitó a cenar, es demasiado educado para hacerte de cena, ¿Si sabes a lo que me refiero, cariño?".

Jesús. Brittany le hacía dar vueltas la cabeza. Y las palabras cenar e Ethan en la misma oración no era una buena dirección para su libido.

Alexis abrió la puerta interior del garaje y entró en su blanca cocina. "Todo lo que sé es que algún día vas a tranquilizarte y casarte con un contador y tener lindos, bebés de pelo negro, y una casita en Boulder City, y suspiraré de alivio". Tiró las llaves en la encimera y se preguntó qué era lo apropiado para empacar en las maletas, para una semana con un grupo de psicópatas que jugaban a la versión adulta de Mazmorras & Dragones. Su guardarropa tristemente carecía de terciopelo.

Vampiros. Por favor.

Brittany la sorprendió rodeándola con sus brazos y dándole un fuerte abrazo. "Alex, sabes que te quiero. Eres la mejor hermana del universo, y no pienso darte preocupaciones".

Acarició los brazos de Brittany y sentía repentinamente embarazosas lágrimas calientes en sus ojos. "También te quiero, Brit. Y lo digo en serio acerca del contador".

"Sí, claro". Brittany la dejó ir y se rió. "El día que me case con un contador es el día que te cases con Ethan Carrick".

Alexis se estremeció. Maldición, realmente lamentaba dejar ir la fantasía de Brittany con el contador.

Desde su ventajosa posición en la mesa de Blackjack, Ringo, miró a Ethan Carrick salir del elevador privado con su hombre de confianza a las 10 de la noche justo como lo hacía todos los días. Carrick era una criatura de costumbres, y Ringo apreciaba eso.

Hacia su trabajo más fácil, que Carrick se lo tomara tan seriamente.

Ringo también, se tomaba su trabajo en serio, y era considerado por algunos adictos al trabajo. Pero no había hecho nada estúpido, y lo que Donatelli quería era estúpido. Asintiendo al repartidor, vigiló a Carrick mientras se movía por el piso del casino, hablando con un empleado aquí y allá. Ringo inhaló su cigarrillo antes de ponerlo en el cenicero de cristal.

Otra razón por la que le gustaba Las Vegas. Podía fumar en cualquier parte cuanto cigarrillo quisiera. Nada de agruparse alrededor de un contenedor con otras doce personas afuera de un restaurante atestado de gente congelándose las pelotas. Aquí podía echarle el humo en la cara a cualquiera que le pareciera y lo apreciaba.

"Parece que lo estás haciendo bastante bien", dijo una voz alegre a su lado.

Echando un vistazo a su izquierda, notó que una morena delgada había tomado el asiento libre, anteriormente ocupado por un antiguo propietario de refinería de petróleo. Esta mujer era más fácil de ver que los viejos ojos de Arthur, lo admitía, pero no le gustaba hablar cuando trabajaba.

"No está mal", dijo en un tono tranquilo.

"Suficiente como para comprarme un trago", dijo con una risa tonta.

Ringo sofocó su irritación. Odiaba a las mujeres que se reían tontamente. Se parecía al aire que escapaba de un neumático, una señal que una vez expulsada, no quedaba más que un cascarón vacío.

La chica definitivamente no parecía demasiado cargada en el departamento intelectual, aunque tenía una bonita cara, de brillante pelo negro, y pechos demasiado grandes para ser naturales en su delgado cuerpo. Sin embargo, no pensaba que fuera una puta. Había demasiada travesura genuina en sus ojos, y una hambrienta juventud se cernía en su cara.

Probablemente una chica sin dinero, que disfrutaba comidas y bebidas de hombres, y luego los abandonaba jadeantes y desesperados. Ringo no estaba desesperado por nada. No lo había estado ya que no había dejado la Infantería de Marina y la mitad de su humanidad atrás.

Con un movimiento rápido de muñeca, alargó un billete de veinte dólares hacia ella. "ve a comprarte un trago, preciosa. Y déjame concentrar antes de que pierda este montón por estar mirandote en lugar de la rueda".

Ella tomó el billete, rodeándolo con su puño y acariciándolo con su pulgar. "Gracias. Volveré con tu cambio, cariño".

Sí, claro. Risas tontas se quedaría con el cambio, sin lugar a dudas. Pero no le preocupaba, porque ella bloqueaba su visión de Carrick. Al recoger su cigarrillo e inhalarlo, ella le envió un beso con húmedos labios, rojo cereza, y desfiló frente a él.

Maldición. Ya no podía ver a Carrick. Había dejado el piso.

No, que realmente, importara. Carrick hacía lo mismo cada noche, y nunca dejaba el casino. Alguna vez. Era un trabajador joven, rico y solitario. Contrariamente a la loca petición de decapitarlo de Donatelli, Ringo iba a acabar con el propietario del casino, con una bala directa al corazón. Los muertos estaban muertos, y una bala era más limpia que lo que Donatelli quería.

El italiano era un cliente excéntrico. Supuso que todos ellos lo eran y exigentes, pero Ringo conocía su trabajo, y lo haría de la manera correcta. Con un mínimo riesgo.

"Regrese. ¿Me echaste de menos?". Risas tontas apareció un minuto más tarde, con un Martini en una mano y cinco dólares en la otra, que puso delante de él.

"En absoluto", dijo sinceramente, recogiendo unas cartas del repartidor.

Ella rió tontamente. "soy Kelsey. Trabajo aquí". Si ella comenzaba a cantarle, se pegaría un tiro.

"¿Sí?". También podría haber dicho, "Me importa una mierda", pero no detendría a Kelsey.

"Soy recepcionista. Apuesto a que pensaste que era una bailarina o algo así, ¿verdad?". Ella le guiñó el ojo. "Sé cómo son los hombres. Pero seriamente, soy una recepcionista. Del Sr. Carrick, el propietario del casino. Contesto los teléfonos", añadió amablemente, como si él viviera en una cueva y no supiera que era una recepcionista.

Atizó su colilla en el cenicero, se dio un poco la vuelta y le dio la mitad de su atención en lugar de una décima parte.

"¿Te gusta tu trabajo, Kelsey?, ¿El Sr. Carrick es un buen jefe?".

No tenía ninguna intención de implicar a Kelsey en sus planes, pero tal vez podría decirle la disposición de los pisos privados, y donde cenaba Carrick todas las noches, ya que no parecía comer en cualquiera de los restaurantes de su hotel.

Y si ella era su recepcionista /amante, ¿por qué estaba pescando en su casino amantes viejos y ricos? Carrick era una gran amante con dinero, con su hotel de dos mil habitaciones y diez millones de dólares en su casino cada día.

"Oh, es el mejor jefe. Nunca lo abandonaré", dijo solemnemente.

Ringo prácticamente podía escuchar las rocas vibrando en su cabeza. "Lo estás haciendo otra vez", la reprendió, acercando veintiuno a su mano. "Distrayéndome de mi juego".

"Lo siento". Se rió, con sus labios alrededor del palo del cóctel, lamiendo el jugo de Martini de la punta. "Seré una chica buena y me comportaré". Con un giro de su muñeca, ella hizo como si estuviera sellando sus labios.

Era demasiado fácil. La recepcionista de Carrick aterrizó en su regazo. Tal vez había sido enviada para distraerlo.

Parecía imposible. Carrick no sabía quién diablos era él.

Pero tenía sentido vigilar a Kelsey. "Nunca te comportas, preciosa, serías una gran pérdida. Déjame terminar aquí y vamos a una mesa para conocernos mejor".

Los labios sellados fueron olvidados. "¡genial!". Se inclinó y lo besó rápidamente. "Me gusta como hueles", murmuró contra su boca.

Luego rió tontamente otra vez.

Capítulo 6

Traducido por M@ddy

Alexis miró el itinerario delante de ella y decidió que Carrick era más raro de lo que ella había pensado.

7 p.m. Asamblea en la sala Sinatra para la línea de recepción.

8 p.m. Cena para recaudar fondos, abierto sólo a los conservadores que apoyen la reelección del presidente Carrick.

11 p.m. Concierto benéfico, con invitados especiales, The Suckers, para apoyar la financiación de la campaña.

Después había una larga lista de lo que podía y no podía hacer, incluyendo la insistencia en que use medias -como si su ropa interior fuese algún negocio resbaloso- y las perlas aseguradas en la caja fuerte, la llave en el tocador. Si esto fuera una oferta hecha por el Senado de los EE.UU., o una elección de gobernador, ella podría tratar con eso. Esto tendría sentido.

Pero nada de esto era real. Ellos fueron ahí pretendiendo elegir al presidente de una nación que era un vampiro resbaladizo producto de su imaginación seriamente corroída. Ella estaba tan agradecida de que Brittany estuviera a salvo en casa, lejos de este grupo.

Brittany esperaba no tropezar con Alex. Su hermana la mataría si se enteraba de que había vuelto a El Ava. Pero ella no podía detenerse. Tenía que entender lo que estaba pasando. Tenía que ayudar, incluso si ella se ponía en riesgo.

Lo que en realidad no se explicaba era por qué estaba de vuelta en el pasillo del cuarto de baño, donde había visto al hombre y a la mujer la noche anterior. Mordiéndose los labios, miró a su alrededor el espacio vacío.

¿Realmente había pensado ella que él estaría justo de pie aquí? ¿Y por qué estaba tan ansiosa de verlo?

Bien, era obvio. Ella pensaba que él era caliente. Atractivo. Y con un gran cuerpo. Pero él era también un vampiro, y ella tuvo que recordar esto ante todo.

Por lo cual ella dio un pequeño grito cuando dos segundos más tarde él dio la vuelta por la esquina.

Él se quedó parado delante de ella. Estudiándola. "Tú eres la mujer de anoche. La mujer de Carrick. "

El acento francés no la ayudaba a permanecer concentrada. Brittany apretó sus piernas juntas y asintió. "Sí."

"Pero no soy la mujer de Carrick... mi hermana es." Tipo. Pero ella no quiso hablar alto, y que el Francophile se hiciera una idea equivocada de ella.

"¿Quién es tu hermana? "

"Alexis Baldizzi. " Brittany tragó. Tal vez esto no era una idea tan brillante después de todo. Ellos eran amables solo aquí. "Ella es abogado. Fiscal. "

"¿Entonces tu eres Brittany? "

Todo que ella podía manejar era una cabezada.

"Yo nací en Bretaña, en Francia, tu sabes." Con esto, él dio vuelta como si fuera a marcharse.

"¡Espere! ¿Quién es usted? ¿Por qué no está usted en los partidos de Ethan? ¿Y por qué dibujó usted la sangre de aquella mujer así? "

Un segundo él estaba a tres pies de distancia, y al siguiente se volvió ruborizado hacia ella, con su dedo sobre su boca. Su aliento abandonó las ventanas de la nariz en jadeos asustados, soplando abajo sobre su piel. Su dedo sobre sus labios calientes, haciéndole cosquillas.

"Silencio, Brittany. Use algún sentido sobre donde estamos. "

Entonces ella voló hacia atrás, con el viento atravesando sus oídos, picándole en los ojos, y las piernas completamente pegadas al suelo.

Alexis abrió la puerta tras la cortes petición de Ethan y lo miró airadamente. "No pienso llevar estas perlas. "

"¿Por qué no?" Él entró en el cuarto con confianza y echó un vistazo a su pecho, ella esperó que estudiara el collar ofensor.

"Me parezco a Barbará Bush. Y sin ofender a Babs ni nada, ella parece una mujer encantadora, pero ella me lleva aproximadamente cuarenta años. " El vestido que ella llevaba era azul, y normalmente pensaba que le sentaba bien con su pelo rubio, pero esta noche se sentía desaliñada.

"Las perlas probablemente quedarían mejor con un vestido negro. "

¿Y él que era el policía de moda? Infiernos si ella se cambiaba ahora.

"Resistente. Este es el único vestido de noche que traje. Yo no sabía que ustedes eran tan serios sobre esta mierda. Esto no es Buffy la Caza Vampiros, es más bien el Ala de Oeste. Sólo que con extraños en vez de actores. "

"Sólo quise decir quizás que deberíamos cambiar su collar." Él se acercó a la caja fuerte en el armario, viéndose malditamente pulcro en su smoking.

Alexis se miró severamente en el espejo de cuerpo entero y metió la tripa. Podía usted decir pera Ugh. O arándano, considerando el color de su vestido. ¿Y por qué solo por una vez su pelo no podía cooperar y acostarse directamente sin encrespase? ¿Y por qué infiernos se preocupaba ella?

Ella se conducía a lo loco.

Los dedos de Ethan al dorso de su cuello no ayudaron tampoco. A veces él se movía demasiado rápido para su gusto. Ella no podía calibrar su siguiente movimiento. Ahora él estaba todos dedos aquí, tocando el dorso de su cuello, quitando las perlas y cubriéndola con diamantes.

¡Hola! De alguna manera pareció que ella debería rechazar el collar, dado que esto la hizo sentir un poco como una acompañante pagada. Pero al mismo tiempo, le gustó. Le gustó el camino que siguieron sus ojos que cambiaron para emparejar la profundidad del azul en su vestido, como él se inclinó sobre su hombro, dejó de lado su pelo y la miró en el espejo para ver su reacción.

Malas noticias, eso es lo que Ethan Carrick era.

"¿Ya que usted los mira tan atentamente, puedo asumir que le gustan los diamantes? "

"No. Yo solamente trataba de calcular que era más nouveau riche (nuevo rico) el collar o usted. "

Él rió en silencio. "Lindo. Muy lindo. "

Era una palabra hecha solo para irritarla. Lindo era para cachorros y conejitos y pequeñas cosas. Entonces cuando sintió sus labios cepillar la parte de atrás de su cuello, ella rajó el lado de su cara con sus nudillos.

"Bájale, Carrick." Ella dio un paso lejos de él. "Ahora vayamos abajo y terminemos con esta farsa. "

Ethan la miró, ni sorprendido, ni alterado por su revés o sus palabras. "Usted es bastante experta en este papel de novia mandona. "

"No lo olvide. "

Ethan rió y saludó a un dignitario sudamericano cuyo nombre de pronto lo eludió, y apretó el pequeño de Alexis atrás.

"Soy Alexis Baldizzi, es un placer de encontrarme con usted, Sr. Raúl-Fortunato. ¿Tuvo usted un vuelo agradable a Nevada? "

"Absolutamente. " emitió el Sr. Raúl-Fortunato.

Charlaron durante un minuto, Alexis llevaba una sonrisa serena y tópicos, que decían que ella había nacido para ser la esposa de un político.

Cuando el Sr. Raúl-Fortunato los dejó para unirse a otros invitados, Alexis refunfuñó, "Monstruo".

Y para J. P. Montmarte, el ingeniero francés, ella pegó un salto, "El psicópata Chez" en su retirada hacia atrás.

"Deténgase " le dijo Ethan. " Alguien va a oírle. "

"¿Qué?". Ella se giró con falsa inocencia hacia él. "Estoy siendo perfectamente agradable.

Sólo asegúrese de terminarme otra vez cuando el siguiente invitado llegue." Moviendo sus brazos como un robot, ella inclinó su cabeza hacia él. "¿Ve? Soy un juguete. "

Él luchó para no sonreír abiertamente. "Mejor terminar que explosión." Aquí es donde me río de la sala y le llamó idiota bajo mi aliento. ¿Ve? Haciendo esto ahora mismo... se ríe de los bonitos invitados, Ethan es un idiota... sí, puedo multitareas con lo mejor de ellos. "

Un viejo caballero que Ethan no reconoció dio a Alexis un poco de onda cuando él cogió su mirada desde el otro lado de la sala.

Alexis se agitó hacia atrás con alegre entusiasmo y dijo, " Hola allí, imbécil. Pequeño chiflado. Chiflado con una C mayúscula, todo usted. Y yo lo soy, también, por estar aquí con usted. "

Seamus lo miraba airadamente a él desde la mesa delantera, y aún así Ethan quiso reírse. "Alexis, sugiero que se relaje y disfrute. "Él no podía parar de acariciar su mano a través de su espalda. "Luce usted hermosa esta noche, a propósito. Me gusta cómo se le ve la parte posterior en este vestido. Mi mano pica por tocarlo. "

Se oyó el golpe de una palmada agradablemente resonante sobre piel desnuda. El uno o el otro camino trabajarían para él.

"Hace eso y usted se muere. "

"Ah, venga... admita que me quiere, solamente un poco. "

Ella le echó un vistazo con las cejas ligeramente levantadas. "Nop. Lamentable. Nada. "

Eso era una mentira. Tenía que serlo. Ninguna mujer alguna vez lo había despedido así. Esto comenzaba a irritarlo. Bien, había sido irritante para él desde el momento en que se habían conocido, pero era aún peor ahora porque él llevaba un smoking, le había dado un collar de diamantes, y ella todavía lo miraba como si él fuera un pozo de bacterias.

"¿Cuándo será servida la comida? Tengo hambre. "

Tiempo para que ella aceptara algunas realidades. "No hay ninguna cena. Somos vampiros. No necesitamos alimento para sustentarnos." Sangre era lo

que él necesitaba, y comenzaba a sospechar que no estaría satisfecho hasta que él dibujara unos directamente de Alexis durante un lento acoplamiento sexual.

"¿Ningún alimento? Esto apesta." Ella le dio una mirada ácida. "Voy a desmayarme si no como algo. Yo sólo comí un yogur en el almuerzo porque pensé que esto era una verdadera cena- cuando le llamó una cena – que significaría el alimento para cualquier humano normal. Usted debería haberme dicho que ustedes comían antes de la fiesta."

Claramente, el sexo no era la primera cosa que pasaba por su mente.

Girando, ella le arrebató una copa de champán de la bandeja a un camarero que pasaba. "Caray. No hay comida. Qué estafa."

"Lo siento. No se me ocurrió decírselo. Estoy seguro que puedo conseguir que le suban algo de uno de los restaurantes de abajo. ¿Qué le gustaría? "

"Quiero el filete de pimienta Frank Sinatra. Y una ensalada verde surtida. ¿Voy tener que irme al cuarto de baño para comerlo y no ponerlo en un aprieto? "

"¿Al cuarto de baño?" Ethan se rió. "Dios, no. Usted puede comer en el cuarto de abajo, el designado para que el personal de servicio descanse. Diré a todos que se está refrescando. "

"Mientras yo como mi comida abajo. Genial, simplemente genial, Carrick. Gracias por ser a un anfitrión tan fabuloso. No sé por qué pensé que no disfrutaría de mí misma. "

Era sarcasmo, obviamente. " ¿Le haría sentirse mejor si le besara? "Él trató de acercársele más.

"Aléjese de mí, alcahuete. " Alexis podría evidentemente convertir la forma de girar en un arte. Ella le dio una inspirada mirada de odio.

"Me gusta cómo se parten sus labios cuando está enfadada," bromeo él.

"Usted es un hombre enfermo. Vaya a ordenar mi comida." Ella se alejó de él con elegancia y fue a mezclarse, lo cual quería decir inclinar la cabeza y dar la impresión de estar en un desfile de belleza para cualquiera que se dirigiera a ella.

Al darse cuenta que estaba de pie allí mirando fijamente su firme y pequeño trasero, Ethan sacó su teléfono móvil y ordenó la comida. El filete de pimienta Frank Sinatra. Qué sabelotodo.

Le gustaba eso de ella.

Capítulo 7

Traducido por M@ddy y Alice

Alexis estaba debatiendo las reglas del ajedrez con un estrambótico ruso cuando Ethan volvió a aparecer a su lado. "Mira, Peter, con todo respeto, no se puede tener un castillo después de mover a su rey."

Se encogió de hombros con indiferencia que todos los rusos parecían tener dominada.

"¿Quién lo dice?"

"¡Las reglas!"

"¿Qué reglas? ¿Tienes reglas? ¿Puedes probar estas normas a mí? "

"No las llevo en este mismo momento bajo mi vestido, pero puedo probártelas."

"Es una pena que no haya reglas bajo ese vestido, porque ahora puede llamarme un mentiroso".

Alexis se rió. Peter la divertía. Era como una morsa arrogante.

Ethan tomó su brazo. "Tengo algo que mostrarte, querida. Si nos excusa, Peter."

"Sí, sí, la pasión de los jóvenes". Peter hizo un gesto con el brazo. "No hay nada como la primera oleada de deseo sexual mutuo... tienes que mostrarle algún secreto, Carrick, este de Rusia entiende de edad. "

Oh, eso fue sutil. "¿Sabías si le pagan para decir eso?" Preguntó Alexis a Ethan.

"¡No! Y estoy bastante sorprendido de que él haya dicho eso." Ethan le dio un codazo a Peter. "Vas a meterme en problemas aquí, muchacho."

Peter hizo un guiño a Alexis. "Bueno, puede que estuvieran bien".

"En sus sueños", dijo Alexis antes de que Ethan pudiera responder.

Pero en vez de reír o enojarse con ella, Ethan le dirigió una mirada ardiente, como la que tenía cuando se habían tirado en el piso

"Sí, eso es definitivamente uno de mis sueños. Recurrentes con frecuencia, debo añadir."

¡Maldita sea, sintió el comienzo de un rubor subiendo por sus mejillas!
"¡Abajo, muchacho. Tráeme mi cena". Con una sonrisa, Peter, agregó,
"Alimento. Mi bistec a la pimienta".

Los hombros de Ethan estaban vibrando a medida que avanzaban hacia la puerta, como si estuviera teniendo problemas en contener la risa. Alexis no podía ni siquiera reprenderlo porque también la estaba costando no sonreír.

Entraron en la sala y una mujer alta, delgada con una masa de pelo negro, y largo se puso delante de ellos en un borrón.

"Kelsey" Ethan levantó las manos. "¿A dónde vas con tanta prisa?"

Un grito ahogado salió de la boca de Kelsey.

"Cálmate," dijo Ethan. "¿Qué pasa?"

Oh, genial, ahora iba a ser testigo de una escena con una ex -novia, mientras que su comida se enfriaba en la sala de descanso de algunos desconocidos.

La morena le dio un sollozo, volcó el pelo hacia atrás, dejando al descubierto sus mejillas de alabastro y labios rojos. Realmente rojos.

Al igual que los labios rojo sangre. Tenía el pintalabios salido por las comisuras de la boca.

"Limpié su boca, Kelsey". Ethan sacó un pañuelo y limpió suavemente su frente, como si fuera un niño.

"¡Oh, Lo siento, señor Carrick!". Y se echó a llorar, con grandes sollozos que no producían humedad real, sino que se le revolvía el pecho y hombros, agitando el escote peligrosamente a punto de estallar fuera del pequeño vestido negro que podría haber duplicado como una cinta de pelo.

Alexis miró a derecha e izquierda, preguntándose dónde estaba la cena, y si sería descortés preguntárselo a Ethan.

Ella realmente no quería oír la conversación que estaba a punto de llegar.

"¿Qué te pasa, Kelsey?" Ethan metió su pañuelo en el bolsillo y apretó la mano.

"Sr. Carrick, es tan terrible... Estoy tan contenta de haberte encontrado... Yo estaba con él y yo, um, estaba comiendo, y luego lo he oído. ¡Él va a matarle!" Esto culminó con otra ronda de lloros.

Muy dramático. Y extraño. Pero Alexis no esperaba nada menos de Ethan y de la empresa. "¿Matar a Ethan? ¿Un hombre dio una amenaza verbal contra el Sr. Carrick? ¿Tiene un arma? Debemos llamar a la policía."

"Eso no es necesario", dijo Ethan

Kelsey arrugó la frente e inclinó la cabeza como si estuviera pensando o escuchando algo duro.

"Muy bien", dijo. "Yo sé que no debo suponer, pero fue... lo siento, señor, Carrick. No voy a hacerlo de nuevo." Se estremeció.

"Shh. ¿Por qué no te vas a tomar un trago en la sala de recepción? Busca a Seamus y dile lo que me dijiste. ¿Dónde le dejaste?"

Kelsey enrojecida, sus pálidas mejillas se cubrieron con manchas rojas.

"Acabo de salir de allí. En mi escritorio. Yo no estaba pensando..." Ella se cubrió la cara con las manos y gimió. "¡Soy tan estúpida!"

Alexis se impacientaba.

"Si alguien te ha amenazado, tenemos que llamar a la policía. La gente pierde sus ahorros de toda la vida en estos casinos a veces, y luego se

vuelven locos y dispararan al propietario o a la mitad de la gente. No se puede ignorar esto".

"¡No estoy ignorándola!" Ethan dejó a Kelsey y se volvió a Alexis. "Yo me encargaré de mi propia seguridad y la del casino. Vuelve a la sala de recepción con Kelsey, por favor, yo iré dentro de un rato."

Sin una palabra o en espera de alguna respuesta, Ethan se dirigió a los ascensores, abrió de un tirón su teléfono móvil y marcó un número.

Alexis miró a Kelsey, todavía un poco confusa.

"Hey, ¿no eres la chica que se sienta en la recepción? Recuerdo que te vi ayer."

Kelsey asintió. "Soy Kelsey."

"Hola, Kelsey, soy Alexis. ¿Dónde has dejado al tipo? ¿En su escritorio, has dicho? ¿Atado o qué?"

Kelsey negó con su cabeza lentamente.

Alexis, vio los números del ascensor ir del veintiséis al veintidós en treinta segundos. Se detuvo en el piso veintidós. Ethan iba a enfrentarse al hombre el mismo.

"¿Te vas a quedar aquí, Kelsey la recepcionista, o vas hacia abajo conmigo? Porque yo voy a seguir a Ethan"

Que no le gustase mucho Ethan, no significaba que ella quería que recibiese una paliza o muriese, ni nada.

Alexis podría utilizar el "Ball Buster" Baldizzi cubre la espalda con algunas maniobras rápidas. Ella había sido entrenada para desviar a un atacante, y si bien sabía que Ethan era fuerte, la probabilidad sería mejor si iba con él.

"El Sr. Carrick me dijo que fuese a buscar al Sr. Fox. Tengo que hacer lo que dice o me despiden. Además, no quiero volver a ver... a ese hombre".

Alexis pulsó el botón abajo en el ascensor. "¿Quién es él?"

"No lo sé. No me dijo su nombre. Lo conocí en el casino de la mesa de blackjack y llegamos a la oficina para, eh..." Kelsey se ruborizó.

Levantando la mano, Alexis dijo, "yo no necesito los detalles. Sé lo que quieres decir." Entró en el ascensor.

"¿Seguro que no vienes? "

Kelsey sacudió violentamente la cabeza. -"Voy a buscar al señor Fox ".

"Haz lo que quieras. ¡Nos vemos en cinco años!". Alexis saludó mientras la puerta se cerrada. Se puso zapatos de tacón alto, dejando uno en el piso para ejercer de arma con él.

El piso veintidós estaba en silencio cuando la puerta se abrió, y en el último segundo, la propia conservación la hizo quedarse atrás. Tal vez debería dejar esto a los expertos. Luego, cuando ella miró al ascensor, vio a Ethan tirado en el suelo delante de la recepción.

"¡Mierda! "Bajando el zapato, corrió hacia él.

"Ethan? ¿Estás bien?"

La habitación estaba en penumbra, se veía luz por las luces fosforescentes

Ella se inclinó sobre él, con el corazón en la garganta. Sus ojos estaban cerrados, y estaba muy, muy quieto. Había un olor extraño en el aire que parecía familiar antes de que su cerebro le dijese lo que era. Sangre. ¡Oh, Dios, era sangre!! Unas palmaditas en la cabeza, no vio ninguna lesión, por lo que se trasladó sobre sus hombros y le desprendió de su chaqueta negra!

"¡Oh, Jesús!". Su estómago se dio la vuelta cuando su mano tocó la empapada camisa de vestir.

"¿Ethan?"

Había recibido un disparo. Muy cerca del corazón, el agujero en la camisa y el círculo cada vez mayor de sangre fueron la indicación.

Tal vez dos veces, porque parecía que había otro agujero ligeramente a la derecha del centro.

Cubriéndolo de nuevo con su chaqueta, Alexis apretó la chaqueta con fuerza para detener la sangre que salía.

Le entró el pánico. Ella no tenía su teléfono celular. Pero la recepción estaba detrás de ella. "Aguenta, Ethan, estoy llamando al 911."

Se levanto, tropezó con el dobladillo de su vestido y golpeó la mesa. Cogió el teléfono, lo levantó y golpeó los botones.

Un graznido sonaba en su oído. "¡Maldita sea!" Tal vez tenía que marcar nueve para una línea externa o algo así. No funcionó. El teléfono le gritó de nuevo.

El tercer intento de marcado nueve más el número, ella consiguió explicar la situación y su ubicación en el casino para el operador.

"¿Tiene pulso? No lo sé." Estiró el cable de teléfono, cogió la muñeca. "No siento nada." no sentía nada. Eso era malo.

"Alguien estará ahí un instante."

"Gracias". Alexis colgó el teléfono y comenzó a buscar en el cuello de Ethan el pulso. Tenía que encontrar uno, tenía que haber uno en alguna parte. No podía estar muerto. Eso simplemente no podía ser.

Había estado hablando con ella hace cinco minutos y ahora sólo podría estar muerto.

"¡Dónde está tu pulso, maldita sea! Quiero decir, ya sabes, pero mierda, Ethan, no quiero que mueras".

No había pulso o latidos del corazón, y pudo ver claramente que el pecho no subía y bajaba bien.

Las lágrimas asomaron entonces, algo que la conmocionó. Nunca lloraba. Y a diferencia de Kelsey, sus lágrimas eran fuertes y húmedas. Su visión era borrosa mientras apretaba sus manos sobre la herida grave de Ethan, sintiéndose impotente y desesperada.

"Está bien, estoy mintiendo. He estado mintiendo cuando le dije que no me sentía atraída por ti. Cada vez que me miras, me extraña ese tipo de hormigueo de conciencia sexual. Y tú puedes estar loco, pero siempre estás atento, y parece que tratas bien a tus empleados, así que supongo que no eres del todo un cerdo, y realmente no debes morir. Quiero decir, no debes

estar muerto". Ella esperó un segundo, consciente de que Ethan estaba exhibiendo todos los signos evidentes de muerte, y que su camisa, chaqueta, y cinturón ahora se empaparon con su sangre.

Cerró los ojos con fuerza y tirando de las manos hacia atrás, le rogó, "no estás muerto... ¿verdad?"

"No. ¿Podrías por favor llamar a Seamus por mí? Él es el número dos en mi teléfono celular. Está en el bolsillo de mis pantalones".

Alexis gritó y abrió los ojos. Ethan estaba sentado, apoyado en los codos, con los ojos muy abiertos.

"Ethan! ¿Cómo? ¿Qué... oh, mierda, estoy alucinando? Me desmayé, ¿verdad? Mira, yo no he comido nada en la cena y bebí champán". Nunca había sido inestable antes o propensa a engaños, por lo que esa era la única explicación.

"No importa, le voy a llamar yo." Ethan cogió su teléfono con movimientos bruscos y lo abrió. Apretó un botón.

"Soy yo. ¿Puede interceptar al 911, por favor? Me dispararon y Alexis llamó a la ambulancia. Estoy bien. Gracias."

"Um..." Alexis trató de no desintegrarse en la histeria. "¿Por qué estas sentado? ¿Y por qué hablas? ¡Tú no tenías pulso hace un minuto!"

Ethan se quitó su chaqueta y su camisa empapada de sangre. Cuando se descubrió el pecho, se quedó sin aliento. La carne estaba desagradablemente abierta por encima de su corazón.

Eso tenía absolutamente aspecto enfermizo, toda la carne arrugada y viscosa, con coagulación de la sangre.

"Oh, mierda, es como un laboratorio de ciencias. Disección 101... Dios, usted debe tener tanto dolor. ¿Y cómo se puede incluso sentarse, y por qué le dijiste a Seamus que interceptara a la ambulancia? Su voz se elevó con voz chillona, porque cuando se quedó mirando la carne desgarrada de su músculo pectoral, la herida cada vez era más pequeña.

Ella parpadeó. Bueno, no más champán para Alexis. "No me siento bien."

Porque ahora, cuando levantó los ojos, la herida estaba cerrada. Se había ido. Bye-bye. Como si nunca hubiese estado allí.

"Alexis." Ethan limpió la sangre de su pecho y cintura con su estropeada camisa y la miró directo a los ojos. "Soy un vampiro. De verdad. No es ningún juego. Ni estoy fingiendo. Soy un vampiro, y no puedo ser asesinado con una bala. "

Todo lo que ella alguna vez había comido en su vida amenazaba con devolverse. "Haha. Muy gracioso. Esto es una especie de truco. Una broma. Hagamos un culo de Alexis". Pero aún mientras lo decía, ella sabía no era verdad. Ella era una persona lógica, y lo que había dicho era ilógico. No había ningún modo que Ethan pudiera haber falsificado la falta de pulso.

Él había recibido un disparo. En el corazón. La herida se había cerrado. Lo cual quería decir que lo único que tenía sentido era si...

"Soy un vampiro. "

Oh, mierda. Ella había estado insultando a un vampiro durante dos días. Le había gritado. Lo había pateado.

"Bien. Ok. Eres afortunado, imagino." soltó una carcajada, pero esta le salió como la mala imitación de una hiena.

"En este caso, sí. " Él se estremeció un poco cuando tocó su pecho. "Yo no trataba de engañarte, solo me pareció más fácil dejarte pensar que yo jugaba una especie de juego."

"¿Todos ustedes son vampiros? ¿Seamus, Kelsey, Peter?" Se sintió traicionada, todos los demás tenía un secreto y nadie se molestó en decirle. Era como volver a estar en el baile de graduación.

"Cada uno de los que estaba en la recepción esta noche, sí. Esto realmente es una cena organizada para recaudar fondos. Realmente soy el presidente de todos los votantes vampiros certificados."

"Genial." Si iba a juntarse con vampiros, bien podía andar con el jefe de ellos. Alexis se clavó los dedos en el muslo. Esto le iba a costar un reajuste mental. Uno grande.

Los ojos de Ethan se cerraron brevemente, y se dejó caer al suelo. "Lo siento, sólo estoy un poco mareado todavía. Creo que perdí demasiada sangre."

Alexis no tenía una respuesta para esto. "Lo siento" parecía trillado y ella no tenía ni idea donde los vampiros recuperaban la sangre perdida... Oh, puaf. Sí, ella sí sabía.

Ethan lucía pálido, sus labios separados y quietos. Su cara estaba retorcida por líneas de incomodidad. Alexis hizo rodar sus ojos, verificó el techo. Se limpió las palmas sudorosas sobre el vestido y consideró por un minuto porque había pensado en algún momento que su vida era poco interesante.

"¿Um... ayudaría si... tu sabes, si tu tomaras de mí? ¡Aunque, solo un poco!" Alexis sintió como enrojecían sus mejillas al ver como se abrían los ojos de Ethan.

"¿Me ofreces tu sangre?" Él la estudió, los aburridos ojos azul medianoche en ella. "Me sorprendes, Alexis."

Avergonzada, ella trató de dar marcha atrás. "Bien, esta es una circunstancia inusual, obviamente, y no sería como una invitación abierta. Esto es un trato de una sola vez, porque es claro que estás sufriendo. Te ves como la mierda. Lo haría por cualquiera."

Mentirosa.

Él rió. "¿No tiene algo que ver con el hecho que te sientes atraída por mí? ¿Qué te gusta y que, cada vez que te miro, sientes un cosquilleo de despertar sexual?"

Ethan luchó para no reírse al ver como el ultraje y el horror cubría la cara de Alexis. No debería burlarse de ella, pero aún en su estado medio consciente, se había deleitado en sus palabras.

Ella se sentía atraída por él. No había perdido su toque con las mujeres. No había ninguna otra mujer que se hubiera metido en sus pensamientos como ella lo había hecho. Después de casi un milenio de vida, él finalmente había encontrado una mujer que lo había cautivado lo suficiente para permanecer en su cabeza casi cada segundo desde el momento en que la había conocido.

Y a él le gustaba ella. Eso era suficiente para ayudarlo a ignorar la ola de dolor causada por el impacto de la bala en su pecho.

"Si no estuvieses herido, te haría daño ahora mismo. "

"Sé que lo harías. ¿Me patearías el trasero, verdad? "

" Absolutamente, " dijo ella, aún como su labio tembloroso. " Y para que conste, la gente dice toda clase de cosas extrañas cuando están bajo presión. Así que no leas demasiado en el asunto ese del cosquilleo sexual".

"Desde luego, entiendo." Ethan se quedó en el piso, aun cuando podía levantarse ahora. De hecho, debería levantarse y comprobar las cámaras de seguridad por si se veía cuando el hombre le había disparado. Habría videos de él en el casino con Kelsey, y la subida en el elevador.

Pero él solo quería quedarse allí y regodearse en la compasión de Alexis solo por un minuto más. Había pasado demasiado tiempo desde que una mujer lo mimara. Eso implicaba intimidad y eso era algo de lo que carecían su vida y sus relaciones.

"¿Entonces, quieres la sangre o no?" Su tono sonaba un poco irritable, aunque su mano se cernía sobre él como si quisiera acariciarlo, calmarlo.

Ethan la miró, tratando de meterse en su cabeza. Pero como siempre fue bloqueado. "No puedo, Alexis. Sería doloroso para ti."

Ella frunció el ceño, y se metió un mechón de cabello detrás de la oreja. "¿Entonces cómo te alimentas normalmente? No puedes correr por todas partes haciéndole daño a la gente. Estarían en Jerry Springer si los vampiros mordieran a la gente a diestra y siniestra."

Había una imagen. Él se quedó en medio de ella. "La mayor parte de nuestra alimentación proviene de bancos de sangre. Pero cuando nos alimentamos de una fuente viva, despertamos seguro que ellos no sienten el dolor. El glamour puta sobre ellos o les damos el placer para distraerlos del dolor. " Vaya a ver como ella tomó esto.

"¿Un glamour? ¿Como un trance? No hay una maldita manera de que alguien me haga eso a mí"

Así es como él había pensado que ella reaccionaría. "No puedo poner uno sobre ti, porque no puedo leer tus pensamientos. Eres la primera persona

que ha permanecido cerrada a mi alguna vez." Ethan comenzaba a sospechar la razón de eso y no estaba seguro de que le gustara.

"¿De verdad? wow. Eso es genial, porque yo definitivamente no te quiero en mi cabeza. Eso realmente me haría enojar."

"No te preocupes. No puedo."

Ella lo miró pensativamente. "Entonces ningún glamour. Y la cosa del placer... no estoy de humor ahorita. Además, no estoy segura de si podrías conectar conmigo."

Él resopló, alejando su codo de la mancha de sangre sobre la alfombra. "seguramente soy el único que podría hacerlo. Pero no soy realmente de humor tampoco, a decir verdad. Me siento como si me hubieran metido una bala en el pecho."

Alexis puso los ojos en blanco.

Con una risa, él dijo, "Entonces, ¿por qué no vamos a mi cuarto y voy a agarrar una bolsa del refrigerador? Te ordenaré otra cena porque seguro que la tuya ya esta fría. Haré que Seamus les presente nuestras disculpas a los invitados, y podemos comer mientras observo las cintas de seguridad. Quiero saber como el atacante introdujo un arma en mi casino."

Alexis tragó con fuerza, pero asintió. "¿Podemos comer juntos? Suena bien. Bistec... sangre... no son tan diferentes, ¿no?"

Él rió abiertamente. "No realmente." Alexis tenía aplomo, y él admiraba eso.

"¿Tengo que llamarte Sr. Presidente?" Se levantó y tiró de su vestido por todas las partes que se podían tirar, que terminaban con las correas.

"No, puedes llamarme Ethan. Pero si quieres puedes tararear 'Hail to the Chief' siempre que yo entre a una habitación, sería lo apropiado. "

Con una risa encantadora, él se levantó. No a la velocidad de un vampiro normal, ya que él estaba falto de sangre, pero si más rápido que un humano. Más rápido de lo que la mayoría de los ojos mortales podrían seguir.

Ella parpadeó. "Lúcete. Es la última vez que te ofrezco sangre, vaya, obviamente no la necesitas."

Sintiéndose francamente mareado, lo cual se debía a la pérdida de sangre, Ethan se llevó el brazo a la cara y se estremeció. Se dobló sobre sí mismo.

"¿Qué? ¡Qué pasa! ¿Sangras otra vez?" Alexis se acercó a él.

Él dejó caer su brazo y rió. "No. Es solo que momentáneamente fui cegado por tu belleza. "

Dejo caer la mandíbula y le dio una palmada en el brazo. "Idiota".

Pero como se reía, no vio el esfuerzo de ella por no reírse

Capítulo 8

Traducido por Dark_Heaven

Brittany estudió al vampiro delante de ella y esperó a que le explicara por qué había viajado para subirla al techo del casino de Ethan.

Había sido una gran experiencia, zizageando por el aire tan rápido que ni siquiera había sido capaz de ver a dónde iban, o incluso si iban hacia arriba o hacia abajo. Al igual que la montaña rusa más rápida del mundo, o como ese momento feliz de exaltación salvaje antes de un orgasmo. Pero la había puesto abajo a los dos sólidos minutos, y ella ya había acariciado su cabello rizado por el vuelo, cruzó las piernas en la pequeña chimenea en la que la había sentado, y estaba lista para que dijera algo.

El solo se quedó mirando a Las Vegas Strip.

"¿Quieres hablar conmigo?" preguntó ella, tratando de ser útil. Conocer gente nueva era incómodo a veces y ella lo había visto chupar el cuello de una mujer. Probablemente eso no era una introducción estándar.

Sólo un encogimiento de hombros. Él fue de alrededor de la misma altura que ella estaba, delgado con pelo castaño caramelo que era un toque largo. Vestido con pantalón negro y una camisa de seda de mangas, era elegante, con un destello europeo que era un poco demasiado cosmopolita para un tipo corriendo en torno a un callejón.

No es que ella se imaginaba que este hombre había jugado jamás a los bolos.

Levantándose, ella se mudó a su lado y se frotó los brazos. La noche del desierto caliente se sentía de maravilla allí arriba, como que de alguna manera, estaban más altos que el calor, tomar sol era cálido y confortable. Brittany respiró profundo, tomando un tirón de aire fresco, a diferencia de la atmósfera opresiva abajo en la Franja, con su cóctel de olores de las personas, los alimentos, los gases de escape.

"Existe el Stratosphere. Y el Excalibur". Ella señaló los lugares de interés, disfrutando de la vista, la magia de un millón de luces llenando el cielo del desierto.

Él la miró. "¿Creciste aquí en Las Vegas?"

"Sí. Mi mamá era stripper". Ella sonrió. "Alex se enojaría si me oye decir eso. Ella quiere fingir que éramos nacidos. Pero mamá tuvo sus momentos".

"¿Quién te dio su sangre de vampiro?" preguntó él en voz baja.

"Nadie". Brittany trato de que él la mirara, pero todavía estaba estudiando el paisaje urbano. "Yo no tengo la sangre de vampiro." Ella de hecho podía decir eso con certeza. Ethan nunca había tratado ni una sola vez, de morderla, por no hablar de darle su sangre.

"¿Quien es tu padre?"

"No lo sé. Un tipo con el que mi mamá tenía una relación. Creo que lo conoció en el club en el que estaba trabajando".

"Ethan Carrick no te dijo nada".

No era una pregunta. "Si quieres decir que él es un vampiro, no, me ha dicho eso. Me lo imaginé yo sola."

Ella no podía soportarlo más. Algo de este hombre era tan triste, tan tranquilo e inteligente, que le tocó el brazo. "¿Cuál es tu nombre? ¿Por qué no vas a la fiesta de Ethan?"

Finalmente le dio toda su atención. "Soy Corbin Jean Michel Atelier". Él asintió con la cabeza.

"¿Ibas someterla, no? Pero te paraste tu mismo."

Una vez más, asintió.

"Eso está bien. Puedes someterme a mí, si quieres." Brittany pensó que realmente le gustaría eso, de verdad.

"Está pasado de moda."

"Eso está bien. No creo que beber sangre esté realmente de moda tampoco. ¿Entonces Corbin, qué te trae a Las Vegas, y por qué no respondes a mis preguntas? "

"Estoy aquí porque no hay otro lugar en el que quiera estar."

Bueno, eso era una nada parecido a una especie de respuesta. "¿Por qué me trajiste aquí?"

"Porque necesitas entender que no puede hablar acerca de mi clase, cuando hay alrededor mortales. Debes ser discreta. Eso es todo".

"Muy bien". Pero había algo más, algo que le molestaba.

"No hay nada".

"Yo no dije nada."

"Escuche tus pensamientos." Se tocó la sien con el dedo. "Tienes pensamientos y sentimientos muy fuertes. Que se derraman fuera de ti como el sol. Escucho todo."

Y ella que había pensado que había llegado a manejar el bloqueo a los vampiros. Ella esperaba que él no pudiera decir que pensaba que él era lindo – O que estaba pensando en esa mujer de la noche anterior y la mirada en su cara...

"¿Qué pasa con ella?" Me miró fijamente. "Yo no le hacía daño."

Mucho para privacidad. "Sé que no la lastimabas. De hecho, ella me dijo que mientras tú estabas, sabes, haciendo la cosa del cuello..." Brittany miró directamente hacia él. "Ella tenía un orgasmo."

Corbin miró horrorizado. "No deberías hablar de estas cosas".

"Cómo te voy a ayudar si no hablo contigo" Ahora ella dañaría su orgullo masculino. Él se irritó. "Yo no necesito tu ayuda. Necesito que te mantengas alejada de mi negocio."

Brittany miró por encima del borde del edificio, a la calle muy por debajo. "¿Si me caigo, me atraparías?"

Su brazo se acercó frente de ella como si él esperaba que ella se tirara por la borda. "¡Por supuesto que sí!"

Con un suspiro agradable, Brittany se echó el cabello hacia atrás. "Ya me lo imaginaba."

Ella era una persona muy extraña.

Los pensamientos de Corbin flotaban sobre ella, y ella lo sabía, sentía, que él no estaba sin alma. La humanidad venció tan brillante y fuerte en él como lo hizo en ella.

Ella le sonrió. "Toma uno para conocer a uno. Si yo soy rara, tú eres incluso más raro."

"¿Podes oír mis pensamientos?"

"Esa fue la primera vez", le aseguró, ya que se veía tan horrorizado.

"Te podría matar", dijo.

"Pero no lo harás."

"Yo podría drenar tu sangre de vida y llenarte con la mía, hacerte una vampiresa."

"Pero no lo harás." Hizo una pausa. "Te llevaré de vuelta. No deberías ser vista conmigo."

Brittany miró alrededor de la azotea. No era como una articulación esta saltando allí. "¿Quién no debe vernos?"

"Cualquiera de ellos. Estoy desterrado."

Ooohh. Brittany se sentó abajo, sacando un bocadillo de los vaqueros de su intestino. "Ahora, esto suena bien. Decime todo sobre eso, Corbin Jean Michel Atelier. ¿Qué hiciste para ponerse en la casa de perros de los vampiros? "

Ella quería saber para poder ayudarlo, por supuesto. Y ella no besaría esa pequeña arruga entre sus ojos.

"¡Seguramente no lo hará!" rugió. "Entonces seguro que los dos estaremos muertos".

"Ya estás muerto", ella señaló. "Verdaderamente muerto. No más en esta tierra muerta. Y ya sé que soy muchas cosas, pero suicida no es una de ellas."

"Eso es un alivio." Ella dio unas palmaditas en su regazo.

"Ven, siéntate y dile a tía Brittany todo acerca de eso."

Sus cejas se levantaron. Él no parecía que creía que ella era linda, que era una especie de decepción. Los hombres suelen encontrar su justamente atractiva. Brittany sintió que su labio inferior sobresalirse. Ella no quería hacerlo. Ello era sólo un reflejo. Porque nueve de cada diez veces ella consiguió lo que quería con Alex.

Pero no con Corbin.

El sacudió la cabeza. Y se tiró por el borde del techo.

Brittany gritó como reflejo. Luego recordó que no se lastimaría. Él sólo desplegaría alas o lo fuera que lo hiciera volar.

Pero entonces recordó algo más. "¡Corbin! ¡No puedes dejarme aquí! ¡Estoy atascado en el techo!"

.....

Alexis se sentó en un sofá de cuero color vino de Ethan, escuchando a correr el agua de la ducha, y trató de obtener un agarre.

Bueno, por lo que era un vampiro. ¿Y qué?

Todo el mundo tenía sus caprichos. Dios sabía que ella no era perfecta, y en realidad, ¿era el vampirismo una imperfección, o más como tener el pelo castaño contra negro? No había ninguna razón para voltear la peluca, y salir corriendo de allí gritando.

Ellos necesitan la sangre como los que necesitan un inhalador de asma. Algo parecido. En una manera demoníaca, no natural más horrible.

Pero bueno, ella no era una cobarde. Había tenido acusados que la amenazaban con daño físico. Ella había tenido a las madres de los acusados arrojando sus trescientas libra de cuerpo a ella, después de un veredicto de condena se lea. ¿Vampiros? Ella estaba bien con eso.

Alexis Baldizzi estaba atrapada en el cuerpo de un duende, pero ella no tenía que actuar como un gusano.

Así que ella apoyó sus pies descalzos en el sofá y apiñó un cojín detrás de su espalda. A ella le gustaba a cuadros. Es la antítesis del burdel rojo -como la atmósfera que había crecido. Mientras todos los demás chicos de la cuadra tenían una madre en trajes de pantalón de cuadros de los setenta, su madre llevaba pantalones cortos, la parte superior del bikini y tacones altos.

Los pensamientos de su madre se desintegraron cuando Ethan volvió a entrar en la habitación, su cabello rubio goteando húmedo, con pantalones vaqueros y una camisa que no estaba abotonada. Maldita sea. La última vez que había visto a su pecho, había sido cubierto con la sangre de una herida abierta, que había sido un poco de distracción. Ahora no tenía más que la piel limpia y suave, no había pruebas de que una bala había entrado en su pecho.

Y sin el pulso, había ríos de sangre para distraerla, no podía dejar de notar que era malditamente bastante caliente .Un poco pálido, pero caliente.

"Te sientes mejor? " preguntó ella, cruzando las piernas de un instinto de supervivencia. Si pudiera construir un letrero abajo de la cintura de su vestido de noche, ella pondría, // .No entrar, prohibido el paso.

VAMPIROS NO ADMITIDOS.

Debido a que el tenía esa mirada de nuevo -esa súper sensual, vamos a hacer como conejos y hacer que se vea.

"Limpio. Un poco cansado, pero bien, gracias. Siento que hayas tenido que encontrarme así Y te agradezco tu rápida respuesta de emergencia, incluso si no era necesario." Se sentó en el sofá junto a ella y le dio una sonrisa.

"Sí, bueno, todo en un día de trabajo."

"Pedí una nueva cena para ti. Tiene que estar aquí en un minuto o dos."

"Gracias". Alexis miró a su pecho. Ella no podía evitarlo. Ella sabía lo que había visto, creía que Ethan le estaba diciendo la verdad acerca de su composición genética poco común, pero todavía era difícil de tragar.

"Se puede tocar, si quieres. Siente por ti misma. No hay daño permanente".

Eso fue suficiente para extraer los ojos de su pecho. "¡Yo no voy a tocarte!"
"¿Asustada de que te guste?"

Sí. "No. Por favor. Supératlo Carrick".

El se echó a reír. "Estas manipulando los acontecimientos de la noche muy bien. Por lo general obtengo histeria cuando un mortal descubre la verdad acerca de mí."

Alexis no estaba del todo segura de por qué ella no estaba histérica, pero estaba agradecida por este hecho. "¿Tienes un montón de mortales descubrieran la verdad sobre ti?"

Apoyando la espalda en el brazo, y levantando una pierna en el sofá, él se encogió de hombros. "No, no en realidad. Tal vez dos o tres. Se lo he dicho algunos. Pero sobre todo nos mezclamos."

Ella deseaba que mezclara la entrepierna en el sofá porque así no tendría que mirar eso, todas dispersas en ella como un fruto prohibido. Fue un poco duro mantener los ojos fuera de las partes inadecuadas. Si miraba a su el pecho, se imaginó a tocarlo. Si miraba a su entrepierna, así, el infierno, que no quería ir allí. Si miraba a sus piernas, se imaginaba su propia envoltura alrededor de ellas. Y cuando miró en su pálidos, ojos azules, tenía toda una coreografía de striptease en su cabeza.

O él estaba haciendo la cosa de control de la mente vampiro que él juró que no podía hacer en ella, o ella era una perra enferma que creía que los vampiros eran sexys.

¿Por qué diablos no podía ser un hombre lobo? Que no habría hecho nada por ella, fue positivo. Por nunca había tenido su curso.

"Así que... ¿qué edad tienes? ¿Y cómo se mezclan si tienen que dormir todo el día y chupar la sangre toda la noche?" ¿Se necesitan tres pintas un cuadrado de la noche, o tenía que consumir sangre constantemente, como un tiburón ballena con el plancton, o podría hacerlo una semana entera sin tocar las cosas?

Ethan le miró. "No chupo sangre toda la noche. Y nací en 1067, hijo de un Lord y su nueva esposa, Anglo Saxon".

Alexis ingirió, estaba más espantada de lo que estaba dispuesta a admitir. "Wow. Amigo. Eres de verdad serio. Y no aparentas más de treinta años. "

"Ni tú tampoco." Él sonrió, y me tocó la pierna con el pie.

"Yo tengo treinta años." Que parecía viejo hasta hace una hora atrás. "¿Así que realmente los novecientos son como los nuevos treinta entonces? ¿Te sientes tan alegre como siempre? "

"En realidad, me vuelvo fuerte con la edad. Somos débiles en nuestra juventud."

"Debes tener una fiesta de cumpleaños del Milenio. Eso sería genial."

"Tal vez lo haré. No había pensado mucho sobre ello. He estado muy ocupado con la campaña".

"¿Puedo tomar una bebida fuerte ahora?" Alexis pensó que era hora de una botella de ginebra, sólo para calmar su estómago.

Sonó el timbre. "Tengo una idea mejor. Cena".

Un minuto más tarde, hizo que la cena de bistec delante de ella, se sirve con las vainas de guisantes y patatas asadas. Olía bien, pero se sentía grosero comer delante de él. "Alguna vez, um, ¿comes?"

"No, yo estaba esperando que tu comida llegara."

"Adelante. Debes estar muriendo después de perder toda esa sangre". Sin siquiera intentarlo, se las arregló para hacerlo reír. "No hay un juego de palabras".

"Si sólo me disculpas, voy a agarrar una copa entonces."

"Claro". Alexis masticaba y bebió un agua con hielo, su estómago hacia ruidos embarazosos, como si abrazaran la carne de vacuna con entusiasmo.

Ella se sorprendió al ver a Ethan volver a la sala con las manos vacías. "¿Dónde está tu trago?"

"Lo bebí en la cocina. Yo no quería molestarte. La vista y el olfato, bueno, puede tomar tiempo acostumbrarse."

"Creo que no me importaría. Quiero decir, no es como si estuvieras arrastrando un botones aquí y yendo a él como un mosquito. ¿Te vas a chupar una de esas bolsas, verdad? ¿Cuántas veces haces eso?", Preguntó con la boca llena de patatas.

"No chupo de una bolsa. Lo beba de un vaso cuando tengo sed. A veces una vez a la noche, a veces cada día, a veces una vez a la semana dependiendo de mi estado de ánimo y de lo que estoy haciendo."

"¿Tiene un sabor diferente? Quiero decir, ¿prefieres B positivo en O?" Alexis preguntó cuál sería el sabor de su sangre. ¿Bistec a la pimienta?

Ethan resopló. "En novecientos años, nadie, ni una sola persona, me ha preguntado eso".

"Tengo una mente curiosa. Me hace una buen abogada."

"O simplemente curiosa."

"Muérdeme. Yo no soy curiosa." Entonces se dio cuenta de lo que había dicho. "¡No literalmente! No me muerdas. Es sólo una expresión".

Ethan se rió. Su dedo tocando la comisura de sus labios, asustándola con la mierda. Y algo como encendiéndola. Pero el sólo se lamió el dedo. "Había un poco de agua chorreaba por allí."

Alexis sintió su calor la cara. "No me lama. Eso es inapropiado".

"Yo no te lamí. Lamí mi dedo, que te tocó. Percibo la sensación de que te pongo nerviosa. ¿Es porque soy un vampiro? "

"No estoy nerviosa. Pero si yo lo estuviera, sí, sería porque eres un vampiro. Tienes que admitir, que es un poco raro. Quiero decir, te vi sangrar como un cerdo y aquí están todas lindo y casual treinta minutos más tarde." Y ahora que su estómago se sentía mucho mejor, estaba empezando a pensar que sería una buena idea de tener algún tiempo solo. Lejos de Ethan Carrick.

"¿Yo soy lindo?" Se mostró complacido por eso. "Mi madre siempre decía que yo tenía una apariencia angelical".

Alexis puso los ojos en blanco. Al parecer, incluso después de novecientos años de vida, los hombres todavía necesitan acariciar sus egos. "Las madres están cegados por el amor. Pero tú no eres feo, te daré eso."

"Cállate, corazón".

"Hey, ¿cómo eres rubio y todos tus amigos vampis tienen el pelo negro? No se ajustan a la peli-negra imagen".

"Tal vez no, pero como he dicho, tengo una apariencia angelical. Confianza. Tener miembros del gabinete de pelo-oscuro es una coincidencia, pero sí proporciona una agradable contraste. Me hace sobresalir en la multitud de políticos".

Alexis masticado cuando ella mordió una vaina de guisantes. Ella realmente debería volver a su habitación. Sin embargo, Ethan tenía razón. Ella era curiosa. Tenía alrededor de tres millones de preguntas para él.

Pero primero lo primero. "Voy a gritar, si tengo que usar este vestido por un segundo más. Tengo que sacármelo".

"No tengo ningún problema con que te lo saques. De hecho, la idea me gusta." Ethan le dio una sonrisa lasciva.

"Cuidado, Carrick. No soy una pasante de la Casa Blanca, que es fácilmente excitable, cuando un presidente da paseos en la habitación".

"¿No? Bien. Yo no quiero que sea fácil." Se puso de pie- "Pero si lo deseas, podría conseguirte algo para cambiarte."

¿Usar la ropa de Ethan? Esa era una propuesta peligrosa. No era como si su habitación estaba a un millón de millas fuera. Era justo al lado. Ella podía correr, cambiarse, correr de vuelta. Lo que no podría ser tan bueno. Ella podría ser un poco demasiado ansiosa por estar de regreso en su compañía. Por no mencionar que la idea de ponerse la ropa de un poderoso vampiro junto a su carne de poco impulso tenía un atractivo enorme.

"Gracias. Eso sería genial."

Brittany estaría tan orgulloso de ella. Ella había perdido por completo su mente y se actuaba por puro impulso.

"Termina tu cena y yo encontraré algo. El pantalón será largo, sin embargo, tendrás que ponerlo para arriba."

"Gracias. Soy muy consciente de que estoy plenamente en tela de juicio." Alexis apuñaló a un pedazo de carne vacuna y vio a Ethan entrar a su habitación.

Para un vampiro, él tenía un culo bonito. ¿Qué tan enferma estaba que ella se sentía atraída por un hombre que era mayor que el descubrimiento de El Nuevo Mundo? Por supuesto, hubo un montón de cosas más viejas que Ethan -como la tierra y las cucarachas, pero aún era malditamente viejo. Y ella estaba teniendo pensamientos de niña traviesa sobre él.

Tendría que haber salido más. Simple y llanamente.

Ethan salió y dijo: "He puesto algunas cosas en el cuarto de baño para ti cuando estés lista para cambiarte".

"Estoy lista. Y he terminado con la cena, que estaba deliciosa, gracias."

"Eres bienvenida". No se movió de su lugar en el pasillo, lo que significaba que tenía que pasarlo, rozando su brazo contra el suyo.

Ella se estremeció.

"¿Tienes frío? Te puedo conseguir una camiseta, también. "Alexis vio mover sus labios. Pensó en lo cerca que estaban de los suyos, aunque más alejados del suelo.

"Estamos en agosto en Las Vegas. No tengo frío." Y cerró la puerta del baño en su cara antes de que ella saltara sobre él.

Su cuarto de baño era grande y lujoso, blanco sobre blanco, con grifos de níquel. Un vistazo en la ducha mostró una amplia gama de geles y champús, y había bolas de baño apoyadas al lado de la bañera jacuzzi. "El más suave lado de los vampiros", dijo, mientras se abrió la cremallera del vestido y lo dejó caer al suelo.

Alexis no llevaba sujetador, que era potencialmente peligroso, pero no había mucho que pudiera hacer al respecto en ese momento. De pie con las bragas, llegó a la camiseta Ethan había puesto en la encimera de mármol para ella. Pero antes, vio a balanza escondida en virtud de la vanidad. Nunca siendo capaz de resistir a la tentación de horrorizarse a sí misma, la sacó y la pisó.

Y se quedó ciega. "Mierda santa, soy una vaca." Ella metió su vientre, miró a la lectura digital, cambió sus pies, y luego por la desesperación se deshizo de su ropa interior, también. Puede ser que pesaran la mitad de una libra. Es mejor ser completamente exacta.

Esta vez, cuando pisó, fue una libra menos gratificante. "Ha. Mira, yo lo sabía. El maldito encaje es pesado."

Llamaron a la puerta, la hizo saltar y caer al lado de la balanza en el suelo, haciendo un fuerte sonido de metal-azulejo raspado en el proceso.

"¿Alexis? ¿Puedo hacer algo más?"

Hola. Desnuda aquí. Con Ethan a dos pies de distancia, al otro lado de una puerta de madera fina. Sólo la idea de tenerlo en el interior de sus muslos daba zumbidos-mina. Desnudos para un baño o sexo, y su cuerpo parecía estar listo para la segunda opción. Y se había olvidado cerrar la puerta.

"Estoy bien, gracias." Tiró la camiseta verde y cogió las bragas. Una vez que se tapo todas las partes importantes de la mejor manera que una tanga de encaje negro podía, se sentía un poco mejor. Ella debatía el bloqueo de la puerta, pero se imaginó que iba a oír el clic y se ofendería.

"Está bien. Hablé con el asesor de seguridad hace una media hora, pero le voy a pedir que traiga las cintas da la zona de recepción."

"Buena idea. Tienes que encontrar a este tipo. ¿Y le puedes pedir que traiga mis zapatos también? Dejé uno en el ascensor y uno por tu cuerpo ensangrentado. Con el trauma de toda esa experiencia, me olvidé de ellos".

"Claro".

"Hey, ¿Ethan?" Alexis sacó los pantalones de jogging y se estaba mortificando al ver que en realidad le quedaba en la cintura. ¿No debería ser menor a una mujer que un hombre? "¿Cómo es tu visión? ¿Tienes visión, como, ojos de rayos X, o algo?" Es mejor saber con lo que estaba tratando.

Ella casi se podía oír su sonrisa. "No soy superman, hermosa. No puedo ver tu cuerpo desnudo a través de esta puerta, no importa cuánto lo quiera."

"Oh". Ella puso la parte inferior de los pantalones y pegó la puerta con su dedo medio, sólo porque la había agraviado.

"Yo vi eso."

Alexis había perdido la capacidad de respirar. Si la había visto la caída de esa balanza desnuda, que iba a reventar. "¡Dijiste que no podías verme a mí!"

Ahora él se rió. En voz alta. "Yo no puedo. Pero yo sé que hiciste algo grosero. Solo lo pude sentir".

Oh, ella odiaba cuando alguien tenía lo mejor de ella. "Vas a sentir reventar tu culo en unos minutos".

"Apenas puedo esperar".

Capítulo 9

Traducido por Dark_Heaven

Ethan abrió la puerta a su asesor de seguridad un minuto más tarde, todavía con una sonrisa. Alexis lo hacía reír, de una manera que no lo había hecho nadie en un tiempo. A largo de cien años o más. Había sido serio últimamente, tratando realmente duro de mantener un velo sobre sus emociones, impulsos, instintos y temperamento.

En el proceso parecía que había olvidado cómo reír, y era más bien una vergüenza.

"He traído el disco para que usted pueda verlo, Sr. Carrick, señor."

"Gracias, William. ¿Está el en el video?"

"Sí". William entró en la habitación, con una caja de cartón en sus manos. "Y yo no estaba seguro de que zapatos pertenecían a la señorita Baldizzi así que los traje todos".

"¿Qué quieres decir, con que los trajiste todos?" Alexis se acercó por detrás de Ethan y miró a la caja. "¿Cuántos pares de zapatos son dejados en el ascensor?"

"Alrededor de tres por día, señorita", dijo William con la cara completamente recta, su auricular electrónico un poco metido en su lugar.

A Ethan le gustó la manera en la que Alexis se movía detrás de él, tipo inclinada sobre él. Como ella estaba. Cómoda al estar detrás en su protección. Puede haber sido una ilusión o un deseo por su parte, pero que se hizo realidad al tocar su brazo a cambio de sacarlo mientras ella revisaba la caja. Un sostén rojo voló de su mano por la habitación.

"¡Mierda! Eso definitivamente no es el mío". Manteniendo la mano escondida detrás de su espalda esta vez, se inclinó más sobre el cuadro. "Hay tres sostenes más aquí y un tanga. ¿De seis ascensores? ¿Qué diablos pasa en estos ascensores?"

Ni él ni Guillermo hablaron.

"¿Cuánto tiempo se necesita para acumular todo esto?"

La esquina de la boca de William tembló. "Esto es desde ayer, señorita."

Alexis sujetó su cuello y frunció los labios hacia atrás. "¿Está todo el mundo depravado, excepto yo?"

"Oh, vamos, Alexis, estoy seguro de que eres capaz de tanta depravación como las personas que vienen".

Ella miró a Ethan.

"¿Algo de esto es tuyo?" William se mostró dispuesto a seguir su camino.

"Veo mis zapatos, pero están por debajo de un par de boxer que no voy a tocar. Creo que sólo obtendré unos nuevos el día de pago siguiente - Gracias."

Ethan quería ofrecerle un nuevo par, pero estaba bastante seguro de que ella le diría que pegarlas era incomodo.

William recuperó el sujetador que había arrojado al sofá y lo puso de nuevo en la caja. "Lo siento, señorita Baldizzi".

"Hey, no es tu culpa. Gracias por intentarlo." Ella se volvió y tocó el disco que Ethan sostenía en la mano. "¿Esto nos muestra quien te disparó?"

"Vamos a ver." Ethan hecho a William. "Estaré en contacto. Avísame cuando hayas dado con él."

"Absolutamente, señor."

William se fue y Alexis se dio vuelta hacia él, cruzando los brazos sobre el pecho, que le impedía ver sus pezones. "Sólo una pregunta... ¿vampiro o mortal?"

"¿William? Vampiro. La mayoría de los guardias son mortales, pero como jefe de seguridad, necesita el acceso a determinada información".

"Bueno, espero que descifre quién es ese hombre... Quiero decir no se puede solo entrar en los casinos y disparar a la gente. Si lo tienes en la cinta, mi oficina puede juzgarlo. No hago normalmente homicidios, pero puedo ayudar a los altos fiscal. Tengo un noventa y cinco por ciento de tasa de condena, por el camino".

A pesar de que parecía estar manejando todo muy bien, era evidente que había cuestiones que no había pensado. "Alexis, no se puede juzgar. No hay ningún informe policial, y no hay víctima. No puedo ser examinado médicamente por los mortales, por lo que hice a Seamus interceptar a la EMT. No hay crimen aquí, de acuerdo con el mundo de los mortales. Queremos descubrir su identidad para que podamos saber si era un objetivo directo, o si fue un accidente. De cualquier manera, vamos a borrar su memoria para evitar sospechas. "Bueno, eso apesta. Quería enviar el bastardo a la cárcel." Ella tomó el disco de su mano y se dirigió a la TV. "¿Lo ponemos en tu reproductor de DVD o sólo en la computadora?"

"El reproductor de DVD está bien. ¿Y por qué tengo la sensación de que disfrutas de poner hombres en la cárcel?" Había verdadera decepción en su rostro, que en realidad no se mezclaba con su lindo pelo rubio, nariz alegre, y el rosa de sus labios. Vestida con su pantalón y camiseta, se parecía más a una fugitiva de un gimnasio local de la escuela secundaria, no a un abogado.

Sin embargo, ese brillo en sus ojos era todo de fiscal.

Alexis pulsó el play del control remoto. Le gustaba la forma en la que ella acaba de hacer su casa de su suite. La mayoría de las mujeres se sentían intimidadas por él, y esperando a su iniciativa. Tal vez no sexualmente, sino para participar en su vida de alguna manera, sí. No había tenido una mujer que asumiera que podría hacerse cargo en su casa desde su madre.

Tal vez había algo que decir a la mujer moderna agresiva.

A Hekind le había gustado la actitud de Alexis.

O tal vez fue la pérdida de sangre al hablar.

"Está bien, ¿qué demonios estamos mirando?" Alexis frunció el ceño ante la pantalla del televisor.

Ethan estudió la imagen delante de él. Un hombre, de unos treinta años, delgado, bien vestido pero en un traje discreto, estaba caminando fuera del

ascensor. Se inclinó hacia un lado, susurrando, con la mano colgada en el aire. Alexis inclinó la cabeza. "Está hablando para sí mismo o algo así."

"En realidad, él está hablando a Kelsey. Ella lo llevó a arriba, ¿recuerdas?" Por lo que realmente debería despedirla. Pero Kelsey no era la más brillante vampiro del paquete, y siempre había pensado que era mejor mantenerla razonablemente contenida que dejarla suelta por su cuenta. Sólo tenía treinta años vampiros, y sobre todo sed de sangre. Y ella le había advertido sobre el atacante, incluso si lo hubiera llevado derecho al individuo a Ethan.

"¡Oh, Dios mío, no puedo verla! Ella está allí, ¿pero no se puede grabar? Eso es tan extraño." Alexis se hundió en un sillón de adelante un pie frente a la pantalla plana.

Era curioso ver al hombre hablar a la nada. Sin embargo, Ethan estaba más interesado en su cara, no sus manos de marioneta moviéndose arriba y abajo en el aire. La imagen no era perfecta, y la habitación estaba en penumbras, con sólo las luces de la noche, pero Ethan estaba seguro de que nunca lo había visto antes.

Entonces, ¿por qué este hombre quería verlo muerto? Era obvio que él pensaba que la bala haría el truco, así que o bien no sabía que Ethan era un vampiro, o no entendía lo que se necesitaba para matar a uno de su tipo. Este hombre, la manera en que volvió la cabeza, la forma en que sonrió con una saludable dosis de desdén, la forma en que se apoderó de lo que Ethan supuso que era la parte de atrás de Kelsey, no corresponden a un loco, o un auto-proclamado Cazador de Vampiros. Ello no era el fuego que ardía en sus ojos. Era desprecio. Frialidad.

Este hombre era un asesino profesional, Ethan estaba seguro de eso.

Se oía la respiración pesada de la pareja en la televisión cuando se supone que se besaban, dándose unos contra otros. Kelsey debe haber estado en el escritorio de la recepción porque había un ruido sordo, como el mobiliario y el teléfono fue empujado.

"Esto es realmente preocupante. Creo que estoy siendo marcada en estos momentos. Es como el porno paranormal".

Alexis se veía un poco pálida. "¿Quieres apagarlo?"

"No, ¿estás bromeando? Tengo que ver lo que sucede. Es como un accidente de coche, pero con lengua. No quieres mirar, pero tienes que hacerlo."

Personalmente, Ethan encontraba la combinación de la respiración pesada de la televisión y Alexis junto a él vestido con su ropa, un poco excitante. Su pecho se agitaba, mientras miraba, cabeza inclinada, con un ojo cerrado. Ethan la miraba ver la grabación.

"¡Le va a levantar la falda! Oh, hombre, tal vez debemos rebobinar hacia adelante".

"¿Cómo puedes saber si no la puedes ver?" Ethan redirigió su atención a la TV. Bueno, el podía ver, también. Con un poco de imaginación mental, no tuvo problemas para reconstruir la escena.

"Sus manos dan sacudidas hacia arriba, como si estuviera tirando de la falda de ella." Alexis cayó contra el brazo de la silla. "¡Aahh! No, no, por favor, no hagas eso. ¡Solo para! ", gritó a la pantalla, lanzando las manos arriba. "No salir de la... oh, no, qué asco, qué asco, qué asco, ¿tenían que hacer eso?"

El hombre, quienquiera que fuese, ahora se había desabrochado los pantalones, y una erección de tamaño creciente apuntaba directamente a ellos. Ethan hizo una mueca. El hombre le dio un apretado gemido, sus caderas bombearon hacia el cuerpo de Kelsey. Ethan realmente no quería saber. "Jesús, ¿dónde está el control remoto? No quiero ver esto tampoco."

Si bien empezó a mirar a su alrededor, un poco desesperada, Alexis se cubrió la cara con un almohadón y se echó a reír. Sus pequeños resoplos se amortiguaban por la tela del almohadón, pero sus hombros temblaban.

"¿Qué es tan gracioso?" Ethan encontró el control remoto, para de alguna manera congelar la pantalla, en lugar lo acelerarla. Derecho en el empuje medio. "Maldita sea". Seamus era el genio de la electrónica, no él. Era viejo, por el amor de Dios, apenas habían tenido la rueda cuando era un niño. No se podía esperar que se mantenga al día con todas estas tecnologías.

Alexis se sacó la almohada, le vio presionando todos los botones del control remoto frenéticamente, y empezó a reír de nuevo. "Lo siento, es tan extraño y asqueroso, tengo que reír. Me voy a morir cada vez que vea a Kelsey ahora".

Ethan, finalmente pulso el botón correcto y la cabeza del hombre quedo atrás y los ojos en blanco hacia arriba. Sí, que iba a tener dificultades para ver a su recepcionista de la misma manera, también, después de este

pequeño vistazo en a su vida sexual. Especialmente la veía alimentarse ahora.

Incluso sin la imagen de Kelsey, sabía que es lo que estaba sucediendo. El hombre inclina la cabeza, el cuello alargado, el éxtasis en su rostro. Pequeñas gotas de sangre aparecieron en su carne, entonces de inmediato desaparecido. Entonces, repentinamente, se quejaba del peligro, los ojos todavía cerrados, el cuerpo suspendido, se cernía sobre el escritorio.

Aquí fue donde Kelsey había corrido hacia él, dejándolo con un glamour débil en el maldito escritorio de la recepción. El ascensor se abrió.

"¡Oh, Dios", dijo Alexis en una voz sombría. "¿Ella lo dejó allí, verdad?"

"Sí". Ethan estaba avergonzado. Lo que estaban viendo... no era como él quería introducir a Alexis a su mundo. No le debería importar, pero lo hizo, ella sabía que no tiene que ser crudo como este. "Alexis..."

Ella lo miró. "¿Vas a decir algo totalmente vergonzoso, tanto de nosotros, como que no siempre es así... que una alimentación puede ser un intercambio de almas, como puro y dulce y sensual como la toma del amor con la persona adecuada?" Bueno, él no hubiera utilizado esas palabras estúpidas, pero sí. Pero, obviamente, lo consiguió y no quería que él lo dijera.

"No, yo sólo iba a decirte que sueñas como un cuervo torturado cuando te ríes."

Una risa estalló de ella, medio de diversión, medio de alivio, parecía a él. Ella lo golpeó en el brazo con la almohada. "Eres un idiota".

Era un idiota inteligente. Él sabía cuándo retirarse con una mujer. Ethan transmitió rápido hasta que el tirador se derrumbó contra el escritorio.

El hombre dijo algo, aunque era demasiado confuso para distinguir las palabras. Miró a su alrededor, el placer fue sustituido por la confusión, que se desintegró en la ira. Limpiándose las manos en sus pantalones, entonces puso todo hacia el interior y se cerró la cremallera. Se enderezó la chaqueta, metió la mano para sacar unos guantes de cuero fino, y se los puso. Estaba caminando por la parte trasera de la mesa cuando la puerta del ascensor se abrió.

Ethan sabía que era él mismo, yendo a investigar, a pesar de que no era visible en la película. Rápido, suave, equilibrado, examinó su traje, sacó un trozo, sacó su brazo, y apretó el gatillo dos veces.

Alexis saltó. "¿Te dolió?" Había preocupación en su voz.

"Sí, hubo dolor cuando estaba herido. Entonces me desmayé."

El tirador se adelantó, evitando un charco de sangre que se formaba en el suelo de baldosas. Ethan se había olvidado pedir a William enviar a la sirvienta para limpiar el desorden, pero su jefe de seguridad era lo suficientemente inteligente para manejar todos los detalles por su cuenta.

"Está haciendo la señal de la cruz sobre su cuerpo... con su arma. Te dije que había enfermos en este mundo".

Fue una última cosa extraña que el hombre hizo antes de que con calma pusiera la pistola en su bolsillo, se sacara un guante, y pulsara el botón del ascensor, con el otro, y desapareció. Pero Ethan todavía lo leí como un éxito profesional. Cuando el hombre había sido sorprendido por la repentina aparición de Ethan, no había duda. No había pánico.

La cuestión era, ¿quién lo quería muerto?

"Ahora que te he visto en el suelo en un charco de sangre, y luego ver su auto invisible yo recibir un disparo en la cámara, siento que tengo el derecho de pedir esto." Alexis metió los pies debajo de las piernas.

"¿Qué?" Ni siquiera podía imaginar lo que iba a preguntar.

"¿Qué demonios estabas pensando al ir hasta allí por ti mismo?"

Que se había estado sintiendo pesado con un collar-blanco y quería manejar la situación por sí mismo para demostrar que podía. Que estaba tan atraído por Alexis que estaba distraído y actuaba por impulso. Que no había estado pensando en todos.

"¡Hola! Recuerdo lo que dijo Kelsey. Ella dijo que te iba a matar, que por dentro estaba vacío, y lo que yo pensaba que era lápiz de labios era el sangrado en la comisura de labios en realidad estaba sangrando, ya sabes lo que estoy diciendo. Sabías que ella había dado de comer a alguien, sabías que ella pensaba que iba detrás de ti, y con una enorme arrogancia 'yo

puedo con cualquier cosa' hombre sólo saliste corriendo a que te dispararan." Alexis mejillas rosadas, con las manos volando por todas partes mientras gesticulaba frenéticamente. "¿Quieres morir? ¿Y si hubiera tenido la participación de una espada o una lámpara solar o lo que sea que pueda matar vampiros? "

Ethan dio un clic en el botón Expulsar del DVD. "Una lámpara solar no iba a matarme, y me dolería menos que una bala, eso es seguro".

El mismo pensamiento se burla de él, aunque encontró su preocupación atractiva.

"¡Sabes lo que quiero decir! Fue una buena cosa que hubiera ido detrás de ti."

"¿Y por qué exactamente qué hiciste eso? No fue más inteligente de lo que yo hice en el primer lugar. ¿Qué pasa si el tirador estaba todavía allí? Estarías muerta en el piso de mi despacho."

Su rostro se puso pálido. Pero ella se obcecó la barbilla. "¿Así que le vas a borrar la memoria y eso es todo? Eso no parece mucho castigo por haber disparado a alguien".

"Ahora, ¿quién es el sanguinario aquí? Mira, tenemos reglas, Alexis. Nosotros no matamos gente. Vamos a contenerlo. Si no sabe cómo matarme, no sería más que una simple molestia hasta que lo encontremos. Entonces, como he dicho, vamos a contenerlo, y eliminar las partes de su memoria relativas a mí."

Ethan vaciló sólo una fracción de segundo. No iba a decirle a un mortal de su clase, pero no tenía muchas ganas de seguir las reglas cuando estaba con Alexis. "Diez mil".

"Guau. Eso es un infierno más de lo que pensaba. Debes chupar la sangre por todas partes."

Ethan se sentó junto a ella y le quitó la almohada de su regazo, divertido por su falta de miedo. "Diez mil no es mucho. Hay dos millones de chinos solo en el mundo ".

"Bueno, eso es verdad."

"Estamos ampliamente superados en número y somos capaces de tener éxito al mezclarnos con la sociedad, sin dejar de ser organizados. La nación existe para garantizar que no se descubran, y puedan llevar una vida de calidad." Fue un sistema que con trabajo, mantuvo el orden y evitó el caos entre las filas de los muertos vivientes, y proporcionó asesoramiento a los vampiros jóvenes. Ethan había visto el mundo antes de la Nación vampiro, y no quería volver a esos días oscuros de los vampiros pícaros y las masacres humanas innecesaria.

Pero a veces ser un líder vampiro responsable era una carga pesada.

Y últimamente se había realmente cortado su vida sexual.

Sin duda era el momento de cambiar eso.

Alexis nunca le había dado mucha importancia a los vampiros, pero cuando lo hizo, siempre había imaginado empollando a los hombres que viven en aislamiento, se enganchen a una víctima humana al azar aquí o allí, y más algunas veces, almorzando animales, mientras que sus casas se derrumbaban a su alrededor.

Ethan no era exactamente la caída en línea con esa imagen.

Y nunca había siquiera se le ocurrió que los vampiros eran democráticos.

"Entonces, ¿cuál es tu plataforma? ¿Qué te diferencia de tu oponente?" Ni siquiera podía empezar a adivinar los problemas que enfrentaban los vampiros modernos. ¿La seguridad, la planificación financiera, el aeropuerto de exploraciones de retina? Bueno, tal vez se podía adivinar, pero eso no significaba que iba a estar bien.

Se aclaró la garganta, mientras se puso de pie sobre la mesa de café. La camisa que aún no estaba abrochada, y Alexis estaba a una distancia de tocar su pecho. La distraía mucho, teniendo en cuenta que ella no había estado sexualmente activa en seis años. Si no contabas las pilas de auto-servicio, que no lo hizo. Eso fue manejo del estrés, no el sexo.

"Bueno, fomentar la gestión de la población, mientras que nuestro rival aboga por un crecimiento de la población. Él también está impulsando el retorno a la alimentación de contacto directo, donde nosotros consideramos las leyes y los bancos de sangre más seguro. Más políticas, no menos. En esencia, yo estoy para que las cosas de Status Quo, pero con mejoras en

algunas políticas relativas a la creación de la identidad y la seguridad social".

"Hmm." Ese fue el sonido de su atrofiado cerebro. Tal vez estaba demasiado cansada para comprender la política vampírica en este momento. "¿Crees que vas a ganar?"

Ethan se encogió de hombros. "Seamus y sus interminables estadísticas dicen que sí, pero por un pequeño margen. Estas cosas son impredecibles y Donatelli es una minoría. "

"¿Es italiano? ¿Eso lo convierte en una minoría?" ¿Dónde demonios estaban el resto de ellos? ¿Alaska?

El Sr. Presidente se rió de su pregunta y pasó el pulgar sobre su labio inferior muy sexy. No es que ella se hubiese dado cuenta.

"Ser italiano no lo hace una minoría. Es un impuro. Lo que significa que nació mitad vampiro, medio mortal y se convirtió más tarde en la vida. Él es la voz de este grupo de rápido crecimiento".

"¿Impuro? Wow, eso es realmente PC. No. Dentro de mil años que no podía venir para arriba con un nombre mejor ¿qué? No es de extrañar que estén de mal humor y exigiendo derechos. Yo también lo estaría. Entonces, ¿hay como una Unión de Libertades civil de vampiros? ¿VACLU? No, eso no es bueno. VACLU suena como un adhesivo de construcción. ¿Hola, que edad hay que tener para votar? ¿Doscientos?

"En momentos como éste, me parece muy penoso que no puede acceder a sus pensamientos. Yo soy incapaz de entender o predecir lo que va a salir de su boca".

A ella le gustó la manera en que sonaba eso. "Eso es sexy, no lo es –te vuelve loco no poder excavar en mi cabeza, apuesto, pero ¿te excita, también, no?"

Y la fatiga se debe hacer su Punch-Drunk. Ser cebo de un vampiro no era un buen plan.

Mordió el anzuelo. "Sí, me enciende. Definitivamente me despiertas."

Guau. ¿Cuándo la mano de él llegó a su muslo de ella? Ni siquiera lo había visto moverse. Pero ahora podría ciertamente sentirlo, deslizándose hacia dentro, hacia arriba, acariciando el suave algodón de los pantalones de chándal que estaba vistiendo. Sus pantalones. Donde tenía una pequeña tanga Bitty debajo sólo unos pocos centímetros más altos.

Alexis se puso de pie, sólo presa del pánico. "Sabes, creo que debería dormir un poco. Me siento un... poco abrumada".

Ethan esbozó una sonrisa. "Claro que sí. Déjame acompañarte a tu habitación."

¿Qué ella era estúpida? "Oh, está bien, voy a estar bien". Realmente. Solo bien, lejos de él y de su caliente cuerpo y sus ojos azules. Ella siempre había tenido una cosa con los ojos azules.

Alexis fue a la puerta, sacando su bolso de la mesa final. Antes de que pudiera parpadear, Ethan estaba delante de ella, abriendo la puerta con un medio encantador arco.

"¡Jesús!" Alexis se detuvo en seco. "No hagas eso. Me vas a dar un ataque al corazón."

"Mis disculpas." Movié el brazo para indicar que debería pasar.

Bordeándolo tanto como podía para evitar contacto piel-a-piel, Alexis salió de la sala y se lanzó a su propia puerta. Excavando en su bolso, ella trató de encontrar la llave de tarjeta antes de que él la siguiera.

Demasiado tarde. "Déjame ayudarte", dijo, y antes de que pudiera tomar un aliento de protesta, tenía su mano dentro y fuera de su bolsa, y la clave birlando a través de la cerradura.

Su velocidad estaba realmente empezando a asustarla. Él podía tener sexo con ella antes de que pudiera darse cuenta de que estaba en la habitación. ¿Y cuál sería la gracia?

"¿Puede detenerlo un poco a la señorita Mortal aquí? Me estás mareado".

Ethan empujó la puerta abierta y se sacudió el pelo de la frente. "Lo siento. Y gracias por haber llamando al 911 cuando pensabas que me estaba muriendo. Te agradezco tu preocupación."

Ella debería golpear con fuerza su mano, pero no podía trabajar con desprecio por qué no era lo que estaba sintiendo. De hecho, se sentía mucho a un suspiro. "No hay problema. No te podía dejar sangrar hasta la muerte."

Él estaba tocando sus hombros ahora, apoyando en el marco de la puerta con el pie. Sus ojos eran serios, buscando. "Si quieres irte, Alexis... Entiendo. Esto no es lo que esperaba. No es un juego".

Eso la hizo sonreír cuando estaba de pie en la puerta. "¿Supongo que no soy mucho de una asesina de vampiros, no? Traté de salvarte en lugar de matarte."

"Me pareces que mucho más atractiva que la delgada Buffy, por una cosa. La vida no es siempre negro y blanco, Alexis, con los buenos y malos claramente marcados".

Que había sido evidente muchas veces en su carrera profesional. Fue por eso que ella no tenía prisa para salir de El Ava y Ethan Carrick. Ella estaba fascinada por él, y el concepto de un gobierno vampiro secreto existente allí en Las Vegas, de todos los lugares, tenía su curiosidad en lo alto.

Ella no quería salir. Ella no había terminado de obtener sus respuestas, sin embargo, y aunque parte de juicio le decía que iba a actuar de manera impulsiva, por otra parte reconoció que era realmente muy lógico que quisiera comprender el mundo de Ethan.

Razón por la cual, dijo, "Te di mi palabra, me quedaría y sería tu novia perra. Y sería una cobarde y una mentirosa si no te respaldo ahora. Además, yo no he terminado de asar en la parrilla todavía."

Su ceja se levantó. "Eso suena atractivo. En una rara manera sexual".

Ella le golpeó el brazo. "Cuidado. Yo sé karate, ¿te acuerdas? Y no tengo miedo de usarlo."

"Recuerdo". Sin embargo, no parecía preocupado. Parecía que se inclinaba más a ella, como se iba a...

Maldición. Él la estaba besando. Y se sentía bien, perfecta, lenta, sensual solo su boca contra la suya, sus labios cálidos y suaves, al mando, seguro. Tenía la mano en el pelo, pero de lo contrario no se estaban tocando, y era agradable, potente, con dudas no tientes, sin duda, no.

Mientras que el sólo le tocaba la boca, sentía el beso en todas partes, ondulada a través de su cuerpo en lentas, y perezosas olas. Deseo provocado, alimentado, se convirtió en un incendio en cuestión de segundos, y estaba abriendo la boca, lista para más, cuando el beso terminó.

"Buenas noches, Alexis," dijo con voz ronca, con falta de grosor.

Miedo a que se le escapara un gemido, ella asintió con la cabeza. Vergüenza de oír su respiración de irregular fuera del pasillo tranquilo, apretó la boca cerrada y se dio la vuelta. Tenía las manos hechos puños y miró feroz, como si fuera a llevarlas contra la pared, si ella no se movía de inmediato.

Sólo dudó un segundo, preparada para traerlo de vuelta a ella. Una progresión rápida de desnudo tenía sus méritos.

Pero entonces él calmó su respiración irregular por su cuenta, incluso cuando llegó sus manos por ella, y ella alcanzó la visión de algunos caninos muy largos. Colmillos.

Mierda, tenía colmillos. Los que no había estado allí antes. Alexis exclamó, "¡Noche!" Luego regresó, y le cerró la puerta en la cara.

Ella no estaba dispuesta a llevar su relación al nivel de morder todavía.

Capítulo 10

Traducido por jessie

"Acabo de recibir la confirmación de nuestro contacto, Sr. Donatelli. Ya está hecho."

Roberto no se molestó en abrir los ojos cuando se sumergió en una bañera de hidromasaje en su suite en el Venetian. Le divertía más la estancia en un hotel que emular a su patria en la opulencia de felpa, inexacta. Y cuando él hablaba italiano a las mujeres de aquí, siempre se reían.

"Gracias, Smith," le dijo a su mano derecha. "Es bueno escucharlo. ¿Cuánto tiempo cree usted hasta que nosotros Recibamos las noticias oficiales?"

"Veinte minutos, máximo."

"Perfecto". Roberto se permitió una sonrisa, el zumo del agua caliente sobre el pecho, como él cambió un poco. Paso uno, completado. Excelente. Tiempo para el paso dos.

Corbin se sentía culpable por dejar a la niña en el techo, pero sin duda sería lo suficientemente inteligente como para simplemente tomar las escaleras abajo un piso a los ascensores.

Él había encontrado que no podía quedarse allí con ella otro momento más. Algo sobre su infantil entusiasmo, su expresión inocente, y su ánimo alegre había provocado una ola de emociones sorprendentes por su intensidad. La ira, el enojo, la atracción habían aumentado en él, le ahogaba en la confusión.

Fue desterrado, y él se quedaría desterrado, y que tonta seria sólo distraerlo con su ridícula conversación con tía Brittany.

Apoyado en la pared, Corbin movió los pies. El alfeizar de la ventana de un piso más abajo no era particularmente cómoda, ya que sólo era una docena de centímetros de ancho. Estaba seguro de que un ave de alguna especie había pasado la noche allí recientemente, como sospechoso – miró manchas moldearse cerca de su codo. Él hizo una mueca. El mundo era un lugar tan sucio.

Pero desde esta posición, él podía escuchar a la chica, para asegurarse de que encontró el hueco de la escalera. Ella no parecía del tipo que se aterraba, sin embargo, ella no parecía estar acosada por instinto de supervivencia. Ver cómo ella había permanecido con él tan tranquilamente, sin miedo, soltando todas esas tonterías acerca de cómo ayudarlo.

"Bah", dijo en voz alta, porque le hacía sentirse mejor.

Hace cien años, Corbin no podría haber imaginado que acabaría en el desierto, rodeado de luces electrónicas resplandecientes, aferrándose a una ventana falsa decorativa. Este fue su castigo por romper las normas de su especie, y no fue menos de lo que merecía.

Su afinada audición recogió el sonido de Brittany moverse en el techo. Ella había hablado en voz alta solamente para él en un tiempo, y luego había recurrido a murmurar acerca de la rudeza de los hombres en general, él en particular.

Había sido maleducado abandonarla así. Pero ella había hablado sobre orgasmos como si él fuera su criada, y había contemplado besarle la frente como si él fuera un chico en pantalones cortos. Había límites, y ella los había sobrepasado.

"¿Alex? Es Brit".

Corbin frunció el ceño. ¿Con quién estaba ella hablando?

"Sé que es tarde, pero pensé que me llamarías poco después de la fiesta con Ethan. Quiero todos los detalles, y no puedo esperar hasta mañana, así que suéltalo".

Corbin no sabía quién era Alex, o que detalles eran, pero él era curioso cómo Brittany estaba llevando a cabo una conversación unilateral con alguien en el techo del casino.

Saltó el lado del edificio, asió el borde, y se asomó donde él podría verla, sólo la parte superior de la cabeza se aclaró sobre el techo. Brittany estaba charlando en su teléfono celular.

Esto debería habersele ocurrido a él, pero a veces su cerebro todavía trabajaba en una moda del siglo XIX.

"¡apestas!", ella dijo en su teléfono color rosa. Brittany estaba tumbada de espaldas sobre el asfalto, mirando el cielo mientras hablaba.

Su cuerpo era largo, delgado, sus pechos evidentes en una apretada, moldeada camisa, sus caderas bien formadas. Una cinta de carne mostró por encima de la cintura, y su grueso, cabello negro colgaba lejos de su cara, un cuervo caía sobre los hombros.

Era una mujer hermosa, y llena de vida, sonriente. Incluso ahora se rió, rodó sobre su costado un poco, y sonrió para quien ella estaba hablando. El olor de su sangre era atractivo, rico y su latido fuerte y seguro. Había vampiro en ella, sobre ella, pero ella parecía no saber nada al respecto.

Esta mujer era el por qué había hecho lo que hizo. Para los que eran como ella, que corría con vida humana.

Por el dolor dentro de él cuando la vio.

Se le ocurrió que Brittany sería perfecta para su experimento.

"¿te importaría decirme solo qué coño estás pensando?"

Ethan hizo una mueca cuando Seamus arremetió contra él. Se encontraban en la oficina de Ethan, una suntuosa sala grande con gruesas sillas de imitación de ante mano. Él se instaló cómodamente en uno, un vaso de diabéticos '87 en una mano para darle un aumento de azúcar.

Seamus se paseaba por delante y por detrás de la ventana del techo, todavía con un esmoquin de fiesta-cena, aunque la corbata colgaba suelta. Habían sido amigos durante mucho tiempo, en realidad había sido el único en convertir a Seamus, y él lamentaba haberlo enfurecido.

Pero él no se arrepentía de sus acciones. En realidad no. No cuando no se sentía animado y fortalecido por primera vez en cincuenta años.

"No creo que esta es la catástrofe que ustedes parecen pensar que es, Seamus. Brittany no estaba interesado en mí."

"¡Usted ni siquiera lo intenta con ella! Y la hermana no funciona como un sustituto, Ethan. Ella no tiene la sangre de vampiro. Esa es la única razón para que usted pueda estar involucrado con una mujer ahora".

Ethan podría pensar en razones mucho mejores para estar involucrado con una mujer. "Así que Alexis no es un impuro. ¿Es realmente importante? Ella es un mortal. Me veo bien, simplemente por tenerla junto a mí. "

Seamus no parecía apaciguado. Él agito su pie a Ethan.

"Las encuestas dicen que quieren que usted sea razonable, presidente pacífico, eso es cierto. Pero los Impuros son inquietos y quiero saber que estás preparado para ellos. Que se preocupa por sus problemas. Hacerlo con una mortal no soluciona ese problema muy grande. Es usted, la vieja escuela, frente a Donatelli, la nueva orden. La población impura está

creciendo, a medida que más y más se descubren y se vuelven, y si deciden no votar por usted, la Presidencia se va. "

"Yo entiendo eso." Y a él le importaba. Él lo hacía. "Pero no puedo seducir a una mujer porque es una buena maniobra política. Yo no puedo hacer uso de una mujer de esa manera. "

"Hay una mujer nueva cada década. ¿Por qué es tan difícil jugar a cortejar a una hermosa mujer? Ella es dulce, reflexiva, un poco ingenua, pero encantadora. ¿Qué tan difícil puede ser? "

Ethan frunció el entrecejo, inclinando el vaso para mirar a la sangre a medida que rodó por el interior. "Pero yo quería a las mujeres. Me sentí atraído por ellas. No me siento atraído a Brittany, y eso me hace sentir incómodo. No puedo fingir que me interesa, no puedo dormir con una mujer cuando estoy siendo deshonesto con mis sentimientos por ella. "

"Bueno, ¿no es el vampiro noble?" Seamus tenía el pelo oscuro y corto, prolijamente recortado, pero se las arregló para despeinarlo con una mano a través de él.

"Oye, tú no lo harías bien. Admítelo. Está mal. Si yo estuviera atraído a Brittany, sería diferente, pero yo no lo estoy. Me atrae Alexis. "

Seamus hizo una mueca. "¡Maldita sea, tienes razón! Yo no lo haría s cualquiera. Pero sospecho que Alexis será más una desventaja que una ventaja. Ella es un poco... vocal. "

Ethan se rió. Ese fue un eufemismo amable. "Es esa misma cosa que me parece increíblemente excitante sobre ella. "

"Yo no necesito ningún detalle sobre tu excitación, muchas gracias". Seamus agitó su mano en el aire. "Pero si Alexis ya sabe lo que somos, pues, eso es una ventaja. Tener una mujer mortal, es mejor que ninguna mujer en absoluto, y su hermana es un impuro. Usted necesita decirle a Alexis sobre Brittany, ya sabes, o ella va a estar enojada cuando se entere."

"Tengo que decirle un montón de cosas. Pero yo estoy facilitándole todo". Y esa noche había llegado peligrosamente a aliviarse a sí mismo sobre ella. Es demasiado pronto para eso, y él lo sabía intelectualmente, incluso si su cuerpo no estaba de acuerdo. Él le agradecía a Alexis haber cerrado la puerta en su cara.

"Siéntate, Seamus, y tomate una copa. Estas demasiado tenso, estás empezando a irritar mis nervios." Él bebió y se reflejaba en las palabras de su amigo. Aún cuando había debatido la estrategia con Seamus respecto a Brittany, nunca había creído realmente que podía casarse con ella, incluso antes de que se hubiera dado cuenta de que no les convenía.

En más de novecientos años que no había tomado una esposa, ni siquiera como un hombre mortal, y la idea de tener una mujer mortal, ahora no lo atraía más de lo que había atraído. Algunos vampiros se casan con mortales durante cortos períodos de tiempo, diez o veinte años, luego los dejaban o se divorciaban cuando sus cónyuges se volvían viejos y se sentían incómodos con sus diferencias. Ethan siempre había pensado que parecía tan temporal, de modo insatisfactorio. Que, al final, quedaría más solo que cuando comenzó.

Sin embargo, los matrimonios vampiro eran más raros aún, porque era un vínculo que no puede ser roto. Una vez acoplado, el matrimonio dura por toda la eternidad, y la mayoría de su clase no estaban dispuestos al riesgo de llegar atrapado en una relación de seiscientos años después de la floración se había parado la rosa. Aquellos quienes lo hicieron habían hablado de un conocimiento, un amor, que les dijo que este era su elegido. Su destino. Su amor.

Ethan quería eso o nada en absoluto. No un tibio matrimonio de jugo de tomate con un mortal cuando podía algún día tener uno caliente, satisfacer la pasión pura sangre para el resto de su vida no-muertos.

"No vamos a salir adelante de nosotros mismos, Seamus. No estoy dispuesto a hablar de matrimonio a nadie. En este momento, yo estoy fascinado por Alexis Baldizzi, eso es todo" Y receloso. Había sentido algo cuando la había besado, algo que nunca había sentido antes. Algo que le confundía. Se había sentido... el conocimiento. Un sentido de Estandeidad.

Como él me tenía eso elegido.

Con las manos en los bolsillos del pantalón del esmoquin, Seamus lo estudió. "Podrías convertirla a ella."

Ethan no podía negar la emoción que saltó en él, el pensamiento. O el hecho de que ya se le había ocurrido. Que lo había abrazado, lo analizó, lo rechazó. "Tal vez. Pero sería un error y lo sabes. "

"Esto no es acerca de usted, Ethan, se trata de todos los nuestros. Nuestra forma de vida. Nuestro futuro".

Él resoplo. "No seas melodramático. El fin del mundo tal como lo conocemos no se basa en mi vida amorosa. Si lo hace, entonces nos merecemos extinguirnos como especie. "

Seamus no se reía, lo que hizo a Ethan darse cuenta que entre los dos, se habían vuelto vampiros muy tensos. Hasta que Alexis había pateado con golpes de karate el camino en su vida.

"Así que vamos a hablar de otra cosa entonces. Como ¿quién trato de matarte?".

"Suenas divertido. Dame un presente, sólo estoy deseando oírlo. "

"lindo, Carrick." Aunque Seamus en realidad no parecía que pensaba que era lindo en absoluto.

Ethan sacudió la cabeza divertida. Parecía que todo, cada pensamiento, iba en círculos de nuevo a Alexis. "Eres la segunda persona que me llama así hoy." Y le gustó mucho cuando Alexis lo había dicho.

Asombrado de sí mismo, se frotó la barbilla.

¡Dios mío!, era peor que una crisis de la mediana edad. Él estaba *Enamorado*.

Si él no tenía cuidado, estaría comprando flores y apoyado en una rodilla, haciendo el ridículo. Estaría escupiendo poesía y rogando por un mechón de su cabello. Correría después de ella como un cazador fiel y obsesionado por meterla en la cama.

Sonaba como el infierno.

Él no estaba haciendo ninguna de esas estupideces. Había estado novecientos años sin caer enamorado, podría pasar así por otros malditos novecientos ileso.

A menos que Alexis fuera realmente su elegida. Entonces no podría tener otra opción en la materia.

Recordó la manera en que su cabeza había girado y su corazón había crecido, cuando sus labios habían tocado los de ella. La bella forma en la que ella había suspirado sobre él y la forma en que su cuerpo estaba tenso en la anticipación. Lo mucho que a ella le fascinaba él...

Mierda. Parecía que estaba haciendo el ridículo de sí mismo en su futuro.

"No hay nada que contar", dijo Alexis a Brittany por tercera vez mientras caminaba en su suite del hotel, todavía con el Chándal de Ethan y la camisa. "Era una especie de recepción con un montón de tipos con camisas de relleno corriendo alrededor de esmoquin. "

Entonces, Ethan había sido baleado, confesó su vampirismo, y besó a Alexis, pero nada grave había sucedido que Brittany que necesitaba saber.

"¿Y dónde estás, Brit? Suena como si estuvieras en la pista del aeropuerto y un avión está volando sobre tu cabeza."

"Estoy en mi patio y un avión está volando encima de mi cabeza."

"Oh. Bueno, ve a la cama. ¿No tienes que trabajar mañana?" Alexis estaba eternamente agradecida que ella no tenía que hacerlo. No había manera de que ella pudiera envolver su cerebro en torno a un caso de abuso sexual que estaba en su escritorio cuando su cabeza estaba llena de lo fantástico e irreal. Vampiros a la reelección. Jesús.

"Mañana es domingo, así que no. ¿Y estás seguro de que nada interesante pasó? Tengo la sensación de que Ethan se sintió atraído por ti. ¿Ni siquiera trató de besarte o algo? "

"Sólo una vez." Ella no quería admitir que fue un pequeño pico, conmovedor episodio, pero ella no se atrevía a mentir directamente a su hermana tampoco. Su relación era la más importante en la vida de Alexis, y se había desempeñado siempre en línea recta con Brittany, incluso cuando su madre tenía una sobredosis.

El grito emocionado que arrasó con su teléfono celular, casi le destrozó el tímpano. "¡Alex! Así que ayúdame... "

Hubo un sonido arrastrando los pies, y Alexis esperaba, frotándose las sienes. Esto era tan embarazoso. Había besado a un vampiro. El celibato hacia cosas extrañas a una mujer. "¿Brit? ¿Dejaste caer el teléfono?"

"No, yo no necesito ayuda, es mi hermana. Pero gracias, es tan dulce".

"¿Con quién demonios estás hablando?" Debe ser uno de los vecinos del complejo de apartamentos de Brittany. Probablemente se pregunte por qué estaba gritando en su teléfono celular en su patio a la una de la mañana.

"¿Hmm? ¡Oh, estoy tan contenta de que Ethan y tú se llevan bien! Creo que él realmente necesita a alguien como tú. "

Según Ethan, él necesitaba una esposa, y ella no iba por ese camino. Siempre había sabido que ella no se iba a casar. No es que él había sugerido nada por el estilo, pero si alguna vez pierde la razón lo suficiente como para pensar que ella quería el matrimonio, no sería con un hombre muerto.

"Sí, está bien. Ahora voy a ir a la cama, por favor."

"Claro, Alex. ¿Nos vemos mañana?" Hubo un crujido como si Brittany hubiera movido el teléfono y dijo, "No te vayas. Voy a colgar ahora."

"¿Con quién está hablando?" ella había quitado por la fuerza a Brittany de la compañía de vampiros. Si su hermana ahora usaba algunos servicios de Yahoo, Alexis se iba a ver seriamente molesta.

"Estoy hablando contigo." Brittany rió. "No, tú no. ella".

Alexis gruñó. "¿Sabes qué? Esta conversación está más allá de mí ahora. Te quiero, buenas noches, bloquea las puertas, nos vemos mañana".

"Adiós, Alex. Te amo, también."

Colgó el teléfono, Alexis se fue al baño y se lavó los dientes.

Su mente todavía corriendo, ella no estaba segura de que podía dormir todavía, así que decidió revisar su correo electrónico en su teléfono celular. "sólo diecisiete mensajes, una iluminada noche".

Nada más que basura. Irritantes e-mails de sus compañeros de trabajo que no podía pensar sin alguien sosteniendo sus manos, un anuncio de maestro de entradas para "YanniLive", y una invitación a unirse a algo.

"¿Qué es esto?" Alexis rondaba el cursor sobre la invitación. "¿Desde el salvador? No parece porno." En Contra su mejor juicio, pero la curiosidad fue suficiente para arriesgarse, ella hizo clic en el e-mail.

¡Hola! Usted ha sido invitado a UniónCapaVampiros@yahoogroups.Com. Somos un grupo dedicado a la destrucción de los terribles no-muertos. Únase a nosotros para el debate animado y planificación de la estrategia en esta lista privada.

Su invitación expira en siete días.

Hizo doble clic sobre el remitente: El salvador, y vio la dirección de correo electrónico HayJuez@yahoo.com, que no le dijo nada, excepto que el remitente tenía una grandiosa opinión de sí mismo. Muy bien. Alexis leyó de nuevo. "Eso es una monstruosidad sobrenatural".

Sin el pensamiento consciente, sus ojos se dirigieron hacia las cortinas abiertas en la ventana del hotel. Tiró para cerrarlas. Asumió una veintena de plantas en el aire, pero la hizo sentirse mejor. El e-mail le dio la horrible sensación de ser observada.

"¿Cómo puede alguien saber quién soy yo? ¿O mi e-mail, o quién y qué es Ethan?" Cogió la llave de su habitación y todavía con su teléfono celular, se fue al pasillo y llamó a la puerta de Ethan. Él necesitaba ver esto.

No hubo respuesta, incluso cuando ella golpeó la puerta con el extremo de su mano seis veces en un escándalo. Se le ocurrió que como él era un vampiro probablemente dormía durante el día y trabajaba de noche. No tuvo que adivinar dónde se encontraba.

"Argh". Pisoteó de vuelta su habitación, se dirigió al mini-bar, y tomó una Coca-Cola. Después de estallar la parte superior, y tomar un trago enorme que hacía que sus ojos se aguaran, se sentó en el sofá de su pequeña estancia.

Y dio clic en el botón *unirse a este grupo!*

Cuatro horas más tarde perdió la lucha para mantener los ojos abiertos, y se quedó dormida en el sofá, con su teléfono celular apretado en su mano.

Capítulo 11

Traducido por Floren

Ethan salió de un tirón del sueño. Se sentó, escaneó el cuarto oscuro, y evaluó lo que había percibido

Había nacido hijo de un guerrero, él mismo había luchado en batalla, y su instinto de no-muertos había evitado del peligro a muchos.

Ya no necesitaba un arma, ya que podría matar a cualquier mortal o un vampiro joven con sus propias manos si era necesario, pero todavía tenía la costumbre de tener al alcance su daga.

Desnudo, estiró los brazos hacia arriba, y tuvo la sensación de haber sido rociado con agua helada, escuchó fuertes golpes en su puerta. "¡Ethan! Levántate, maldita sea.

Relajando su cuerpo tenso, suspiró y se frotó los ojos. No hay amenaza, sólo Alexis, no tiene ningún respeto por la santidad de su sueño y la intimidad

Quizás si se quedaba quieto, ella se iría. El sueño era un lujo que él había descubierto más tarde en su vida, cuando tenía tiempo, dinero y una mayor seguridad

Fue un regalo que había llevado realmente bien, y le gustaba sus ocho horas ininterrumpidas. Por la forma en que cómo se sentía su cabeza, él solo debería haber conseguido cuatro.

Sentado, contuvo la respiración cuando el silencio continuó. Tal vez había vuelto a su habitación

Él esperó. Ese fue el inconveniente por mezclarse con un mortal. Ellos estaban despiertos durante el día, algo que estaba decididamente fuera de sus hábitos.

Hizo un sondeaje con su mente, el trato de encontrar un camino a sus pensamientos, ya que ella no podía verlo no podía hacer guardia contra él.

No había nada. No había sentimientos, ni fragmentos de pensamiento, ningún auténtico sentido de su temperamento, el estado de ánimo, o su postura.

Era frustrante sentirse como un simple mortal a su alrededor. No tener el beneficio de uno de sus mayores dones de vampiro

Por otra parte, quizás ella se había ido y por eso había silencio.
"¡Ethan! Vamos, quiero hablarte.

Demasiado como para esperanzarse. Con un gruñido, se levantó de la cama y se estiró.

Se sintió débil y cansado, tal vez los efectos de la pérdida de tanta sangre la noche anterior, o que lo roben del sueño por una persistente, fuerte, mujer petiza.

No se molestó en ponerse la ropa, y fue hacia la puerta. Si ella lo había obligado a salir de la cama, ella lo iba a ver como estaba. En carne. Se empezó a sentir un poco enfermo, una especie de anticipación para saber que iba a chocar con ella. Novecientos años no llevan necesariamente a la madurez cuando se trata de mujeres.
Ethan abrió la puerta

Alexis lo detuvo con la mano en el aire. Llevaba unos vaqueros y una camiseta sin mangas, que le hacía quedar bien sus pechos. Muy ajustado, cosa que le dio la urgente necesidad de chupar y morder sus pezones hasta que se quejara

"Oh, aquí estas. ¿Estabas durmiendo?" Alexis parpadeó inocentemente, como si ella no hubiera estado golpeando con su puño a su puerta

"Sí, lo estaba. ¿Hay algo con lo que te pueda ayudar, mi querida?" Se apoyó en el marco de la puerta cruzando los brazos y los tobillos.

Ella miró hacia abajo. Él había esperado que se sonrojara, pero en cambio ella le dio una audaz mirada franca

Su cabeza se inclinó un poco y sus ojos se abrieron. Quizás con un poco de sorpresa, sí, pero sobre todo con interés.

Su lengua se deslizó y se humedeció el labio inferior, mientras se ponía el pelo suelto, ondulado detrás de la oreja.

Puede que no sea capaz de leer sus pensamientos, pero podía ver el deseo en su rostro.

O al menos, una muy real curiosidad sexual.

"¿Una erección matinal?" Ella preguntó, sus ojos todavía sobre su erección.

"Me imagino que sí."

"Hmm." Ella hizo un pequeño sonido en la parte posterior de la garganta.

"Bueno, lo admito. Estoy impresionada."

Miembros del gabinete lo habían elogiado por sus discursos políticos, los hombres habían elogiado su valor en el campo de batalla, y los vampiros antiguos le habían dicho que era su jefe, pero sin embargo, nada había sonado tan satisfactorio para su ego, como que Alexis haya reconocido que tiene un bonito paquete.

"Entra en la habitación, Alexis." La tomó del brazo para tirarla hacia adelante. Ella le dio una de esas maniobras de karate y envió su mano al aire. "No tires."

"No estaba tirando," dijo exasperado. "Solo te estaba animando a que te muevas hacia adelante." Una extensa vuelta de ojo fue su respuesta.

"¿Qué hora es?" se quejó, dando un satisfactorio portazo cuando ella avanzó lo suficiente. "Son como las tres de la tarde." Ella se acercó a su mini-refrigerador y abrió la puerta. Con un grito ahogado, la cerró golpeándola. "Dios, hay bolsas de sangre allí. Tenía la esperanza de que hubiera refrescos de dieta."

Ethan se rascó el pecho y se sentó en el sofá, extendiendo las piernas separadas para un efecto completo. "¿A qué debo el placer de tu compañía? No te esperaba de vuelta hasta esta noche." Pero a él en realidad le gusto que haya venido temprano. Tanto era así, que se preguntaba por qué.

"No te vas a ir a vestir, ¿cierto?" Alexis puso la mano en la cadera.

"No, no lo haré. Una vez que te hayas ido, voy a volver a la cama."

"¿Así que no tienes un ataúd?"

"No, desde el siglo XVII. La madera no es una cama confortable."

"Leí en Internet que los vampiros no pueden estar despiertos durante el día. Caen en un estado de coma, como le sueño. ¿Te pasa a ti?"

Ahora, él fue tentado a hacer rodar sus ojos. "¿Me veo como en un estado de coma, para usted?"

"No, te ves con muchas ganas de salir."

"Ahí tienes tu respuesta. Tal vez deberíamos retomar algunos conceptos básicos de vampiros."

"Bien. Pero primero quiero saber si has oído algo sobre el tipo que te disparó."

"No. Todavía no. Pero supongo que tendremos respuestas esta noche."

"¿Te pasa mucho? ¿Que las personas intenten matarte?"

"Casi nunca," Le aseguro. "Tal vez una vez al siglo o más."

Ella frunció el ceño, una mueca poco deliciosa que le hizo considerar cuando metió su labio en su boca.

"Ethan, ¿Quien sabe acerca de usted? Vampiros, quiero decir. Que hay vampiros en las Vegas."

"Nadie."

SinCity hizo una cubierta perfecta para su especie. En una ciudad de luces fluorescentes, y en donde las veinticuatro horas del día de juegos, compras, comida y la banca, nadie se preocupó en que él entra en su casino de noche y no durante el día.

A Alexis no pareció gustarle su respuesta. Tiro del dobladillo de su camiseta, volteando hacia arriba, luego abajo, arriba, luego hacia abajo.

"¿Todos ustedes viven aquí?"

"No. Estamos en todo el mundo, nos repartimos para hacernos menos notables, pero también porque somos de diferentes orígenes, hablamos diferentes idiomas. La mayoría quiere permanecer cerca de donde nacieron y vivieron su vida mortal."

Ella estaba yendo y viniendo, claramente agitada.

Ethan sabía que necesitaba respuestas, pero era demasiado pronto para darle tanta información, eso podría abrumarla, y hacer que se vuelva contra él. Algo que definitivamente no quería.

"Alexis, ¿Te gustaría ver el casino? Te podría dar un recorrido y podríamos hablar."

"Yo no juego. No bebo. Odio los shows jocosos. Y no estoy loca por el tabaquismo o por las maquinas traga-monedas."

"Entonces, ¿Por qué vives en las Vegas?"

Ella detuvo su ritmo. Se quedó perpleja. "No lo sé." Tirando de nuevo de su camisa, dijo,

"Porque me críe aquí, supongo. Nunca viví en otro sitio. Y también por Brittany." Se preguntó si era el momento de sacar a colación el tema de que Brittany es media-vampiro.

Alexis parecía haber olvidado que él había mencionado ese dato, cuando todavía pensaba que él estaba jugando. Decidido a dejarlo ir por el momento, él le pregunto, " ¿Están tu madre o tu padre todavía aquí?" Ella resopló.

"No. Mi padre se fue cuando mi madre le dijo que su hija recién nacida, Brittany, no era de él. No lo he visto ni oído de nuevo, debo decir. Y yo sí era su hija."

Ethan se puso de pie, de repente lamentó estar desnudo. Tenía ganas de tirar de ella a sus brazos.

Ella era tan fuerte, tan decidida, y estaba tan herida en el fondo. Él no era un hombre que llevara las heridas del pasado entorno a él, pero entendía la soledad.

"Mi madre murió de una sobredosis de droga. Ella fue una bailarina de strip-tease." La mirada que le disparo a él fue desafiante, orgullosa. Él se detuvo en donde estaba. Alexis no era una mujer a quien se le apreciara su piedad. "He oído que ganan un buen dinero bailando," dijo, forzando a poner

indiferencia en su voz. "Buena manera de criar un par de niños cuando eres una madre soltera." Era lo correcto que tenía que decir, incluso si estaba en contra de su instinto de proteccionismo.

Alexis dejó escapar un agudo estallido de risa. "Cállate y ponte unos pantalones, Carrick."

Pero el paró la sonrisa que cruzo su cara antes de volverse, y Ethan tenía la sensación de que a él le había pasado algo que tendría consecuencias de largo alcance.

Hora de sacar la poesía. Él había conocido a su pareja.

Cuando Alexis vio lo bien parecido que estaba Ethan de espalda, ella trabajo en la construcción de un silbato, puso los dedos entre sus labios, y le chiflo a él. Y él era endemoniadamente sexi por detrás. Fuerte y musculoso.

Ethan frenó. "¿sabes?," él dijo sobre su hombro, "para una mujer que afirmaba que no me encontraba atractivo, me estas devorando con la mirada."

A veces él sonaba demasiado británico. "¿Devorando con la mirada? ¿Es algo así como vicioso ka-nid? ¿Puede ser mi título?" Ella dio un majestuoso paseo por la habitación. "Hola, Yo soy devora-mirada." Con los movimientos de una reina, ella asintió con la cabeza "Sí, sí, muchas gracias. Lo sé. Sí, gusto en verte, sí, exactamente así. Estamos muy contentos con los resultados de la elección. He aquí a cuatro años más de prosperidad y progreso."

"Cuarenta."

"¿Cuarenta qué?" Dejó caer el acento. "Años. El término de la presidencia es de cuarenta años." Eso fue un pequeño recordatorio de lo que estaba tratando aquí. Todavía parecía increíble hacerla creer. Salvo que ella había visto sangrar a Ethan, y veinte horas más tarde, estaba sano y en pie, sin un solo rasguño en su cuerpo desnudo y duro. Fue real.

"¿Bueno, chicos ustedes no están pensando en el futuro? Eso si tiene sentido." Ella volvió a su personalidad de reina. "He aquí cuarenta y más años de prosperidad y progreso en la Nación de Vampiros."

Las palabras apenas habían salido de su boca cuando se vio arrastrada contra el cuerpo desnudo de él. "Qué—"

Él la corto con un beso, uno largo y jugoso, un beso de lengua que la hizo tragar su pregunta, y él la apego a su pecho.

"Tu me enciendes, ¿sabes?," dijo, mientras arrastra sus labios por su cuello.

Alexis dejó caer su cabeza hacia atrás, la entrepierna de sus pantalones vaqueros parecía que estaba en una erupción volcánica por el calor, su respiración era profunda y excitada.

Maldita sea, él sabía lo que estaba haciendo, años de experiencia, se imaginaba. "¿Fue la voz de reina? Eso debe ser lo que te encendió."

"No fue la voz de reina." Su lengua se movió dentro de su oído, dejando a su paso sensación de calor, humedad e invasión. "Yo llevo mucho tiempo resistiéndome a ti."

"No se siente que estés haciendo mucho esfuerzo en resistirte a mí."

Alexis aprovechó el momento y le golpeó con las manos sus bollos. Oh, Sí. Caliente y duro.

"Supongo que no soy yo." Él arrancó la parte superior de su camisa hasta prácticamente su ombligo. Y chupó la hinchazón de su pecho.

"Mmm," ella dijo elocuentemente cuando sus rodillas se debilitaron y sus pezones se salieron. Oh, sí, esto estaba trabajando. Besos calientes de vampiros.

Qué diferencia hizo un día, veinticuatro pequeñas horas... que hizo que su cerebro cantara y también su cuerpo y cuando Ethan llegó con su boca a su pezón y arranco su sostén, se acercó peligrosamente a la levitación.

Mientras su lengua se arremolinaba húmeda sobre su pezón sensible, su erección había logrado deslizarse entre sus muslos. Ajustaba perfectamente. La tela vaquera no era ninguna barrera contra el calor de él empujando a lo largo de su clítoris, y como Alexis clavó los dedos en la carne desnuda de sus brazos, Ethan la acarició.

Una vez, dos veces, mientras ella aspira grandes cantidades de aire dio un angustioso gemido por el abandono.

Él se tiró hacia atrás tan rápido que casi se cae como un montón en el suelo. "Lo siento," dio, pasándose una mano por el pelo.

Alexis se le quedó mirando, su cuerpo maldiciendo, gimiendo y gritando por más. "¿Perdón?"

"No quise hacer eso. Pido disculpas por ir tan rápido."

Lo dijo el hombre que estaba desnudo. La piel de él estaba ruborizada. En todas partes. Y él parecía que tenía un poco de vergüenza.

Los hombres nunca cambian. "Yo pensaba que después de todos estos años de vida, habrías descubierto que a ninguna mujer en la tierra, o cualquier otro planeta en este caso, quiere que un hombre que le acaba de dar un beso le pida disculpas. Tal vez si ella no te abofeteó, o no te dio un rodillazo en tus nueces y te devolvió el beso, sea probable que ella también lo quisiera. Y a ella no le gusta el 'Vaya lo siento mis hormonas me alcanzaron y bese a la primera mujer disponible', pero ahora me gustaría que no hubiera ocurrido."

¿Perdón?

"Ve a vestirme y así me das tu maldito recorrido," Ella le espetó, molesta porque él se veía realmente perplejo.

"Brillante idea." Él hizo el truco de vampiro. En un minuto están acá, y en el siguiente desaparecen.

Con los labios aún húmedos e hinchados metió las manos en los bolsillos.

"Brillante idea," se burló en voz baja, mirando la habitación vacía. "Sería una buena idea meterle el pie en el culo."

"Oí eso," Gritó desde su habitación.

"¿Qué?" Ella preguntó, fingiendo inocencia. Luego le susurró, "¿Perdón? Mierda. Yo te voy a dar perdón."

"¿Lo harás ahora?" Ethan murmuró a su espalda, con la boca junto a su oreja. Ella podía escuchar el roce de su ropa mientras se inclinaba hacia delante, agarrando sus brazos por detrás.

"Eso sonó prometedor."

"Deja de moverte a la velocidad de la luz. Me irrita." Luego le dio un verdadero significado a sus palabras apoyándose contra él, su trasero choco con su parte frontal en una forma divertida y emocionante. Ethan corrió sus labios sobre su sien "Lo siento por decir lo siento."

"Bien. Está todo bien. Y tal vez yo lo sienta por despertarte."

"No, no lo hagas."

Alexis tuvo un momento de George Washington. Ella no podía decir mentiras. "Tienes razón. No lo siento en lo más mínimo."

Porque si ella no lo hubiera despertado, no hubiera sabido que los vampiros no necesitan Viagra. Ella tuvo que admitir que se había preocupado un poco cuando había leído sobre los cazadores de vampiros en su e-mail. Eso no quería decir que iba a dormir con él.

Pero era bueno saber que estaba en pleno funcionamiento, en caso en que decida acostarse con él. Hora de llamar a las cosas por su nombre. Esa fue la razón por la que ella no les alerto a los cazadores de vampiros de su presencia, o sobre el hecho de que había cientos de vampiros en las Vegas en el momento. Había también una razón por la que había cambiado de opinión y decidió no decirle a Ethan sobre el grupo, aunque su razón de ser detrás de esto era mucho más turbia. Ella sintió como que lo estaba protegiendo a él, o a alguien de todos modos, y además ella y Ethan se estaban empezando a llevar bien. Ella no quería interrumpir eso. La razón era que hasta la fecha ella solo había conocido hombres poco profundos, condescendiente, e intelectualmente limitados.

Ethan Carrick fue el primer hombre en casi una década que despertar el interés en ella.

Para excitarla él dejó caer las manos en su cintura y le mordisqueo la oreja. Sip, él era realmente bueno excitándola. Y ella quería acostarse con él.

Ringo se acercó a través del vestíbulo del The Venetian (Casino y hotel de las Vegas). A él no le gustaba ser convocado por nadie. Con Donatelli no era diferente.

Él había sido contratado. Había completado el trabajo. No había ninguna razón para establecer nuevos contactos, aparte de un pago en efectivo, pero sabía que no era el propósito de esta reunión.

Se le había ordenado ir a la habitación de hotel de Donatelli para una nueva evaluación de los términos del contrato, de acuerdo con el chivo expiatorio del empresario.

Ringo estaba preparado para decirle a Donatelli que se joda. Él trabaja solo por la sencilla razón de que no le gustaba responder a nadie. Él había dejado eso detrás cuando fue dado de alta del servicio y no tenía intención de ser forzado de vuelta a ser un chupamedias. Afortunadamente, el hotel tenía cero seguridades, porque él estaba empacando sus piezas.

El éxito no había tomado el camino que él había planeado, pero fue lo suficientemente inteligente como para aprovechar una oportunidad. Lo que no entendía es lo que había sucedido los minutos anteriores a eso. Un minuto había estado a las risas con Kelsey, el siguiente estaba con su pene colgando y una gran tortícolis en el cuello. Solo. Desmayado sin ningún motivo. La cual significaba que le habían puesto algo en la bebida. Sin embargo, ella no había robado su cartera, por lo que no sabía lo que ella había hecho después. Y él quería saber.

Pero primero tenía que resolver este pequeño problema con el papeleo. La puerta de la habitación de Donatelli se abrió antes de que pudiera tocar. "El Sr.Donatelli está esperando en el corredor."

Ringo ignoró al portero y paso junto a él hacia las puertas corredizas de cristal. La oleada de calor le golpeó cuando abrió la puerta y salió al patio. Donatelli estaba recostado en un sillón forjado a la sombra, con un vaso de vino tinto en la mano, y unas gafas de color negro italianas cubriéndole los ojos.

"Columbia."

"Donatelli."

El hombre no lo miraba, se quedo mirando a través de él a el Strip (Una de las avenidas más filmada y fotografiadas de EE.UU), y levantó su cigarro de la boca. "No habrá ningún pago. Tú no hiciste lo que te pedí."

Aunque Ringo no era un hombre emocional, la indiferencia condescendiente del italiano lo irritó.

Pero él se encogió de hombros y se inclinó sobre el balcón, el sol pegándole en la cara una vez que se aclaró el voladizo del balcón de arriba.

"Hice lo que me pediste. Lo maté."

"Yo le pedí requisitos específicos, que no se cumplieron. Usted no lo mato no le quito la cabeza."

"Yo le disparé. Él estaba muerto." Pero de repente Ringo no estaba seguro de que lo hubiera hecho. Si Kelsey lo había drogado, quizás el disparo de Carrick no había tenido éxito. Él había pensado que se había muerto. Él le había dado directo en el corazón dos veces, pero tal vez sus diferentes percepciones estaban apagadas. Se hubiera exigido el pago de Donatelli antes de haber tenido éxito, su reputación sería dañada. Lo cual no sería bueno para los negocios.

"No debemos discutir sobre esto. Ve al Ava y ve si lo mato o no. Le doy hasta mañana por la mañana para hacer el trabajo, luego tendré que contratar a alguien más."

Ringo apretó los dientes, pero logro decir, "Bien." Y esta vez, se quedaría fuera del infierno de morena de piernas largas y mantendría su mente en el trabajo.

Las mujeres serian el suicidio de su carrera, y Ringo no quería terminar muerto.

Capítulo 12

Traducción por Elamela

"Entonces, ¿qué tan rico eres?", le preguntó Alexis cuando entraron en la sala de juegos principal del primer piso.

Ethan la miró, divertido. "No creo que sea de tu maldita incumbencia".

"Oh, vamos. Si voy a ser tu novia de campaña, necesito todos los detalles". Lo miró con clara curiosidad.

"Éstos son los detalles. Este hotel y casino se inauguró en el año dos mil para sustituir una empresa que tenia a principios de los años noventa cuando se

decidió que Las Vegas sería limpia e integraría a las familias. Esta reemplazó a un pequeño hotel de menor escala que tenía en los años setenta. El Ava coincide con la pompa y el esplendor de cualquier otro lujoso hotel del Strip. Tenemos más de dos mil suites de invitados, ocho bares, seis restaurantes, un completo servicio de spa, tres piscinas, dos gimnasios y un centro comercial interno, diseñado para parecerse a las películas de Hollywood de los años treinta y cuarenta. Tenemos tres salas de cine, en dos se reproducen versiones actuales y una es de clásicos en blanco y negro. Es un establecimiento muy acertado".

Con los brazos cruzados mientras recorría la sala, Alexis lo miró. "Estás orgulloso de este hotel".

"Lo estoy". Le gustaban los desafíos que presentaba y el excesivo esplendor. Y cuanto más duraba su vida inmortal, más quería conectarse con la tierra, y sentir que la gente lo conocía, que no sólo era una desconocida sombra cambiando de vida.

"¿Cómo diablos encuentra tiempo entre este gran negocio y ser presidente?".

"Ser presidente realmente no es un trabajo de tiempo completo. Tal vez desarrollo la función veinte horas a la semana. Una campaña ocupa mucho tiempo, pero Seamus organiza mi agenda. Me dice a dónde ir y lo hago".

"¿Y qué decir?".

Oyó el insulto. "No siempre. Realmente pienso por mí mismo".

Ella resopló. No podía quedarse sin contestar. "Por ejemplo, Seamus no te aprueba, como mi elección de novia mortal. Pero le dije que no me importaba. Te quiero".

Alexis captó su insinuación, que era lo que él quería. Entrecerró sus ojos cuando lo miró. Incluso con puntiagudos tacones, seguía siendo mucho menor que él. Se lamió su hinchado labio inferior, lo que le hizo querer dirigir este tour de regreso a su suite, cuando ella rompió el contacto visual y comenzó a caminar.

La forma en que caminaba audazmente por la habitación, andando delante de él, llamó su atención. El gerente de planta parecía nervioso al verlo, Ethan comprendió que generalmente no estaba por allí a las cuatro de la tarde. Nunca estaba con una mujer. De todos modos nunca en la planta del casino. Normalmente, protegía su vida privada, y en los últimos meses no

había tenido vida debido a la elección. Había sido un buen pequeño vampiro.

Absolutamente estaba matándolo. El celibato era para los monjes y la gente fea.

"Sr. Carrick, qué sorpresa. ¿Hay algo que pueda hacer por usted, señor?".

"No, gracias, Jasón. Solamente le doy un tour a una amiga".

"Soy su novia", dijo Alexis y extendió su mano. "Alexis Baldizzi, fiscal del Condado de Clark". Apretó la mano de Jasón, mientras él murmuraba un sorprendido saludo.

Alexis golpeó la muñeca de Ethan. "Me presentaré ya que eres demasiado grosero para hacerlo".

Ahora Jasón estaba con los ojos abiertos.

Ethan estaba molesto, pero rechazaba mostrarlo. "Lo siento, querida. Es imperdonable".

"¿Ves lo que tengo que aguantar?", Alexis le preguntó a Jasón, mientras metía sus manos en los bolsillos de sus vaqueros. "Ahora se burla de mí".

"No lo hago". No pudo detener el filo de irritación en su voz.

"No empieces, Ethan. No estoy de humor". Le dio una mirada. "Ahora consígueme una bebida".

No esperaba que Alexis tranquilamente fuera capaz de manejarlo, pero hacía un trabajo admirable. Aclarando su garganta, dijo, "Discúlpame, Jasón, necesito, uh, conseguirle una bebida".

"No hay problema, señor".

Echando humo, Ethan la agarro. "No se supone, que me hagas parecer un idiota. Se supone, que me hagas parecer considerado. Y podría añadir, que sólo con los vampiros", dijo en voz baja.

"¿Jasón no lo es?".

"No".

"Bueno, ¿cómo diablos se supone que lo sabría?, ¿cómo lo sabes si conoces a alguien por primera vez?".

Ethan la llevó más allá del bar. "Puedo sentirlo. Olerlo".

Su labio se curvo. "Eew. ¿Como a qué huelen los mortales?".

"Sangre, entre otras cosas. Los vampiros huelen como a agua fresca, y su fuerza es como un aura que los rodea".

"¿En serio?", lo interrumpió. "¿Te huelo a sangre?, es increíblemente inquietante".

Oh, maravilloso, había hecho que se retorciera su estómago. "Puedo olerlo, sí, pero sólo es una parte de tu esencia. Hueles a vainilla, carne limpia, champú de mango". Se inclinó más cerca, susurrando, "Huelo tu deseo por mí".

Su respiración lo sedujo. "Oh. Entonces, ¿cómo se supone que sabré quién es mortal y quién no lo es?".

"Te diré quién lo es".

Se alejó de él. "Genial. No. ¿Entonces cómo tengo que actuar ahora?, debería ser mandona todo el tiempo contigo para estar seguros".

Apostaba que le gustaría eso. "No quiero que seas desagradable conmigo. Trató de proyectar la imagen de una Nación de Vampiros más amable, más pacífica, sí, pero no la Nación de Vampiros 'pasen por encima de mi'".

"Realmente no sabes lo que quieres, ¿verdad?"

Oh, sí, lo sabía. Con una encantadora sonrisa, dijo, "Te quiero".

"Muérdeme, Carrick".

"Eso se puede arreglar". Le encantaba la forma en que sus ojos le decían todo, la forma en que se iluminaban y se oscurecían con sus emociones. Tal vez no podía leer sus pensamientos, pero podía ver sus sentimientos

reflejados en su cara, y mientras sus palabras eran duras, sus ojos empezaban a derretirse.

"No seas perverso".

Se rió. "¿Ya cenaste?, déjame conseguirte algo".

"Son las cuatro de la tarde, Ethan".

"¿Es un no?, entonces, camina conmigo por el Strip y cenamos". Habían pasado meses desde que había estado afuera antes de la puesta de sol. No le importaría visitar nuevamente el día con Alexis.

"¿El sol no te freirá y te convertirá en cenizas en la acera? Porque no creo que quiera ver eso".

"No. Y no sugeriría un paseo, si lo hiciera". Estaban de pie en el centro de la planta principal, a tres metros de la barra. La gente caminaba en diferentes direcciones, y el constante ruido de las máquinas vibraba a su alrededor. Había un murmullo de voces, de los distribuidores y jugadores, y un suave, hilo musical, pero nada de eso era realmente registrado por Ethan.

Sólo vio a Alexis y el deseo en su rostro que reflejaba el suyo.

"Si voy a pasear y cenar contigo, ¿más tarde me dejaras practicar mis artes marciales en ti?".

Eso tenía potencial de ser entretenido y sexual. "Claro".

"¿Nada en materia de campaña esta noche?".

"No. Mañana es el debate entre Donatelli y yo. Pero esta noche la atracción principal en mi casino es la asistencia de Tom Jones al salón".

A Seamus le iba a estallar un vaso sanguíneo cuando se enterara de que estaba planeando una salida nocturna con Alexis, pero Ethan no podía trabajar con el arrepentimiento. No necesitaba pasar otra ronda interminable de preguntas y tarjetas de notas que prepararse. Estaba tan preparado como siempre lo estaría para hacer frente a su oponente.

Alexis agarró su brazo. "¿Tom Jones?, wow, estoy totalmente enamorada de Tom Jones. Se parece a Las Vegas, exceso y diversión indecente. Sólo déjame recoger unas bragas para lanzársela y estaremos listos".

Sobre su cuerpo no muerto. Si alguien tendría sus bragas sacudidas en su rostro, iba a ser él

"No lo creo, Ball Buster. No le darás tus bragas a un anciano".

"Oh, y ¿eres muy joven, Garlic?".

"¿Garlic?". ¿Qué diablos era eso?

"Yea. Ahora tenemos nombres cariñosos el uno con el otro, ¿no es adorable? Tú eres Garlic y yo soy Ball Buster. Ahora todos creerán que somos una verdadera pareja".

Oh, Dios. Ethan no se reiría. No se reiría.

Se rió. Y Alexis se rió con él.

Normalmente, un domingo, en su día libre de trabajo, a Brittany le gustaba ir a nadar en la piscina del complejo de apartamentos, usar la lavadora, y preparar la cena para su hermana. Este domingo se paseaba por el centro comercial El Ava, tratando de abatir a los vampiros.

A un vampiro.

Quería ver a Corbin de nuevo. Anoche cuando había gritado en el teléfono, de repente había aparecido a su lado, preocupado. Cuando le había asegurado que estaba bien, la había abandonado, pero no sin antes bajarla de la azotea. Y no sin antes ver compasión en sus ojos.

Eso la había convencido de lo que pensaba todo el tiempo sobre Ethan. Los vampiros no eran desalmados. Eran almas perdidas. Sólo necesitaban renunciar a toda la cosa de chupar sangre y podrían perfectamente ser gente feliz y productiva, con una vida útil, increíblemente larga.

No estaba segura de cuánto tiempo duraría esa vida útil si realmente dejaran de morder a la gente, pero valía la pena investigarlo. Era algo así como con

los niños. De vez en cuando a los padres no les gustaban las acciones de sus hijos pero aún los seguían amando. Morder era malo, pero los vampiros no lo eran.

Todo tenía sentido, excepto que no sabía dónde encontrar a Corbin. No estaba registrado en recepción, al menos no bajo el nombre que le había dado, y Ethan no parecía estar en su habitación. Esperaba, que estuviera con Alexis siendo salvado de la condenación eterna. Brittany pensó que sería lo ideal. Ethan salvado, Alexis establecida. Cada uno se beneficiaría.

Paseando por cuarta vez por el vestíbulo, preguntándose si se debería ir a casa, se encontró con Seamus. "¡Hey!, Brittany. ¿Has visto a Ethan?"

"No, no lo he visto. ¿Has visto a Corbin?"

"¿Quién?". Seamus la miró confundido. Vestía un traje, como de costumbre, y tenía ojeras bajo sus ojos, como si no hubiera dormido mucho últimamente.

"Corbin. El francés".

Se tensó un poco. "Lo siento. No sé quién es".

¿Cómo de obvio era que estaba mintiendo?

"¿No?. Pensé que era tu amigo". *¿Cómo conocía al desterrado?*

Los pensamientos de Seamus le llegaban, y Brittany estaba ansiosa por saber porque Corbin había sido expulsado del aquelarre de vampiros, o como se llamara.

"No, lo siento, Brittany. ¿Si me perdonas?"

"Claro, Seamus". Si no iba a decírselo, no había mucho que pudiera hacer al respecto. Pero Brittany tenía una idea. Si pudiera oír pensamientos vampíricos, quizás pudiera hacerlo. Tal vez podría localizar a Corbin llamándolo.

Moviéndose por el pasillo, con sus talones hundiéndose en la suave alfombra gris, distraídamente se ajusto la correa de su vestido de tirantes naranja y agarró su bolso. Tal vez había algún lugar un poco más privado, así no parecería una idiota llamando mentalmente a Corbin. Una mano tocó su brazo. "Kelsey".

Se giró, asustada, y miró a un hombre que llevaba una camisa negra de seda y gafas oscuras. Como las prescritas gafas de sol que te calman en unos minutos cuando entras.

Se dio cuenta inmediatamente que no era la mujer que buscaba. "Oh, lo siento, pensé que eras alguien más".

"Está bien". Sonrió.

No le devolvió la sonrisa. Sólo asintió, y Brittany sintió que su angustia la derribaba como una marea creciente. La emoción aumentó y se estrelló contra ella, y dio un pequeño jadeo mientras él hablaba lejos.

Tragó saliva, se estremeció cuando giró la esquina al final del pasillo.

Moviéndose detrás de una maceta grande y cerrando los ojos, llamó mentalmente a Corbin.

¡Corbin!, ¡Corbin, Jean Michell!

¡Atelier!, ¿dónde estás?. ¡Te necesito!. Era un poco exagerado, pero no hacía daño ganar la compasión del jurado. Alex le había enseñado eso.

¿Brittany?, ¿qué pasa?, ¿dónde estás?

En el vestíbulo de El Ava.

Voy para allá.

"Genial". Se ahuecó el pelo y se retocó el lápiz de labios. No había razón para parecer un desastre. En menos de sesenta segundos, estaba a su lado.

Ni un minuto más, ni un minuto menos. Corbin agarró su mano y la miró, claramente buscando la herida. "¿Cual es el problema?, ¿estás enferma?".

Sonrió. "No, sólo quería verte".

"¿Qué?", dejó de agarrar su mano. "¿En serio?. No puedes cerrar los ojos. No puedes llamarme, dejándome pensar que estas sangrando y agonizando y nada de eso".

"Oh, alégrate. Además no sabía cómo encontrarte". Corbin llevaba otro de esos perfectos trajes de hombre, negro opresivo. "Ahora que estás aquí, vamos a jugar".

"¿Jugar?, ¿jugar a qué?", la miró angustiado.

"Sólo juega. Quiero conocerte. Quiero que me digas todo sobre ti. Puedes desahogarte conmigo... Seré tu confidente".

"No necesito un confidente. No quiero compartir nada contigo". Movi6 su mano en el aire. "Eso es con el Dr. Phil, no con Corbin Atelier".

Brittany frunci6 el ceño. Realmente creía que era adorable, pero muy melodramático. Lo record6 acariciando a la mujer en el diván del salón. Se preguntó que habría sentido si hubiera sido aquella mujer... como se sentiría su boca en su cuello, su mano en su muslo.

"Para eso, con los labios, y los pensamientos", dijo, mirando horrorizado. "No entiendes quién y que soy. Ni siquiera entiendes quién eres".

¡Hola!, eso no era una noticia. "Bueno, trato de entenderte. Sigo preguntándote que pasa, pero no me dices".

Cruzó sus brazos y miró hacia el pasillo. Tenía los labios delgados, y una larga cicatriz blanca de una pulgada en la base de su barbilla, que hacía ver su estructura ósea elegante y su rostro proporcionado, pareciendo un chico demasiado lindo.

"Sólo dime... ¿por qué estás desterrado? No puede ser tan malo. Quiero decir, no estas en la cárcel o algo así. ¿Dormiste con la esposa de alguien?, ¿o insultaste a un pez gordo?".

"Nada tan ridículo". Corbin la volvió a mirar. Apretó la mandíbula. "Maté a una mujer. Por eso no soy parte del grupo. Carrick me permite vivir aquí si no causo problemas, pero no soy bienvenido en cualquier cosa vampírica".

Brittany escucho las duras palabras, pero no podía registrar su significado. "¿Mató a una mujer?, ¿qué quieres decir?".

"Quiero decir, que nuestra especie no permite matar a mortales. Esa es la ley. La rompí". Sacudió su cabeza. "Pero...". No sentía en absoluto esos sentimientos en él. Se sentía triste, solo, perdido, pero no enfadado. Ni

cruel, o malvado, o violento. Debía haber algo más, porque simplemente no le creía.

"Conseguirás meternos en problemas si insistes en contactar conmigo. Debo decirte adiós, antes de que seamos vistos. Y antes de que esté tentado a hacer algo que no debería".

"Corbin." Brittany sabía, tan segura como que su muela superior izquierda tenía caries, que no le decía la historia completa. No podía creer que fuera un despiadado asesino, insensible.

Él se inclinó más cerca, como si la fuera a tocar, pero sólo le susurró, "Protégete, cariño. Tarde o temprano vendrán por ti".

Luego se había ido.

Pero Brittany sentía su mano en su mejilla, como si todavía estuviera en la habitación, y cerró sus ojos confundida, abrazando el sentimiento de deseo en lugar de la melancolía.

El deseo que hacía eco en su interior, la sorprendió.

Claramente se propuso ayudar a Corbin, le gustara o no.

Ethan no era tan malo ahora que intentara seducirla en lugar de su hermana.

Realmente podía permitírselo. Trabajaba bastante duro. Cena en un lujoso buffet, donde él bebió un poco de vino, mientras miraba aproximadamente nueve platos de comida. Tour por el casino y su hotel, paseo por el Strip, y ahora sentado en un jardín privado, en la terraza del restaurante del primer piso, en la parte trasera de su edificio. El propósito de la pequeña terraza al aire libre parecía ser camuflar varias unidades de aire acondicionado, con grandes arbustos indígenas del desierto, pero esto hacía las sillas agradablemente aisladas de la zona.

Las unidades creaban un suave sonido, ahogando el ruido del tráfico de la calle, y había varios grupos de sillas de teca y sillas románticas, con gruesas almohadas de agua. Hacía un poco de calor, pero no demasiado ya que el calor del día había terminado, y Alexis se deshizo de sus zapatos.

Normalmente era cuestión de orgullo mantenerlos, ya que podía aparentar altura, pero Ethan ya sabía que tenía el tamaño de un niño de nueve años, así que imaginó que no era necesario mantener las apariencias. Estaba tendida en una de las sillas románticas, sus piernas colgaban del brazo opuesto, y se sentía satisfecha con el negocio que tenía.

Ethan hablaba de su infancia en Inglaterra mientras se sentaba al frente en una silla romántica, con los pies cruzados en los tobillos. Estaba hablándole de su madre. "Era rubia, como tú, con una hermosa piel. Pequeña, con una apariencia delicada, y una suave voz. A los dieciséis años fue entregada a mi padre para ayudar a mantener el control Normando entre los anglosajones. Mi padre era mayor, tenía treinta años, y un enérgico dominador de hombres. Sin embargo, tengo entendido que ella era la única persona en la tierra que podía hacer que mi padre sintiera miedo".

"Mi tipo de mujer".

"No lo dudo". Ethan puso las manos detrás de su cabeza y cerró sus ojos. "Han pasado más de novecientos años desde que murió mi madre, pero todavía puedo ver su cara. Escuchar su dulce voz cuando me cantaba. Era una buena mujer y la amaba profundamente. La amo".

Alexis sintió revolverse algo en su interior. Compasión por él, compasión por la dificultad de perder a todos los de su vida mortal hace casi un milenio. Y sintió su propia soledad reflejada en él.

"Suena maravillosa". Alexis meció sus pies y suspiró. No hablaba de su madre. Nunca. Incluso ni con Brittany, a menos que fuera a hacer un comentario sarcástico. Sabía que debería hacerlo, pero no lo hizo, así que no hablo de eso. Pero con Ethan, de alguna manera sentía que la entendería. Él había visto muchas vidas, conocido a mucha gente, y no le impresionaría escuchar la historia de una mujer que había tenido cuatro maridos y nunca había sido feliz.

La mujer que había convencido a Alexis que el matrimonio no estaba en su futuro, ahorrándose el tormento y el drama que su madre había pasado.

"Mi mamá... bueno, fue alguien que no debió haber tenido hijos. No era una mala madre, simplemente no era tan genial. Era egoísta, ¿sabes? Andando siempre con este o aquel hombre que era el amor de su vida, o el que iba a darle una gran oportunidad en el mundo del espectáculo. Olvidaba los

cumpleaños, las reuniones de los profesores con los padres... y le daba a mis amigos cupones de su club de strip tease para tirarse a sus padres".

"Suena muy difícil".

Se encogió de hombros. "Sí, pero sé que muchos niños lo tienen peor. Los he visto. He visto casos de abuso horribles... he hablado con esos niños y tuve que ponerlos como testigos. No tengo nada de qué quejarme, ¿entonces por qué soy como un bebé?".

"Tal vez porque amas a tu hermana y harías cualquier cosa para protegerla, incluso ser caza vampiros, y no entiendes por qué otras personas, incluyendo a tu madre, no sienten lo mismo por sus familias".

Alexis cerró sus ojos contra la mortecina luz del sol y volvió a suspirar. Ethan tenía mucha razón, y sus palabras la hicieron sentirse mil veces mejor. Eso la asustaba un poco, y al mismo tiempo, la emocionaba y complacía.

Podía gustarle. Incluso podría acostarse con él.

Pero no podía enamorarse de Ethan Carrick, por aproximadamente cuatrocientos motivos.

Como... no había ningún seguro médico familiar para las uniones entre mortales y vampiro.

Y tarde o temprano sería una flácida, arrugada e incontinente anciana y él seguiría siendo atractivo.

Además estaba segura que a su jefe no le gustaría su conexión con un hombre que bebía sangre. Realmente eso sería pésima publicidad para la oficina.

¿Pero hablando seriamente?, el solo hecho de salir con él por una semana era una tentación a la que no estaba dispuesta a renunciar.

"Tienes un poco de razón, Ethan". Lo estudió sentándose a la sombra del edificio. "Entonces, ¿cómo es que el sol no te mata?".

"No lo sé. Me agota, pero ciertamente no me mata. Somos habitantes de la noche, pero no malvados demonios que explotan en una terrible muerte

cuando nos empujan una cruz. Sospecho que los genes han mutado, pero le dejo eso a los científicos, no a los políticos".

"*Mutante* no suena mejor que *vampiros*".

"Estoy de acuerdo", dijo.

Alexis se rió. "Entonces, ¿has estado casado como treinta veces?". Estaba segura que esto iba a encaminarse en direcciones desagradable, pero no podía dejarlo besarla de nuevo, con la lengua, hasta que escuchara que no era un completo perro.

En su opinión, la longevidad no significaba que estuviera exento de moralidad.

"Nunca he estado casado".

No estaba segura de si era bueno o malo. Al principio, sonaba bien, como si esperará a la Correcta Señorita Vampiro, pero entonces quizás sólo era un egoísta, soltero empedernido.

"¿Has estado casada?".

La pregunta la sorprendió. No había pensado que también le preguntaría sobre su pasado, corto comparado con el suyo. "No. He estado construyendo mi carrera. Y los hombres que conozco en el trabajo son abogados o delincuentes y ninguno realmente me atrae. Además, no todos los hombres ven el encanto en una pequeña, y extremadamente independiente mujer que tiene un trasero de melocotón".

Ethan jugaba con la hoja del arbusto de laurel que crecía en una maceta a su lado. "Confieso que realmente nunca he pasado mucho tiempo con mujeres independientes. Siempre me ha atraído lo dulce, lo femenino, lo simple, pero desde que te conocí he comprendido que me he negado un gran placer. Mientras las mujeres dulces pueden ser tranquilizantes, parece que en mi vejez, deseo una conversación inteligente, al igual que bonitas sonrisas. Tú me das ambas, Alexis".

Era tan sexy y romántico, que por un segundo no le creyó, y entornó los ojos pesadamente.

"Y tu trasero no se parece en nada a un melocotón, aunque no te he visto sin ropa. ¿Tal vez es un poco impreciso?". Le lanzó una sonrisa.

Cada vez que le daba vuelta a sus palabras, tenía que luchar para no ceder a la juvenil tentación de sacarle la lengua. "No, no lo es, y si es algún tipo de maniobra psicológica para conseguir que me quite la ropa y probarlo, te vas a decepcionar. Soy obstinada y competitiva, pero mi trasero no es de tu incumbencia".

"En primer lugar fuiste la primera en hablar de esa particular parte de tu cuerpo".

"Odio cuando tienes razón". Se obligó a sentarse. "Entonces, sin esposa, ¿eh? ¿Te gustan los deportes?".

"Sí. Y no. Si hubiera encontrado a la mujer adecuada, mi elegida, me habría casado. Pero no lo hice".

Elegida. Como un alma gemela. Alexis se imaginaba que si alguna vez se tropezará con una de ellas, también se arriesgaría, a pesar de su falta de modelos a imitar. Sin embargo, estaba bastante segura que eso tan idealista no existía. "¿Puedes tener hijos?".

"Sólo con una mujer mortal, y está mal visto. Las mujeres vampiros no pueden tener hijos".

Oh, se lo imaginaba. Los hombres tenían mil años y seguían produciendo esperma, y las mujeres no tenían nada.

"Entonces... si tienes un hijo con una mortal, ¿qué sería el niño?, ¿vortal?, ¿mompíro?, ¿le darías sangre en una botella o qué?". Realmente, sonaba un poco espeluznante. Una cosa es saber intelectualmente que Ethan tenía que beber sangre, de un banco de sangre, para sobrevivir. Otra cosa era imaginar a un pequeño de cinco años sacando sus colmillos en el patio y mordiendo una bolsa de sangre como merienda antes de su siesta.

"No. Ninguna botella de sangre". Ethan sacudió la cabeza, como si estuviera siendo escandalosa.

"¿Qué?, es una pregunta legítima".

"Los impuros son criados por mortales, algunos incluso no saben que son mitad vampiro. Pero son fuertes, libres de muchas dolencias comunes, y

tienen una vida útil muy larga. ¿Todos esos de ciento diez años que ves en las noticias?, impuros".

"De verdad". Alexis pensó que no era un mal negocio. No tenías que beber sangre, pero conseguías vivir con buena salud mucho tiempo. Contrátalo.

"También tienden a quemarse con facilidad y sobresalen en los deportes. En ocasiones, tienen la única característica vampírica que es llorar lágrimas de sangre, que suele atribuirse a las infecciones nasales".

"¡Hey!, Brittany solía hacer eso. Era totalmente grotesco. Casi nunca se resfriaba, pero cuando lo hacía, sus ojos se hinchaban, y eran desagradablemente sangrientas las secreciones que le salían. Eso enloquecía a mi mamá". Alexis se echó a reír recordando la forma en que su madre solía tener arcadas cuando limpiaba a Brittany con un pañuelo.

Ethan no dijo nada.

Alexis lo miró. "¿Qué?, era divertido. Brittany era una chica muy femenina, incluso siempre fue muy buena en los deportes, y verla así toda hinchada, tenía su elemento de diversión".

Solo la miraba, expectante. "¿Qué?, ¿por qué me miras así, Ethan?".

De repente, recordó lo que le había dicho la primera noche que lo conoció. Que Brittany era una impura, mitad vampiro. Por supuesto, no lo era, Alexis estaba segura de eso, pero aquí estaba soltando todas estas similitudes.

"Oh no, sé lo que estás pensando", dijo Alexis, su rostro calentándose. Su hermana menor no era un vampiro, y no aceptaría que nadie dijera lo contrario. A Brittany le gustaba el ajo, no era posible. "Ni siquiera vayas allí. Sólo es una coincidencia. Brittany es mi hermana, y mientras mi madre era impulsiva, no creo que se hubiera enamorado de un vampiro".

"¿Por qué no?" Ethan preguntó con sensatez. "Nos parecemos a los mortales, ¿no?, principalmente nos mezclamos con la sociedad, y somos fuertes, algunos somos... atractivos y encantadores y algunos tienen una fibra moral más fuerte que otros, al igual que los mortales. No hay ninguna razón para que tu madre supiera la verdad si hubiera sido seducida por un vampiro".

Alexis no estaba segura porque estaba tan alterada, pero lo estaba. La elección de estar con Ethan por unos días era una cosa, pero aceptar que Brittany era un vampiro era más de lo que podía manejar. Era espeluznante

e increíble, inquietante y sorprendente. Y si Brittany era una impura, entonces tenía toda una comunidad de la que Alexis nunca podía formar parte.

Estaba bastante segura que eso era lo que más la asustaba.

"Teniendo en cuenta lo que has dicho de tu madre, no suena como si hubiera hecho muchas preguntas".

Eso hizo que la vergüenza, el orgullo y la rabia, se encendiera dentro de Alexis. "¡Hey!, todavía estás hablando de mi madre. Fue muchas cosas, pero no una prostituta indiferente".

Ethan se sentó rígidamente. "Alexis, discúlpame. No quise ofenderte. Sólo quería decir que parecía impulsiva y despreocupada".

La cólera se disipó tan rápido como había venido. "Mierda, lo sé. Lo siento. Y tienes razón. Mi madre era perfectamente capaz de conocer a un hombre en su club y tener una aventura, pensando que estaba enamorada, realmente sin hacer muchas preguntas. Es sólo que...".

"Si Brittany es impura, ¿dónde quedas tu?"

Lágrimas brotaron de sus ojos. La asombraba que Ethan llegara rápidamente al corazón de lo que la estaba molestando. Que la entendiera. "Sí".

Él se levantó y se le acercó. Se acucilló frente a ella, tomando cuidadosamente sus manos. "Sigues siendo su hermana, la persona más importante en su mundo y eso nunca cambiará. Todavía eres Ball Buster, la mejor fiscal que el condado ha visto".

Sí, sí. Trató de sofocar una réplica, pero no lo consiguió.

Sus pulgares acariciaban sus manos. "Y eres una mujer muy atractiva. Espero que de verdad te consideres saliendo con el presidente de la Nación Vampiro".

Los sentimientos vulnerables y necesitados no eran emociones a las que aspiraba Alexis. Pero Ethan no la hacía sentir pequeña o melodramática. Parecía sincero y fuerte, e increíblemente apuesto con su marcada estructura ósea y sus cambiantes ojos azules. Ahora estaban iluminados, un

cielo azul en un día soleado. De todos modos, por ahora, parecía que la quería.

Y no tenía ningún deseo de protestar o hacerse rogar.

Tal vez había más de su madre en ella de lo que le gustaría admitir.

Sollozó. "Tengo problemas de control, sabes. Me mata no poder ser parte de algo importante de Brittany. No, es que esté convencida que sea medio vampiro. No es exactamente aficionada a la sangre. Le gusta su filete y sus hamburguesas bien hechas y les da la vuelta para sacarle la sangre".

Ethan metió su pelo detrás de su oreja. Siempre divertía a Alexis cuando lo hacía. A pesar de su estatura, Alexis realmente nunca había inspirado cariño en alguien. Ni en su madre, ni en los profesores, ni en sus novios.

Sin embargo, Ethan, el vampiro chupasangre, parecía decidido a abrazarla y consolarla, y a tratarla como si fuera delicada.

Le gustaba eso. Le gustaba él.

"En cuanto al presidente y a mí... bueno, mientras él sepa en lo que se está metiendo".

Ethan sonrió, Las caricias en sus manos se estaban volviendo seductoras, deslizándose por sus muñecas. "Lo sabe".

"Entonces dile al presidente que de verdad debería considerarnos saliendo".

"El presidente está contento". Ethan se acercó más, inclinó la cabeza, Abrió la boca.

Alexis cerró sus ojos en anticipación. Sus labios cubrieron suavemente los suyos, con gentileza, respeto y bondad. No estaba segura de que alguna vez hubiera sido besada exactamente así, con confianza, pero también con reverencia, y eso despertó todo tipo de emociones en ella. La hacía desear más de él.

Más cosas. Con lengua.

Con un rápido movimiento, ella le puso los brazos alrededor del cuello, y se movió hacia adelante de manera que sus muslos se deslizaron entre su pecho y sus bíceps. Ethan tenía un duro y musculoso cuerpo. Ni siquiera se tensó con la forma en que sus piernas estaban inclinadas, o perdió el equilibrio cuando se acurruco contra él.

El beso cambió rápidamente, ganó velocidad y calor, y se volvió erótico cuando él incitó a que su boca se abriera con su lengua y la invadió con húmedos, y lanzados movimientos. Alexis gimió, sus pezones brotaron dolorosamente, sus muslos internos agitados y doloridos. Estaba cerca de él, frotando aquí, tocando allá, pero no todo su cuerpo, y era suficiente para provocar, pero no para satisfacer. No podía ver o sentir su erección, pero sabía que estaba tan excitado como ella.

Su respiración era difícil, urgente, y su técnica era menos exacta, más desesperada. Sus labios eran hábiles, chocaban, y cuando tiró de su pezón con dos dedos, se tensó en la silla en un profundo éxtasis. Si no se detenía, iban a terminar desnudos al aire libre en las sillas de teca, y mientras eso tenía sus ventajas, Alexis se imaginó que serían visibles para aproximadamente veinte personas.

"Ethan".

"¿Sí, BB?".

"¿BB?", le preguntó, distraída por sus palabras y su errante mano. De alguna manera había subido por su camiseta. "¿Qué diablos significa eso?".

La boca de Ethan se movía por su cuello. "Ball Buster es demasiado largo para seguir diciéndolo. Y BB también significa valiente y hermosa".

"Ya veo. Muy encantador". Alexis esquivó el beso que estuvo a punto de darle, y sacó sus piernas de su alrededor. Ya era hora de controlarse, no iba a tener sexo afuera. "Pero ahora tienes que llevarme con Tom. Es hora de que empiece el concierto, Garlic".

Gimió, jugando con el broche de su sujetador. "Oh, vamos, Alexis. Saltémonoslo y subamos inmediatamente".

Se soltó de sus brazos y se dirigió a la puerta, a pesar del dolor en su cuerpo. Caminar lejos le dolería, pero estaría agradecida más tarde. Era

demasiado vulnerable para hacer esto con el correcto Ethan, luego demasiado brusco y demasiado dispuesta a enamorarse de él.

Forzando una descarada sonrisa, dijo, "Puedes vivir por siempre, pero Tom y yo no. Esta puede ser mi única oportunidad de verlo".

Capítulo 13

Traducción por Paola_P

De todas las noches en las que Carrick podría haber roto su maldita rutina, tenía que ser esta. Ringo se sentaba en la mesa de blackjack y miraba su reloj por tercera vez. Cada noche Carrick venía al piso a la 8 de la noche, excepto hoy. En primer lugar había sido un riesgo venir al casino ya que probablemente ellos tenían una grabación de Ringo, o tenían la seguridad en máxima alerta debido a los disparos.

Hubo disparos. Ringo sabía que definitivamente había apretado el gatillo de su arma ya que faltaban dos balas. Pero si realmente había herido o no a Carrick era un misterio. Y ya que el hombre no había aparecido esta noche, Ringo todavía no tenía las respuestas. Carrick tenía dos opciones, muerto o herido. Las noticias no habían mencionado nada sobre Carrick o el Ava, y no había indicio de ningún disparo, así que Ringo no sabía qué demonios pensar.

Toda esta situación empezaba a superarlo. Su especialidad eran las armas rápidas, de alto calibre y muertes limpias. Había sido un francotirador en la Marina, y de manera elocuente, seguía haciendo el mismo trabajo.

No mataba con sus manos o se ensuciaba, con una complicada mierda como cuerdas u objetos sin punta. No quería herir a nadie con algo, que gastara su energía o implicara recurrir a la violencia. No había sangre en las manos, ropa o zapatos de Ringo cuando hacía su trabajo, y la mitad del tiempo las víctimas nunca sabían quién los había herido.

Si hubiera sabido que Donatelli quería algo extraño, hubiera dicho no, gracias por la oferta. Pero pensaba que un hombre de negocios italiano apreciaría rápidos disparos, en lugar de esa mierda de mutilación. Ringo ni

siquiera sabía cortarle la cabeza a alguien. Había investigado el asunto, y principalmente era sucio como el infierno.

El italiano iba a tener que conformarse con una cortada en la garganta, y ni siquiera eso lo emocionaba. Simplemente no se sentía cómodo poniendo sus manos sobre alguien. No, es que importara ya que Carrick no iba a mostrarse y venir en la mañana. O sino Ringo tendría que escoger entre suplicar por otra oportunidad, correr por su vida o dejar que Donatelli terminara la situación.

Ninguna opción lo hacía feliz.

"¡Hola!".

Maldición. Ringo ignoró premeditadamente a Kelsey, incluso cuando ella puso su pequeño y delgado trasero en una silla su lado. No necesitaba esta mierda ahora mismo.

"¿No me recuerdas?".

Parecía herida, mientras tiraba de la manga de su chaqueta. Sentado muy rígido, giro la cabeza y solamente la miró. Esta vez, llevaba un vestido rojo, con líneas entrecruzadas bajo sus pechos. No estaba riendo tontamente, pero no estaba de buen humor.

"Lamentablemente, te recuerdo".

"Eso no es muy agradable".

Si lo que buscaba era personas agradables, necesitaría una mejor estrategia que conocer hombres que jugaban en la mesa de cartas. "También recuerdo que me abandonaste justo cuando las cosas se ponían interesantes".

"Me asuste cuando las cosas empezaron a ir tan rápido", le dijo con el rostro absolutamente rígido. Se mordió las uñas y se sentó con los hombros caídos, pareciendo preocupada. "Realmente, realmente lo siento. ¿Me perdonas?, no debería haberte abandonado así".

¿Qué creía que era él, estúpido? "Sí, déjame adivinar. Eres virgen y nunca has hecho algo así antes". Le dio dinero al distribuidor para la siguiente ronda, y se burlo de ella "No sé a qué juego estas jugando, pero busca a otro idiota. No cometo el mismo error dos veces".

"Yo tampoco, lo prometo. Esta vez no me asustaré, porque sé que esperar".

Eso no tenía sentido. ¿Esperar qué?, no era como si tuviera algún defecto o un pene doblemente extenso o algo. No era un espectáculo de la naturaleza, y no había muchas maneras de tener sexo de pie.

Kelsey sonrió y se acercó un poco más. "Dime tu nombre".

Le soplo el humo de su cigarrillo en la cara "No tengo nombre".

"Oh, vamos. Basta, por favor, ¿con azúcar en el centro?".

Ringo quería decirle que se fuera a la mierda, ya que lo había abandonado a sesenta segundos de culminar, haciéndolo sentir como si se hubiera tragado una capsula de Demerol. Sin embargo había algo en ella... por la manera en la que era alegre, ingenua y completamente estúpida se encontró con que no podía hacerlo. Sentía pena por ella.

Le sorprendió, mirar sus sandalias italianas de cuero. Había pasado mucho tiempo desde que había sentido cualquier tipo de emoción por alguien.

"No. Ahora, aquí tienes veinte", le puso una ficha en la mano, "Lárgate como niña buena y encuentra a alguien más con quien hablar".

Ella hizo un ruido abatido, pero él volvió a la mesa. Se dio cuenta que no había cogido el dinero que le había dado cuando se levantó.

Pero en lugar de irse, se apoyó en su hombro. Ringo se tensó. No quería que lo tocara. Y debajo de su chaqueta llevaba su arma.

Preparado para empujarla o marcharse de la mesa, empezó a moverse cuando le susurró al oído, con una voz preocupada, "No puedes matarle, sabes".

Eso lo dejó helado. Abandonando su dinero y el juego, se levantó y le sujetó fuertemente una de sus muñecas. Jadeó con pánico y dolor.

Pero la sostuvo y le dijo en voz baja, "Vamos a dar un pequeño paseo".

El miedo se reflejó en sus ojos, pero no pidió ayuda.

Y cuando la empujó, se fue con él, sin ofrecer resistencia, como una oveja mansa que es llevada directamente al matadero.

Ethan no podía creer que hubiera permitido que Alexis le lanzara sus bragas al escenario a Tom Jones.

Pero ella había dicho que estaba reprimida, y que nunca había hecho algo divertido, y que era necesario para evitar convertirse en una amargada y arrugada Gatúbela.

Ethan no le veía lógica por lo que acabó asintiendo. Pero ahora que subían en el elevador, era más conciente del hecho que debajo de sus ajustados vaqueros no tenía bragas.

No era un gran admirador de los vaqueros, porque encontraba incómodas las costuras y eran difíciles como el infierno de quitárselos a una mujer. Había algo mucho más satisfactoria en los vestidos de satén o muselina cuando caían al suelo en lugar de tirar de unos pantalones ajustados, pero ya se había resignado a la moda actual.

Y pensar que Alexis no llevaba nada debajo de sus vaqueros provocaba cosas en sus propios vaqueros. Parecía una tienda de campamento. "Estuvo muy divertido".

"Me alegro que lo disfrutaras".

"Siento que fueras el único hombre a parte de Tom y los porteros". Alexis se giró y se puso la mano en el pecho. "Pero al menos eres el propietario del casino así que no parecías demasiado extraño".

"Puedo manejar que me miren extraño". Ethan la agarró de la cintura, determinado a finalizar la noche enterrado profundamente dentro de Alexis. Después de aguantar esos alegres gritos de estrógeno, no iba a conformarse con menos.

"Y siento haberte golpeado el rostro con mis bragas cuando las lancé", sonrió mientras le pasaba los dedos por su pecho.

"No me importa, confía en mí". Aunque le habría gustado conseguir el trozo de satén para él, en lugar verlo volando por el aire y caer a los pies de un

sex simbol geriátrico. En primer lugar, no había estado muy emocionado cuando se fue corriendo al baño para quitárselas, pero intentaba enfocarse en el resultado final, no en el porqué.

Estaba desnuda desde entonces, y eso era lo importante.

Especialmente ahora que sus manos estaban en su apretado trasero, pasando por sus curvas y bajando entre sus piernas. Jadeó y Ethan se inclinó con la intención de reclamar esos llenos labios rosa, cuando la puerta del elevador sonó y se abrió.

"Sangrante infierno", dijo, mientras ella huía de él.

Alexis corrió a través del pasillo hasta su habitación, metiendo la tarjeta de acceso en la ranura de la puerta. La mayoría de las veces Alexis no llevaba bolso, simplemente metía sus llaves y el carné de conducir en los bolsillos de su pantalón, y a Ethan le parecía un rasgo interesante en una mujer. La mayoría que conocía llevaba una completa farmacia en sus bolsos.

Camino despreocupadamente detrás de ella mientras entraba en su habitación, su presente erección no quería apresurarse. Con un rápido explosión de energía, él podría atraparla, levantarla y desnudarla antes de que tuviera oportunidad de protestar. Pero ahora no tenía ganas de hacer eso. Quería que Alexis tomara la iniciativa. Ella ansiaba tener el control y él se lo daría.

Era difícil recordar porque era una idea inteligente cuando atravesó la puerta y se encontró directamente con un pie en su pecho. Un whoosh se escapó de su boca así como un agudo dolor vibró a través de él.

"¿Por qué demonios fue eso?", preguntó mientras ella bajaba su pierna, y subía y preparaba los puños.

"Dijiste que podría practicar", dijo saltando en los talones de sus diminutos pies. "Pero supongo que no debería haberte golpeado donde te dispararon. No lo pensé. Lo siento".

Ethan comprendió que Alexis todavía pensaba en él como un mortal, con todas sus vulnerabilidades y debilidades. Estaba equivocada y una cosa que no podía tolerar era la compasión. La preocupación estaba bien, y ella demostraba que se preocupaba por él, pero Alexis no parecía entender el potencial de sus poderes. Eso lo hizo irritar un poco. "Soy un Maestro

Vampiro, de casi mil años. Luché contra los turcos en la Primera Cruzada, en la Guerra Francesa donde luché durante cien años, por cierto, contra los alemanes en las dos Guerras Mundiales. El pequeño pie en mi pecho de una fiscal del tamaño de una pinta no me van a tumbar, con una bala o sin ella". Su boca cayó. Comprendió que tal vez sus palabras eran más incendiarias que informativas, debido a que la palma de su mano lo golpeó. Esta vez la vio venir y la detuvo. Pero mientras estaba ocupado evitando que su mano lo golpeará, sin utilizar ningún tipo de fuerza que pudiera lastimarla, ella giró y lo pateó justo debajo de la rodilla.

Se le escapó un estremecimiento antes de que pudiera evitarlo. Había pasado mucho tiempo desde que había visto una batalla. Tal vez se estaba ablandando si un golpe en la espinilla lo lastimaba.

"¿Del tamaño de una pinta?, te daré el tamaño de una pinta".

Una vez más Ethan lamentaba no poder leer la mente de Alexis, así podría anticipar lo que tenía en mente para él. Esperaba que este fuera el punto donde ella lo desnudaba y lo seducía, pero de algún modo no creía que fuera a seguir adelante con esto.

Por si acaso las cosas se ponían feas, cerró la puerta y se alejó de los espejos del armario, entro en el salón de estar, retrocediendo lentamente así podría vigilarla. "No pensé que fuera un insulto. Simplemente señalaba que no soy el debilucho que parece pensar que soy. Y tú tampoco eres una debilucha, como lo has demostrado en muchas ocasiones".

En lugar de contestar, le lanzó una serie de patadas, puñetazos y golpes que tuvo que luchar por bloquear. Con sus reflejos, esto debería haber sido una brisa, pero como no podía leer sus pensamientos o anticipar sus movimientos, y tenía contener su fuerza para no lastimarla, consiguió acertar algunos golpes.

Él la bloqueó, pero ella tenía un pie en su hombro, una mano en su abdomen y un codo en un lugar que podría hacerle daño a ambos si no tenía cuidado.

"De acuerdo, BB, haces avergonzar a Buffy" Levantó sus manos fingiendo derrota "Pateas culos de vampiros". Ahora él quería su culo en su cama.

Alexis sonrió. Eso lo asustó. Y él había estado de acuerdo con esto. No dudaba que ella simplemente estuviera practicando. Pero ella aún no lo iba a dejar pasar, no hasta que terminara.

Ethan le devolvió la sonrisa. Alexis aceleraba su corriente sanguínea, despertaba su naturaleza competitiva. Él podía oír su sangre bombeando más rápido de lo normal, los latidos de su corazón ligeramente incrementándose mientras bailaba en los talones de sus pies.

"¿Qué, no has terminado?, ¿tienes algo más para mí?".

"Ya sabes. Solo estaba calentando". Dio uno de esos gritos de kárate aturdiendo sus tímpanos como una barra de acero.

Entonces fue hacia él con una frontal patada voladora. Asustado de golpearla contra el suelo si empujaba su pierna se alejó de su alcance.

"Ooohh, velocidad de vampiro", dijo mientras aterrizaba con un suave golpe en la alfombra. "Es genial". Sus manos se aflojaron y parecía que hubiera terminado. Satisfecha.

Ethan relajó sus hombros y puños. Mientras recibía un golpe en la barbilla, uno que cerró sus dientes contra su lengua, derramando sangre y agitando su cráneo. Para ser un pie tan pequeño, alcanzaba una buena altura y era potente. Enfocando su visión la evaluó fijamente.

"De acuerdo, querida, de hecho me estoy conteniendo. Eso me molesta".

"¿Conteniendo?, por favor. No te contienes. Simplemente no puedes manejarme".

Pero esta vez, cuando ella fue por él, estaba preparado y no controló su respuesta. Ella le lanzó una acuchilladora mano y él la bloqueó. Por la izquierda, agarro su muñeca. Desvió el recorrido de su palma y la bloqueó. Por la derecha, intentó ir hacia él y derribarlo. Giró, él esquivó la patada, ella lanzó una patada falsa, entonces fue por el otro pie, solo para encontrarse con su pie obstruido por la palma de su mano.

Su frente estaba húmeda de sudor y sus ojos se entrecerraron concentrados. Se rodearon el uno al otro, Alexis en posición de ataque, Ethan en posición de defensa. El placer de Ethan crecía con cada golpe que ella le lanzaba, el respeto por el guerrero que había en ella, aumentaba como nunca antes lo había hecho por una mujer, y eso lo despertaba. Lo excitaba.

El esfuerzo físico mezclado con la compatibilidad entre ellos, enlazado con la atracción que él sentía por ella, había estado filtrándose toda la noche, como mechero listo para ser encendido, esta contienda tenía un tono sexual para Ethan.

Un agresivo juego preliminar, pero de todo modos era un juego preliminar. Estaba excitado, completamente, aspirando rápidas explosiones, cortas. Sus colmillos querían salir, tanto por la lujuria de sangre como por la necesidad sexual, aunque se resistiría a eso. Guardaría el primer mordisco para cuando Alexis se retorciera de pasión debajo de él.

Después de varios largos segundos de andar en círculos, ella se lanzó. Él la bloqueó, pero ella lo arañó con la mano derecha y luego la otra hasta que se vio una imagen borrosa de brazos y piernas, sudorosas y magulladas por golpear piel y huesos, sin que hubiera un claro ganador. Alexis era implacable, y su determinación y destreza le dieron suficiente movimiento para conectar algún puñetazo y un golpe aquí y allá, lo que lo enfadó y la entusiasmó.

Especialmente, cuando ella lanzó aquella patada y lo hizo tropezar. Tomando ventaja, lo golpeó en el pecho y lo hizo perder el equilibrio. Golpeándose la rodilla contra la mesa del café, tropezó hacia atrás. Alexis le lanzó un puñetazo con un grito, "¡Ki-Hap!", pero cuando lo tocó, Ethan le sujetó fuertemente las muñecas.

Cuando cayó, ella cayó con él, aterrizando sobre su cuerpo con un gruñido. Sin darle tiempo a reaccionar, Ethan la puso de espaldas. Pero ella le pateó el culo y se deslizó. Rodaron, golpeando la mesa del café, atrapados, frotándose los muslos y las pantorrillas e intentando conseguir lo mejor del otro. Ninguno estaba dispuesto a rendirse.

"Sabes, esto solo puede acabar en sexo", le dijo mientras ella aplastaba la palma de la mano en su cabeza intentando dominarlo y tirarlo de espaldas.

"Eso espero", dijo ella, respirando con fuerza, sus pechos lo rozaban.

Si quisiera, podría enviarla treinta metros a través de la habitación con un solo golpe, pero quería una lucha justa y en sus términos. Eso no significaba que no pudiera conducirla al siguiente nivel. Aunque estaba de espaldas, con Alexis en su regazo, alcanzó y agarró la tela de su ajustada camiseta. Con un pequeño tirón, se dividió en dos partes, tapando un poquito el escote antes de ceder completamente.

"Que dé...", gritó Alexis, entonces gimió cuando le tocó sus pechos, abrió rápidamente su sujetador y amasó la firme y caliente carne.

Sus ojos se nublaron, las pupilas se dilataron, un delgado brillo de humedad en su labio superior, ella se inclinó hacia abajo y lo besó con movimientos fuertes y exigentes. Mordió sus labios, lo que disparó el deseo en cada pulgada de su cuerpo, mientras ella frotaba sus extensos muslos en su erección.

Se besaron ardientemente, enredando sus lenguas, acariciando sus pezones con los pulgares, el aire se llenaba con su respiración excitada, el rápido latido de sus corazones, y el seductor flujo de sangre que corría por las venas de Alexis. Él la giró de espaldas y ella lo pateó en el muslo. "No, quiero estar encima".

"Entonces, inténtalo", le dijo, el intenso deseo en su boca, y el tono ardiente lo despertaban. Habían pasado cientos de años desde que había querido algo con este desesperado nivel de intensidad, este instinto de dar y tomar.

Cuando ella se excitaba, sus ojos tomaban el más asombroso tono del agua. Estaban de ese color ahora, nublados por la pasión, y centelleando con sensualmente.

"De acuerdo". Intentó voltearlo, pero se mantuvo rígido, encima de ella. Dejando caer la cabeza, paso su lengua por su pezón.

Un pequeño estremecimiento salió de ella, hizo una pausa mientras cerraba los ojos, pero entonces se acercó y le dio un tirón en el hombro, tratando de girarlo. Le sujetó fuertemente los muslos y maldijo mientras él se reía. "Buen intento".

"Muérdeme". Entonces dejó de luchar. "Mierda, tengo que dejar de usar esa expresión". Dejándola quitarse el resto de su camiseta y el sujetador de sus hombros.

Ethan se quitó la camiseta. "Lo tomaré como una invitación".

Alexis le dio una palmada en la boca. "¿Morder?, no lo creo".

Le pellizcó el dedo y luego lo chupo entre sus labios. Ella lo alejó, sus ojos se entrecerraron mientras lo ponía nuevamente en la caliente humedad de su boca.

"No esta tan malo", admitió.

"No fue un mordisco. Fue un pellizco y un trago". Tomó la punta de su húmedo dedo y lo llevó hasta su pezón. "Cuando muerda, lo sabrás. Lo sentirás en todas partes, como un centenar de lenguas acariciando todo tu cuerpo, y me suplicarás que no pare".

Un gemido se escapó de ella. Entonces estaba desabrochando sus pantalones e intentando quitárselos con una mano. "Si me muerdes, no me convertiré en un vampiro, ¿verdad?".

"No". Ethan le ayudó, quitándole los pantalones. Ni siquiera lamentaba que no tuviera ropa cuando su cuerpo desnudo le fue revelado. Trago el exceso de saliva de su boca.

Alexis era increíble. Con curvas y femenina, la maravillosa combinación moderna de un físico en forma con un tono muscular definido, pero muy femenino, dando un contraste. Una mujer que lo hacía sentirse como un hombre.

Ella pateaba violentamente sus vaqueros, atrapados en sus tobillos, y la fuerza hacia cosas interesantes con sus pechos. Él tomó uno con su boca, tranquilizándola. Oh, sí. Era dulce y salada, atormentándola con sus dientes.

Demasiado pronto. Era demasiado pronto. Alejándose, Ethan se inclinó, quitándose los pantalones, mientras recorría con sus manos la longitud de su suave y flexible cuerpo. "Sabes, eres hermosa". Frotando sus rizos en la cúspide de sus muslos, añadió, "Dorada. Quiero comerte". Presionó un beso en el montículo.

Alexis se sorprendió de que no hubiera alcanzado el clímax en ese momento, y todos los pensamientos de esperar para tener sexo se desvanecieron. Iban a hacerlo ahora y rápido. Gimió y lo empujó del cabello hacia su boca. Ethan fue exigente. Pero entre la conversación, el espectáculo, y la electricidad, se sentía absorbida por intensos sentimientos hacia él. Consumición, urgencia, desesperación, como si tuviera que hacer algo para tenerlo dentro de ella. Como si nada sería suficiente hasta que lo estuviera.

Entre ardientes besos, murmuró, "Quítate tus pantalones". Tanteando su cintura, intentó encontrar el cierre de sus pantalones, pero no lo encontró. Así que se conformó con un apretón asesino en su duro trasero.

Su sabor era fuerte, como a salsa, y su lengua hacia deliciosos círculos a su alrededor. Pero entonces se retiró, dejando la mano en su espalda. Alexis soltó un quejido de decepción y él se recostó debajo de ella.

Sin vaqueros.

Bendita erección de vampiro. Estaba empujándola contra ella, grande y grueso, y oh, mi. "¿A dónde fueron tus pantalones?, ¿los evaporizaste o algo?".

Ethan sacudió sus caderas, frotando sus cuerpos. "No. Tú parpadeaste. Y mientras parpadeabas me los quité".

Era un poco terrorífico. "Fanfarrón". Pero no estaba tan disgustada cuando recuperó su anterior posición y acariciaba su desnudo trasero.

"No, solo desesperado por ti".

Era una buena idea. "¿También, con condón?".

Él hizo una pausa. "No".

"Bueno, consíguelo, rápido". No quería pensar en la realidad de esto, pero tenía que afrontarlo. Sólo el Señor sabía en qué lugares había enterrado su estaca en los últimos novecientos años, y no quería descubrirlo pronto.

Ethan se levantó, completa y maravillosamente desnudo.

"¿A dónde vas?", le preguntó, temiendo que no tuviera condones. Ella ciertamente no.

"Tengo uno en el bolsillo de mis vaqueros, pero los lancé un poco más lejos de lo que quería".

¿Uno?, como si fuera a ser suficiente. ¿Y en dónde demonios estaban sus vaqueros, en el vestíbulo?

Casi. Estaban colgando en el mini bar, claro, en el lado opuesto de la habitación. Considerando que Alexis nunca lo había visto quitarse los pantalones, había un elemento aterrador en esto, pero decidió ignorarlo.

Especialmente cuando él recuperó un condón de su clásica billetera, lo que hizo preguntarse brevemente a Alexis que más habría en la billetera de un vampiro. Cuando él se dio vuelta, decidió que todas y cada una de las preguntas podían esperar hasta el final de la sesión, porque esa cosa iba hacia ella.

"Saludo al jefe", dijo con entusiasmo, moviendo sus piernas agitadamente en la gruesa alfombra.

Ethan se rió. Tenía una risa agradable, rica y llena, como una buena cerveza deslizándose por tu garganta un día caluroso. "No vas a empezar a tararear, ¿verdad?".

"No, pero realmente me siento como si debería honrarte de alguna manera. Wow". No le preocupaba que sus palabras fueran directamente a la cabeza de Ethan. A ambas cabezas, y ella estaba en el negocio.

"Eres realmente consiente que por estar diciendo cosas así, has eliminado mi capacidad de hacer el amor contigo lenta y tiernamente". Se dejó caer al suelo delante de ella y flexionó sus piernas.

"No creía que fuéramos a ir lenta y tiernamente. Quizá la próxima vez". Alexis cerró los ojos cuando él la besó, lamiendo su labio inferior. Se movió, olfateando su cuello, mientras su dedo se hizo camino dentro de ella, hundiéndose profundamente, acariciando su clítoris. "Si, definitivamente la próxima vez. Rápido y duro está bien". Ella jadeaba mientras él la acariciaba y besaba, su lengua haciendo pequeños y deliciosos círculos en su carne. Entonces sintió sus dientes hundirse en su cuello, una rápida y aguda invasión que la sobresaltó.

"¡Oh!" Alexis intentó alejarse, pero Ethan la sujetó firmemente, estimulando la tensión erótica, sintió una dolorosa respuesta entre sus piernas. Cuando succionó más fuertemente, ella se humedeció, su cuerpo dolorido de deseo, mientras la habitación se inclinaba rápidamente detrás de la cabeza de Ethan. Cerrando los ojos, su asombroso grito provocó un gemido de éxtasis.

"Oooo, si", suspiro, levantando sus caderas contra su dedo, sus senos frotándose contra su pecho caliente.

Era un completo tormento, como si la estimulara por todas partes, por cada pulgada de su cuerpo, hundiéndose y probando cada grieta, directamente sacando su pasión, excepto en un lugar donde desesperadamente lo quería.

"Más", dijo, meneándose y retorciéndose bajo de él, sujetándose a la dura alfombra.

Ethan rompió el abrazo, quitó su dedo y puso su boca sobre la suya. Su lengua empujó entre sus labios mientras entraba en su cuerpo con un duro golpe.

Alexis se vino, meciéndose y estremeciéndose con su violento clímax, incluso incapaz de aforrarse a Ethan. Ella oía los gemidos que se desgarraban de su boca, no podía creerlo, incluso mientras rodaba en la ola de placer una y otra vez, apretándose contra él, mientras él se hundía.

Él se movía por sus replicas, mientras ella murmuraba, "Maldición, soy fácil". Ella trago saliva e intentó sacudirse el pelo de los ojos, mareada y ahogando en endorfinas.

Pero él no dejo de introducirse en ella, incluso cuando rodó sobre su espalda, poniéndola en su regazo. "Muéveme", le exigió. "Hazme venir".

La desafiaba. Alexis se levantó apoyada en sus manos, aun húmeda, excitada, pero sintiéndose débil. Miró, su feroz expresión, que tenía más del guerrero que había sido que del ángel que decía su madre. Ethan era un hombre complejo, de muchos matices y caras, y obviamente sabía cómo estimularla.

Sin vacilación, clavo sus uñas en la alfombra, se sentó a medias y lo montó. Al principio despacio, luego más rápido, después con total abandono, hasta que ambos gemían al unísono, el intenso sonido de sus cuerpos acompasados la conducían como un azote. Cuando Ethan apretó los dientes, ella sabía que estaba allí y se meció con más fuerza, dejándose llevar con su propio orgasmo como si la catapultara dentro de él.

Con las manos en sus brazos, la apretó más fuerte de lo que era cómodo, mientras convulsionaba dentro de ella, pero a Alexis no le importó. El sexo con vampiros era genial.

Después de una eternidad en la que naciones podrían haber caído y nuevas especies descubiertas, Alexis colapsó en su pecho. Necesitaba agua, pero primero necesitaba descansar aproximadamente una década.

Sus dedos acariciaban su cabello mientras seguía jadeando. "Ahora estoy impresionado. Fue absolutamente increíble".

Ella sonrió contra su pecho. Considerando la cantidad de experiencia que debía de tener, pensaba que eso era bastante halagador. "Lo sé".

Cuando le beso en la cabeza, sintió un extraño bulto subir y alojarse en su garganta. Avergonzada, se quedó envuelta en él, pero pellizcándole suavemente el brazo. "¿Y qué fue todo eso del mordisco?, ¿tenías hambre y tenías que beber un poco?".

No es que le importara. Debería, pero Ethan no había mentido cuando dijo que le gustaría y no había dolor ahora, solo una dolorida satisfacción por todo su cuerpo. "No fue un mordisco para alimentarme. Solo probé tu sangre, no la bebí".

"¿Y entonces para que fue?". Era agradable saber que la veía como algo más que un aperitivo.

"Fue un mordisco para marcarte. Para reclamarte como mía". Sus manos aterrizaron en su trasero y la abrazó fuerte contra él. No era su ordenador personal, pero a Alexis le gustaba como sonaban sus palabras. Elementales. Crudas. Cuando un hombre quiere a una mujer.

"¿Cómo una señal de 'mantente alejado', para otros vampiros?".

"'Mantente alejado'. 'No traspasar'. 'Tócala y morirás'. Y también, es solo para mí, el deseo de tocarte, de invadirte en todos los sitios que pueda".

¡Hola!. Eso era sexy. Pero él no necesitaba saberlo. "Bueno, te dejé esta vez, pero no esperes hacerlo siempre que te dé la gana".

Alexis se movió, ajustando su pegajoso cuerpo al suyo. Él realmente era un bonito colchón contorneado.

"Sí, querida".

Mordió su oreja. Ella levantó la cabeza para darle una mirada aireada.

"Lo que tu digas, querida". Él extendió la mano y pellizcó su labio inferior.

"Para". Porque se estaba excitando y realmente parecía que debería hacerse del rogar en algún momento.

"Hazlo".

Oh, sí, a Ethan le gustaba jugar duro y desplomándose. Y ella era la chica indicada para dárselo.

Capítulo 14

Traducido por Dark_Heaven

Kelsey frunció los labios de él y evitó sus ojos mientras Ringo la apretaba contra la pared con su cuerpo, una pierna aprisionada entre sus piernas flacas.

Para cualquiera que caminara por el pasillo, se veían como una pareja que estaba haciéndolo. Pero todo lo que sentía era un frío y desagradable temor de que su cuidadosamente construida vida sin emociones podría estar hundiéndose sobre él. "¿Qué quieres decir con eso? Y no creas que puedes jugar conmigo, porque puedo romperte el cuello ahora mismo y salirme con la mía".

Estaba mintiendo. Él no la mataría. Ni siquiera le gustaba la forma en que la amenazaba, pero él no tenía elección, y no había tiempo para sentir pena por la boba de pelo oscuro.

Kelsey se lamió los labios ya brillantes. Su respiración era jadeante en su cara, rápida y angustiada. Tenía un enfermizo aroma dulce en ella, como si hubiese estado bebiendo una de esas bebidas de chica con fruta en ellos. "Tienes que parar lo que estas tratando de hacer... no tendrás éxito. No puedo ver quién quiere que lo hagas, pero sólo conseguirás ser capturado, y él todavía no morirá".

Ringo la miraba, su corazón palpitante, apretó su control sobre la cintura del vestido rojo. Ella tenía que saber del Italiano, no había otra manera de esto

tuviera algo de sentido. Pero, cómo y por qué, era la cuestión. ¿Y estaba siendo puesto en marcha? ¿Kelsey había sido deliberadamente una distracción?

Maldito Donatelli por tirar de él en sus juegos. "¿Eres su novia?"

"¿Del Sr. Carrick?" Sus ojos de color marrón oscuro se ampliaron. "No. Él no ha estado saliendo con nadie. No hasta ahora, con la hermana de Brittany.

"No Carrick. El otro. El que te envió a mí." La frustración hizo su voz ronca mientras trataba de mantenerla en un bajo nivel.

"No sé lo que quieres decir." Sus hombros se arrugaron, como si estuviera tratando de protegerse de él. "Sé que lo querías matar porque escuché tus pensamientos en tu cabeza."

Oh, mi Dios. El maldito no podía creer que había tenido la idiotez incluso a hablar con esta chica la noche anterior. Él debería haber fingido que no hablaba inglés. Ser italiano por una noche.

"Hablo Italiano," dijo ella. "Mi mamá era Italiana."

"¿Qué?" Ringo dejó caer las manos de su cuello. El no había dicho nada en voz alta.

"No hubieses podido pretender que eras Italiano y no hablabas Inglés porque yo sé hablar en Italiano. Eso es a lo que me refiero."

"¿Cómo estás haciendo eso?" ¿Y cómo lo dejó en estado de confuso estupor con el pantalón desabrochado la noche anterior? El no recordaba haber tenido una bebida cuando se sentó junto a él.

"No tenías una bebida."

"No lo dije en voz alta," Ringo entrecerró los ojos a ella.

Algunos de su nerviosismo fueron desapareciendo y se quedó mirándolo expectante. No creía en este tipo de basura psíquica, no había creído en nada, desde gran parte del servicio.

"¿Qué es el servicio?" Kelsey parpadeó. "¿Oh, el ejército o algo así?"

Sus manos se quedaron frías y la garganta cerrada. Un sudor corría por entre sus omóplatos. "¿Puedes leer mis pensamientos?"

Ella asintió. "Nunca he sido tan genial en eso, pero con vos, es como una de esas cosas... ¿cómo se llaman? Esa cosa que usan para que el tipo de las noticias pueda leer, ya sabes, las cosas que se supone que es para leer"

Ringo presionó sus sienes, rozó el pelo de la frente, su cerebro comprendió lo que estaba diciendo sin embargo, al mismo tiempo no lo podía aceptar. "¿Un TelePrompTer?"

"Sí, eso es". Ella le tocó el pecho.

Ringo se quedó rígido, pero ella sólo lo acarició con una extraña clase de ternura. "No te preocupes. No voy a decirlo, pero me tienes que prometer que no lo intentarás nunca más. No va a funcionar".

"¿Por qué no?" Pensamientos corrían y cayeron en su cabeza y no pudo conseguir un agarre sólido en nada. Nada de esto tenía sentido. Desde el momento en que le había dicho que sí a este golpe, las cosas habían sido apagadas. Fuera de equilibrio.

"Yo puedo soslayar la seguridad".

"Simplemente no funcionará. Sr. Carrick es intocable. Confía en mí." Movié la mano para que descansara en su hombro y le dio una sonrisa, con su temor claramente ido.

"Me gustaría saber tu nombre."

Ringo trató de cerrar sus pensamientos, preso del pánico que ella supiera quién era. Kyle, Kyle, Kyle corrió a través de su cabeza. Fue el primer nombre al frente de su conciencia -el nombre de su hermano menor.

"¿Kyle? No te ves como un Kyle." Kelsey se rió. "Más bien un Mario. O algo que termina en 'o' de todos modos."

Ringo sentía un pozo frío asentarse en su estómago. La perra tonta podía realmente leer sus pensamientos.

Ni siquiera a él le gusta estar en su propia cabeza. Es el infierno seguro, no quiero a nadie más allí.

Ethan ignorado los tres primeros mensajes de voz de Seamus y bebió dos bolsas de sangre en rápida sucesión. Tenía sed de todo el esfuerzo físico de la última hora. La idea tropezó una memoria de estar dentro de Alexis, la forma en que había apretó sus piernas alrededor de él y gritó a su placer.

El había sabido que iba a ser agresiva, y ella no lo había decepcionado. Pero ahora quería su turno, para establecer el escenario y la seducción. El

había dejado a Alexis durmiendo en su habitación junto a él, por lo que podría volver. No estaba acostumbrada a estar despierta durante la noche, pero Ethan si, y él no podía cambiar un patrón de casi un milenio de edad, a pesar del hecho de que en su Casino podía moverse durante el día, sin encontrarse con el sol.

No es que el sol le molestaba mucho más de todos modos, ahora que era mayor y más fuerte. Si había vivido en una ciudad del norte o del este, es probable que incluso pudiera haber pasado un día entero en la luz del sol. En Las Vegas, sería un poco difícil, pero podría hacerlo en alguna ocasión por una hora o dos, como había hecho ese día. Y a pesar de Alexis lo había despertado más temprano que de costumbre, no se sentía somnoliento.

Se sentía revitalizado. Había estado en un sonambulismo últimamente, dejando su trabajo producirlo y empujarlo a través de sus noches. Sabía que en sus entrañas que era esencial ganar esta elección, recordó todas las razones por las cuales debía hacerlo, pero al mismo tiempo se dio cuenta de que se había convertido en un trabajo- adicto. El trabajo y nada más. Era el momento de encontrar un mejor equilibrio en su vida antes de sufrir el desgaste.

Antes de convertirse vampiro seco, sin sentido del humor y cero vida sexual. Eso era una visión terrible del futuro -Ethan haría cualquier cosa para evitar eso, incluso incurrir a Seamus.

"Estás empezando a enojarm" era el cuarto mensaje de Seamus. Hizo reír a Ethan mientras sostenía su teléfono a la oreja. Seamus estaba ya a mitad del camino a la manivela de edad, y sólo tenía unos pocos cientos de años.

Dejando a su vaso sucio en la cocina, Ethan volvió a su sala de estar. Dado que este era su hogar algo como el ochenta por ciento del tiempo, fue diseñado para su comodidad y conveniencia. Tenía una habitación con baño de lujo, una oficina, una sala de estar y una cocina con nevera pequeña Sub-Zero y un lavavajillas para sus vasos. Alexis se había dado cuenta de que la decoración era un poco fuera de lo normal para el desierto, pero le gustaba las cosas majestuosas, los colores oscuros que le recordaban a Inglaterra.

No era fácil permanecer oculto en el campo Inglés estos días, y se encontró que las Vega el perfecto encubrimiento para un vampiro.

Sangre caliente y carente de árboles, pero un hombre no puede tenerlo todo. Hubo un cierto encanto al constante flujo y reflujo de la humanidad en la ciudad del pecado -una especie de desafío permanente de la realidad.

Un golpe suena en su puerta. No sonaba como un golpe de Seamus, que sería cortés pero firme. Este fue un improvisado, presto atención a esta clase de golpe.

Alexis.

"¿Ethan?" llamó.

Descalzo, se acercó a la puerta, con la velocidad de vampiro. Había abierto antes incluso de que terminara de hablar su nombre. "Hey, Entra. Creí que estarías dormida durante horas todavía. Es media noche."

Se veía adorable arrugada y de mal humor, vestida con su pantalón y una camiseta que decía: smcmy dar una mierda está roto. "¿No estás soplándome lejos? Cuando me desperté y te habías ido, pensé que tal vez que eres uno de esos tipos que no pasa la noche y yo sólo quería aclarar en este momento que eso me irrita. Si puedes permanecer el tiempo suficiente para tener sexo conmigo, maldito, puedes quedarte un poco más. Esto no es un autoservicio".

Fue una lucha mantener una cara seria. "Confía en mí, yo no soy uno de esos tipos. Es sólo que no puedo dormir en la noche, y no quería molestarte, así que volví a casa a comer y hacer algún trabajo. Tenía toda la intención de despertarte al amanecer para que yo pudiera hacerte el amor de nuevo antes de dormir por el día."

Su nariz arrugada. "Bueno, esto apesta. Es como que estamos en diferentes turnos. Yo tengo que estar despierta hasta la mitad de la noche, o tienes que forzarte a estar despierto durante el día."

Ethan no le gustó nada más que a ella. "Si empiezo a levantarme un poco antes, digamos cinco o seis, y te quedas un poco más tarde, como una o dos de la mañana, tendríamos suficiente tiempo para citas y otras actividades. No menos que otras parejas en la que ambos trabajan."

Se apoyó en la pared de la habitación. "¿Somos una pareja?"

"Estuviste de acuerdo en que estamos saliendo, y ahora estamos intimando sexualmente, así que creo que eso nos convierte en una pareja, sí".

"Wow. Y mira lo bien que nos comprometemos ya. Tenemos esta cosa de pareja en la bolsa". Eso culminó con un bostezo

"Puedes ir a la cama si lo desea, preciosa. O podemos ir a volar, tomar un poco de aire fresco".

"¿Volar? ¿Qué diablos significa eso?" Sus palabras comenzaron a ligarse juntas, como los hombros y los párpados iban cayendo.

"No te vas a convertir en un murciélago, ¿verdad? Realmente creo que eso me asustaría de muerte".

"No en un murciélago. Sería más como una maniobra de Superman. Puedo ir a una milla o dos a la vez. Es como estar corriendo en el aire para mí." Se puso de pie, tirando de su camisa.

"¿En serio? ¿Pueden hacer eso todos los vampiros?"

"Sólo los que son antiguos como yo". Un indicio fanfarrón entro en su voz, que lo sorprendió. Había pensado que había pasado el orgullo de la juventud.

"Bueno, ¿no es una mierda?"

Que despojado de cualquier sentimiento de grandeza. Alexis tenía un modo honesto de ponerlo todo en perspectiva. "Los vampiros jóvenes pueden subir y bajar y flotar, pero no lateralmente."

"Genial. ¿Necesito mi bolso?"

"Sólo unos zapatos." Él tenía su billetera en el bolsillo del pantalón. No es que nadie los viera. Iban a ir demasiado rápido.

Un minuto después, ella estaba de vuelta con los zapatos de gimnasio, y salió a su balcón. Estaba en el ático, que tenía uno de los cuatro balcones en su hotel.

Alexis se inclinó sobre el borde y tomó una bocanada de aire fresco de la noche. "¿Entonces, qué hacemos? ¿Es necesario para tener un momento Wendy? ¿Pensamientos felices? O tiene polvo de hadas o algo así."

"Piensa en pensamientos felices si lo desea. Pero me molesta que me compares con Peter Pan".

Ella se rió. "Eres definitivamente más hombre que chico."

Por lo menos se había dado cuenta. "Ponte de pie frente a mí, enfrentándome, y rodéame con los brazos alrededor de mi pecho con tus piernas alrededor mío".

Alexis tipo saltó sobre él, las piernas hacia arriba alrededor de la cintura. "No, no es así, preciosa. Mantén tus pies en el suelo, por ahora. Si estas demasiado alto, te empujaras hacia fuera y el viento puede quedar entre

nosotros, y tirarte lejos de mí, por lo que es más difícil de aguantar. Y no quiero que te deslices."

"Eso es tranquilizador". Se deslizó por la cintura y las piernas hacia abajo de él.

"Eso es. Lindo y cómodo en mi contra."

Ella tomó sus palabras con un doble sentido e hizo un bochornoso frote arriba y abajo de él, lo que era una increíble distracción. "Es mejor que dejes eso. Mi erección creará resistencia al viento."

Ella se rió. "Nadie es tan grande, Garlic".

Ethan no respondió, sólo doblo las rodillas y saltó del balcón, con los brazos entrelazados alrededor de ella. Con un graznido, ella se aferró con más fuerza a él.

"¡Carajo! ¡Estamos en el aire!"

"Ese era el punto". Entonces se levantó para ir más deprisa, y se concentra totalmente en el sentimiento de la partida a través del aire de la noche. Los tiempos en los que se le permitía la plena utilización de las facultades de su cuerpo se sentían increíbles, como si estuviera libre y en paz con quien y con lo que era.

Y con el peso de Alexis en sus brazos, por una vez no estaba solo en su extraño viaje.

Ese fue el regalo inesperado el encontrar a su elegida. Y él sólo podría demostrarlo en un poema.

Alexis había temido por su vejiga durante una fracción de segundo, pero ahora que estaban volando en el cielo, como si estuvieran en una moto a setenta y cinco millas por hora, su temor se había entregado a la alegría. Ethan la tenía segura en sus brazos, y ella era la mitad de su espalda, su pelo lacio sobre la cara por la fuerza de sus movimiento.

Jack y Rose de Titanic no tenía nada de ellos, bebé. Ellos estaban volando.

Ella se aferró a la camisa de algodón con un agarre fuerte y cerró sus pies detrás por sus tobillos. Ojos cerrados, sintió el viento, el olor del desierto, escuchó el murmullo de la Franja de debajo de ellos, aún vivos en tres en la mañana.

Moviéndose como esto -era una montaña rusa, un convertible con la capota baja, un salto de bungee. Ellos fueron arriba, luego abajo, y Alexis se reía de alegría. Ella quería vivir nuevas experiencias, quería aflojar. Esto fue sin duda eso.

Y ella estaba cayendo por Ethan. Absolutamente caída por él de cabeza sobre el culo, a la velocidad del tren bala.

Él era todo lo que podía pedir en un hombre, excepto humano. Lo cual podría ser un problema. Redujo a una parada estacionaria, en una posición vertical. Su espalda tropezó con algo. Alexis miró alrededor, empujándose el pelo de la cara por el viento salvaje.

Estaba apoyada contra una pared, ligeramente angulada, sostenida por Ethan.

"¿Dónde estamos?"

Su brazo bajo a su culo e hizo un asiento para ella. "Esta es la Esfinge en el frente de el Luxor. Estamos en el cuello."

Alarmada, Alexis trató de darse vuelta.

"Cuidado". Ethan se apoderó de ella con más fuerza, sujetándola a la pared. La besó, pero no podía entrar en ella. Estaban colgando en el aire, con nada más que los brazos de Ethan manteniéndola lejos de una muerte rápida y dolorosa.

Ella no estaba segura de por qué era diferente de volar, pero lo era, y estaba segura que iba a morir.

"Relájate. No me esperaba que fueras tan miedosa", le susurró al oído, antes de invadir su tímpano con la lengua.

Su cuerpo reaccionó predeciblemente. Hasta los pezones duros, bragas húmedas, y las piernas abiertas. La cabeza colgaba hacia atrás y la respiración fue superficial.

"No soy una miedosa de disturbios". Una cualquiera, tal vez, pero no era una blandengue. Pero sus palabras la relajaron, evitó el pánico. Él parecía sostenerla sin esfuerzo, y el edificio estaba ayudando a tomar algo de su peso de él.

"No, no lo eres." En la oscuridad, con los labios casi a ras con los de ella, su rostro era oscuro, los ojos negros como la noche detrás de ellos. "Eres increíble."

Este beso lo disfruto, la fuerza de su lengua se sentía por su cuerpo y hasta sus pies. Ethan tenía una boca maravillosa, que se movía en la de ella con la suficiente presión para excitar y atraer y dar pensamientos de volver a subir a cualquiera de sus habitaciones.

"Tienes un delicioso sabor", murmuró, "fresco y dulce."

"Haces que suene como un fruto".

"Apenas puedo recordar el sabor de alguna fruta. En este momento, estas solo vos."

Maldición, era bueno en esto. Alexis cerró los ojos, suspendida en el aire, en tiempo y espacio, y el deseo, Ethan besando su cuello, la parte superior de su pecho.

A través de la camiseta que llevaba, le tiró de su pezón con los dientes. Y cuando su mano se deslizó por debajo de la banda de la cintura suelta de su chándal, se quejó.

"No estás usando ninguna braga", dijo en tono escandalizado.

"No he estado usándola en toda la noche. ¿Por qué empezar ahora?" Alexis se arqueó con su toque, agarrando sus hombros.

"Sin duda, hace más esto más fácil." Su dedo se pulsó dentro de ella, acariciando de arriba abajo.

"Oh, mierda, se siente bien". Ella fue quien diablos sabía cuántos pies en el aire estaban, suspendidos por nada más que la fuerza de los brazos de vampiros de Ethan, y él estaba fuera de ella. Esto tenía que ser la cita más inusual en la que jamás había estado, por ahora, y que incluye el tiempo en el que un chico en la universidad la había llevado a la lucha libre.

"¿Estás seguro de que esto es seguro?" preguntó entre gemidos, mientras sus caderas empujaban hacia adelante sobre él.

"Absolutamente". Chupó el pezón a través de la camisa de nuevo, enviando una sacudida que vibró en todo el interior sus muslos. "Sólo no te vengas."

¿No? Estaba cerca de tres segundos de hacer precisamente eso. La forma en que estaba chupando y acariciando, desplumante y apremiante, se había disparado rápidamente al punto de no retorno. Con fuerza de voluntad suprema, ella trató de deslizarse de vuelta lejos de él y de su invasión de talento, pero no había a donde ir. Tenía la espalda contra la pared, literalmente.

Su toque fue implacable, un segundo dedo se deslizó junto con el primero, y empujó sus pies contra el acero la pared, desesperada por huir. La gravedad siguió tirando de ella hacia abajo, sus dedos fueron más profundos en su interior, la base de su mano estaba chocando contra su vulva.

"Ethan, para. No puedo..."

"¿No qué?" preguntó él en un susurro ronco, tirando de los dedos separados y estirando la carne hinchada. Él estaba profundo, acaba de enterrarlos más, su aliento rozó su mejilla, el cuello, tirando con los dientes el pezón.

"¡Oh!" Esto no va a funcionar. Alexis se mordió el labio y sabía lo que iba hacer. "No puedo... y esperamos que no me..."

Hablar era demasiado esfuerzo. Toda su capacidad pulmonar se quejaba, y su capacidad cerebral estaba centrada en mantener los ojos sin cruzar.

"No lo hagas, Alexis," dijo, mientras pellizcó su clítoris.

"Demasiado tarde". Su cabeza se rompió atrás, y todo su cuerpo se quedó inmóvil de una fracción de segundo, antes de que sucumbiera a un orgasmo masivo. Se estremeció tensa, convulsivas de olas de placer, y obligando un grito violento de ella.

Con los pies raspando la Esfinge, cabalgó hasta el final, apretando los músculos del esfuerzo de sus antebrazos. Cuando se abrazó en su contra y jadeante, finalmente quitó los dedos de ella con una sonrisa de triunfo.

"¿Querías que yo hiciera eso, no?" preguntó ella, besándole las comisuras de la boca.

"Sí, realmente, realmente si lo quería." Y parecía tan satisfecho como se sentía.

Y excitado.

Los brazos apretados alrededor de ella, los retirara del edificio. "Ahora vamos a irnos antes de que nos vean."

A pesar de que Alexis no podía imaginar a alguien que podría adivinar la verdad de -un vampiro flotante ofrece orgasmo asesino- si veían a un punto alto en la Esfinge, seguro que no haría ningún tipo de investigación.

"Sos un hombre con un plan. Llévame a donde quieras." saciada, celebró débilmente a Ethan para que huya con ella a través de la noche.

Britany no podía dormir. Tenía la sensación de que alguien la estaba mirando, y era inquietante. Nunca fue paranoica, no tenía problemas para dormir, ni siquiera después de las películas de terror. Y Alexis tenía insomnio ocasional, nunca Britany. Ella siempre había dormido prácticamente antes de que incluso su cabeza en la almohada.

Domingo por la noche, ella estaba acostada en su cama debajo de unas sabanas de gasa fina y blanca, mirando al techo, con el corazón luchando un poco demasiado rápido. Era una caja fuerte en el edificio de apartamentos, con focos luminosos, ventanas nuevas, y una entrada de seguridad. Todas sus puertas y ventanas estaban cerradas. No había ninguna razón para tener esta sensación de inquietud, esta anticipación negativa rara.

Tal vez fue la culpa. Ella no debería haber dejado los avas. Ella no debería haber dejado a Corbin alejarse de ella. Ella realmente necesita encontrar una manera de ayudarlo, seguramente no merecía el destierro, no importa qué había hecho. Tal vez podría hablar con Ethan, discutir con él, y ver si podría haber una mejor solución. Corbin era un alma torturada.

Eso hizo que Britany se preocupara, moviendo su compasión. Brittany nunca había sido torturada, en el sentido de la palabra, y se le rompió el corazón ver a la gente luchar. Su madre había sido torturada. Alexis no veía eso -tal vez había sido demasiado triste como para darse cuenta de ello- pero era verdad. Su madre puso su toda fe en las malas personas y se quemó una y otra vez, y todo el tiempo había intentado desesperadamente agarrar la felicidad, la búsqueda de una mayor emoción, a través de los hombres, el sexo, la bebida, el baile. Sus ojos se iluminaban con desesperación febril, y Brittany había sentido lástima por ella. Incluso a los seis años, Brittany había visto a su dolor.

Estampado, la almohada, se dio vuelta al lado. ¿Por qué había sacado las cortinas? Los estores de lino no bloqueaban la luz de la luna, que fue recorriendo sus piernas. Eso fue probablemente lo que la mantenía despierta. Ella tijereó las piernas, bajando las sabanas. O bien era la luna, o estaba formando demasiado en su mente. Su hermana, Alexis fue torturado, también, pero de una manera diferente. Ella había sido herida, se sentía rechazada por su madre, y se marchó por la vida dispuesta a aplastar a cualquiera que se atreviera a intentar acercarse a ella. Alexis no pudo llegar a intimar porque ella no quería salir lastimada.

Si Alexis tuvo un romance con Ethan Carrick, sería temporal, porque en un momento dado ella se resistiría a ir más allá. Que era una vergüenza, porque a Brittany le gustaba a Ethan, pensaba que era un buen partido para su

hermana. Por otra parte, era un vampiro, y que tenía el potencial de ser una cosa mala.

Con los ojos muy abiertos, Brittany abrazó a su almohada con forma de corazón floral shabby chic, y se preguntó si ella debería sólo levantarse, vestirse, y volver a los ava. Un temblor, desde los dedos de los pies hasta la columna vertebral, la recorrió de nuevo.

Ella no estaba segura si tomar eso como un sí o un no.

Corbin se sentó en el techo del garaje de Britany mirando a través de la ventana del dormitorio y luchó con él mismo. Era ridículo, su comportamiento. ¿Por qué se colaba en las sombras de nuevo, para ver a esta mujer? ¿Por qué que no sólo tomaba lo que quería?

Un poco de sangre, que era todo lo que quería.

Estaba muy cerca de la cura, estaba seguro.

Brittany podría ser la clave.

Ve adentro, se mandó a sí mismo.

Su cuerpo quedó exactamente donde estaba.

Se recordó que posiblemente se estaba acabando el tiempo. Si Donatelli ganara las elecciones, Corbin no podría permanecer en Las Vegas. Lo más probable, sería enviado a Alaska o en algún lugar igualmente horrible, donde se tendría que extraer la sangre de los osos o alces o alguna otra cosa con la piel.

La idea ofendió su sensibilidad. Ni siquiera disfrutaba de Las Vegas, con todo su brillo y las luces brillantes, pero era la civilización, con las comodidades y los sastres decentes. No era el siglo XIX en París, eso era cierto, pero que era complaciente y plena mujer seductora.

Extraer sangre de una bailarina o un alce. Realmente no había comparación.

Corbin suspiró. Escalando abajo por el techo del garaje.

Y fue a entrar por la ventana del dormitorio Brittany.

Capítulo 15

Traducido por Elamela y N3kane

Alexis debería haber estado cansada. Sólo había dormido unas tres horas en las últimas veinticuatro horas. Pero no podía dormir, y después de un infructuoso esfuerzo forzándolo, lo había abandonado y había encendido la televisión y asalto el minibar por M & M's. El problema de salir con un vampiro era que nunca tenía hambre.

Ella, en cambio, nunca estaba más de cinco minutos sin pensar en la comida. Estallando una azul en su boca, mastico y alcanzó su Sidekick. Ethan había querido que durmiera en su habitación mientras tenía algún tipo de reunión con Seamus. Pero prefería su propio espacio. Esta suite lado contra lado era una cosa perfecta para ella, conveniente para Ethan, pero aún así una puerta cerrada si necesitaba tiempo para sí misma.

Había un giro de nuevos mensajes en el bucle de asesinos de vampiros cuando fue a comprobar el tablón de mensajes privados. Estaba al acecho, y no había anunciado su presencia en el grupo en general, pero el moderador sabía que estaba allí, y probablemente cualquiera quería el asunto a través de la lista de nombres de los miembros. Había usado su libre dirección de correo electrónico social, no la de su trabajo, y se había registrado bajo el nombre de shortyl994. Sin embargo, cualquiera con cualquier experto podría rastrearla de vuelta.

Probablemente no es una buena cosa. Pero había tenido que ver todo acerca lo que este grupo era, y si eran chalados o realmente tenían información acerca de Ethan y los otros vampiros de las Vegas.

Su abogado cerebro la instó a no sacar ninguna conclusión, mientras que su escepticismo natural la había inclinado hacia lo de chalados. Por otra parte, habían sabido de ella, lo que significaba que tenían un cierto nivel de organización, y alguien sabía dónde estaba.

Mensaje 16532... ¿Qué tipo de estaca me recomiendas usar para matar a los no muertos? Gracias, Vampvixen.

Alexis puso tres M & M's en su boca. "¿Las estacas realmente matan vampiros? Nota a una misma: Pregúntale a Ethan detalles de toda esta cosa de muertos".

El hombre con el que estaba saliendo era un vampiro. No era una fantasía, o una película, o el resultado de un aneurisma en el cerebro. Ethan era más mayor que la tierra y estaba durmiendo con él. Alexis vertió la mitad de la bolsa de caramelos en su lengua. Esto era porque nunca se casaría.

Todos los grandes hombres estaban cogidos, gay, un pie y medio más altos que ella, o eran vampiros. Apestaba.

No es que nunca se había imaginado realmente casada. Eso era más el estilo de Brittany. Sin embargo, un agradable, a largo plazo novio, compañero, y algo de sexo estelar, seguro, quería eso. Todo lo que iba a conseguir era esta semana con Ethan. Entonces se marcharía a realizar tareas presidenciales, y volvería a su trabajo. El viviría otros cien años, mientras que ella se sentiría débil y floja y amnésica. Divertido.

Contestando a Vamp sobre estacas... Uso estacas talladas a mano de roble de Transilvania, de veinticuatro pulgadas de longitud y dos de diámetro. Son caras, pero muy eficaces y pueden ser compradas online con envío gratuito.

Bienn. Gracias, Rock, tomo nota.

"¿Luego tenemos Kitty...Kitty?" Alexis rodó sus ojos. "Kitty y asesinos de vampiros simplemente no iban juntos."

Solo compro tacos de Home Depot, Vix. Son como cincuenta centavos cada uno, y el trabajo es tan bueno. Ten cuidado, abrazos y amor, Kitty.

La idea de que alguien podía intentar toda esta cosa de estacar con Ethan o cualquiera de los otros vampiros la había puesta realmente molesta. Si estos asesinos sabían qué demonios estaban haciendo o no, Alexis no quería ver la masacre...como muchos de esos trozos de madera empujados en su pecho.

Su papel en el juego, que ya no era un juego, no era una asesina de vampiros en absoluto, sino una protectora de vampiros. Bueno, quizá no una protectora. Sino un perro guardián. No, no quería ser comparada de ninguna manera con un perro. Una amiga especial de vampiros. Sonaba como un episodio normal de Barney, el dinosaurio morado.

Así que no había un título para lo que era. Bien. Pero lo quería.

Ethan con vida y bien, y la razón por la que no requería un análisis exhaustivo.

Un ruido la hizo girarse a su derecha. Eso no era la televisión. Era su puerta. Alguien estaba pasando una llave electrónica a través de ella. Saltando,

arrojó el Sidekick en el sofá y se movió en las sombras, preguntándose dónde había dejado su cartera y su móvil. Maldita sea, realmente esperaba que este no fuera un asesino de vampiros viniendo en persona a contratarla. Eso podría ser incómodo.

Pensando que era mejor atrapar a la persona con la guardia baja, cuando la puerta se abrió y alguien entró en su habitación, le lanzó una patada. Cuando se encontró con aire en lugar de la masa corporal, la entrada vacía de repente, se dio cuenta de que era Ethan.

"Sabes, la mayoría de las mujeres saludan a sus amantes con un beso, no con una patada".

Estaba detrás de ella, el listillo. Girando, trató de recuperar su corazón de su garganta. "Sí, bueno, la mayoría de las mujeres no están saliendo con vampiros. ¿Por qué demonios estas viniendo a mi habitación, con una llave, en medio de la noche?"

Eso iba a restringir seriamente sus sentimientos de independencia. Y no había sido eso una contingencia de su estancia en el contrato que él había firmado. Por supuesto, era un contrato firmado por un vampiro válido ante un tribunal civil.

"Pensé que eras un asesino en serie, violador, acosador, un tipo de ladrón, Ethan. Me estaba defendiendo".

"Por supuesto que lo estabas. Y no puedo decirte cuánto me alegra que te puedas defender si es necesario. Pero la próxima vez, realmente preferiría el beso. "

Se sentó en su sofá, como si fuera su propietario. Espera un minuto. Era su propietario. Qué molesto.

"Y pensé que estabas dormida, así que no quería molestarte llamando."

Alexis cruzó sus brazos y solo lo miró. Había tantas cosas mal con lo que acababa de decir. "Si pensaste que estaba dormida, entonces ¿por qué demonios estabas entrando a mi habitación? ¿Ibas a mordirme en mi sueño o algo así? Porque eso es un grave tabú. Sólo habrá consensuados mordiscos en esta relación. "Y ni siquiera estaba segura de cuantas veces iba a dejarle hacerlo. Era la misma manera con los juguetes sexuales. Una vez que dejas a un tío tenerlos, no podría prescindir de ellos.

Ethan cruzó sus pies en la mesa de café y le miró imperturbable. "No iba a morderte. O despertarte con actos de sexo pervertidos, a pesar de que eso tiene cierto atractivo. Sólo quería comprobar, asegurarme de que estás bien,

durmiendo plácidamente. Planee mirar un poco de tu angelical belleza, y suspirar con satisfacción, fortificado para volver a una larga, aburrida ronda de preguntas y respuestas con Seamus. "

Sonrió, sus ojos azules nadando con inocencia y sinceridad.

Alexis hizo un gesto de silencio con su dedo. "Espero que tengas un escritor de discursos, Sr. President. Porque ese fue poco convincente."

"Me expresé malamente, pero era verdad. Y tenía otra razón para venir aquí".

Gran sorpresa. "Oh, ahora emerge la verdad." Tratando de ser discreta, Alexis se paseó y recogió su Sidekick, por lo que Ethan no lo miraría. Estaba realmente avergonzada de estar navegando con asesinos de vampiros en un bucle de mensajes. Y no quería que obtuviera una idea equivocada. Como que era una especie de agente doble que lo apuñalaría en su sueño.

Ethan arrastró una mano y tiró de ella hacia su regazo. "Todavía estoy esperando ese beso."

Mientras tenía un regazo agradablemente muscular, y sus piernas desnudas rozándose contra la tela de sus pantalones vaqueros en un bienestar sensual, quisieron saber la verdadera razón de que estuviera allí. Habían acordado reunirse a las 5 de la noche del lunes, antes del debate presidencial. Sus brazos de alguna manera enroscándose en su cuello sin ninguna orden de ella.

"No podía dormir. Eso es porque estoy despierta. Ahora, ¿por qué estás aquí, Ethan? En serio."

Suspiró. "En realidad, probable sea nada. ¿Pero sabes cuánto no puedo entrar en tu cabeza?"

"Sí, gracias a Dios por los pequeños favores."

Un pequeño fruncimiento del ceño arrugó su frente. "No tengo ese problema con cualquier otro mortal. Los vampiros cierran sus pensamientos de mí, pero los mortales no. Y escuché a Brittany. Y me estaba preguntando si habías hablado con ella hoy."

Ethan parecía casual. Su voz esforzó para parecer casual. Pero fue casi excesivo. Ocasional hasta el punto de que se encendieron las alarmas en Alexis. "No. Hablé con ella ayer por la noche... después de medianoche. ¿Por qué? ¿Qué oíste?"

Si cualquier cosa estaba mal con Brittany, tenía... bueno, diablos, estaba casi segura de que se evaporaría, se convertiría en polvo, y se dispararía en unas cien direcciones.

"Oí una sorpresa. Una sonora sorpresa". Ethan se frotó su frente.

"No estoy segura de por qué ni siquiera se me ocurrió... Brittany no está aquí, y..."

"Normalmente no me centro en un individuo como ese de todos modos. "El sacudió su cabeza." Pero estaba ahí, justo en medio de una sesión de estrategia con Seamus, y sólo quería comprobarlo contigo. Mira lo que pensaste. Si querías llamar a Brittany y comprobarlo con ella. Probablemente sea nada..."

Los asesinos de vampiros... sabían quién era Alexis. Y Brittany era mitad vampiro, de acuerdo con Ethan, pero ella no lo sabía. No se podría defender. De un taco de cincuenta centavos de Home Depot.

Alexis tomó el teléfono del hotel y marcó lo más rápido que sus dedos se podían mover.

"¿Por qué estás en mi habitación?" Brittany agarró su hoja y se retiró de Corbin. Después de que había gritado lo suficientemente alto para ser escuchada en Reno, se había dado cuenta que hombre estaba subiendo a su ventana.

"¿Por qué no estás durmiendo?", preguntó, sacudiéndose las rodillas de sus pantalones de diseño y sonando molesto.

Se preguntó cómo un hombre que estaba desterrado tenía dinero para comprar ropa tan sofisticada. Sosteniéndose con su codo, dejó que su corazón regresara a la velocidad normal. No tenía miedo de Corbin. No, en absoluto. "No podía dormir, porque sentí como si alguien me estuviera mirando."

Su boca se abrió antes de que se recuperase y se golpeó al cerrarla, aunque un ligero rubor coloreó sus mejillas.

"Me estabas mirando, ¿no?" El pensamiento debería meterle miedo, sino un tipo de placer en lugar de eso. Realmente era un vampiro lindo y dulce. Sonrió. "¿Estas enamorado de mí, Corbin?"

"No seas ridícula. Soy un médico de investigación... Estoy desterrado. No estoy enamorado de mujeres delgadas". Estaba caminando de un lado a

otro, parándose sólo para agarrar una pluma rosa fuera de su escritorio, fruncir el ceño, y a continuación, ponerla de vuelta.

"Entonces, ¿por qué subiste a mi ventana?" Preguntó razonablemente, yaciendo de lado con su cabeza descansando en su mano. Se alegró de estar despierta para esto, aunque iba a tener una o dos palabras con el administrador del edificio de la seguridad de su edificio. Estas ventanas eran claramente una mierda.

"Porque las exigencias de mi investigación ignoran la ética. Estoy cerca de un gran avance". Levantó sus dos dedos, una pulgada entre ellos. "Descubriéndote la rara oportunidad de encontrar las lagunas y los vínculos entre vampiros y mortales."

Wow. Era una rara oportunidad de investigación. Eso no era tan sexy como hubiera querido, pero todavía era halagador. "¿Qué estás investigando, Corbin?"

Cruzando sus manos sobre su pecho, apretó sus labios. Parecía que luchaba consigo mismo, sus ojos verdes volviéndose opacos cuando los estaba observando.

Toda su diversión se evaporó. Ella podía sentir su agitación. "¿Qué? ¿Qué es esto?"

"Zecure, dijo en un susurro ronco. "Maldición Forze."

"¿Que maldición? Brittany se sentó, se sentía demasiado vulnerable tumbada.

"Zecure de Vampirismo. Estoy muy cerca de descubrir como revertir los efectos de un cambio, y restaurar a un vampiro a la vida mortal." El la miró desafiante, como si esperara que ella protestara.

"Corbin", susurró Brittany, abrumada. Esto era por lo que ella había estado esperando. Por lo que había estado dando vueltas por El Ava sin cesar. Para librar a Ethan y a los otros. Para librarles de su existencia de chupadores de sangre.

Ellos eran buena gente, todos ellos, y ella no quería que pasaran la eternidad condenados a una dieta líquida y ella creía que no era tan saludable para el espíritu, alimentarse de otras personas.

"¿Es realmente posible?"

"Estoy seguro de ello". Se rascó la barbilla. ¿Es aquí donde tú me dices que ninguna persona cuerda anhela la inmortalidad y que nadie voluntariamente regresará a la debilidad de la mortalidad? ¿Es aquí donde me pides que te haga un regalo, que es en realidad una maldición?"

"No," Brittany cruzó sus piernas de manera que estaba totalmente sentada. "Corbin, no. Creo que tienes razón. Creo que lo que estás haciendo es valiente y honorable y apuesto que mucha gente estaría de acuerdo conmigo."

Suspiró. Se sentó en la cama junto a ella. Puedo oír la sinceridad de tus pensamientos. Pero Brittany, tú eres rara entre los mortales. Mucha gente tiene hambre de más, siempre más-más poder, más belleza, más amor, más vida. Ellos abrazan lo que el regalo de la oscuridad promete. Pero el regalo es una maldición por que trae una gran soledad...de alguna manera no queda nadie caminando en esta tierra que esté conectado a ti de alguna manera, nadie comparte tu pasado, tus memorias, tu entendimiento de un tiempo, de la gente."

Su pena era palpable, como un dedo punzante después de un golpe de martillo, y Brittany tocó su mano, la apretó suavemente. "Entiendo eso, que cuando te enfrentas con la eternidad, podrías perder tu conexión con el pasado, perder el objetivo para el futuro".

"Si eso es una gran verdad." Trató de retirar su mano de la de él, pero Brittany la sujetó fuerte.

"Podría quitar mi mano si quisiera," dijo con arrogancia francesa.

"Ya lo sé Brittany le dio en el hombro con el suyo." Pero obviamente tú no quieres. Quiero ayudarte a encontrar la cura... ¿Qué es lo que necesitas de mí?

Ella realmente lo sospechaba. Sangre. Un estremecimiento recorrió todo su cuerpo..." Si, es lo que estás pensando." El se volvió hacia ella, la estudió. "necesito tu sangre."

Brittany tragó fuerte, y tiró del cuello de su corto pijama, que solo lo llevó hasta su clavícula del cuello aún estaba expuesto, igual que una gran parte del resto de ella. ¿Te trajiste tu equipo?"

Una aguja en el brazo no sería tan mala. No muy diferente de ir a la Cruz Roja a donar sangre. Lo que ella nunca hizo, porque le daban miedo las agujas y tendía a desmayarse. "Si pero lo deje en el coche."

"¿Donde está tú coche?, porque no puedo estar levantada toda la noche... Tengo que ir a trabajar mañana, lo sabes. Soy dentista "dijo inútilmente.

"¿Y tienes miedo a las agujas?"

"Bien, no cuando yo las uso. Respiró profundamente varias veces y se dio a sí misma una enérgica charla mental. No es un gran problema, esto era por el bien de la clase vampírica. Solo una total cobarde egoísta se negaría a dar sangre por miedo a un pequeño pinchacito de una aguja.

"Estas aterrorizada" Corbin presionó otra vez la mano, estás temblando, y tu piel se ha vuelto fría y húmeda, además, puedo sentir tu miedo, es como el pulso de una carga eléctrica. Tus pensamientos son salvajes y dispersos."

"Realmente me gustaría que no escucharas mis pensamientos. Simplemente no es agradable, Corbin." Brittany se aclaró la garganta y confió en que su corazón no abandonara su pecho como uno de dibujos animados. Y quizá podrías lanzarme algo de glamur antes de hacer nada con la aguja."

"No puedo poner glamur en ti, lo he intentado y no funciona."

"¿Por qué no? Esta experiencia podría ser mucho menos rompe-nervios si estuviera en alguna clase de coma placentero. Como en su 21 cumpleaños cuando se había tomado tres cosmopolitas en rápida sucesión.

"Alcohol no". Corbin la miró severamente, Eso podría alterar los resultados de mi test, y no sé porque no puedo mandarte glamur. Lo he intentado muchas veces."

"¿Por qué intentaste hacerlo? "Preguntó en shock. ¿Qué es lo que había estado planeando hacer con ella? Y ella estaba segura que sacarla sangre sería más fácil si estaba borracha. No es que fuera la aparte que había sido su madre, pero al mismo tiempo que quería ayudar a la causa, ella no podía hacer lo de la aguja.

"No te alarmes, quiero decir que ha habido veces en las que has visto cosas, dicho cosas, que me has llamado y me hubiera gustado, uh, tranquilizarte

"¿Tranquilizarme? Eso es muy dulce."Brittany respiró profundamente y se calmó." Yo quiero tranquilizarte también, lo sabes. Te miró y puedo sentir tu ansiedad, tu deseo de hacer lo que está bien. Con el estómago saltando un poquito, ella añadió, "puedes sacarme sangre. Lo prometo. Pero por favor, date prisa, ¿okay? No creo que pueda sentare tranquila para que puedas llenar completamente una bolsa de medio litro."

Tomada la decisión, cerró sus ojos fuertemente y le enseñó su brazo, volviendo la cabeza para otro lado. Si el dolor la forzaba a abrir los ojos, ella no quería ver ninguna aguja, venas, sangre circulando, o piel tirante.

"Aun tengo que ir a por el kit."

Dejó salir el aire que había estado reteniendo en una respiración gigante. "Oh mierda, eso es correcto. Bien, vete, y date prisa. Si me das mucho tiempo para pensar, me podría desmayar. Por supuesto, eso haría todo ello mucho más fácil para ti. Brittany lo miró "¿Corbin?" La habitación estaba vacía.

Apenas un abrir y cerrar de ojos más tarde el estaba trepando de vuelta en su ventana, con un maletín negro en su mano. Eso pareció de miedo, como una serie de asesinatos.

"¿Qué es esta obsesión con seriales de asesinatos?" Preguntó abriendo el maletín en la mesita de noche.

"No lo sé, Brittany se asomó por la espalda, tratando de ver lo que había en la bolsa. Soy americana, lo que probablemente lo explica todo."

Se volvió hacia ella, llevando guantes de látex una aguja con un vial en ella en su mano. Ella rompió a sudar desde varios lugares desagradables. Sin su dirección, su cuerpo saltó de la cama y dio dos grandes pasos hacia atrás.

"Shhh" Dijo Corbin. No es una gran cosa. Será muy rápido y no te hará daño, solo lo hará durante una fracción de segundo.

"Eso es lo que mi primer novio me dijo. Y estaba muy equivocado. El trasero de Brittany golpeó la cómoda de mimbre, los marcos de fotos que había en ella se tambalearon, y a ella ni siquiera la importó. Ella no podía dejar a Corbin cerca de ella con esa cosa.

La aguja fue hacia abajo, a su lado. "Te puedo distraer si quieres, eso es lo que normalmente hago."

"¿A qué te refieres?" Incluso mientras las palabras dejaban su boca, Brittany recordó sus labios en la boca de aquella mujer y sus gemidos de placer. "¿! Oh ¡ como aquello?"

El asintió, eliminando la distancia entre ellos con seguros, firmes, y sensuales pasos. La mirada en su cara había pasado de compasiva a intensa, determinada. El cazador evaluando a supresa.

Y que completamente embarazoso, que ella sintiera el interés sexual crecer dentro de su cuerpo, sus manos revolotearon a su pecho, un ridículo gesto de protección.

"Si, como aquello. Pero solo si tu quieres que lo haga." Él se inclinó hacia su brazo, rozando su hombro desnudo, respiró su aroma y le susurró al oído. "¿Quieres que lo haga?"

Brittany tembló. No, por supuesto que no quería, eso era una locura.

Impulsivamente.

Diversión y sensualidad, y mucho más agradable que una aguja. Y Corbin era Francés. Seguramente él sabría como distraer a una mujer." Sí, quiero que lo hagas"

La sombra de una sonrisa cruzó su cara." Ah, esa es una magnifica respuesta, Brittany, porque yo te deseo."

Sin usar las manos para tocarla, él la besó, con más urgencia, más fuego, del que ella estaba esperando. Un dolor comenzó abajo en su estomago, cuando su lengua exigió entrada en su boca. Agarrando la cómoda detrás de ella, ella se colgó bajo su ataque, desapareciendo el miedo, caliente, húmeda, creciendo la necesidad a gran velocidad.

Un gemido sonó en la habitación, y se dio cuenta de que procedía de ella cuando Corbin levantó su boca de la suya. No quería que el beso terminase, nunca, y desde luego no después de unos segundos. Pero él solo lo dejó el suficiente tiempo para colocarse entre sus piernas, obligando a sus muslos a separarse.

El movimiento, la intimidad mucho más sugestiva que su beso, la tenía jadeando con anticipación." Corbin"...

"¿Si, ma chérie?", la besó a lo largo de su cuello, sobre la curva de sus pechos, vuelta atrás, y tomó su boca con ferocidad.

Brittany había sido besada muchas veces, por muchos hombres. Más de los que ella se preocupaba por considerar, y muchos más de lo que ella nunca admitiría a su mucho más sexualmente conservadora hermana. Pero los besos de Corbin eran potentes, como el primer mordisco de un helado doble de chocolate, el último trago de café del fondo de la taza, o un chute de vodka directo hacia abajo de un trago.

"No pares," murmuró.

Había movimiento en su brazo, él rozándose contra ella, presionando, pero con su boca en la suya y su erección, que era en proporción como la Torre Eiffel, presionando contra ella, No podía pensar, no la importaba lo que la hiciera, con tal de que se sintiera bien. La habitación estaba oscura, pero la luz de la luna pasó sobre su cara, mostrando la intensidad de sus pálidos ojos.

"Nunca," le aseguró él. "No pararé nunca hasta que tú lo digas". Hubo un golpe en su cómoda un movimiento por sus caderas, entonces, de repente sus dos manos estaban en su cintura, sus pechos, pellizcando sus pezones convirtiéndolos en duros y sensibles botones. Se la ocurrió que ya había cogido su sangre, debería ser, porque él ya no llevaba guantes.

"Si, lo hice," le susurró en el oído, mordisqueando el lóbulo. "¿No te mentí, no? te distraje".

Y después de algunos "Si", Brittany, jadeaba cuando sus manos cambiaron de táctica y se metieron arriba y dentro del top de su pijama, tocando y acariciándola. "¿Pero si has terminado no deberías parar?"

"Me dijiste que no lo hiciera".

"Oh." Brittany dejó que su cabeza cayera hacia atrás, "Entonces me imagino que deberías escucharme".

Ayuda, sus manos estaban en sus pantaloncitos, y cuando sus dedos la separaron y se hundieron en su carne húmeda ambos gimieron. Sintió un pinchazo agudo en el hombro, y se dio cuenta con asombro de que Corbin la había mordido, y que estaba pasando la lengua por las marcas de la mordedura, las gruesas perlas de sangre desapareciendo.

Ella debería decirle que parara, porque esto se estaba volviendo un poquito más liado de lo que ella estaba acostumbrada, pero ella no le dijo que parara. De hecho, ella rogó más, mientras el toque de su lengua mandó miles de pinchazos de placer por todo su cuerpo.

Los pinchazos de deseo pasaron a ser exigentes.

"Haz eso de nuevo " le dijo, excitada, caliente y ansiosa, empujando sus caderas contra sus dedos.

Con su mano libre, la quitó la camiseta. Rozó sus pezones, y entonces hundió sus dientes en la redondez de sus pechos. La cabeza de Brittany se echó para atrás y agarró su mano, la sujetó profundamente dentro de ella, mientras un inesperado clímax la atravesaba.

"Oh, oh, oh," gimió con una cadencia histérica de shock y éxtasis. ¡Santa vaca!

Corbin la levantó, y la colocó en su cama a dos pies de distancia. Le bajó los pantalones, mientras ella trataba de recordar su nombre y porqué ser una esclava sexual de un vampiro sería una mala idea. Su boca se cerró sobre su cadera chupando su carne. Piernas moviéndose sin descanso, ella le agarró del pelo un minuto antes de tener un rápido orgasmo llevándola a un deseo más fuerte, desesperada por una total satisfacción.

Los dientes se hundieron en la curva de su cadera, y ella se rindió. Cuando él tiró de ella así, chupó y la condujo dentro de él, fue una unión puramente sexual, como si estuviera tocando todo su cuerpo al mismo tiempo, con lengua, dedos, labios. Ella se relajó, la boca teñida de un color carmesí, que él lamió como si estuviera probando sus jugos del sexo y encontrarlos absolutamente deliciosos.

Brittany se mantuvo en el borde de otro clímax, mojada con deseo, excitada por lo que estaba sintiendo, asustada de ella y de él, pero emocionada con el deseo salvaje que hizo a un lado sus inhibiciones y la hundió en felicidad.

Cuando su lengua tocó su clítoris ella gritó, "¡Corbin! Por favor, más, por favor..."

Cuando él mordió la suave, tierna carne entre sus piernas, y de nuevo en la cara interna del muslo, cuando él hundió su erección en ella, y sus dientes en su cuello, ella le arañó y se agarró a él con aprobación.

Y entonces, cuando él se vino dentro de ella, con un caliente, profundo, impetuoso que la dejó sujetándose a él en triunfo, ella se encadenó en otro orgasmo con un grito ronco y una sensación de que nunca había conocido su cuerpo hasta ese momento.

Nunca pensó que dos personas pudieran unirse con tal salvajismo e intensidad animal.

Esa embriagadora sensación se prolongó la duración de su orgasmo.

Entonces, cuando su cuerpo se recostó sobre la sabana, y Corbin lamió su carne desgarrada, ella le miró parpadeando, cada sentimiento salió fuera de ella, dejando nada, excepto una vaga vergüenza. Tan rápido como subió, incluso más rápido cayó. Mierda, mierda, mierda, ¿qué diablos había pasado?

Ella había tenido sexo sin protección con un vampiro, eso había ocurrido.

Su teléfono sonó. Inmediatamente, tirando de ella, Corbin le dio la espalda, ajustándose sus pantalones. Brittany sintió un fiero rubor subiendo por sus mejillas Oh, Dios Mío ella era una puta sin vergüenza que le había pedido a un vampiro que se lo diera.

Una mirada a su mesilla de noche, mostraba el teléfono de Alexis en el identificador de llamadas. Eran casi las cuatro de la mañana, ¿Porque la llamaría su hermana?

Agarró el teléfono, con una nota de pánico en la boca. "¿Hola? ¿Qué pasa Alex?"

"Nada, yo te iba a preguntar eso. Ethan pensó que estabas en alguna clase de problemas."

¿Por qué pensaría el eso? Aliviada, Brittany agarró la sabana y se cubrió con ella, determinada a no mirar Corbin, que estaba recogiendo su maletín.

"Él pensó que había oído... A ti en shock. Dando alaridos."

Alex sonaba preocupada, pero Brittany quería reírse, en un horror total. ¿Ethan había oído su orgasmo hasta en El Áva?, eso era completamente mortificante, no estaba ni tan siquiera segura de que pudiese hablar.

"Bien, Estoy bien," se las arregló para decir, "gracias por preocuparse por mí, pero necesito volver a dormir". Como si hubiera estado durmiendo. "Llámame mañana".

"¿Estás segura de que estás bien?"

No, "positivo, te quiero, Alex."

"A ti también, cariño."

Brittany colgó el teléfono, se metió debajo de la sabana y tiró de la almohada sobre su cara. Ella no podría volver a mirar a Corbin, otra vez.

Quizás, si ella le ignoraba, él se iría.

Corbin revisó la cremallera de sus pantalones por cuarta vez y miró a Brittany, actualmente escondida debajo de la almohada. Se sentía molesto y avergonzado de sí mismo. Él nunca jamás había convertido un asunto en algo para su propio placer. Había perdido completamente el control de sí mismo.

Pero Brittany era una mujer tan increíble, compasiva y honesta, con una sensualidad que la hacía aun más atractiva por el hecho de que ella no era

consciente de ello. Ella andaba en ropa de dormir que prácticamente la dejaba desnuda, y aún así ella nunca parecía darse cuenta. El había estado mintiéndose a sí mismo cuando había jurado que no se sentía atraído por ella.

Usar la pasión para aliviar la incomodidad de ella con la aguja había sido una estúpida, estúpida idea. Solamente probarla y había sido incapaz de parar de tomar más. Mucho más.

Moviéndose hacia fuera de su habitación, él dejó que sus ojos se ajustaran a la oscuridad. El tenía mucha mejor visión que los mortales en la oscuridad y quería encontrar su cocina.

"¿Te marchas?" ella dijo, su voz apagada, pero esperanzada. "Estoy consiguiéndote algo para beber" Encontró su refrigerador, que estaba limpio y ordenado, con montones de pequeñas botellas, algunas de las cuales no estaba ni siquiera seguro de saber que contenían. Reconoció zumo de naranja. Sabía que era una buena fuente de azúcar para reponer la sangre que había perdido.

¿Perdido? No, la sangre qué él había tomado. La había mordido ocho veces, tomando sangre cada vez, aunque no mucho. Y había sido fantástico, la mejor unión sexual que había tenido en siglos. Quizás nunca, incluso ahora su hombría se endurecía recordándolo.

Corbin apretó los puños. "Ugh, estúpido, estúpido, idiota."

"¿Qué?"

"Nada. Regresó a su habitación, y la encontró tumbada de la misma manera que la había dejado." Bebe esto. Te sentirás mejor." Dejó el vaso de zumo en su mesilla de noche, junto al teléfono.

"Me encuentro bien."

La almohada no se movió y ella no era más que un bulto de ropa de cama blanca, unos pocos mechones de su cabello negro eran visibles a cada lado, con los nudillos tensos mientras se aferraba.

"Creo que debería marcharme." Corbin se quedó de pie con sensación de ridículo. El debería darla un beso de aurevoire, decir algo bonito a cerca de su forma de hacer el amor. Pero se sentía como un jovencito que lleva a una chica al granero y entonces se siente inseguro de lo que va después

"Adiós." Sus dedos salieron de debajo de las sábanas y se movieron.

Hacia muchos, muchos años desde que había sentido esta clase de vergüenza e incertidumbre. No le gustaba.

De manera que se marchó, entendiendo que no hay mayor idiota que un viejo idiota.

Capítulo 16

Traducido por Jessie

"Todavía estás preocupada por ella, ¿no?"

Alexis recogió los huevos del plato con el tenedor. "Sí". Abandonó la comida y se frotó los ojos. Ellos estaban comiendo, bueno, ella estaba comiendo servicio a la habitación en suite de Ethan antes de salir para el trabajo.

"Ella dijo que estaba bien". Ethan tomó un sorbo de su bebida, que parecían notablemente como una Daiquiri de fresa *(coctel)*, menos la cereza.

"Yo sé". Alexis se echó hacia atrás y se desabrochó la chaqueta del traje que llevaba. "Pero yo tengo algo que decirte, Ethan. "

Ella se sentía como el infierno, funcionando sin dormir y preocuparse sobre Brittany. Si bien con la ducha y algo de maquillaje, ella se había dado cuenta de que no sólo ella se sentía como el infierno, que se parecía a él, también. Pero ella confiaba en Ethan, el tipo que golpeo su mente, pero ella lo hizo, y necesitaba su consejo.

Él la estaba mirando a ella, con un poco de cautela en sus ojos, su vaso flotando en frente de su boca. "¿Sí?"

"El otro día recibí un e-mail que me invitaba a unirme a una lista de mensajes de asesinos de vampiros. Yo no sé a quiénes son, o cómo consiguieron mi nombre. ¿Pero que si ellos saben sobre Brittany? ¿Crees que debería decírselo? ¿Es seguro que este allí en Summerlin por sí misma? Tal vez ella debería venir a quedarse aquí." Sólo la idea de decirle a su hermana bebé, -hey, tu papá era un vampiro- le hacía mal, pero ella haría todo lo que tuviera que hacer para mantener a Brittany segura.

"¿Asesinos de vampiros?" Ethan parecía divertido. "Es una molestia menor para ser tan popular en estos días. Tenemos que hacer frente a estos

aficionados. No me puedo imaginar que Brittany esté en peligro de alguno de ellos. Pero, ciertamente, ella es más que bienvenida aquí"

"Genial. Gracias, Ethan. Voy a hacerle estar aquí por un tiempo."

"¿Hacerla?" Su ceja se levantó.

¿Qué? Como si ella se fuera a sentir culpable "¡Hey, es por su seguridad! Y tal vez tu me deberías decirme todo lo que hay que saber acerca de esta cosa de no-muertos, así yo tengo todos los hechos antes de decidir si decirle a Brittany o no".

"¿Qué quieres saber?" Él se recostó en la silla, el caballero Inglés perfecto. Quien era muy intenso, áspero alrededor de los bordes, y bebió sangre.

"¿Cómo te convertiste en un vampiro?" Alexis volvió a sus huevos, girando el plato un poco en el blanco mantel de lino de la mesa redonda de Ethan.

"Me tendieron una emboscada en el camino a casa durante la Primera Cruzada. Me hicieron un prisionero turco, me privaron de comida, y me golpearon antes de cortarme la garganta. El guardia me convirtió en vampiro y me ayudó a escapar arrojando mi cuerpo con los muertos."

Encantador. "¿Por qué salvarte? Él debe de haber visto morir a cientos de prisioneros".

Ethan sonrió. "No él. Ella. Digamos que durante mi cautiverio ella estaba impresionada con mi demostración de fuerza".

Alexis rodo los ojos. "¿Así que estás diciendo que ella estaba loca por ti? ¿Y qué pasó con ella?"

Su sonrisa se cayó. "Ella era una joven vampiro. Nunca la volví a ver. Supongo que ella fue a la guillotina, cuando los guardias determinaron que era una mujer".

"Oh. Lo siento" dijo ella, extendiéndose a través de la mesa para tocarlo. Se refería a las palabras. Ella no podía imaginar que de repente alguien entrase en la sociedad de vampiros, sin que nadie que te guíe. En las películas y los libros ellos siempre tenían sus mentores, incluso si sólo era un idiota, como Lestat. "Maldición, no puedo creer cuanta gente has conocido en tu vida. Tiene que ser millones".

Ethan la encontró a mitad de camino, cerrado la mano con la suya. "¿Por qué crees que se han agrupado en un organismo gubernamental? Sí, la ley y el orden, pero también porque hay algo inherentemente solitario sobre ser un

vampiro. Tenemos la experiencia de tantas relaciones, conocidos, gente entrando y saliendo, sin embargo, existen en perpetua soledad, encerrándonos dentro de nuestro mundo único. Juntos, podemos superar esa brecha entre mortales y vampiros, impuros y novatos, y crecer como un sano y próspero pueblo". Alexis lo miró fijamente, comprobando la seriedad de su rostro, y arqueó una ceja. "¿Seamus escribió eso para ti?" porque era una carga total de basura.

"Sí, para mi discurso de esta noche. ¿Qué te parece?" Ethan se sentó en la escalera de su estancia irlandesa de vuelta a su silla.

"Creo que te estás sobrepasando con eso último", dijo con honestidad.

"Eso es lo que le dije a Seamus, pero es como un perro con un hueso con este tipo de cosas. A veces pienso que él debería ser presidente, no yo".

"Él está estacando bastante estricto ¿no?" una pequeña ronda de golf probablemente le haría un mundo de bien. "Pero si tu deseas llamar la atención de la gente, necesitas estar fuerte y confiado. Tienes que decirles lo que has hecho bien, y si la mayoría de las personas, los vampiros, es decir, son felices, no se arregla lo que no está rotó. Y yo no pienso que vas a reclutar Impuros -Realmente odio ese nombre, por cierto- con un poco de '¿por qué no sólo todos nosotros amamos a los otros?' tipo BS."

"¿No?"

A Alexis le gustaba cómo Ethan casi siempre parecía relajado. Intenso, pero relajado. Él estaba usando sus pantalones de descanso azul marino y una blanca camiseta muy ajustada desde que estaba de camino a la cama por el día, y estaba sexy hot.

Ella metió los pies en la silla, entre las piernas. Aun cuando sus dedos rozaron la entrepierna, él no se inmutó. Maldita sea, a ella le gustaba eso. Sobre todo porque lo sentía ponerse duro. Pero nunca lo admitiría en voz alta.

"No, tú no eres un quisquilloso chico sentimental. Seamus pasa de abrazos si él quiere. Tú necesitas decirles a las personas sus derechos si tú les das lo que ellos quieren o no. Sin bailar alrededor de los temas – solo, ustedes pueden tener un seguro nacional de salud- o lo que sea que ellos quieran".

Ethan asintió. "Esa es la manera que me gustaría enfocararlo"

"Así que hazlo". Ella apretó los dedos de los pies por encima de su erección, sonriéndole.

Fuerte, fríos dedos se apoderaron de sus pies descalzos, moviéndolos lejos de él. Ethan se sentó lentamente, inclinándose hacia adelante, los labios entreabiertos. Ojos profundizaron un rico cobalto y Alexis chupaba su aliento

La energía sexual irradiaba fuera de él, y él venía a buscarla. Ella se humedeció los labios.

Ethan dijo, "múdate conmigo, Alexis. Permanentemente". ¿Eh? Sus pies cayeron al suelo. "¿Qué? ¿Puedes repetir eso para mí?".

"Múdate conmigo. No para la elección, sino porque tú eres mi elegida. Mi compañera".

Hola. Alexis casi se traga la lengua. "¿Qué? ¿De dónde vino eso?" ¿Y por qué de repente la hacía sentir inflada, con vértigo y eufórica?

Pero él no dio marcha atrás y no le soltó la mano. "Desde el primer momento en que te toqué, yo sabía que eras diferente. He conocido a muchas mujeres"

"Gracias por recordármelo", ella tiró de su agarre. Probablemente fueron más altas y más oscuras de lo que era, también.

"Y ninguna me han dado la sensación de realización que tú tienes. Me he enamorado de ti".

Ella se quedó sin aliento, las palabras eran como un golpe en el pecho. "Oh". Las lágrimas pinchaban sus ojos, se sobresaltó. Ella nunca lloraba, nunca, pero sí lo hacía ahora, porque, mirando a Ethan, se dio cuenta de la extraña verdad de que ella podría estar enamorada de él, también, en algún momento. Era posible. Pero ella no estaba dispuesta a comprometerse con él todavía.

Con preocupación él frunció el ceño. "¿Alexis?"

Sacudiendo la cabeza, se mordió el labio. Trató de hablar. Parpadeó con fuerza para contener las lágrimas detrás de sus párpados, donde pertenecían. "Me estoy cayendo por ti, también."

Bueno, había dejado fuera la palabra con "L", pero bueno, había estado cerca. *(La palabra con 'L' es love, porque ella en realidad dice 'i'm falling for you' cuando él le dice 'i'm fallen in love for you')*

"¿De veras?" Él parecía extraordinariamente contento.

"Sí, Garlic, es triste, pero cierto. Yo realmente tengo una especie de cosa por ti." Se aclaró la garganta y le apretó la mano, con la esperanza de que pudiera decir esto correctamente, con el deseo de que pudiera saltar en sus brazos sin la amargura que parecía su fastidio, el entendimiento de que ella no era una mujer que podría manejar compromisos a largo plazo.

"Pero no puedo vivir contigo... quiero decir, lo que tenemos, ¿diez años? ¿Quince a lo mucho? Y he visto cómo las personas están cuando están casados, ¿cómo hacen los demás miserables, con todos sus defectos personales derramarse sobre la otra? No quiero separarme de ti en diez años odiándote, o que tú me odies.

Él frunció el ceño.

"Yo no sé cómo..." No estaba siendo coherente en nada. Se mordió el labio. "Ethan, yo nunca voy a conseguir casarme... Bueno, sé que tú no me pediste que me casara contigo, pero yo estoy asumiendo finalmente que puede ocurrir, o incluso, si no, quiero decir, la convivencia se ha comprometido, es como el matrimonio en uno está en cada espacio del otro y..."

Alexis respiró hondo y trató de reorganizar sus pensamientos, reprimir el pánico. "Te dije un poco acerca de mi madre, pero yo no te dije sobre el día que me di cuenta de que la odiaba. Brittany no la odio, pero yo lo hice, porque su propio egoísmo, su mierda personal, arruinó su relación con cada persona que ella dijo que quería".

Dios, ella nunca había hablado a nadie de ninguna de estas cosas. Ni siquiera le había hablado a Brittany al respecto. Sin embargo, Ethan tenía que saber, merecía saber por qué sintió la manera en que lo hizo. Por qué sintió un daño irreparable.

"Ella se casó cuatro veces, la primera vez con mi padre. El segundo marido fue de corta duración, que fue bueno, él me asusta. Tenía una moto y todos esos tatuajes y bebía. Pero cuando tenía nueve años, mi madre se casó con Bill. Era un buen hombre, que trabajaba para una compañía de seguros, y nos mudó a su casa, que estaba limpia y se mantenía. Nos trataba a Brittany y a mí como si fuéramos de él, y él nos amó, Ethan, él lo hizo, se podía ver en sus ojos. Algunos hombres no puede amar a los niños que no son suyos pero Bill no era uno de esos tipos. "

Alexis sintió las gruesas lágrimas rodar por las mejillas, pero ella no se molestó en borrarlos. "Estaba tan feliz, porque por una vez, todo era tan normal, y en la forma en que debe ser, y yo tomé a Bill para el baile padre-hija de las chicas scout y yo estaba tan orgullosa. Yo no lo sabía a los diez

años, pero mi mamá estaba celosa del afecto que él sentía por nosotras. Mantuvo su atención lejos de ella, ¿sabes? Cuanto más le importábamos nosotras, más era el infierno para ella. "

Mirando fijamente a la gota de masilla de color amarillo en que sus huevos se habían convertido, Alexis forzó las palabras. "Cuando yo tenía doce años, llamé a la policía y les dije que Bill estaba abusando de nosotras".

"Dios mío". La mano de Ethan se posó bruscamente en la suya. "Alexis, lo siento. ¿Qué pasó? Seguro que podrías decir que no habían sido dañadas".

"ellos me dijeron que yo lo estaba protegiendo. Que desde que tenía casi trece años, yo había creado una fantasía que yo estaba enamorada de él, y que probablemente él me dijo que si me callaba, él se casaría conmigo. Estaba tan enfermo que... profesionales fueron llamados y ellos hacían caso omiso de todo lo que estaba diciendo, caso omiso de las pruebas físicas que demostraban que no había sido asaltada sexualmente. Pero me di cuenta de que odiaba a mi madre cuando me di cuenta de que estaba hablándole a Brittany, diciéndole cosas, confundiéndola, de modo que cuando fuera entrevistada Brittany, ella dijera cosas a la policía y mi madre la guió correctamente. Sí papá Bill le gusta hacerme cosquillas, sí, él ayudaba a vestirme." Ella se estremeció. "Simplemente era repugnante... Brittany apenas tenía seis años de edad y ella no comprendía lo que estaban haciendo. Que estaban tomando las cosas cotidianas que un padre hace en el cuidado de su niños, cosas que mi madre no se molestaba en hacer- y lo convirtió en algo vil".

Ella sabía que su voz era ronca, sabía que sonaba odioso y llena de ira, pero ella no le importaba. "Eso es cuando decidí ser abogada. Para vadear a través de toda la basura y encontrar los hechos. Y decidí que nunca me casaría, y que nunca iba a perdonar a mi madre por alejar de mí a un padre adoptivo dos veces."

"¿Bill fue a la cárcel?"

La voz de Ethan fue compasiva, aunque ella no se atrevía a mirarlo. "No, gracias a Dios. Pero, Se le prohibió cualquier contacto con nosotros nunca más." Alexis se secó los ojos, las lágrimas borraban su visión. "Cuando murió mi mamá, traté de encontrarlo. Había muerto de un ataque al corazón, seis meses antes, pero su actual esposa me mostró estas cajas que él tenía... llena de fotos de Brittany y yo, tarjetas que le había hecho para el

Día del Padre. Ella dijo que rompió su corazón dejarnos con nuestra madre."

Su voz se rompió en un sollozo, y ella estaba totalmente mortificada. Pero Ethan se puso de pie, tiró de ella hacia él, y ella lo dejó. Ella estaba agradecida por la forma en que sus brazos llegaron a su alrededor, la forma en que se sentó detrás y metió la cabeza en su hombro.

Ella nunca lloraba. Y ahora se sentía como si tuviera casi treinta años de valor desprendiéndose de una vez. La debilidad era algo que despreciaba, pero a veces era difícil, maldita sea, siempre ser la más fuerte, para luchar contra él y meter todo a un lado, y ser dura.

La oficina de los abogados era todavía en su mayoría hombres de territorio, y trabajó con los delincuentes masculinos. Siendo la generala rubia, como su jefe elocuentemente la había llamado, era algo que le gustaba. La mayoría de las veces.

Por el momento, ella sólo quería enroscarse sobre Ethan Carrick y dejar que él la sostuviera. Que alguien se ocupe de ella para un cambio.

Ethan frotó la espalda de Alexis y murmuró palabras de consuelo. Él se sentía sumamente impotente. Las mujeres llorando Siempre le habían desconcertado, ya que lloraba por todo. Lágrimas de felicidad, lágrimas de tristeza, lágrimas de risa, las lágrimas de manipulación, enojo, y falsedad. Las lágrimas de dolor. Era difícil de creer hasta qué punto era el dolor que había visto en su muy larga vida.

Sin embargo, solo las lágrimas de otra mujer le había conmovido de la manera que Alexis lo hizo.

Después de su conversión, él había ido a casa, a Inglaterra, y llegó justo después de la muerte de su hermana. Su madre había estado sobre el cuerpo de Gwenna como una mujer que había enterrado a todos sus hijos, y que asumió su hijo mayor estaba perdido en la Guerra Santa. Silencio, lágrimas estoica había seguido por sus pálidas mejillas. Ethan había sentido en ese momento de que su corazón había sido arrancado de su cuerpo y cortado por una espada.

Él se sentía de la misma manera ahora. No podía ayudar a Alexis, no podía despertar algo mejor para ella, y eso era el dolor de un hombre.

"Lamento que la mujer que te dio a luz no sabía cómo ser una madre". Él le se secó los labios sobre las blandas marcas de seda de su cabello. "Pero me imagino que si alguien le hubiera preguntado a Bill, él habría estado contento de haber sido parte de su vida. Me imagino que no han cambiado, a pesar del resultado".

Sus sollozos se habían calmado para tragar las lágrimas. "Creo que lo sé."

"Y supongo que tú sabes que le dabas a la mujer que te dio a luz demasiado control sobre tú vida. Ella no merecía tanta atención." Ella no se merecía ser una madre de todos modos, pero eso era uno de los misterios de la vida que Ethan nunca entendería.

"Creo que sé eso también. Pero no todo es tan fácil, ya sabes."

"Estoy seguro de que no lo es. Pero he aprendido a través de los años que a veces hacemos las cosas más complicadas de lo que necesitan ser." Él Jugó con la pretina de su falda y se frotó el pulgar en la parte baja de su espalda, sorprendido por la profundidad de lo que sentía por esta mujer. "Lo siento si me movía demasiado rápido para ti, pero yo creo que estoy en el momento de mi vida en que puedo confiar en mis sentimientos y los instintos. He vivido lo suficiente para conocer la realidad vs. La imaginación, y lo que yo siento por ti es real. Tú eres la primera mujer a la que le he pedido a vivir conmigo".

Tampoco había dicho alguna vez a una mujer que la amaba y verdaderamente en serio, pero no creía que podría decir eso sin sonar como un canalla. Sí, con ustedes estas palabras tienen un significado, pero todas las otras mujeres, antes de la exageración se pusieron en el curso de la seducción. Eso exactamente no iba a ganar en su caso.

Tampoco pudo explicar por qué realmente no le había pedido que se casara con él. Con toda su auto-realización, algo le había hecho corta parada de eso, y él estaba bastante seguro de que era porque esperaba que su rechazo.

"Yo no tenía intención apresurarte, Alexis. Es que te miro y pienso, maldita sea, ella es simplemente perfecta para mí. Absolutamente perfecta. Yo nunca me aburriría, nunca dejaría de reír, nunca dejaría de desearla. ¿Entiendes lo que quiero decir?" Y ella me dijo que no era una especie de quisquilloso tipo sensible. Se sentía como un maldito poeta en el momento.

Por no hablar de las balas de transpiración vampírica. Los dientes de Dios, fue doloroso para poner su corazón sobre la mesa para una mujer tirada sobre el suelo.

Pero no podía ocultar sus sentimientos, no quería. Se refería a lo que había dicho. Cuando vives novecientos años, sabías lo que quieres cuando lo encuentras. Alexis había nacido para ser su compañera -la mujer que podrían con llave la puerta de sus pensamientos, y la única mujer que podía dejarlo caer al piso, literalmente.

"Entiendo lo que quieres decir." Ella habló con su pecho, su voz ronca, pero había definitivamente dejado de llorar. "Pero una década más o menos es todo lo que tendríamos, Ethan, y yo solo no puedo darte mucho de mí misma y luego verte caminar lejos. No puedo."

Él suspiró, hundiendo la barbilla en su pelo, sin creerlo. No podría haberla encontrado, y sólo nunca tenerla. Eso no lo podía aceptar. Él tomaba todo lo que ella estaba dispuesta a dar. "Entonces, ¿qué tenemos?"

"Ahora. Podemos tener ahora. Esta semana. Hasta que la elección haya terminado, ¿qué es, que, seis semanas? No puedo prometer nada más allá de eso, Ethan, simplemente no puedo".

La sangre en sus venas corría frenéticamente al ritmo rápido de su corazón. Podía oler su miedo, un olor dulzón que se pegaba a su piel. Él no quería ser la fuente de eso, pero no podía sí mismo dejar el tema. Se sentía demasiado cruel sólo por aceptar la miga de seis semanas con ella. Seis sangrientas semanas en una vida que duraría mil años. Cincuenta y dos mil semanas... este tiempo con ella no sería nada. Sería todo.

"Permíteme convertirme." Las palabras apenas habían salido antes de que él se lamentara. Nunca había ofrecido regalar la oscuridad a nadie antes... era una tentación demasiado grande para la mayoría de los mortales a rechazar y no quería pensar que la tentación de la inmortalidad fue lo que atrajo a Alexis a él. Eso. Ella había escogido la vida eterna en lugar de sólo él, libremente y sin duda alguna.

Ella se movió fuera de él y lo miró fijamente. "¿Estás loco? ¿Bebiste mala sangre? Directamente de la sangre de la sala del psique? Si me convierto en un vampiro, yo tendría que renunciar a mi trabajo. Yo no sería capaz de jugar con los niños que Brittany va a tener algún día. Yo no sería capaz de comer chocolate. No, absolutamente no, no quiero ser un vampiro."

Empujar sobre sus hombros, ella se levantó y se secó los ojos hinchados. "¿Sabes qué, tengo que ir al trabajo. Podemos hablar esta noche. Voy a estar lista a las ocho, de acuerdo?"

Alexis echó el cabello hacia atrás, secando sus labios y en los ojos con la servilleta, a continuación, tomó su bolso y salió corriendo de la habitación, la puerta se desliza suavemente y se cerró detrás de ella con un suave y ligero toque.

"Tranquilo, Carrick". Se rascó la barbilla y se frotó el pecho. Había un dolor que debía ser secuelas residuales de los disparos.

No era de extrañar que nunca hubiera propuesto o profesado amor a una mujer antes. Él había fracasado por completo a todo el trabajo.

Había sonado desesperado y ridículo. Impulsivo y extraño.

Y ni siquiera podía culpar a la mala sangre.

Fue amor.

Señor de los Vampiros reducido a la idiotez de su romántico corazón.

Que tierno. ¿Por qué no él solo usaba un botón blanco de rostro sonriente? Él era una teta.

Ethan lanzó el tazón de frutas abandonado de Alexis en la habitación, satisfechos cuando se estrelló a través de la puerta de vidrio de su balcón, jugo y trozos volaron con el drama apropiado.

Entonces se dio cuenta de que el tazón en sí mismo, un trabajo de cerámica blanca, se había ido precipitándose por el balcón, y había aterrizado en la Franja -y, posiblemente, la cabeza de alguien- en un segundo o dos.

"Mierda." Ethan corrió por su habitación y saltó por el balcón en un canto del cisne, cogiendo el tazón mientras volaba pasado sobre el décimo piso.

Lo que significaba que no había tiempo para detenerse, regresar.

Cayó al suelo con un 'splat' y un crujido, con la nariz y ambas muñecas rotas. El dolor disparó a través de él y oyó a una mujer gritando histéricamente.

Maldita sea, el amor duele.

Y no creía que Alexis iba a apreciar eso, él literalmente se había enamorado de ella. *(Literalmente dice caído por ella -fallen for her- pero Ethan se refiere a enamorarse de ella)

Capítulo 17

Traducido por Paola_p

Ringo pensaba que Kelsey se parecía mucho al herpes. Un constante montón de doloroso picor que aparece en el peor momento posible.

“Hola,” dijo ella jadeando mientras se ponía de pie, su cabello recogido en una cola de caballo y aún llevando el mismo vestido rojo de la noche anterior.

Él la ignoró mientras pasaba por delante de él de camino a su habitación en el hotel. La había abandonado dos veces la noche anterior, pero de algún modo ella se las seguía apañando para encontrarle. Ahora sospechaba fuertemente que ella pasaría la noche aquí, en el pasillo del Palacio de Caesar.

Si quería entrar en su cabeza, podría simplemente leer este pensamiento – Lárgate.

“El Sr. Carrick cayó esta mañana en la acera,” ella lo llamó por detrás. “Piensan que quizás alguien lo empujó desde el primer piso.”

“¿Disculpa?” ringo se quedó helado.

“No pasé toda la noche sentada afuera en tu puerta. No soy tan tonta.” Ella sonrió encogiéndose de hombros. “Simplemente no tuve tiempo para cambiarme. Pero en el Ava, el Sr. Carrick estaba hecho pedazos en la acera a eso de las siete esta mañana.”

“¿Está muerto?” Eso podría ser muy bueno, o muy, muy malo.

“Nop. Y dijo que simplemente se había caído. Pero tú podrías decir al italiano que fuiste tú el que lo empujó. Entonces él no enloquecerá por ti.”

Ringo miró al rededor, un poco desesperado, incapaz de pensar en las implicaciones del accidente de Carrick cuando resultaba tan malditamente molesto hablar con Kelsey. “¿Por qué estás en mi cabeza? ¿Por qué me ayudas?”

Ella se mordió el labio, por una vez sin lápiz labial. Sin la mancha carmesí en su boca, parecía más joven, más vulnerable. “No sé porque puedo oír tus

pensamientos tan fácilmente. Y te ayudo porque quiero que salgas de todo este asunto.”

Levantó la mano y acarició su mejilla. Ringo se alejó. No quería que nadie lo tocara. Y despreciaba el modo en que ella lo miraba, con lástima.

“Puedo sentir tu dolor, Ringo.” Sus ojos negros bañados en compasión. “Dile al Italiano que quieres dejarlo y escápate. Sálvate.”

La risa llego rápida y amarga, especialmente cuando se dio cuenta de que ella podría ser capaz de robarle su nombre ahora mismo fuera de su cabeza, pero no podía ver la evidente verdad de todo. “Kelsey, cariño, es demasiado tarde para eso.”

Alexis había llamado a Brittany tres veces a lo largo del día para asegurarse de que su hermana estuviera bien. Ahora, antes de regresar al casino quería una rápida visión de la Brittany de carne y hueso. Y quizás Alexis también necesitaba ver a su hermana, hablar con ella, tocarla, después de todo lo que había derramado en Ethan esa mañana sobre su infancia.

Cuando le había pedido que se mudara con él, comprometiéndose con él, y le había dicho que no.

Pero no estaba segura de que todo estuviera bien cuando quedó con Brittany para cenar en el restaurante Mexicano en el Strip y Brittany estaba pálida, con círculos oscuros bajo sus ojos. Incluso aunque sonreía parecía cansada, lo que no era en absoluto normal en Brittany. Ella tenía una genuina y poderosa sonrisa, con un centenar de vatios de brillo.

“De acuerdo, Brit, ¿qué te sucede?” Alexis tomó un sorbo de su margarita y apresó su temperamento. Estaba empezando a tener dolor de cabeza. Una bebida alcohólica probablemente no era la mejor cosa para eso, pero seguro que en el infierno sabía bien.

“¿Y porque llevas un pañuelo tan ajustado en el cuello? Parece como si te estuviera estrangulando.” El pañuelo negro, verde azulado y oliva era bonito, pero Brittany lo llevaba como una cuerda.

Sus dedos se levantaron y jugaron con él. “No quiero que se caiga en la cara de mis pacientes. Pero me cansa tanto de llevar siempre la misma ropa vieja.”

Eso sonaba razonable, excepto por los ojos de su hermana que se estaban precipitando por todo el restaurante y había un tinte rosa en sus mejillas.

“¿Como esta Ethan?” preguntó Brittany. “¿Te estás divirtiéndote pasando el tiempo con él?”

Oh, sí, eso era ella. Alexis quería decir algo que fuera flipante para que se olvidara del tema, mientras jugaba con la forma del trocito de pepinillo picante en el plato. Pero en lugar de eso soltó, “Me ha pedido que me vaya a vivir con él.”

“¿Qué?” el recorrido de la mirada de Brittany directo a sus ojos. “¿Lo dices en serio?”

“Sí.” Ahora Alexis estaba segura de que era ella la única que se sonrojaba.

Sus mejillas se sentían calientes y no era por el margarita, incluso aunque ya se hubiera bebido la mitad. “¿No es una locura?”

El plato con su burrito cayó enfrente de ella por el camarero, y Alexis se lo quedó mirando. No había respuestas en el guacamole.

“Es un poco loco, pero es realmente genial.” Ahora Brittany le regaló su sonrisa verdadera, una que no era distraída. “¿Puedo quedarme con tu casa?”

“¡Brittany!” Debería haber previsto que su impulsiva hermana no vería nada malo en mudarse con un hombre al que había conocido desde hacía cuatro días.

“¡Acabo de conocer a Ethan! No voy a irme a vivir con él tan pronto.”

“Pero tú le amas.” Brittany bebió su mojito y delicadamente cogió una judía con el tenedor.

“¿Que te hace pensar eso?” ¿Lo sabía? quizás. Probablemente. Tan raro como sonaba, sí. Pero no quería que nadie lo supiera. “Y él es un vampiro.”

“Eso no importa. En serio. Y si te molesta lo que es él, quizás algún día sea capaz de volver a ser un hombre mortal. Puede que más pronto de lo que crees.” Brittany sacudió la cabeza. “El asunto es, si tu le amas, que lo haces, y él te ama, que debería si te pidió que te fueras a vivir con él, entonces ¿por qué echarlo a la basura? Ve a por ello, Alex, permítete ser feliz.”

El asunto era que ella no estaba segura de saber cómo hacerlo. Proponiéndoselo, ella podría hacerlo. ¿Feliz? ¿Contenta? Eso podría costar algo de trabajo.

“Tengo que decirte algo, Alex.”

“Tengo algo que decirte,” dijo ella, casi simultáneamente. Entonces cuando Brittany se echó a reír ella añadió, “Tú primero, Brit.”

En lugar de eso, su hermana tomó un bocado de su comida y el móvil de Alexis empezó a sonar. “Demonios, déjame solo responder esta. Podría estar relacionada con el trabajo.” Ella abrió el móvil. “Alexis Baldizzi.”

“Alexis, soy Seamus Fox.”

“Seamus,” dijo sorprendida. “¿En qué puedo ayudarte?” Desde que tenía una distinta impresión de Ethan, con la que Seamus no estaba complacido en absoluto debido a la cantidad de tiempo que él había pasado con ella, no podía imaginar por que Seamus la estaba llamando. A no ser que ella fuera invitada a una lectura del comportamiento apropiado de la primera dama de un vampiro en un compromiso social.

Si fuese así, le diría que se fuera al carajo. Ella podía escribir el manual de inteligencia política y apariencias, y este no sonaría tan estúpido como el discurso que Seamus tenía.

“Te llamo porque Ethan me lo pidió. Tuvo un pequeño accidente y le gustaría verte.”

Su corazón se detuvo y soltó el trocito que tenía en la mano, dejándolo caer en el plato. “¿Un accidente? ¿Está bien? ¿Fue otro intento de asesinato? Le dije que tenía que tomárselo más en serio.”

Seamus hizo un sonido descortés, pero Alexis no estaba segura de si era por ella o por Ethan. “Él está bien. Simplemente, bueno, uh, se cayó de su balcón y se dio contra la acera de abajo. Nos va a costar alguna cobertura de noticias ya que rechazó el tratamiento médico, incluso les aseguró que tenía personal médico que podía arreglar sus muñecas. Se reafirmó como un hombre rico y excéntrico y todo lo demás, pero de todos modos, quiere verte.”

“¿Entonces porque no me llama él mismo?” quería oír que estaba bien, maldición. Entre Brittany y Ethan, ella iba a volverse gris, sin duda alguna. “¿Y cómo demonios se cayó de su balcón? ¿Estornudo y perdió el equilibrio?”

“Está durmiendo ahora, pero dijo que le despertáramos tan pronto llegases aquí. Él mismo puede explicarte que sucedió. Yo solo soy el secretario.” Seamus hablaba con más de una insinuación de enfado e impaciencia.

“¿Qué problema tienes conmigo?” le preguntó, cansada de aguantar su actitud, cuando ella nunca le había hecho nada a él.

“No tengo ningún problema” dijo él fríamente.

Sí, claro, ella le cree. “Gracias por el mensaje. Estaré ahí en media hora.”

Metiéndose dos bocados de comida en la boca, le dijo a Brittany, “Ethan tuvo un accidente. Está bien, pero quiere que vaya a verle.” Entonces se dio cuenta de lo ansiosa que parecía estar e intento controlar su reacción. “Sabes, es lo menos que puedo hacer por el después de rechazarle y todo lo demás.”

Brittany alzo sus pestañas. “Oh, Alex solo ríndete. Estas tan ida por él.”

Le dio a su hermana una altanera y juzgadora mirada. “Me opongo”

Veinte minutos más tarde, estaban entrando en la habitación de Ethan con la tarjeta que éste le había dado a Alexis. Brittany había insistido en venir con ella, y Alexis le estaba agradecida. Aun tenía flashbacks mentales de la noche en que había encontrado a Ethan sangrando en el suelo. Seamus dijo que estaba bien, pero eso no significaba que no estuviera equivocado.

Brittany vino detrás de ella mientras entraban en su dormitorio. La suite entera estaba en silencio y tranquila, y esto le decía a Alexis de que ellos simplemente le había dejado solo. ¿No debería haber alguien sentado con él por lo menos? Aparentemente todos los vampiros eran independientes, incluso el presidente.

Ethan se sentó derecho en su cama de caoba de cuatro postes cuando ellas caminaron a través de la puerta, sus ojos abiertos bruscamente. “¿Alexis?”

Entonces olfateo el aire, “¿Qué demonios es eso? Huelo a vampiro. Huelo al Frenchman. ¿Porque tienes otro hombre al rededor de tu cuerpo?” El sonó absolutamente escandalizado.

La caída debía de haber estropeado su nariz. “¿De qué estás hablando?” Ella se acercó a la cama, arrojando de una patada sus altos tacones y quitándose la chaqueta. No parecía herido a parte de dos muy leves ojos negros y un pastoso tinte en su cuerpo. No parecía tener dolor.

Pero aun así ella se descubrió acariciando su frente. Mierda, ¿qué estaba haciendo? No iba a tener una tremenda fiebre. Después de aquella escena esta mañana, debería sentirse avergonzada, pero en lugar de eso simplemente se preocupaba por él.

“¿Qué demonios pasó, Ethan?” Alexis luchó contra la urgencia de besarle.

Él no parecía estar peleando contra los mismos amorosos sentimientos. Sus ojos se movían alrededor de ella. “¿Brittany? Ven aquí,” él ordenó.

“Hey, que es a mi hermana a quién le estas dando órdenes.” Alexis lo miró aireadamente.

Brittany solo dio unos pasos adelante, pareciendo miserable. “Hola, Ethan. Espero que te sientas mejor.” Pero su voz sonaba pequeña y culpable.

Alexis estaba teniendo un mal presentimiento.

“Quítate el pañuelo Brittany.”

Su hermana suspiró, y luego deshizo el nudo. Cuando el pañuelo cayó, dos heridas punzantes saltaron a la vista, diminutas, pero tormentosamente rojas en la clara piel de Brittany.

Alexis se quedó en shock, con la boca abierta.

“Y tu chaqueta.”

Brittany llevaba una chaqueta blanca con mangas recubiertas verde azuladas, y pantalones cortos y blancos con sandalias.

Se quitó su chaqueta y en ambos hombros había más heridas punzantes, “Uh...” dijo Alexis, completamente de piedra. “Te has apareado con el Frenchman.” dijo Ethan, viéndose muy severo y con aprensión.

Alexis no sabía quién demonios era el Frenchman, pero obviamente era muy popular.

“No estoy segura de que apareándose sea la palabra correcta,” dijo Brittany, plegando la chaqueta en el brazo. “Y no veo que eso sea realmente de vuestra incumbencia.”

Ethan se quedó boquiabierto ante Brittany. No podía creer lo que estaba oyendo, viendo. “El Frenchman está desterrado, sabes.”

“Pero le dejaste quedarse, continuar con sus investigaciones.” Porque Ethan era un idiota, obviamente. Jesús, Alexis iba a matarle. Dejó a su hermana implicarse con un vampiro radical y excéntrico.

Y Brittany no podía darse cuenta de lo que había sucedido entre ella y Atelier, pero Ethan lo sabía. Corbin la había marcado. Ningún otro vampiro podría estar cerca de ella sin reconocer que pertenecía a Atelier.

Igual a como había hecho él con Alexis.

Los vampiros eran territoriales respecto a sus amantes mortales, especialmente cuando los amaban, como él lo hacía con Alexis. Pero Brittany era una impura, y eso complicaba las cosas. Inmensamente. Ethan deseaba que la discreta investigación de Seamus sobre quién podría ser el padre de Brittany les diera una respuesta, pero ni tan lejos, Seamus no había sido capaz de sacar ninguna conclusión, y esto lo ponía nervioso. Especialmente si ella estaba involucrada con Artelier. “Le dejé quedarse. Pero sus puntos de vista no son siempre populares entre la mayoría. Es visto como una amenaza.” Ethan se giró hacia Alexis, que justo le estaba mirando. Él podía oler el alcohol en su respiración y se preguntaba que había estado haciendo ella todo el día, cuál era su humor. “BB, es hora de que se lo digas a Brittany. A no ser que Atelier ya se lo haya dicho.”

El miro hacia Brittany para confirmarlo, pero solo parecía perpleja y enfadada.

“Ethan...” Alexis tenía un tono de suplica en su voz que él no entendía.

“¿Decirme qué? ¿Qué pasa? ¿Qué tiene que ver Corbin con Alexis?”

“¿Quién es Corbin?” preguntó Alexis, sonado exasperada.

“El Frenchman,” le dijo Ethan, deseando poder leer sus pensamientos y enviarle los suyos, así podría explicarle porque era tan importante que Brittany tuviera un completo conocimiento de quién era ella.

“Nosotros bueno, tú sabes...” Brittany se sonrojó. “Él es un científico. Está intentando encontrar una manera de revertir el vampirismo.”

“¿Has tenido sexo con él?” gritó Alexis.

“¿Y?” Brittany enrolló el pañuelo una y otra vez en su dedo, antes de soltarlo. “Tú tienes sexo con Ethan.”

“¡Tú no lo sabes!”

Ethan se aclaró la garganta. Alexis se giró y lo señaló con el dedo. “No digas una maldita palabra.”

“Hey, me estoy quedando fuera de la discusión, yo solo creo que Brittany necesita saber quién es.”

“¿Quién soy?”

“Suéltalo, Carrick.”

Ethan sabía que Alexis estaba preocupada por perder a Brittany, que esto era más seguro que mantener a su hermana en la oscuridad, pero la verdad era, que ella había puesto a Brittany en peligro.

“Alexis.” Deseo que ella lo entendiera. Podía filtrar sus pensamientos en Brittany, pero Alexis lo mataría. Nunca jamás consideraría que pudiera cambiar de idea sobre lo de mudarse con él. Ni siquiera le daría seis semanas como le había prometido.

“Me estas asustando,” dijo Brittany, su pulso latía rápidamente en su cuello. El pañuelo se enrollaba nerviosamente en su mano.

Alexis parecía torturada. “Demonios, lo siento, no te asustes. Es solo que Ethan se preguntaba sobre tu padre biológico.”

“¿Qué pasa con él?”

“Bueno... Ethan piensa que quizás el hubiera sido un vampiro.” Alexis sujetó la mano de su hermana y la apretó. “Pero es solo una especulación.”

“¿Como podría ser eso posible?” Brittany miró a Alexis, y luego a él. “No creía que los vampiros pudieran reproducirse.”

“Solo con mujeres mortales. El resultado es un niño con una mezcla genética... no inmortal, pero si muy saludable y destinado a vivir cien años a así. No necesitan sangre para sobrevivir, pero exhiben algunos de los rasgos de los demás vampiros – quemarse fácilmente con el sol, atléticos, habilidad para leer los pensamientos de la gente.” Ethan no estaba seguro de que fuera una manera delicada de transmitir la noticia, por lo que simplemente lo dejo salir para que Brittany lo manejar de una vez. “Puedo sentir tu sangre de vampiro. Sé que eres una de nosotros.”

Alexis bufó. “Tú solo lo supones.”

Pero Brittany no parecía tener las dudas de Alexis. Sacudió la cabeza, viéndose pensativa. “Es extraño... pero te creo. Es como si simplemente supiera que tienes razón. Siempre supe que había algo diferente en mí. Y Corbin... Corbin me dijo que mi sangre era un enlace entre mortales y vampiros, y una manera de que él pudiera aislar el gen mutante de los vampiros. No sé qué quería decir porque tenía ADN de ambos...” “Ella pasó su mano por el centro de su boca.

Alexis parecía torturada. “Brit, no estaba segura de si debía decírtelo... Ethan simplemente me lo dijo y yo no sabía si era verdad o no. Pero no es un gran problema, cariño, te lo prometo. Tú aún eres tú.”

Brittany sonrió a Alexis. “Lo sé, Alex. Está bien, en serio. Estoy bien y me alegro de que me lo dijeras. Esto realmente no cambia nada, pero explica mucho.” Miró hacia Ethan, “¿Sabes quién es mi padre?”

“No.” El sacudió la cabeza. “Pero Seamus lo está buscando. Te debo una disculpa, Brittany. Yo te anime a venir al Ava porque sabía que eras una impura y quería la influencia política de la minoría de impuros para liderar mi campaña. No fue justo para ti, pero siempre fue mi intención decírtelo cuando pensara que estabas preparada para oír las noticias, y no te hubiera influenciado a hacer nada que no quisieras hacer.”

De hecho, simplemente pensando en ello, se sentía un canalla de primera clase. Dicho en voz alta, sonaba mucho más desagradable que cuando Seamus y él habían estado planeando la estrategia.

Sólo una razón más para que el empezara a arrepentirse de haber aceptado presentarse a la reelección. Se estaba cansando del entero proceso político, y la manipulación que este requería.

Pero Brittany Baldazzi era la clase de mujer que perdona. Ella palmeó su mano. “Está bien, Ethan. Me quedé porque sabía que eran vampiros y quería salvarlos del infierno, sabes. Ya no estoy tan segura de que estés maldito, pero me gusta que Corbin pueda ofrecer a los vampiros otra alternativa. Tener la opción de ser vampiros o mortales.”

Ethan estaba ciertamente de acuerdo. Una parte de las razones por las cuales había financiado las investigaciones de Atelier era porque eso lo mantenía cerca y a mano, y también porque realmente no creía que el Frenchman pudiera alguna vez tener éxito. Pero si tuviera éxito, Ethan cautelosamente sentía que podría ser muy positivo para los vampiros que fueron convertidos contra su voluntad o vampiros antiguos que estuvieran preparados para morir. Pero esto tenía que estar muy controlado, muy protegido. Infiernos, era una pesadilla ética, y a pesar de sus mil años de vida, no estaba seguro en que postura estaba en el asunto.

¿Tenía un vampiro derecho a elegir o era atado a esta Tierra por el Regalo Oscuro? Había vampiros raros que habían tenido éxito en su atentados suicidas, y Ethan siempre se había compadecido y entendido sus depresiones o desesperación, pero no estaba seguro de si pensaba que tenía el derecho de quitarse su propia vida.

Era muy complicado, una cuestión de emociones y si necesariamente Ethan estuviera preparado para enfrentarse a ello, él esperaba que fueran años desde entonces, siendo irrelevante.

“La investigación de Atelier es un tema explosivo, Brittany. Si te asocias con él, estarás atrapada en una gran controversia en el caso de que tenga éxito en encontrar una manera de revertir un estado. Se ha dicho, también, que Atelier sabe como clonar vampiros.”

“Jesús,” dijo Alexis, su normalmente dorada piel blanca, mostrando pecas que Ethan no se había dado cuenta que tenía.

“Si pudiera, él nunca lo haría. Las investigaciones de Corbin están centradas en lo que él llama la cura del vampirismo.”

Alexis se sentó duramente en la cama, al lado suyo. “Brit, ¿por qué demonios no te casaste con un contable como te dije? Este Corbin suena un poco terrorífico.”

“Oh, él no lo es en absoluto,” dijo Brittany calurosamente. “Es muy dulce, con el adorable pequeño acento, y con cierto adecuado escándalo cuando piensa que no me estoy comportando como una dama.”

Uh-oh. Eso suena como el serio comienzo de un encaprichamiento. Y ellos ya han intimado, Ethan estaba en lo cierto. Los mordiscos lo prueban.

Alexis parecía sentirlo también. Parecía como si hubiera estado comiéndose las uñas. Ethan acarició su espalda. Se dio la vuelta hacia él.

“¿Entonces, que te ha sucedido? ¿Realmente te caíste del balcón? No pareces herido.” Ella sonaba acusadora, como si prefiriera que él estuviera tumbado escayolado y entubado.

Ethan se aclaró la garganta. “Tiré algo por el borde y no quería que esto cayera en la cabeza de alguien y lo matara, así que salte para agarrarlo. No pude detenerme por lo que me golpeé en la acera con mis muñecas y nariz. Nada importante.”

“¿Entonces por qué me llamó Seamus?” Ella sonaba exasperada, pero al mismo tiempo, le masajeaba ambas muñecas, como si quisiera confortarlo y asegurarse de que estaba bien. Alexis se preocupaba más de lo que probablemente estaba dispuesta a admitir.

Ese pensamiento erradicó lo último de su disconformidad con el modo en que la discusión acabó esa mañana. Alexis sólo necesitaba tiempo. Y él tenía cantidad de eso.

“Porque no quería que lo vieras en las noticias. Porque estaba un poco dolorido y quería ver tu hermoso rostro para aliviar mi sufrimiento.”

Ella rodó los ojos.

Brittany se rió.

Ethan soltó un beso relamido en sus labios y la abrazó cuando ella intentó alejarse. "Te amo." le dijo.

Sus mejillas se volvieron de color carmesí. "Eres como un monstruo."

"¡Alex!" Brittany sonaba horrorizada. "Dios mío, se agradable." Se movió hacia su tocador y se miró en el espejo para poder atarse de nuevo el pañuelo.

"Sí, se agradable," él murmuró a Alexis, olfateando su cuello.

Ella pellizco su brazo. "Yo también te amo," dijo ella, antes de saltar de la cama y acompañar a Brittany en el espejo.

Ethan la miró impactado. Bueno, demonios. Ella lo había dicho. Y sonaba sangrantemente brillante.

Capítulo 18

Traducido por Dana Alexia

"Llegas tarde". Donatelli miró su reloj. "Cerca de diez horas. Dame una buena razón por la que no debería matarte".

Ringo apuntó con su arma a Donatelli. "Porque lo mataré primero". Él iba a continuar sin dormir, y lo conseguiría si acabará con el hombre en frente de él.

Donatelli apenas miró su arma, viéndose impasible mientras se sentaba en el sofá color marfil, acariciando a un feo y pequeño perro café. Era una cliché tan mierda, que Ringo casi se rió.

"Así es como vamos a jugar. Le disparé a Carrick, luego lo lancé por su balcón. Hice mi trabajo, pero no tomaré el dinero. Solo voy a marcharme y ambos olvidaremos que alguna vez nos conocimos".

"¿Realmente piensas que estaré de acuerdo con eso?".

"No tienes otra opción".

Donatelli chasqueó sus dedos, lo que consiguió que casi le disparara. Ringo paró de apretar el gatillo en el último segundo. Luego se lamentó de su autocontrol cuando Donatelli habló.

"Quizás tu novia me de algunas opciones".

Gotas de sudor cayeron por la espalda de Ringo, pegándose a su camisa de seda. "¿De qué hablas?".

Pero ya lo sabía, porque podía oír a Kelsey llorando detrás de él. Con una rápida mirada sobre sus hombros la vio siendo sostenida por dos musculosos chicos, sus hombros temblaban mientras sollozaba. Sus ojos le suplicaban.

Mierda. "¿Crees que podrías escucharme?", le gritó a ella. "Te dije que te quedaras en el hotel".

"Lo siento... pensé que podía ayudar".

"Las mujeres son una molestia, ¿verdad?", Donatelli habló con lástima, bastardo. "Deberías alquilar una amante como lo hago yo. Menos manutención, y saben meterse en sus propios asuntos".

"Gracias, lo consideraré en el futuro". Ringo se acercó a Donatelli, marcando el corazón como su objetivo, observando a los dos hombres con su visión periférica. "Déjenla ir".

Lo hicieron, empujándola hacia él. Kelsey tropezó con sus tacones y cayó al suelo un metro detrás de Ringo. El sonido metálico y un grito lo tenían mirando alrededor y disparó su arma contra el guardaespaldas que se disponía a llenar de balas a Kelsey.

Ringo le disparó a los dos hombres con rápidos tiros, pero no antes de que una ronda completa le entrara a Kelsey por la espalda y el costado. La sangre salpicaba sobre su vestido, su brazo, un arco empañaba de rojo la alfombra.

Sacudiendo su brazo, la giró y vio que sus ojos estaban abiertos, pero vacíos, su respiración se detuvo. Su cuerpo lacio y sin vida.

Donatelli no se movió del sofá, solo se sentó con sus piernas cruzadas, acariciando, acariciando al perro que se parecía a una rata, que soltó un lamento cuando Ringo se arrodilló al lado de Kelsey.

Revisando el pulso, sintió que todo dentro de él se oprimía, había pisoteado, ocultado e ignorado la explosión. Pena, rabia, indignación, dolor todo salía de él. Acarició la fría mejilla de Kelsey, cerrando sus párpados.

"No tenías que matarla", le dijo a Donatelli en una baja y grave voz. "Ella no tenía nada que ver con esto".

Y estaba muerta por su culpa.

"Oh, al contrario, ella tenía todo que ver con esto. Chicos, encárguense de la señorita Kelsey, por favor. Está sangrando la alfombra".

Ringo giró, preguntándose a quién demonios le hablaba Donatelli. Lo que vio le hizo dar miedo y la incredulidad se arrastro lentamente por su columna como una agresiva araña. Los dos guardias a los que les había disparado estaban levantándose, sacudiéndose.

"Mierda santa...".

Le había disparado a cada uno tres balas en sus corazones. No había forma de que pudieran estar vivos. El pánico congeló sus miembros y se ubicó delante de Kelsey. Ellos no iban a faltarle al respeto a su cadáver, arrojándola a un basurero. "No van a hacer una maldita cosa con ella".

"Realmente no puedes opinar en esto".

Ringo buscaba su arma. La había dejado cuando revisaba el pulso de Kelsey.

En un segundo estuvieron encima y Ringo pateaba, golpeaba, agarraba, pero ellos sostuvieron sus brazos detrás de él. El grande de cabello negro, que olía a naftalina, cubrió a Ringo, bloqueándole la luz. Él levantó su rodilla, haciendo contacto, pero no detuvo la caída del hombre, su cuerpo cortaba la respiración de Ringo, su rostro tenía una mirada lasciva y sonreía abiertamente mientras se inclinaba, más y más.

Colmillos, largos y violentos, destellaban en la boca del hombre, y Ringo sintió puro y completo terror mientras la criatura, persona, lo que fuera, cortaba su aire, luz y sonido. Un agudo dolor penetró en su cuello.

Ringo oyó su gemido, sintió que el horror, dolor, y frialdad lo consumían violentamente. Le dolía por todas partes, estaba congelado en el lugar, su cuerpo se estremecía y sentía pánico, sus células colapsaban, sus dientes mordían su lengua. Desde el otro lado de la habitación, escuchó la voz de Donatelli flotando hacia él.

"Sabía que no podías matar a Carrick, sabes. No porque no lo intentaras, sino porque no puedes matar a un no-muerto a menos que le cortes la cabeza, y sospecho fuertemente que pensabas que era demasiado sucio. Todo lo que quería era poner nervioso a Carrick, sacarlo del juego mientras estábamos en la recta final de nuestras campañas. Era una táctica psicológica, pero no esperaba que te involucraras con la secretaria de Carrick".

Ringo trató de abrir sus ojos, intentó enfocar, pero la habitación giraba y estallaba detrás de sus párpados. Debió haber sido inyectado con alguna droga, algo que lo paralizaba, que amenazaba con dejarlo inconsciente.

"Un poco más, Smith".

Ringo dio un grito silencioso en su cabeza mientras su interior se sentía marcado y limpió, atado y cortado.

"Eso es todo. Bueno. Ahora encárguense de la chica, denle su excedente. Terminaré aquí".

Ringo cayó suave mientras sus manos descendían. Luego golpeó la alfombra con un pesado ruido sordo que sacudió su cráneo mientras el cuerpo de Kelsey debajo de él era retirado. Deseó moverse, protestar, pero era como una mosca atrapada en una telaraña, y Donatelli estaba jugando con él.

El calor sofocó su boca, un sutil líquido humedeció sus secos y agrietados labios, y despegó su lengua del paladar.

"Aprecio tus cualidades. Y encuentro bastante extraño que pensaras en proteger a la chica, no lo esperaba de ti".

Ringo chupó con impaciencia la fuente del líquido que goteaba en su boca. Sabía exótico, necesario, aliviaba el dolor y entumecía su cuerpo con cada trago. Logró abrir los ojos, pero estaba muy cerca del hombre que se arrodillaba delante de él, solo podía ver la tela de la camisa, la carne de su rostro.

Bebió con una sed que nunca antes había experimentado, ansioso y tragando, bebiendo, llenando su cuerpo deshidratado, sus brazos y pies se calentaron de nuevo.

"Eso es. Solo un poco más". Donatelli acarició su frente.

Una sensación de rechazo atravesó a Ringo, de repente comprendió que chupaba el brazo del italiano... y su sangre. Su mente gritaba que se alejara,

se levantara, corriera, pero su boca, su cuerpo rogaban por más, y gimió cuando Donatelli se alejó.

"No deberías excederte".

Ringo lo miró, confundido, lleno, cálido y aún congelado, y vio las sutiles arrugas que se formaban a los lados de los ojos de Donatelli. Ojos fríos. Obsidianas negras, llenos de profundos y oscuros secretos.

"Lo ves, ¿verdad?. Sí, soy un vampiro. Ahora también eres uno, y estas a mi servicio".

Ringo pensaba que había visto el infierno en Grenada en la Marina. Pero cuando miró la vacía alma de Donatelli, lo vio multiplicado por diez.

Alexis pasó un cepillo por su cabello y frunció el ceño en el espejo. No se veía majestuosa. Se parecía a una niña de doce años jugando a ponerse el vestido de noche de su madre. ¿Y por qué era que no podía llenar las copas del corpiño, pero su trasero le apretaba?

"Te ves maravillosa", dijo Brittany.

"Me parezco a un episodio de *No te lo pongas*, con una mujer en forma de pera en un ceñido vestido línea A".

Su hermana estaba repatingada en la cama, sin zapatos ni chaqueta. La bufanda estaba firmemente en su lugar, pero siempre que Alexis la miraba, conseguía ponerla nerviosa. Una cosa era tener sexo con un vampiro, y ser mordida en lugares pervertidos, ¿pero su pequeña hermana?, Eew con letra capital. Demasiada información.

Pero se alegraba de tener todo en orden entre las dos. No le gustaba nada que su hermana le ocultara un secreto. Brittany parecía manejar bastante bien todo el asunto del papá vampiro.

"Alex, te ves fantástica. Si solo dejaras de desear ser de un metro, cincuenta y cinco, reconocerías que siempre has tenido una linda figura. No todos los hombres quieren una chica alta y flacuchenta".

"¿En qué planeta vives?", Alexis metió su cabello detrás de las orejas. Luego lo soltó. "Todos los hombres quieren eso".

"Eso no es verdad. A muchos hombres le gustan los pechos grandes".

"Strike dos". Alexis señaló su poco impresionante pecho. "Y *nunca* le he oído decir a un solo hombre que no le importan los pechos de ella mientras tenga un trasero grande".

Lanzó abajo su cepillo. "Y de todos modos, ¿por qué tengo que usar un vestido de noche?, es un debate, no una fiesta. Debería usar un traje".

"Ethan dijo que usaras el vestido de noche. Y vamos, esto es Las Vegas. Aquí, cualquier cosa es excusa para sacar las lentejuelas".

"Hace dos noches era Bárbara Bush, ahora soy Hillary Clinton. Esto comienza a asustarme... que sería lo siguiente, ¿Betty Ford?".

Brittany se rió, lo que era fácil para ella ya que era una chica alta y flacuchenta.

"Mientras Ethan hace sus preparativos, y realmente espero que no lo maquillen o algo así, puedes decirme la verdadera historia entre tú y Corbin". Alexis se puso sus pendientes estilo candelabro. Tal vez los pendientes alargarían su estatura cuando la gente la mirará.

"¿Qué quieres decir?".

"Quiero decir, que estabas extraña y caprichosa cuando hablamos de él, lo defendiste como un tigre a su cachorro".

Brittany apoyó la cabeza en su mano. "Bueno, me conoces. Cuando voy detrás de una causa no puedo dejarla ir. Pero tengo que admitirlo, no estoy segura de que siento por Corbin. Tener sexo fue muy inesperado, y después fue totalmente incómodo. No lo he visto desde entonces, y no estoy segura de que vaya a hacerlo. Él es realmente solitario".

Alexis se puso los zapatos. "No voy a pretender darte un consejo. No sé nada de hombres. Nunca podría haber predicho que de todas las mujeres, Ethan Carrick decidiría que tenía que tenerme".

"Creo, que al principio él se sintió atraído por el hecho de que no te le lanzaste".

"No. Le pegué en las bolas la primera noche que nos conocimos". Alexis recordó el momento con cariño. "Pero Brittany, sabes que tienes el corazón más grande de Las Vegas. No quiero verte herida, pero si quieres estar con Corbin, sabes que estoy aquí para ti".

El pensamiento de su hermana saliendo con un científico que podía ser responsable de erradicar a los vampiros o multiplicar su número diez veces no emocionaba a Alexis, pero había aprendido que no podía controlarlo todo.

Las cejas de Brittany se elevaron. "Wow. Debes estar enamorada de Ethan si estás sintiendo tan dócil. Normalmente desprecias a nueve de cada diez hombres con los que salgo, y me das un listado de sus defectos, seguido por una revisión de antecedentes".

"Y dos o tres veces acerté, ¿verdad?", Alexis no dejaría que Brittany lo olvidara.

De pronto los brazos de su hermana estaban rodeándola, cortándole la respiración. "¡Ack!. ¿Qué haces?, estás arruinando mi cabello", refunfuñó Alexis pero agarró las muñecas de Brittany para sostenerlas ahí.

Lágrimas salían de los ojos de Brittany en el espejo. "Te amo, Alex. Eres todo para mí... sé que no fue fácil para ti cuidarme cuando era niña, pero gracias por hacerlo".

Ella no lloraría, ella no lloraría. Lloriquear una vez al día era su límite, y ya se había deshidratado esa mañana con Ethan. De todos modos una lágrima salió de sus ojos. "Brittany... cariño. Sabes que nunca cambiaría nada de nuestro tiempo juntas. Fue un privilegio ayudar a levantarte, y maldición, ni siquiera puedo decirte cuan orgullosa me haces. Haría lo que fuera para hacerte feliz".

Desde que Brittany la había superado en altura a los catorce años, había estado inclinándose e intentando meterse en los abrazos de Alexis, y lo hacía ahora. Esto era lo que molestaba a Alexis de su altura, todavía lamentaba no poder ser más alta cuando su hermana necesitaba consuelo.

"Alex, ¿sabes qué me haría feliz?, ¿realmente feliz?. Permítete disfrutar una relación. Arriégate con un hombre, con el matrimonio. Quiero que te enamores de Ethan".

Alexis dio un paso adelante, fuera de los brazos de Brittany. El miedo la atenazaba, irracional e irrazonable, solo por las palabras de Brittany. "Ya estoy enamorada de Ethan. Pero no sé si puedo confiar lo suficiente en él, o en mí, para que funcione. Pienso en el matrimonio y entro en pánico. No sé si puedo dejar de ser vulnerable".

"Si no te arriesgas, perderás algo increíble. Después de vivir mil años, un hombre ha decidido que tú entre todas las mujeres eres su alma gemela. Eso es muy romántico. Yo no dejaría pasar eso".

Brittany sonaba tan triste, Alexis se volteó y tomó su mano, queriendo animarla. "Quizás Corbin...".

"Fue sólo sexo", su hermana se encogió de hombros. "No es para tanto. Estoy segura que encontraré a alguien. Después de todo, según Ethan, viviré hasta los cien", Brittany sonrió, quitándose el fastidio que había estado mostrando.

"Brit...", Alexis no estaba segura de lo que iba a decir, así que dudó.

"Me voy, ¿de acuerdo? No dormí en toda la noche y realmente tengo la agenda llena mañana. Llámame en la mañana y avísame como fue el debate". Su hermana le lanzó un beso. "Te ves grandiosa. Abrazos, Alex".

"Gracias, Brit. Te llamaré".

Cuando Brittany se fue, Alexis se sentó en la cama, perpleja y deprimida. Las palabras de Brittany la habían dejado melancólica, le molestaban, y no estaba segura porque.

La puerta de su suite se abrió. "Soy yo, no me golpees", dijo Ethan.

Alexis no se movió. Sentía que el equilibrio de su futuro dependía de los próximos días. Estaba lo seguro, lo habitual, mantener alejadas sus emociones. Lo que significaba, el statu quo sin amor. O estaba la aventura, la esperanza, el riesgo. Que podría significar un desastre o algunos años realmente buenos con Ethan.

Él apareció en la entrada, vistiendo un traje gris y una corbata azul. "¡Hey!, ¿todo está bien?, te ves un poco pálida".

Antes que pudiera cambiar de opinión, Alexis lo miró y soltó, "Viviré contigo".

Ethan se congeló. "¿Qué?".

Ahora que lo había dicho, Alexis se sintió mil libras más liviana. "Sí, me mudaré contigo".

"Alexis". Él se acercó, se inclinó, la besó duro en los labios. "¿Estás segura?", entonces él sacudió la cabeza, se rió. "Dios, ¿qué estoy diciendo?, no debería darte una salida. No cuando me has hecho increíblemente feliz".

Ella se estaba sintiendo feliz. Agarró la corbata de Ethan, lo atrajo para otro beso. "Diez años es mejor que uno, ¿correcto?, es decir, tengo mi corazón roto ahora o luego, así que al menos si tenemos algún tiempo justos, conseguiré algo de buen sexo del trato".

Él sonrió contra sus labios. "Estoy tan contento que seas lógica con esto".

Alexis pasó su lengua por el labio inferior de Ethan. Dios, sabía tan bien. Ni siquiera podía imaginar alejarse de él, un hombre que la entendía, valoraba sus fortalezas, respetaba sus debilidades. Un hombre que no la trataba con condescendencia, o insultaba su inteligencia. Ella inhaló su esencia, el suave aftershave y la fresca pasta de dientes de menta. Él tenía una obsesión lavándose los dientes, y un constante gusto a pasta de dientes se adhería a él.

"Esa soy yo, completamente lógica. Luego también está el hecho de que estoy completamente y totalmente enamorada de ti".

Ethan se arrodilló en la alfombra delante de ella, separando sus piernas así podía acercarse a ella. "Eso es un hecho, me alegro que hayas decidido compartirlo conmigo".

Él quería inhalar a Alexis, apretarse contra ella y mostrarle cuanto significaba eso, que él entendía el sacrificio que ella hacía, cuanta confianza ponía en él para hacer que la próxima década funcionara con el dolor de la separación.

"Alexis, he esperado más de novecientos años para encontrar a una mujer que pueda amar, y ahora que te tengo, haré todo lo que esté en mis manos para asegurar que no lamente esto". Ethan, se suponía, que debía estar abajo en diez minutos, pero no le importaba. Nada más le daba la sensación de realización como lo hacía Alexis.

Nunca había sentido lo que era estar solo, pero pensar en la vida sin Alexis lo atormentaba. Él iba a disfrutar cada momento que tuviera con ella.

Levantando su vestido, trazando sus pulgares por sus muslos, pasando sus labios por su cuello, él murmuró. "Quizás debería renunciar a la presidencia. Dejar que alguien más se presente, así tu y yo podemos pasar más tiempo juntos".

"¿Estás loco? ", su respiración se dificultó cuando él mordisqueó su pecho a través del ceñido vestido rojo. "No vamos a pasar los siguientes quince años solo mirándonos fijamente con adoración".

Él notó que ahora los diez años se extendían a quince. "¿No?". Su pezón se elevó a través de su elástico sostén sin costuras. Él pasó su lengua a través de él.

"No. Tenemos profesiones, responsabilidades. Y cuando terminemos, tenemos que tener algo para volver o ambos deambularemos aturdidos. No,

tenemos que vivir vidas normales, tan normal como lo puede ser un abogado y un presidente de vampiros".

"Lo que tu digas". A él no le importaba lo que hicieran. No quería discutir, no quería hacer nada más que hacer el amor con Alexis, encontrar una iglesia, y poner un enorme costoso anillo en su dedo. Porque lógicamente el matrimonio era el siguiente paso.

Chupó su pecho, disfrutando su gemido, la sensación de sus dedos doblándose de placer sobre sus hombros. Ethan subió su vestido más y más arriba de sus muslos, acarició con sus dedos el elástico de sus bragas. "Mmmm, me gusta cómo se sienten. Se ven vienen en ti".

Su pulgar presionó dentro de ella, y las bragas ligeramente se hundieron en su humedad, retirándose pegajosas y mojadas. Los colmillos bajaron, la lujuria se combinaba con su amor, Ethan podía sentir los latidos de su corazón, bombeando rápidamente su espesa y dulce sangre. Rozó con sus colmillos su pecho mientras ella gemía, burlándose, sabiendo que no mordería.

Ella abrió más sus piernas, para su dedo, una descarada invitación que no podía resistir. Deslizó sus bragas hasta sus tobillos, paso la nariz por su pantorrilla, su rodilla, antes de chupar la piel con su boca.

"Si vas a chupar algo, deberías intentarlo un poco más arriba", dijo ella, recostándose en sus codos.

"¿Más arriba?", Ethan chupó el interno de su muslo. "¿Aquí?".

"No está tan mal, pero un poco más arriba".

Besando entre sus piernas, Ethan separó los suaves pliegues con sus pulgares y la inspeccionó. Ella era tan malditamente hermosa, su humedad brillaba, y temblaba un poco con la anticipación. "¿Aquí?", él chupó el botón de su hinchado clítoris, sujetándola cuando se resistió a él.

"Sí, es exactamente de lo que hablaba", gimió, colapsando de nuevo en la cama.

Su caliente dulzura se tensaba cuando chupaba, el olor del almizcle de su excitación lo rodeaba, llenando sus fosas nasales y mezclándose con la esencia de su mortalidad, su sangre. Sus colmillos dolían por la necesidad de probarla, su cuerpo se tensaba por el deseo sexual, su gruesa y dura erección se apretaba contra sus pantalones.

"Sí", gimoteó, agarrando la manta. Luego se sentó, dándole una débil y desesperada mirada. "Muérdeme, Ethan. Sé que quieres hacerlo, puedo sentirlo. Hazlo".

Él se retiró, inquieto. Una vez que empezara, no estaba seguro de poder detenerse. Él quería morderla en todos lados, comenzando por aquellos suaves y gruesos pliegues expuestos tan tentadoramente frente a él. "Alexis...".

Ella agarró su cabeza, empujándolo hacia abajo. "Por favor, ahora, me voy a venir, Ethan. Tómame".

Su visión se afiló mientras gemía. Era una invitación a la que no podía resistirse, ni lo quería intentar. Deslizándolo su lengua arriba y abajo, metió un dedo en su vagina mientras hundía sus colmillos en su tierna carne.

El sabor cálido fluía por sus dientes mientras ella gritaba de placer, arqueándose en la cama con un violento clímax. Los ojos de Ethan se cerraron mientras tomó su placer, lo sintió precipitarse en una gigantesca ola de éxtasis. Su dedo se movió en su hinchada carne con lentos y fijos apretones mientras se estremecía, pequeños gemidos asaltaban sus oídos.

Obligándose a retirarse, Ethan tragó, sintiendo el calor de la sangre vital de Alexis dispersándose por todos sus miembros, llenándolo con su esencia, su fuerza, su amor hacia él.

Era una buena cosa que estuviera arrodillado, porque no estaba seguro que pudiera estar de pie con sus temblorosas piernas. Ella le había estremecido el corazón.

Unos latidos se filtraron por su consciencia, y no era el latido de sus corazones.

Era Seamus, golpeando la puerta. "¡Ethan!, Jesús, ¿dónde demonios estás?. Si estás ahí, baja tu trasero ahora. Donatelli te hará picadillo si llegas tarde".

Alexis se rió suave, tendiéndose en la cama, su vestido se subió por sus muslos. "Oh, Dios mío. Llegó en el peor momento".

Ethan sacudió la cabeza en el borde de la cama una, dos, tres veces. "Este es uno de esos momentos donde un hombre tiene que elegir entre el egoísmo o la responsabilidad. Tengo que tenerte o voy a morir".

Alexis cerró sus piernas y se arregló la falda. "No quiero alejarte de tus obligaciones".

Estaba sonriendo un poco con la broma. "Si, es fácil para ti decirlo, estabas en el lado del receptor".

"No, la mordida fue solo para ti. No conseguí nada de eso". No podía mirar inocentemente.

"Seamus puede esperar un minuto. Es todo lo que necesito". Comenzó a desabrocharse el pantalón y se lo bajó.

Golpearon nuevamente la puerta. "¡Carrick!, sé que estás ahí. Puedo oírte".

"Mierda". Ethan miró atormentado a Alexis. Lo único que quería era llenarla con duro pene, bombeando rápido y más rápido dentro de ella, pero realmente no quería a Seamus al otro lado de la puerta escuchando.

Alexis se sentó, viéndose más comprensiva ahora que bromista. "No te preocupes. Lo haremos más tarde. No quieres apresurarlo... es más divertido si tenemos todo el tiempo del mundo".

"Voy a morir", le dijo, sinceramente.

Ella sonrió. "No, no lo harás. Eres un vampiro. Ahora deja de ser dramático y ve a darle una paliza al otro tipo en el debate. Luego nos escaparemos para celebrar la pequeña victoria".

Suspirando, Ethan se abrochó los pantalones. "No creo que entiendas por cuanto dolor estoy pasando". No estaba seguro que pudiera caminar.

"Y ya que no quiero que Seamus derribe la puerta y camine hacia nosotros, solo tendremos que esperar. Además, así tendré tiempo para chupártelo primero".

Ethan gimió, su visión se nubló, su cuerpo se tensaba en todas partes. "Alexis, me estás torturando".

"No, eso es lo que viene después", se levantó, bajó su vestido, y se dirigió a la puerta.

Él notó que aún estaba usando sus tacones altos y el pensamiento lo tenía gimiendo de nuevo. Él podría haberlo hecho con ella con los zapatos aún puestos, maldición estaba caliente.

"Hola, Seamus. Lamento hacerte esperar".

Joder. Pasándose las manos por su cabello, dio unos cuantos pasos tentativos en dirección a la sala de estar. Su pene no se había bajado, pero dolía abominablemente.

Necesitaba pensar en otra cosa, desviar el flujo de sangre a otro parte.

"Eres un enfermo", le dijo Seamus cuando entró a la habitación.

"No, solo caliente".

Alexis se rió.

Seamus se ruborizó como una fea remolacha roja. "Mira, quizás no tomas esta elección seriamente, pero yo si lo hago. He puesto mi trasero en esta campaña y apreciaría un poco de colaboración".

Eso era suficiente para causar arrepentimiento y desvalorización. "Seamus, me disculpo. Sé cuan arduo has estado trabajando. Ya bajo. Pero primero puedes felicitarnos, Alexis y yo estamos comprometidos para casarnos".

Los ojos de Seamus se estrecharon. "¿De verdad?, bien".

Miró a Alexis, que se había ruborizado un poco. Ethan estaba entretenido. Ser atrapados en el acto no la avergonzaba, pero estar comprometida obviamente lo hacía.

"Felicitaciones". Las palabras de Seamus eran cortantes y duras.

Demasiado tarde, Ethan recordó que Seamus apoyaba un compromiso con Brittany, no con Alexis. Esperaba que esto no causara una permanente ruptura a su amistad.

"No estamos comprometidos", dijo Alexis.

Ethan miró su pálido rostro, sus hombros estaban tensos. Uh, oh. "Pero dijiste... dijiste que sí".

"A vivir contigo. No a casarme. Nunca me pediste que me casara contigo".

Bueno, si ella lo quería tan técnicamente. "Pero lo voy a hacer".

"Y si lo haces, quizás diré que sí".

Casi sonaba positivo. "¿De verdad?, ¿dirías que sí?", Ethan le sonrió a Alexis. Ella quería casarse con él.

Su respuesta fue un movimiento de ojos. "Es probable. Yo diría, que tienes buenas probabilidades, mientras no me fastidies".

Pero luego sonrió, suavizando sus palabras, y Ethan se sentía como cada cliché alguna vez escrito. Él estaba enamorado. Era una canción de Celine Dion esperando ser escrita.

Seamus hizo un sonido de impaciencia. "¿Ahora podemos bajar?".

"Absolutamente", dijo Alexis. "Entre más pronto bajemos, más pronto podremos subir". Y guiño un ojo.

Ethan casi gimió. Maldición, ella estaba caliente. Tomando el brazo de Alexis, siguió a Seamus.

"Por cierto", dijo Seamus, "No conseguimos un ID para él que disparó. Y Kelsey está perdida".

"¿Perdida?", Ethan le frunció el ceño a Seamus, alejando sus pensamientos sexuales y jugosos.

"Bueno, nadie la ha visto desde anoche. No fue a trabajar hoy, pero como Kelsey es conocida por salir de fiesta y trasnochar. Solo pensé que era una coincidencia ya que ella estaba con él que disparó esa noche".

Entraron al elevador. "No me gusta cómo suena", dijo Ethan. "Realmente asustó a Kelsey. No creo que conozca algo sobre él, pero ¿qué si él piensa que lo hace?, sospecho que solo es un jugador desequilibrado, que perdió los ahorros de su vida o algo así, ¿pero lastimaría a Kelsey?".

"¿No llamaría a alguno de nosotros si estuviera en problemas?", preguntó Seamus.

"Cierto". Kelsey no era la mejor lectora de mentes, pero seguramente podía proyectarles su miedo o pedir ayuda si lo necesitara. "Hablando de eso". Apretó la mano de Alexis. "Tienes que aprender a llamarme con la mente si me necesitas".

"¿No puedes leer sus pensamientos?", preguntó asombrado Seamus.

"Nada".

Seamus miró a Alexis con nuevo respeto. "Realmente eres su elegida, ¿verdad?".

Alexis miró a Seamus como si tuviera un serio olor corporal. Arrugando la nariz. "Él puede haber elegido, pero también, tengo que estar de acuerdo, sabes".

"Quiero decir... no importa". Seamus se cruzó de brazos. "Puedes enseñarle a proyectar".

"Realmente deberías hacerlo, Alexis. Puedes entrenarte abriéndote a mí sólo cuando quieras. Así si alguna vez estás en peligro, puedes llamarme".

"Claro. Como un celular mental. Es genial, mientras no entres en mi cabeza sin preguntar". Su ceño mostraba lo que pensaba sobre eso.

"No sueño con eso. Además, no podría hacerlo sin que te abrieras para mí".

Eso la hizo sonreír. "Suena pervertido".

Seamus hizo un sonido de disgusto. Ethan comenzaba a pensar que Seamus necesitaba reiniciar su vida social.

"De acuerdo, sólo piensa en algo que realmente produzca fuertes sentimientos en ti. Algo que desprecies". Ethan la sacó del elevador.

"El supermercado".

"¿Odias los supermercado?", Ethan sólo entraba ocasionalmente, para comprar la crema de afeitar o shampoo, pero no le parecía tan horrible. Limpio y ordenado. La comida estaba empacada y lista para cocinar, a diferencia de su juventud cuando los cocineros del castillo siempre tenían las uñas sucias por matar animales.

"Lo odio apasionadamente. Es como una tortura física y mental. Primero tienes que hacer tiempo en tu agenda para hacerlo, luego caminas e instantáneamente estas rodeada por millones de opciones. Y cada artículo de la estantería requiere que hagas algo con eso. Píquelo, cocínalo, saltéelo o remuévalo del empaque y póngalo en el microondas. Tampoco engorda, lo que te hace sentir tentada y culpable simultáneamente, o es bueno para ti y sabe a mierda, recordándote que eres de un metro cincuenta y cinco, con un lento metabolismo y cero tiempo para hacer ejercicio. Luego por el privilegio de toda esta diversión, tienes que pagar escandalosos precios por un alimento que tuvo que ser transportado en camión a través del desierto hasta el supermercado, y todas las esperanzas de comprar un nuevo sillón para reemplazar el horroroso que tienes se evaporado en la fila de la caja".

"Wow". Ethan no podía imaginarlo. "De acuerdo, entonces canaliza toda esa energía del supermercado en un lugar de tu cerebro".

Estaban caminando juntos por el pasillo, Seamus adelante de ellos, pero eso estaba bien. Ella realmente no debería estar mirando a Ethan cuando intentaba darle sus pensamientos. "Ahora déjame verlo".

"¿El supermercado?".

"Sí. Déjame ver tus pensamientos, en tu cabeza, sin hablar. Empújalos hacia mí".

Ethan escuchó y no vio nada.

Alexis hizo una serie de graciosos gruñidos. "No me contestas".

"No puedo oír nada". Ethan intentó hurgar en su cabeza, pero no podía pasar.

Ella se rió tontamente.

"¿Qué es tan gracioso?".

"Estoy pensando en todo tipo de cosas sucias. No lo puedo evitar".

Alcanzaron la entrada al salón de baile donde se realizaría el debate. Se detuvo e intentó darle una mirada severa. "Compórtate. No intentes proyectarme perversiones cuando este en el debate".

"No haría eso". Le dio una mirada digna. "Soy una perfecta novia política. Una abogada. Lógica. Voy a tener una verdadera causa de mascotas patea traseros, también. Quizás revisé las finanzas de la campaña con las reformas o los derechos de los impuros o algo así. La verdad primero tendré que entender, pero el resto seguro que comprenderé algo".

"Lo espero con impaciencia". Metió su mano en su brazo. "¿Lista?, sonríele a los vampiros, Alexis".

"Estoy lista". Suspiró y destelló sus perlados dientes.

Seamus abrió la puerta y entraron al salón de baile, saludándolos con aplausos. Ethan levantó su mano libre y la movió, sonriendo, haciendo la señal de la victoria, y sintiéndose condenadamente orgulloso de que Alexis estuviera en su brazo. Esto realmente era un montón de diversión con un compañero.

Capítulo 19

Traducido por Dark Heaven

Alexis se sentó en la primera fila, fuertemente custodiada a ambos lados por el equipo de seguridad de Ethan. Como si alguien fuera a llevársela de allí o algo así.

Seamus estaba dos asientos más allá de ella, y casi podía oler su sudor. Sentía un cierto importe de culpa por mantenerlo fuera. Hey, ella vivía para su trabajo, o lo hacía hasta hace una semana. Sabía lo que era para poner su corazón y alma, y horas de trabajo en algo, sólo para verlo fracasar.

Apestaba. Si no era como el dolor físico. Estaba tan tipo A que daba miedo, y podía simpatizar con Seamus. Apoyándose en el todo musculoso hombre de confianza a su derecha, le susurró a Seamus, "Lo siento por distraer a Ethan. Haré lo que sea necesario para ayudarlo a ganar las elecciones. Sólo dime tu estrategia... Tal vez podamos programar una reunión para mañana para levantarme a la velocidad."

Él la miró. "Creo que es una excelente idea. Podemos ver el protocolo adecuado, como no hablar durante un debate presidencial". Culo apretado. Alexis se recostó en su asiento y estudió el escenario. Ella en realidad no podía oír a todos muy bien. "La acústica de aquí es pésima", le dijo a su guardaespaldas.

Él la miró, todo el pelo oscuro y piel pálida. "Tenemos una mejor audición que tú. No es necesario tenerla de otra forma".

"Bueno". Así que ella se sentaba ahí y admirar paquete de Ethan en ese traje gris. Su oponente, Donatelli, era un tipo muy desagradable. Vestía ropa cara, pero su cuerpo estaba tan flaco, que casi parecía afeminado. Sin embargo, no había nada suave sobre la forma en que se apoderó de ese podio y disparó acusaciones en contra de Ethan.

Apuntó los dedos en el moderador y tiró de la corbata, se veía exasperado, y emitía una fría, dura, y arrogante mirada a través de todo el público. En un momento, dijo, "Con todo el debido respeto, señor Presidente, que esa es la más absurda mentira que jamás he escuchado. ¿No te creemos, no?", Sostuvo el brazo para abarcar a la audiencia. "Creemos que es hora de que nos digas la verdad". Eso sacaba a Alexis de quicio. "Bastardo".

"Tranquila", Seamus la reprendió.

Cierto. Ella se había olvidado que estaba en una habitación con dos mil vampiros, todos los cuales probablemente oían lo que hablaba si se esforzaba lo suficiente. Eso era vagamente inquietante, pero mejor que se acostumbraran a eso, ya que que probablemente iba a pasar mucho tiempo con esta gente la próxima década.

Todos parecían muy normales. Actuaban muy normal. Todo era civilizado. Al igual que una elección en cualquier otro país democrático.

Ethan no parecía molesto como Donatelli. Él sólo sonrió. "La verdad es que hemos prosperado como nación en los últimos cuarenta años. No se registraron muertes de los mortales, cero pobreza, la delincuencia baja, y una fuente estable de sangre a través de los bancos que hemos establecido. Yo no tengo que mentir. Los hechos hablan por sí solos. Incluyendo tus antecedentes penales."

Vamos, Ethan.

Donatelli golpeó el podio. "Yo no soy un delincuente".

Hola, Nixon. Alexis se opuso al deseo de poner los ojos en blanco.

"Lee mis labios". Donatelli se dirigió a la audiencia. "Estoy a favor de sus intereses. No nuevas leyes, no nuevas restricciones. No nuevos impuestos. "

Alexis frunció el ceño y miró a Seamus. ¿Notaba algo raro él aquí? "

"Mi meta es ver una bolsa de sangre en cada refrigerador."

La necesidad repentina de reírse se apoderó de ella.

"Vamos a enterrarte, Carrick".

Alexis golpeó una mano sobre su boca y asfixió a su resoplido. Ahora Donatelli se convirtió en el dictador ruso de la Guerra Fría, Kruschchev.

Seamus le lanzó una mirada.

Ethan sólo levantó una ceja y dándole a Donatelli una mirada fresca de desdén. Se volvió hacia el moderador.

"Siguiente pregunta, por favor."

Treinta minutos más tarde, su culo estaba entumecido, pero tenía un sentimiento completamente nuevo a su amante vampiro, pronto-a-ser-compañero-de-cuarto. Se manejó con dignidad e inteligencia, y un Seamus realmente entusiasmado le sonrió mientras Ethan y Donatelli se iban del escenario.

"Lo hizo bien", dijo Seamus, con los hombros caídos aliviado. Ella le devolvió la sonrisa a él.

"Eso es impresionante. Estoy segura de que todo la preparación que hiciste con él ayudó un poco."

Ahora él hizo rodar sus ojos. "No lo haces bien como chupamedias".

"Brittany es mejor que yo. Tal vez porque es sincera y yo realmente no lo soy", Alexis admitió.

Seamus se rió. "Creo que si Ethan se ve obligado a casarse con una mortal, al menos escogió a una abogada. Debes entender cómo jugar a la política".

"Sí, lo sé. Y mi hermana es media-vampiro. Eso debería contar para algo."

"Lo hace".

"Además algo así que hablo español".

"¿Algo así?"

"Probablemente más que tú", se defendió.

"Hablo Inglés, irlandés y francés", dijo.

"Oh, la, la." Alexis miró a su alrededor, para darse cuenta de que todo el mundo estaba de pie y dando vueltas. "¿Y ahora qué? ¿Puedo irme? ¿Qué calendario tiene Ethan por la noche?"

"Sólo necesita tener el micrófono apagado y hablar con algunos analistas políticos. Luego podrá irse al piso de arriba para descansar. Vamos a repasar los resultados y las encuestas de opinión mañana por la noche. Y sería inteligente si estuvieras allí para que podamos hablar de tu papel."

"Perfecto". Pero esta noche su papel era de zorra vampiresa. Ella tuvo la idea de caliente de ir sola al piso de arriba y estar lista para Ethan cuando regresara.

La idea de ir abajo del presidente tenía cierto atractivo real. Lástima que ella no había tenido éxito proyectando sus pensamientos a Ethan. Podía ganar ese por su parte ahora que estaba fuera del escenario.

"Está bien, me estoy yendo, entonces."

"Tome sus guardias", Seamus dijo con firmeza.

"Claro que sí."

Donatelli arrojó el micrófono en el camerino que Carrick le había proporcionado para él. Odiaba dar estos discursos. Era mucho más convincente de uno en uno. Y lo había desconcertado cuando Carrick entró en la habitación con la hermana de una impura de su brazo, viéndose mucho como una pareja.

La multitud se había doblado a eso, y había irritado a fondo a Donatelli.

Después de un error inicial nunca se había vuelto a casar porque había preferido cortar su propia cabeza que ser atado a una mujer vampiro por toda la eternidad. Y las mujeres mortales eran excelentes para los negocios, pero nunca había disfrutado de cualquiera de ellas lo suficiente como para proponer matrimonio, no importa cuán corto plazo fuera.

Carrick era un tonto, en su opinión, si tenía la intención de encadenarse a una mortal. Por otra parte, siempre había creído que Carrick era tonto. Con lo cual para Donatelli era necesario derrocarlo y a su concepto de gobierno. Eran muertos vivientes. Vampiros que poseían extraordinaria velocidad, habilidad y agilidad. ¿Y qué es lo que hacen? Ellos se esconden entre los mortales, imitando su democracia débil.

Donatelli iba a restaurar la Nación Vampiro en su gloria anterior, cuando los hombres temblaban de miedo ante su inmortalidad y el poder era suyo por derecho. Sería suyo. Todo. A menos que Carrick ganara las elecciones.

El vestuario estaba bien equipado, con sofás de cuero mantecoso y un mini refrigerador abastecido con bolsas de sangre. Carrick fue siempre un amable anfitrión.

Donatelli se preguntó cómo iba a ser gracioso cuando subiera y descubriera un cadáver en su suite.

La idea de eso era la única cosa que le impidió arrojar la mesita de cristal a través de la pared.

Alexis abandonó a sus guardaespaldas en el ascensor cuando se detuvo en el vigésimo cuarto piso.

"Sé que es su trabajo acompañarme, pero miren, la cosa es que no puede tenerlos a ustedes en la habitación del señor Carrick conmigo".

"Pero Señorita Baldizzi, eso es lo que el Sr. Fox nos dijo que hiciéramos. Se supone que debemos esperar con usted hasta que el Sr. Carrick vuelva".

"Lo sé, pero el señor Fox no es el Sr. Carrick, ¿y qué crees que el Sr. Carrick prefiere cuando vuelva? ¿Yo jugando Scrabble con ustedes o sólo yo desnuda en la cama esperando por él? "

Ambos guardaespaldas se sonrojaron profundamente, dejando caer sus mandíbulas abiertas, lo que fue algo bonito. Alexis había conseguido mucho cariño de su silencio, presencia musculosa, pero tenía que pasar la línea en la puerta del ascensor.

"Exactamente, chicos, lo que yo pensaba. Gracias por el viaje, nos vemos mañana por la noche." Los saludó con la mano alegremente desde el pasillo, empujando el botón del ascensor para que la puerta se cerrara y comenzó a descender.

"Buen viaje de vuelta".

Pasando su tarjeta llave, entró en la suite privada de Ethan. Ella no tuvo tiempo para preparar su habitación, por lo que fue directamente a la muerte. En el momento en que estaba en la puerta, se abrió la cremallera de su vestido y lo dejó caer en el suelo. Apartándolo para que Ethan no se tropezara con él, dio un suspiro de alivio. La cosa había cortado su sudor a través de las axilas durante toda la noche.

No había luces prendidas y se sintió a lo largo de la pared buscando interruptor de la luz, con la esperanza de que Ethan hubiera cerrado las persianas ya que estaba en sujetador y bragas. No cualquier sujetador y bragas. Se trataba de una rojo, caliente push up sujetador hecho de un material puro que mostraba todo y algo más. Un trozo de tela similar cubría la parte frontal hacia el sur y nada más que un pedazo de hilo rojo pasado por una correa en la parte de atrás.

Bragas Impulse. Compradas en uno de esos raros momentos en que había tenido ganas de ponerse en contacto con la feminidad. Esperemos que en unos diez minutos, Ethan este tocando su feminidad.

Su mano encontró el interruptor. Se encendió la luz y cerró los ojos por reflejo debido a la repentina inundación del brillo de la cocina. Saludando al perro sabueso de pie de guardia a la puerta principal, Alexis se movió por el pasillo hasta el salón y lanzó su vestido en el bar, discutiendo si se debería dejar los talones (?) o no.

Entonces, el pensamiento huyó de su mente por completo cuando vio un cuerpo apoyado en vidrio de la puerta del balcón de Ethan. Ella gritó, un grito ahogado de horror que se perdió en un gorgoteo.

"Oh, mi Dios." Era Kelsey, la secretaria de Ethan, la que había desaparecido, de acuerdo a Seamus.

Tenía el estómago hecho un rollo horrible, y amordazado a la vista de la cara pálida de Kelsey, sin derramamiento de sangre, las piernas directamente en frente de ella, la correa de su vestido le resbalaba del hombro.

Después de un largo segundo de horror, cuando Alexis se enfrentó de nuevo la náusea, la abogada se hizo cargo de ella. Había visto muchas escenas de

los crímenes gráficas, tanto en fotos como en persona. Ella había sido testigo de las víctimas de violación severamente golpeadas someterse a exámenes médicos y había visto a una niña de cinco años de edad con un disparo en la cabeza hecha por su padrastro. Esto no era diferente, la acababa de agarrar completamente desprevenida, arrancando a salir de la frivolidad de una la seducción.

Recorrió la sala rápidamente, en su shock olvidó donde estaba el teléfono en la suite de Ethan. Observando el gabinete de la televisión, se dio cuenta de que estaba demasiado cerca del cuerpo. Iba a tener que salir a al corredor e ir a su habitación para que no se contaminaran las pruebas posibles.

Con dedos temblorosos, se agachó, tanteando para recuperar su vestido antes de recordar que ella lo había arrojado sobre el mostrador. Entonces sintió algo mientras contemplaba el cuerpo que había sido una vibrante, energética mujer. Respiraciones. Podía oír una respiración que no era la suya. ¿Kelsey estaba todavía viva?

No, nada de Kelsey parecía viva.

De pie hacia arriba, Alexis lanzó una mirada nerviosa por la habitación. Dios, no estaba sola, ella solo lo sabía.

Entonces ella lo vio. A sólo unos metros del cuerpo de Kelsey, éste estaba inclinado detrás de una cazadora silla de cuero verde. Tenía los ojos clavados en los suyos en el cuarto oscuro, el resplandor de la luz de la cocina inundaba la sala de estar. Se movía tan rápido que ni siquiera era consciente de ello hasta que su mano estaba sobre su cabeza, presionando con firmeza, pero no con dolor. El brillo de un cuchillo brilló cuando abrió una navaja.

El miedo la puso de pie, junto con una erupción de la bilis.

"Vete", ordenó. "Nunca me viste."

Ella trató poner distancia de él, pero su mano estaba ahuecada en su cabeza como una pelota de baloncesto. Alexis instintivamente deslizo fuera con la palma de su mano y le dio una patada a un lado. Usando su talón de aguja, que se excavó abajo en el pie.

Dio un estruendo sobresaltó y la soltó. "Putas".

Inmediatamente se dio cuenta de su error. Había estado tratando de borrar su recuerdo de él y el incidente. Él la hubiera dejado ir si hubiera falsificado la confusión...

Tal vez no era demasiado tarde. Ella gemía y se agarró la cabeza, apartándose de él. Ella era una mierda de actriz, pero valió la pena un intento, y él estaba entre ella y la puerta. Si pudiera tropezar a su alrededor, podía dirigirse a la sala, lenta y cuidadosamente.

Lástima que ella no sabía realmente qué diablos pasaba a alguien bajo el glamour. Sólo había visto al hombre que había disparado a Ethan colgando babeando cuando Kelsey le había puesto bajo el mismo.

Y ahora Kelsey estaba muerta. Involuntariamente, sus ojos se precipitaron hacia Kelsey sentada como una gran muñeca de peluche.

Un estremecimiento la sacudió.

El tipo de en frente contuvo la respiración. Alexis miró y se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. Ella había caminado hacia atrás derecho al resplandor de la luz de la cocina y el hombre contemplaba sus pechos y todo lo demás entre las rodillas y el cuello.

Genial. Sólo maravilloso. Ella se iba a morir en ropa interior, asesinada por un esbirro con una erección.

De ninguna manera en el infierno ella fingiría estar bajo un glamour ahora... Probablemente la lama o algo asqueroso como eso.

La mejor táctica es la agresión sorpresa.

"¡Hap-Ki!" Gritó su grito de karate de energía fuerte, oró por un pequeño yong-gi -valor- y se fue hacia él, los puños volando.

Smith había encontrado cualquier cantidad de situaciones inusuales en los doscientos años que había trabajado para el Sr. Donatelli, pero nunca había sido una patada de karate en las rodillas y el pecho por una medio desnuda rubia. Era rápida y mucho más fuerte de lo que parecía, pero no sería ningún problema para suprimirla. Excepto que no podía dejar de mirar su cuerpo. Cada vez que se torció, se volvió, levantó el pie para patear, cogió una nueva y fascinante vista de su piel.

Su cerebro no lograba procesar de por qué estaba en su ropa interior, en primer lugar, y sólo pudo defenderse con bloqueos abiertos a medias, mientras que veía a través de sostén rojo, sus pezones arrugados apretados contra el material.

Y él ni siquiera se inmutó cuando se lo pateo por el lado de la cabeza, porque esa patada le dio amplia visión de lo que muchos hombres pagan buen dinero para ver todas las noches en Las Vegas.

Distracción ni siquiera era la palabra. Smith estaba francamente asombrado, completamente hipnotizado, y sólo de recordar dónde estaba y lo que se supone que debía hacer cuando se tropezó con el cuerpo que él había plantado.

Se quedó duro, con los tobillos volteados derechos sobre los lados de los zapatos de tacón alto que llevaba. Lanzando hacia él, instintivamente, Smith se mudó para someter a ella mientras que era vulnerable.

El cuchillo que sostenía vagamente en contacto con la carne tierna debajo de su caja torácica. Horrorizado, se oyó jadear, sentía sus rodillas rugosas, vio sus ojos retroceder de dolor.

Uh-oh. Esto era malo.

Preso del pánico, trató de sacar su cuchillo, pero fue atrapado en algún músculo o hueso. Lo arrancó y ella se quejó de dolor, agarrándose de él. Sacudiéndose para soltarse de ella, abandonó el cuchillo y lo dejó caer al suelo, cayendo justo enfrente de la otra chica. Smith se dirigió hacia el balcón, tropezando con la puerta corrediza mientras él la abrió de golpe.

Maldita sea. Acababa de apuñalar a la novia mortal de Carrick, y no pensaba que eso le iba a gustar al Sr. Donatelli.

Incluso si hubiera sido un accidente.

Alexis deseaba haber intentado con más seriedad abrir su mente a Ethan. Ahora estaba gritando por él presa del pánico y el silencio no era más que negro, vacío nulo. El dolor en el costado se había desvanecido en entumecimiento, frío, frío, en todas partes, como el hielo se había deslizado en sus manos y pies.

El reloj en la habitación de Ethan fue marcando, marcando, y Alexis estaba en el suelo, sabiendo que se estaba desangrando hasta la muerte, tratándose de mover, pero no pudiendo conseguir que su cuerpo cooperara. Brittany y Ethan flotaban en el frente de sus pensamientos y Alexis se arrepintió, por todo el tiempo que había perdido, por todas las cosas que no hizo o vio.

Ethan, gritó. Ayúdame.

En el ascensor a su habitación, Ethan corría a través buscando una pista para la noche siguiente, cuando escuchó a Alexis llamarlo.

En su cabeza.

¿Alexis? Buscó la fuente y se preguntó si lo había imaginado. Ella había sonado desesperada, temerosa. Sola.

No hubo respuesta, sólo el silencio cuando la llamó de nuevo. No le gustó esto. Preso del pánico, quiso que el ascensor avanzara más rápido. Seamus dijo que Alexis había subido con dos guardias, pero no se sentía nada tranquilo. No hasta que la viera por sí mismo.

Corrió por el pasillo cuando el elevador se abrió y buscó su llave para un segundo antes de rendirse y sólo empujar la puerta abriéndola, rompiendo la cerradura. Pausado en la puerta, recorrió la habitación, escuchando.

Pero no fue asaltado por un sonido. Era el olor a sangre. Mucha de ella. "Oh, Señor". Ethan corrió a la sala y vio a Alexis de inmediato.

Estaba al lado en el suelo de la mesa de café, los ojos cerrados. La sangre corría por un costado, a través de su abdomen, y había un amplio círculo mojado en la alfombra. Demasiada sangre. Cayó de rodillas, apretó en su carnosa, herida abierta, con miedo, para comprobar el pulso, con miedo de lo que la respuesta pudiera ser.

"¿Alexis, amor, qué diablos pasó?" ¿Por qué estaba en su sujetador y bragas y nada más? ¿Quién iba a poner el cuchillo en su lado?

"¿Ethan?" Sus párpados se abrieron.

"Sí, soy yo." Se sacudió el pelo de la cara en el alivio de la agonía. "Está bien, yo estoy aquí ahora. Estoy aquí".

"Yo no quiero morir en ropa interior."

Se hubiera reído si no estuviera aguantando las lágrimas. "No vas a morir en ropa interior. " Tocaba su bolsillo, a tientas por su teléfono celular. "Estoy llamando al 911 y ellos te curaran en enseguida".

Salvo que él ya notaba en la palidez de su piel y la cantidad de sangre que había perdido que solo un milagro podría salvarla. Sentía la garganta cerrarse, y la subió en su regazo para que pudiera envolverla con sus brazos, sentir su calor, escuchar su corazón latir lento y perezoso. El cuchillo en el costado estaba torcido en un ángulo incómodo, como si hubiera caído sobre él. Cuando miró alrededor de la habitación, vio a Kelsey, vaciada de su sangre, apoyada contra la puerta de vidrio.

Dios mío. ¿Qué demonios estaba pasando?

La ira hervía en él, caliente y feroz. Por fin había encontrado a una mujer a la que podría amar y estaba siendo tomado de él antes de que él pudiera siquiera parpadear. Ni siquiera había tenido tiempo de vivir con ella, para hacerla su esposa.

Y su teléfono celular no estaba en el bolsillo, maldita sea, él no pensaba seriamente que tuviera una oportunidad.

"Estás llorando", dijo en tono sorprendida.

"Los vampiros no lloran". Pero se sentía la humedad de sus mejillas, sabía que lágrimas de sangre habían caído de sus ojos. La acercó más a él, con más fuerza, con ganas de darle su fuerza. "Y vas a estar bien."

Su cabeza iba y venía. "No. Tienes que convertirme. Me estoy muriendo." Sus palabras fueron débiles y dolorosamente atormentadas.

"¿Convertirte?"

Dejó de acariciar su mejilla y la miró, sin atreverse a tener esperanzas. "Pero... dijiste que no querías ser un vampiro. Que no querías beber sangre o dejar el trabajo... o otras cosas." El no podía recordar qué más había dicho, no importaba, pero quería recordárselo.

La tentación de tomar su miedo y utilizarlo para su ventaja era poderosa, por lo que tenía que ser racional. Alexis no quería convertirse, y no podía ser egoísta y hacerlo ahora, cuando ella era vulnerable y que padecía dolor.

"¿Estás loco?", dijo, con la actitud de característica de Alexis. "Eso fue antes de que me estuviera muriendo. Elijo vivir como un vampiro que no vivir." abrió los ojos, clavándolos en los suyos, claro y seguro." Hazlo. Por favor. No estoy lista para dejarlos a ti y a Brittany."

La esperanza inundó su pecho, le hizo tirar de ella hacia él. "¿Está segura?" Dios, él quería que dijera sí. Con Alexis convertida, no tendría que conformarse con diez o quince años juntos.

Podría tenerla durante los próximos mil años, hasta que muriera de viejo, un antiguo vampiro. Ella era su elegida, y podrían estar juntos para siempre.

"Estoy segura". Fue apenas un susurro, sus labios se movían lentamente, blancos y agrietados, pero Ethan escucho claramente. "Te amo", dijo. "Quiero ser tu esposa."

Eso fue todo lo que necesitaba escuchar. "Te amo, también, Alexis, para la eternidad."

Capítulo 20

Traducido por Jessie

Ethan envió una llamada a Seamus pidiendo ayuda, luego se inclinó a Alexis y le susurró al oído.

"Esto va a doler, amor, lo siento mucho". Como no podía lanzar un hechizo sobre ella, o usar el placer para adormecer sus sentidos, él iba a tener la esperanza de que ella estuviera aguantando tanto dolor de su herida, que un poco más no le importaría.

Él no había convertido a nadie desde Seamus en el siglo XVIII, y el resultado nunca había sido tan importante para él. Cerró los ojos, bajó la cabeza, mientras alzaba el cuerpo inerte a su encuentro. Pasó la mano sobre el hombro y el cuello inerte, rozó sus labios sobre su carne fría y sacó el cuchillo de su lado. El olor de la muerte se aferraba a ella, su respiración difícilmente salida, un suave traqueteo en la parte posterior de la garganta.

"No vas a sufrir más", le dijo. "Serás fuerte, poderosa, mi elegida, mi esposa."

Y hundió sus colmillos en el cuello y en señal de lo poco que quedaba de su alma en él. Ella apenas reaccionó a la invasión, dando sólo un leve estremecimiento, y en un minuto Ethan había estirado todo lo que era necesario. La mayor parte de su sangre se había derramado en la alfombra, por su lado, en las manos de Ethan.

Moviéndose rápidamente, se perforó la muñeca con sus colmillos, un corte de una pulgada de ancho. Empujando sus labios abiertos, él dejó unas gotas tocar sus labios, la piscina de su lengua. Una vez que obtuvo el sabor, ella apretó a él, su cuerpo rígido mientras ella chupaba duro, dibujando otra vez vida en ella.

Ethan cerró los ojos, sintió el tirón a lo largo de su cuerpo mientras ella se alimentaba de él, un rubor sexual, corriendo por la ingle. Fue un acto íntimo, uno de unión, y él ciertamente nunca había sentido el deseo sexual con cualquiera de los que había convertido antes, sus sentimientos por Alexis eran diferentes. La amaba, la anhelaba, temía por ella, y con todas las

emociones dentro de agitación, su ansiosa succión le tiró de su alma, satisfecha y lo despertó.

Él puso la mano sobre su pecho, acariciando su pezón, apretándolo, su mente se inundaba con el placer. Abrazados así, sus pensamientos corrían y se mezclaban con los suyos, el temor retrocediendo, mientras que el placer crecía y sustituía el dolor. Anticipación, entusiasmo, el amor de él se apoderó de ella, y Ethan proyectaba sus propios pensamientos hacia ella.

La felicidad que había encontrado, amor, destellos de su muy larga vida y solo fueron enviados a ella para mostrar a Alexis que ella era especial, la única, su única.

Sabiendo que era tiempo de soltar su fuerte agarre, su cuerpo estaba caliente de nuevo, sus ojos en blanco y dilatados por el placer, Ethan rompió su aspiración en la muñeca. Ella gemía, pero sus ojos se centraron en él, y sonrió.

"He oído tus pensamientos."

"Sí". Ethan comprobó su herida, vio que ya estaba curada. "¿Cómo te sientes?"

"Mucho mejor. El dolor se va y no me siento tan débil. Y todo se siente más agudo y de neón... ¿sabes a qué me refiero?"

Él asintió con la cabeza, el alivio se convirtió en acidez estomacal. No se había dado cuenta del maldito miedo que había tenido hasta ahora, cuando parecía que estaba bien. Ethan ocultaba cuidadosamente los temores sobre ella y le dio una sonrisa. "Sé exactamente lo que quieres decir. Vas a tener unos días de adaptación, pero tengo la sensación de que seguirás disfrutando de tus poderes de vampiro recién descubierto. Piensa en lo rápido que podrás darme patadas de karate".

Ella se echó a reír, secándose la boca con el dedo, capturando una gota perdida de la sangre de Ethan. El dedo se dirigió a su boca y se lo lamió, con los ojos dilatados de deseo. "Mmm, me gusta la forma en que Tu sabes".

Ethan se sorprendió en lo difícil que a él se le hizo. Nunca había visto a un mortal tomar el cambio con tal... indiferencia.

"Más tarde, después de haber descansado, puedes degustar todo de mí."

Sus dedos recorrieron su pecho. "Tú querías hacerlo conmigo, ¿no? Pude sentirlo primero aquí..." Ella froto por encima de su erección. "Y sentí en tu mente que querías hacer cosas indecentes sobre mí."

"Esa es la primera vez que me ha pasado durante un cambio. Tienes un efecto extraño en mí." Ethan intentó trabajar un poco la vergüenza, pero simplemente no estaba allí. Alivio, placer celebraba en primer lugar, seguido del shock persistente, y un creciente entusiasmo.

Ella era suya. Para siempre.

Alexis sonrió, sus ojos normalmente verdes enfocaron un esmeralda brillante. "Bien. Vamos a tomar una ducha juntos y explorar ese extraño efecto." Ella seguía sonriendo, con los dedos trabajando sobre él, pero a ella también le dio una rápida tos.

"Necesitas descansar", él le dijo, calmando su contacto sobre su erección, se quejó. "Tu cuerpo ha sufrido un trauma y necesita recuperarse."

Actualmente, su cuerpo estaba pasando a través de su propio trauma de lujuria, pero podía ignorarlo, por ahora. Incluso si todo su ser, le instó a tomar de ella, su compañera, empujar todos sus miedos, la agonía que sólo había sufrido al verla sangrar hasta la muerte, y participar en sexo desesperada.

"Bien", dijo. "Pero después de tomar una pequeña siesta, es mejor que estés preparado para iniciarme en los caminos del sexo vampiro. Tengo una curiosidad muy sana. ¿Oyes mis pensamientos ahora? Quiero entender todas las cosas de vampiros."

Ethan le besó la frente. "No, sólo mientras nuestra sangre se mezcla. Y yo te mostraré todas las cosas de vampiros, no tengas miedo. Pero lo primero que vamos a hacer es casarnos." Quería reclamarla de él, dejar que el mundo sepa que era suyo, mudarse a su apartamento y su cama de forma permanente. "Me estoy agarrando a tus palabras, tu sabes".

Antes de nada de eso, en un tono mucho menos agradable, tenía que cuidar de la pobre Kelsey, tan pronto como se pudiera obligar a desprenderse de Alexis.

Ella se balanceó en sus brazos. "No planeo no cumplir". Luego se pasó los dedos sobre la boca y suspiró. "Gracias por salvarme."

"Confía en mí, fue un placer". Ethan se inclinó hacia abajo, le tocó la boca con la suya. Amor, pasión, entrega derramó él en ella, y soltó una exclamación que gustaron mutuamente, mezclando los dientes y la lengua, la sangre y el deseo.

Vampiro a vampiro, compañero a compañera, ese beso fue de lenguas enredadas, ayuda urgente, fuerza eléctrica, y se centró en el amor.

"¿Qué diablos está pasando?" Seamus preguntó en estado de shock.

"Esta sobre la hora de haber llegado hasta aquí", dijo Ethan, volviendo la vista a su viejo amigo.

Seamus se pasó la mano por el pelo, su teléfono celular se aferraba al observar la escena. "¡Oh, mierda, yo no quiero saber lo que pasó aquí, ¿no?"

"Probablemente no", Ethan estuvo de acuerdo. "Pero tienes que saber. Alexis tuvo un espantoso descubrimiento." Hizo un gesto a Kelsey. "yo necesito cuidar de Kelsey, por favor, y necesitamos saber por qué se puso aquí de esta manera. Un vampiro le arruinó".

"¡Oh, mi Dios", dijo Seamus, su voz aturdido. "¿Por qué?"

"Y fue un vampiro el que me apuñaló a mí", dijo Alexis, sentada y cepillando el pelo sobre los hombros.

Seamus hizo un ruido de asfixia.

Ethan echó un vistazo al sujetador y las bragas que Alexis llevaba y se quitó la chaqueta. La arrojó sobre los hombros de ella y le dijo, "¿Por qué no te vas a tomar una ducha, amor?"

"Esa es una gran idea." Se estremeció cuando se puso de pie y se sacudió sobre los pies, pero luego sólo se agarró de la chaqueta alrededor del cuerpo ensangrentado y se dirigió hacia el baño como si no hubiera sido lesionada.

"Ella estaba desangrándose", dijo Ethan a Seamus. "No hay manera de que un EMT pudiera haberla salvado."

Seamus estaba mirando por encima de Kelsey, checando las heridas punzantes de su cuello y los hombros. "no tienes que justificarte a tí mismo conmigo, Ethan." Cerró los ojos de color azul oscuro sobre él. "En serio. Estoy seguro de que hiciste lo que creías correcto".

"Gracias, Seamus. Eso significa mucho". Ethan pensó en una vida sin Alexis. "Sé que hice lo correcto. Estoy seguro de ello".

Se arrodilló al lado de su viejo amigo y se frotó la mandíbula. "¿Cuánto tiempo crees que ha estado Kelsey sin sangre?"

"Ocho horas, tal vez más." Seamus movió la cabeza con disgusto. "¿Quién diablos haría esto? Se ve como un vampiro. Sólo un juego de dientes".

"Yo no lo sé. Y no puedo imaginar por qué tampoco. Kelsey era absolutamente inofensiva". La muerte en los mortales era difícil de ver, pero Ethan estaba acostumbrado a ello. Pero los vampiros... la muerte era rara, y lo golpeaba, sobre todo cuando se trataba de alguien tan joven, vibrante y llena de vida como Kelsey había sido.

La brutalidad del crimen era chocante y ofensiva. "Alguien quiere poner esto en mí."

"No, si yo tengo algo que hacer con él." Seamus apretó un dedo de la mano en el cuello de Kelsey.

"No te preocupes. Trata de guiar a Alexis a través del cambio. Yo me encargaré de Kelsey".

Ethan se levantó para hacer exactamente eso, pero se detuvo. "¿Has visto al francés?"

"No. ¿Por qué?"

"Sólo me preguntaba." Ethan reflejaba en las picaduras de Brittany la investigación para la cura de Corbin.

En porque Atelier había sido desterrado en primer lugar, y lo que podría significar, por ahora.

Capítulo 21

Traducido por Dark Heaven

Alexis deseó poder verse en el espejo. Hasta el momento, era el único inconveniente de convertirse en un vampiro. Era su noche de bodas y ella no podría decir cómo su enorme culo se veía en el vestido de tubo blanco que llevaba.

Por otra parte, tal vez eso era una cosa buena.

"¿Estás segura de que me veo bien?" le preguntó a Brittany por duodécima vez. "Esta es la única vez que me voy a conseguir casar y quiero asegurarme de que Ethan no grite cuando llegue por el pasillo."

"Te ves fabulosa". Brittany sacó la mano de Alexis de la parte posterior del vestido. "Para de tocarte el culo, estás dejándolo amontonado."

Alexis bajó las manos y respiró hondo. "Muy bien, estoy bien. Estoy bien. Estoy por comprometerme a un hombre por el resto de la eternidad. De alguna manera nunca he visto este giro en mi vida hace un mes."

Su hermana sonrió y presionó el dorso de sus aretes de perlas con más firmeza en sus lóbulos. "Siempre pensé que eras del tipo que se casan para siempre. Tú eres leal. Una vez que te comprometes, te quedas. Yo voy a terminar probablemente divorciándome tres veces."

"No digas eso, Brit". Alexis vio a su hermana, todavía sorprendida de que con sus sentidos vampiro mayor, podría oler la piel y la sangre de Brittany, el champú y el maquillaje de ojos, brillo de labios y desodorante. Fue un miasma de los olores y su nariz aún no había aprendido a lidiar con todos ellos. También podía oír, no necesariamente los pensamientos, pero los sentimientos de la gente.

Brittany estaba feliz por Alexis, pero ella estaba triste por ella misma. Alexis podía sentir su confusión, su soledad, su preocupación de que se estaba quedando atrás. Su miedo de que Corbin fuera responsable de lo que había sucedido a Kelsey.

"¿Has visto a Corbin?" Alexis preguntó casualmente, poniendo lápiz de labios con una esperanza y una oración. Era probablemente la creación de los anillos de Saturno alrededor de su boca.

Brittany extendió la mano y tomó el tubo de ella y lo aplicó en ella, con rápidos, movimientos seguros. "No, no he visto a Corbin, y no creo que nunca lo vuelva a hacer. Quería sangre de mí y lo consiguió. Creo que el sexo fue un accidente, y no los culpo, ni nada. Quiero decir, fue él el que cambió las cosas de dirección. Y ciertamente no de un minuto, creo que Corbin no tenía nada que ver con Kelsey. Él solo no es ese tipo de persona. Frota tus labios y pop."

Alexis obedeció, odiando la sensación de humedad en la boca.

"Seamus cree que lo hizo."

"¿Pero, por qué iba a poner su cuerpo en la habitación de Ethan? Eso no tiene sentido".

"Así que no iban a descubrir."

Brittany se encogió de hombros en su vestido de verano color verde lima. Alexis no podía creer que cualquier mujer pudiera tirar de ese vestido apagado, pero Brittany parecía fantástica.

"Confía en mí, Alex. Corbin no haría eso".

"Ethan no me cree que los asesinos de vampiros son algo más que un engaño." Alexis entró en sus zapatos. "Pero anoche recibí un mensaje diciendo que estaba siendo expulsada del grupo porque ya no me ajusto a la definición de un asesino. Eso es demasiado extraño para ser una coincidencia. ¿Primero me encontraron, ahora ellos saben que si que me convertí?"

Toda la situación era lo suficientemente alarmante que era la prevención de Alexis de disfrutar verdaderamente de su tiempo con Ethan. Sólo había sido una semana en la que casi se había muerto y se había convertido en un vampiro, pero había estado repleta de actividades y detalles de cómo tomar una breve licencia de ausencia del trabajo para recuperarse de las lesiones y para casarse. Ella tenía la firme intención de permanecer en la oficina del fiscal mientras fuera de sitio legal de consultora, por lo menos durante una década o algo así, pero era necesario un período de adaptación a los cambios.

Había puesto su casa a la venta y estaría mudando sus muebles a un almacén, por el momento. Vivir en la suite con Ethan era una solución temporal -le había informado ya que vivir en un casino no iba a ser suficiente para ella, y que necesitaban comprar una casa juntos.

En medio de todas esas decisiones de recién casados, ella estaba adaptándose a su nueva afición por la noche, la sangre, y aprendiendo a controlar sus fuerzas para que dejara de arrancar las puertas de las bisagras. Ella tuvo que admitir, que fue la parte más genial. Era como la mujer biónica, que estaba más que compensado por el hecho de que ella era tan malditamente corta.

"No sé cómo podrían haberte encontrado, ¿y si realmente son asesinos de vampiros, no han tenido nada que ver con Kelsey y el ataque contra ti?" Brittany reajusto la blusa de su vestido. "Sabes, Ethan y Seamus no nos escuchan de verdad a nosotras en esto... Creo que tenemos que investigar por nuestra cuenta. Necesito demostrar que Corbin no lo hizo. Tal vez sólo soy una idiota, pero no puedo soportar la idea de él, haciendo todos por sí mismo o peor, acusado de un crimen que no cometió y castigado. Su trabajo es realmente importante y necesita continuar."

"Traté de llamar a Corbin pero él me cortó".

"¿Quieres decir que puedes llamarlo mentalmente? Telepáticamente, quiero decir, mentalmente suena un poco raro".

"Sí. Corbin puede escuchar todos mis pensamientos a menos que me concentre mucho para cerrarme. Y cuando lo llamé antes, él vino a mí, pero ahora no contesta."

Alexis no le gustaba la forma en que sonaba. "Tal vez haya una razón por la que no responde." Como que estaba herido o está en peligro o algo así. "Ethan no puede leer mi mente para nada... él dice que soy demasiado testaruda."

Brittany no se rió como Alex esperaba que lo hiciera. Alexis apretó la mano de su hermana. "No te preocupes. Encontraremos a Corbin. Pero en primer lugar, creo que tengo que ir a casarme antes de Ethan envíe a sus matones a por mí."

Brittany puso una sonrisa. "Los guardaespaldas de ustedes son realmente aterradores. Pero creo que cuando uno es la novia del Presidente, son necesarios"

"Sí. Ethan todavía no puede superar el hecho de que los despedí la noche en la que fui apuñalada". Se estremeció sólo recordando el miedo, el dolor. "Pero sigo diciéndole que si no hubiera estado tan concentrada en seducirlo, no habría sido apuñalada y no sería un vampiro ahora. Así que esto está realmente trabajado en su beneficio." Se mordió el labio y obtuvo el mal sabor de lápiz labial en su lengua. "¿Estás bien conmigo siendo un vampiro, Brit? Sé que querías salvar a Ethan de la condenación eterna y todo eso..."

Brittany, le dio un abrazo. "Eso fue antes de saber que aquí nadie está condenado, o sin alma. Y es mucho mejor contar contigo como un vampiro en vez de no tenerte en absoluto. No puedo imaginar la vida sin mi hermana mayor, cuidando de mí".

"Así que solo deja que alguien intente hacerte daño ahora". Alexis la abrazó. "He pateado sus culos antes, pero ahora les daré una patada en el culo y hacer que se orinen en los pantalones de miedo. Va a ser genial, aunque es posible que sólo quiera decirle a tu futuro novio que no te maltraten".

Brittany, puso los ojos en blanco y se retiró con una sonrisa. "Eres toda palabras". Se acercó a la puerta. "Ahora aquí viene la novia y todo eso."

Alexis va a tratar y realmente actuar a esto de boda / novia , pero tuvo que admitir que ella estaba realmente muy emocionada. Para una mujer que

había pasado la mitad de su vida pensando que nunca se iba a conseguir casarse, ella estaba realmente malditamente feliz ahora que lo estaba.

Ethan era... bueno, todo. Era increíble. Cuidado, considerado, inteligente, leal, Sexy. Sexy. Y Sexy.

El sexo de vampiros era asesino. Cada orgasmo era como regular unas veinte veces. Y cuando él la lamió y mordió... bueno, ella no podía ni siquiera pensar en ello sin encenderse, lo que probablemente no era algo bueno antes de enfrentarse al ministro. Puesto que ella no era tan genial diferenciando entre el hambre y el deseo todavía, podría terminar mordiendo al ministro y eso no sería genial.

Había succionado dos bolsas de sangre antes de vestirse, pero estaba probablemente mejor simplemente teniendo pensamientos puros.

"Está bien, vamos a hacer esto."

Ethan estaba experimentando un terror ciego. ¿Qué pasaba si Alexis cambiara de parecer y no quería casarse con él? ¿Que si se tropezaba con sus palabras y hacía un completo y total ridículo de sí mismo?

Seamus le golpeó el hombro. "Relájate. Ella no va a plantarte".

Fue testimonio de sus nervios que no se había molestado en proteger a sus pensamientos de Seamus. Maravilloso. Tal vez podría proyectar sus temores a toda la habitación mientras él estaba en ella. Eso sería realmente atractivo.

Su padrino, Seamus, estaba esperando en el fondo del jardín de la azotea con él, junto al ministro que había llegado para hacer el servicio. Uno que no se oponía a una boda rápida realizada en el techo de un casino en la noche. Una de las ventajas de estar en Las Vegas -el ministro no había ni siquiera parpadeado por la petición. Él esperaba pacientemente frente a sus invitados, con un libro encuadernado de cuero negro, balanceándose sobre sus talones.

Las únicas personas que estuvieron presentes, el círculo íntimo de los amigos de Ethan y miembros del gabinete, un puñado de compañeros de trabajo de Alexis borrachos, hasta una mujer de mediana edad que afirmó que era la tía de su novia. Ethan no estaba totalmente convencido de quien era ella, pero no podría exactamente presionarla para obtener su identificación, y tenía una invitación.

Ethan se apartó de la orilla de la azotea. Se sentía tan idiota y en pánico, no quería caer por el lado del edificio o algo vergonzoso como eso. Quería que este matrimonio -más que cualquier cosa, incluso más que la urgencia que

había sentido de volver a la mortalidad, a una vida normal, inmediatamente después de su cambio. Alexis era su futuro, y si un vampiro podía vomitar, Ethan estaría haciéndolo ahora mismo.

"Ethan". Seamus lo agarró del brazo.

"¿Qué? Ella no va a venir, verdad?" Ethan tiró de la corbata.

"No."

"¿No?" Oh, Dios, este es mi castigo por todos esos años de ser un playboy. Ahora que finalmente estaba enamorado, estaba siendo torturado.

"No, quiero decir, no lo sé. Estoy seguro de que va a venir. Pero mira quién acaba de llegar."

Ethan miró hacia la puerta, que había sido decorado con una especie de arco, envuelto en un montón de tela blanca. Brittany había dispuesto que las sillas estuvieran cubiertas con fundas, las flores organizados estratégicamente y el arco para transformarse en lo que llamó una gran entrada. Todo lo que hizo era evitar que Ethan tuviera una visión clara.

En cambio, de repente sintió una extraña sensación de deriva en él. Familiar, el sondeo mental de dedos invadido su mente.

"Gwenna", susurró. Entonces la vio.

De pie bajo el arco, una figura etérea pálida en un vestido de marfil que cubría y se aferraban a su cuerpo delgado, ella lo miró con sus grandes ojos profundos y solemnes.

"Viniste"

"Por supuesto. No todos los días mi hermano toma a una compañera de vida."

"Estoy satisfecho, Gwenna."

En realidad no había pensado que su hermana iba a venir. Por lo que sabía, no había dejado Inglaterra en trescientos años. Ni siquiera había dejado su hogar en todo ese tiempo tampoco.

Se dirigió hacia ella, pero ella se negó con la cabeza.

"Quédate. Voy a tomar asiento y podemos hablar más tarde. Puedes decirme lo que finalmente pasó para que entres en el matrimonio"

Ethan tiró de las mangas de la chaqueta. "Dos cosas. Una crisis de la edad y la búsqueda de la mujer perfecta."

Su hermana sonrió, frágil, la inclinación de la boca.

"Se ve hermosa", comentó Seamus mientras Gwenna tomaba asiento en la fila de atrás, apartada de los otros invitados.

"Sí, lo hace." Al igual que Alexis.

Ethan contuvo la respiración cuando su esposa salió a través del arco en el patio oscuro. Estaba usando aferrado vestido blanco, que halagaba su figura curvilínea, y zapatos de tacón alto que deben ponerla al menos hasta su hombro. No sabía por qué ella se obsesionaba por su altura, cuando él pensaba que era tan malditamente linda, pero había aprendido a no llamarla así. Especialmente no cuando sus colmillos eran accesibles a las partes vulnerables de su cuerpo.

Hoy linda no la cubría, sin embargo. Ella estaba impresionante, una amplia sonrisa en su rostro, un brillo en sus ojos. Y ella no había cambiado de opinión, gracias a Dios.

Brittany caminó por el pasillo en un ojo-que-hace-estallar vestido verde, y luego Alexis llegó con seguridad hacia él, no con un paseo nupcial sereno, pero con un agresivo toma de paso carga.

Le convenía, tal como ella le convenía a él.

Cuando llegó a su lado, le dio un guiño y dijo: "Hola, sexy."

"Hey." Ethan quería agarrarla, y hacer algo totalmente extraño, como dejarse caer a sus pies en señal de culto. Él se decidió por un estrechamiento de manos. "Te ves increíble."

"Gracias. No estás nada mal tú mismo".

Se dieron vuelta al ministro, la mano de Alexis cómodamente en la de él. Después de unos pocos preliminares, el hombre de ojos de lechuza les dio una sonrisa alentadora. "Quiero aprovechar esta oportunidad para recordarles que el matrimonio es el premio final en el casino de la vida".

Ethan parpadeó. ¿Era una metáfora de los juegos de azar?

Alexis se puso rígida a su lado, con una tos para cubrir rápidamente la risa.

"Y que, como dueño de un casino ha de entender que, si bien hay riesgos, en última instancia, la casa siempre gana."

Realmente. Arriesgando una mirada a Alexis, Ethan levantó una ceja. Ella encontró su mirada inquisitiva con una de atracción, y se mordió el labio. Fuerte.

Dios, él se iba a reír. En su propia boda. Ethan se clavó las uñas en el muslo para que no se perdiera.

"Y si quieres ganar a lo grande, tienes que jugar todas las manos. Cuando discuten, tiene que saber cuándo irse, y como caminar lejos, sin contar su dinero en la mesa."

¿Qué? Ni siquiera sé qué demonios quería decir eso. Y fue definitivamente se iba a reír. Que no sería digno ni apropiado para un funcionario electo.

Un poco desesperado, Ethan exclamó, "Acepto".

El hombre dejó de hablar, sobresaltado. "¿Usted qué?"

"Acepto. Tomo a Alexis como mi legítima esposa, en la riqueza, la pobreza, en la enfermedad y en la salud, hasta la muerte nos separe. Acepto." Sacó la banda de platino de su bolsillo, aliviado de que pudiera decir las palabras sin estropear todo.

"Yo también", agregó Alexis. "Tomo a Ethan como mi marido, más todas las otras cosas que él dijo."

En cuanto a Alexis antes de que el ministro empezó a balbucear de nuevo, sacó su mano hacia adelante, se deslizó el anillo, y la miró a los ojos. "Mi amor por ti es como un círculo que nunca termina".

La crisis de la mediana edad se había terminado. Había encontrado satisfacción, felicidad. Pasión. Amor.

La diversión en su rostro desapareció, y su mirada se suavizó.

Alexis tendió la mano a su hermana Brittany y el anillo de matrimonio de cayó en Ethan de la misma forma. Ella la tomó, rodándolo alrededor y alrededor de su dedo, disfrutando de la sensación fría del metal suave contra la piel caliente.

Entonces con total confianza, empujó el anillo en su dedo. "Yo te doy este anillo como signo de mi amor y fidelidad."

Él la besó luego, apenas esperando a que terminara de hablar. Alexis cerró los ojos y se dejó ir, sabiendo que estar casada con Ethan era la cosa más inteligente que jamás había hecho en su vida.

Y tan casposo como el ministro había sonado, el matrimonio podría ser un juego de azar. Pero pensaba que las probabilidades estaban apiladas a su favor.

Ethan le susurró al oído. "Ahora que esto está hecho, es hora de que nuestra luna de miel, señora Carrick".

"Señora Baldizzi," susurró ella.

El dio un paso atrás, la miró con severidad. "¿Señora Baldizzi-Carrick?"

"Señora Baldizzi-Carrick." Con una eternidad por delante, no podía dejar que se pusiera demasiado arrogante acerca de su relación.

"Señor."

"Señora."

"¿Competencia para decidir? ¿La mayoría de puntos gana?"

"Trato."

Para su sorpresa, él tiró de ella en sus brazos, que casi lleva a cabo Seamus con las piernas colgando.

"¡Ethan!" Se rió, moviéndose y sacudiéndose tirándole a Brittany el ramo. "Estás haciendo una escena."

"No creo que me importe."

A ella tampoco. Se sentía demasiado fabulosa, también enamorada, para preocuparse de lo que se pensaban los demás. En dos segundos Ethan le había bajado en el arco. Dos segundos después de que la tenía detrás de unos árboles de limón en maceta.

"¿Dónde vamos?" Susurró.

La envolvió con sus brazos y saltó del otro lado del edificio. "Voy a avergonzarme a mí mismo dándote el final perfecto."

El viento comenzó y levantó la falda del vestido, dejando al descubierto su trasero desnudo al aire. Alexis tiró el vestido hacia abajo. "¿Este es tu final perfecto?"

Ethan se echó a reír, mientras volaba por encima de ellos hacia la Franja de Las Vegas. "No puedo darte una puesta de sol, pero te puedo dar la noche".

El latido del corazón de Alexis aumentó, al igual que sus sospechas.
"¿Seamus te escribió eso?"

"No. Eso es mío. Seamus conoce de política, pero él no sabe nada acerca de las mujeres".

Luego, la besó, con las carreras de viento sobre sus hombros desnudos, y sacudiéndose el pelo en todas las direcciones.

"Tráeme la noche", murmuró sin aliento.

"Será mi placer." Y hundió sus dientes en el cuello de ella.

Fin

Staff de Recopilación:

*Carol

*Biancalucas



<http://Purplerose1.Activoforo.com>